



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

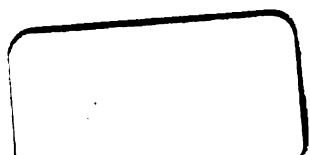
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

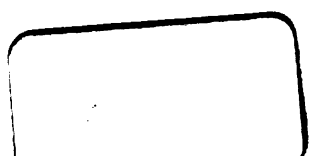








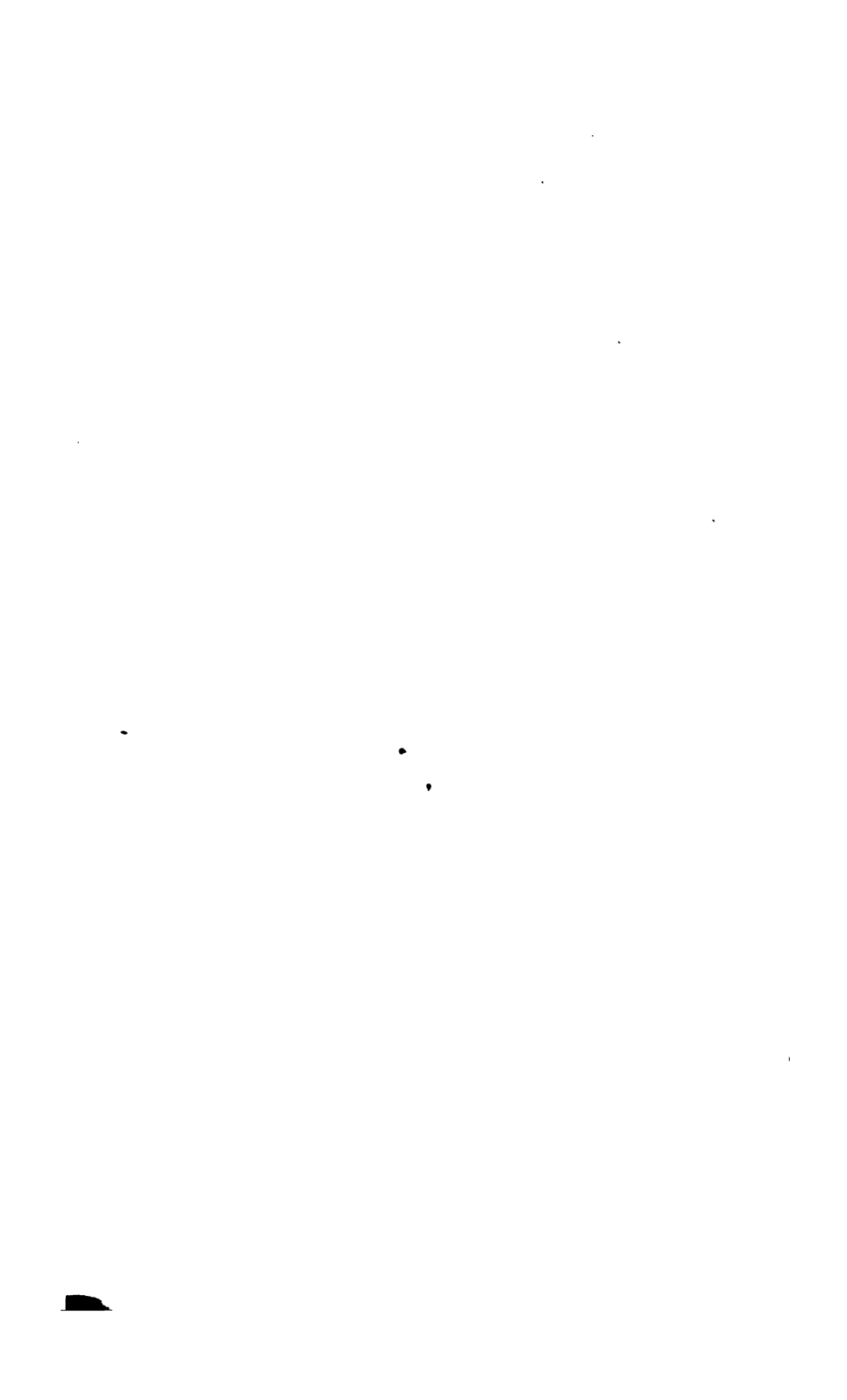
NTV
C. 100



—
.

.

NAV
C. 1. 1.



Imperfect p. 27-28, 173-174, 227-234
missing; p. 799-800 mutilated.
p. 80 incorrectly numbered to p. 86.

J. L. Hart

PARNASO PERUANO.



N.P.V.

Corte.

POETAS

PERUANOS



Ante la Academia de la Lengua

Ante la Academia de la Lengua

PARNASO PERUANO

POR

JOSÉ DOMINGO CORTES.



24-
VALPARAISO:
IMPRENTA ALBION DE COX Y TAYLOR.

1871
MRS

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
525800R

ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS
R 1950 L



Al Pueblo Peruano

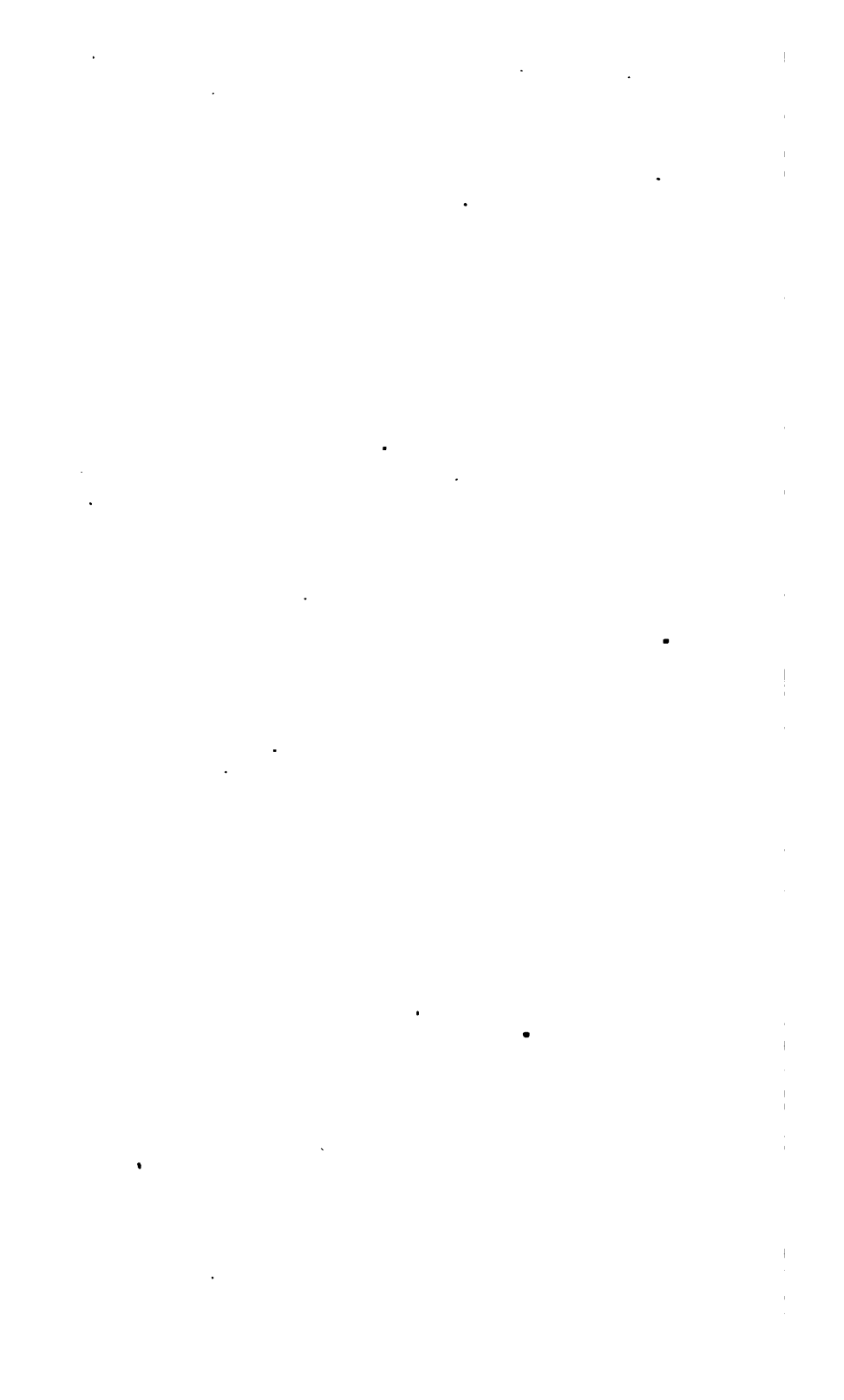
DEDICATORIA.

MD

AL PUEBLO PERUANO.

José Domingo Cortes
JOSÉ DOMINGO CORTES.

Santiago, Chile, Abril de 1871.



PRÓLOGO.



En nuestros estudios sobre la Literatura Americana para coleccionar en otros libros algunas de las inspiraciones mas notables de los bardos del nuevo continente, hemos tenido ocasion de notar un gran vacío que se deja sentir en la Literatura Peruana.

El que quiera conocer a los escritores del Perú necesita ir de libreria en libreria buscando sus obras, o registrar las colecciones de numerosos periódicos para hallar en sus columnas diseminadas una que otra produccion literaria; trabajo, sobre todo este último, largo, fastidioso y casi imposible de hacer con éxito. Nuestros escritores, por otra parte, se han preocupado poco de recopilar sus obras y no parecen haber tenido mucho en cuenta su reputacion literaria, lo que en justicia no sabemos como calificar, si de hermosa modestia, o de indolencia culpable. Acaso el poco estímulo que tiene la carrera literaria entre nosotros, ha sido la principal causa de este descuido de nuestros escritores y de esta falta de libros nacionales en nuestras bibliotecas.

El mal que venimos deplorando es, sobre todo, notable y digno de lamentar en nuestros poetas. No hai en el Perú una coleccion de poesias nacionales que

merezca con alguna propiedad llamarse medianamente completa; las mejores son tan reducidas en el número de los autores que comprenden, que parece que este hermoso país no hubiera producido sino ocho o diez poetas... Los que han querido llevar a cabo una obra de este género han desmayado bien pronto de su propósito y la han dejado inconclusa: por esta razón nada tenemos todavía, y el mal no se ha remediado.

Llenar este vacío es el objeto de este nuevo libro que ofrecemos al público.

Nuestro propósito no es otro que reunir en un tomo de fácil y amena lectura las mejores producciones de los Poetas Peruanos. La colección que presentamos es de lo más escogido y variado, y sin duda la más completa de cuantas se han hecho hasta el día. Con estos títulos, sin otras pretenciones, es como nuestro *Parnaso Peruano* vá a pedir un lugar en las bibliotecas de los sábios y en los estantes de los amantes de las bellas letras.

Inútil nos parece manifestar al público cuánto estudio hemos tenido que hacer, cuántos empolvados archivos que registrar y colecciones de periódicos que revolver para formar este libro: bástenos decir que lo que presentamos es la centésima o milésima parte de lo que ha pasado por nuestros ojos y que ha sido anotado por nuestra pluma para formar más tarde nuestro juicio con buen acierto.

Quien haya intentado alguna vez una obra como esta comprenderá nuestro trabajo. Ingrato es a veces, y por demás fatigoso; pero a veces también es dulce, alegre, consolador, cuando en medio del maremagnum de malos versos y entré el torbellino de los vocingleros, se hallan las inspiraciones de los verdaderos poetas, y de los verdaderos jénios, sagrados oasis en estos desiertos!

Al principio tuvimos el propósito de recopilar no solo los poetas, sino tambien los dramaturgos y los prosadores del Perú; pero por no retardar la publicacion del *Parnaso* nos resolvimos a dejar para mas tarde la realizacion de nuestro proyecto primitivo. Esperamos, sin embargo, dentro de breve tiempo darle cumplido término.

Lo dicho en cuanto a nuestra obra y a nosotros mismos; ¿qué decir ahora por lo que toca a los poetas que figuran en este tomo? Nuestros lectores los apreciarán talvez mejor que nosotros y los sabrán estimar en lo que valen; bástanos someterlos a su juicio. Algunos han pasado a la posteridad, otros recojen las coronas que sus contemporaneos les tejen, para todos el templo de la inmortalidad ha abierto sus puertas. Son honra para la América Latina, gloria para el Perú, y no necesitan de otros aplausos que los que sus versos espontáneamente arranquen a las almas sensibles y a las inteligencias cultivadas. Nosotros nos hacemos un honor en alentar a los unos con nuestros aplausos y en tributar a los otros el homenaje de nuestra admiracion y nuestro respeto.

No queremos ser mas largos, porque tenemos entendido que el mejor prólogo de un libro es el que el público le consagra con su aprecio.

A él nos remitimos, y esperamos tranquilamente su fallo.



CLEMENTE ALTHAUS.

El 4 de Octubre de 1835 nació en Lima en la opulenta casa del jeneral don Clemente Althaus, vencedor en Junin y Ayacucho, este poeta, que es uno de los mas fecundos y aplaudidos en su patria.

Temores de una enfermedad seria que hacia presajiar su delicada contestura, obligaron a sus padres a mandarlo a Chile a la edad de 10 años, en donde cursó en el Instituto Nacional los diversos ramos de humanidades.

De vuelta al Perú, y siendo alumno del Convictorio de San Carlos, los Editores de *La Ilustracion* dieron una benévola acogida en sus columnas a las primeras producciones del niño Althaus. Los aplausos sinceros con que fueron acogidas por el público sus primeras composiciones poéticas, y la especial mencion que de ellas hizo el erudito viajero Markham en su obra *Cuzco and Lima*, en 1856, no han sido bastante para que el señor Althaus las considere dignas de figurar entre sus obras.

En 1855 emprendió un viaje de instruccion por Francia, Italia, España, Inglaterra y Alemania, en donde se consagró al estudio de los clásicos antiguos y modernos en los cuales buscó siempre sus modelos.

En 1862 publicó en Paris dos volúmenes de poesias.

En 1863 volvió al Perú. La escuadra española fiada en la

superioridad de sus naves, habia consumado el vil despojo de las islas de Chíncha. Esos dias fueron un verdadero triunfo para el poeta, cuyos enérgicos y varoniles cantos de guerra eran repetidos de boca en boca, y ejercian en todos los corazones la influencia de los himnos de la Patria.

El canto titulado *Dos de Mayo* está a la altura de la conmemoracion del triunfo de la república y de la justicia, sobre la monarquía y el vandalaje. Su elegante y robusto estilo hace ver que su autor ha estudiado los poetas épicos, cuya entonacion tiene.

La prensa de Chile, de Colombia, del Ecuador y de Bolivia han reproducido con elogios sus cantos, que mas que peruanos por su acento y sus ideas, pertenecen a la gran familia de los americanos que hablan la lengua de Cervantes.

El lector será el mejor juez de las dotes literarias que campean en las obras poéticas del señor Althaus, entre las cuales son notables la pureza del estilo y el profundo conocimiento de todos los recursos del arte.

Sabemos que el señor Althaus publicará pronto una coleccion completa de sus poesias, entre las cuales hai muchas inéditas. Conocemos las dos preciosas leyendas debidas a su pluma: *Justina*, y *Cármen* y *Rafael*, y el drama histórico *Antiocho*, que son muestras bien claras de lo mucho que puede esperarse de su fecunda y rica fantasia.

No olvide el señor Althaus que el público le aplaude y recompensa con cariño y admiracion sus bellas producciones.



A LA FELICIDAD.



Yo ví que no era tu mansion mis lares,
Amada entre las Diosas, y por tí
Surqué extranjeros, procelosos mares
Y apartadas rejiones recorrí.

Y cada orilla que tocó mi prora
Con labio ansioso preguntar me oyó:
¿Aquí, decidme, la Ventura mora?
Y en todas partes respondieron: *no!*

~~Id~~ *mas allá: no mereció este suelo*
Que su dura planta se imprimiera en el:
Y sin cesar su arrebatado vuelo
Sigue de playa en playa mi bajel.

Y nunca abordo a la feliz ribera
Donde me digan: *La encontraste ya:*
Antes hiere mi oído donde quiera
Ese eterno terrible *mas allá!*

Así del mundo infante en el misterio,
Anhelando tu asilo encantador,
Las islas de Fortuna y el hesperio
Jardín buscaba el hombre soñador.

Mas, viendo que en las playas no resides
Del que surcó Mediterráneo mar,
Mas allá de los términos de Alcides
Tus islas bellas se lanzó a buscar.

Y en el remoto piélago de Atlante
Intrépido guiando su timon,
Iba siempre esperando mas distante
El fujitivo umbral de tu mansion.

Y en el vasto Pacífico oceano,
Tras siglos largos, penetró tambien;
Pero, sus playas recorriendo en vano,
No halló en ninguna el suspirado Eden.

Mas siempre en lo ignorado todavia
Su fé cifraba y su ilusion tenaz,
Y *mas lejos, mas lejos* repetia,
Y nunca daba a su carrera paz.

Holló comarcas donde reina solo
De eterno estío el implacable ardor,
Y hasta los hielos últimos del polo
Lanzó el audaz bajel explorador.

Y hoi que el nativo globo descubierta
Por donde quiera el desdichado ve,
Y *¿a qué mar, se pregunta, y a qué puerto*
Para encontrar a la Ventura irá?

Mas, aunque nunca a poseerte alcanza
Y a todos ve su decepcion comun,
No se rinde y fallece su esperanza
Y persevera en su deseo aun.

Que otra playa le queda donde vaya
De tu hermosura misteriosa en pos,
Y es la del cielo esa postrera playa
Adonde puso tu morada Dios.

Gozando allí lo que rejion alguna
Le dió del mundo, encontrará, por fin,
Las islas verdaderas de Fortuna,
De las Hesperias el real jardin.

A MAGDALENA

MI NODRIZA.

No, porque la noche fria
Tu africana faz vistiera
Con el color que la blanca
Altiva estirpe desprecia,
Fué menor nunca el afecto
Con que te amé, Magdalena,
(Que cual la tez no escondias
El alma por dentro negra)
Ni es menor mi pena ahora,
O el llanto es ménos que riega
Mi mejilla, y que me arranca
De tu fin la triste nueva;
Tu fin que un lustro á tu amante
Hijo adelantó la ausencia,
Sin que pudiera volverte
Así en tus horas postremas
Los amorosos cuidados
Que te debí en mis primeras;
Sin que tus amados restos
A la mansion sempiterna
Acompañara ó en llanto
Bañara tu humilde huesa.

Tú tambien eres mi madre,
Tú que mi niñez enferma
Sustentaste un año entero
Con la sangre de tus venas;
Tú que, partiendo conmigo
El amor de tu hija misma,
A ella y á mí nos amabas
Con igualdad tan perfecta,
Que tan solo declaraba
Del color la diferencia
Ser ella hija de tu sangre,
Yo solo de tu terneza;
Tú, que de la noble y santa
Caridad imájen eras,
Cuando su blanco sustento
A un pecho yo, miéntas ella
Al otro pecho, exprimía
Con boca asida y sedienta;
O cuando del diestro brazo,
Dándote amor fortaleza,
Era yo peso querido,
Y del otro tu hija lo era.

¡Cuántas veces con mi llanto
Te despertastes inquieta!
¡Cuántas de mi cuna al lado
Pasaste la noche entera,
Sin dar al sueño un instante
Tu fatigada cabeza;
O tal vez entre tus brazos,
Cuna mas blanda que aquella,
¡Me arrullabas y mecías,
Y antiguas canciones tiernas
Con baja voz me cantabas,
Hasta que yo me adurmiera;

Sin que jamas se agotase
El caudal de tu paciencia.

Tan solícitos cuidados,
Tal ternura, tantas penas,
¿Con qué premio jamas pude
En parte corresponderla?
Ni ¿qué valió el que la dulce
Libertad luego te diera,
(Que aún afrentaba á mi patria
De la esclavitud la mengua)
Si, siendo libre cual todos,
Por lei de naturaleza,
Te volví lo que era tuyo,
Dejando intacta mi deuda?
Estimar tan solo pudo
Excesiva recompensa
Lo que solo era justicia
Tu gratitud lisonjera.

Ni, porque quisiste un tiempo
Dejar la casa materna,
De mí te olvidaste nunca,
Ni me faltaron las muestras
De tu amor; aún me parece
Que con raudos pasos entras,
Y que yo á tu encuentro vuelo,
Y que tu á seno me estrechas
Y me das mil dulces nombres
Que hasta hoi en mi oído suenan;
Y luego á mi ansiosa vista
Aun me parece que enseñas,
Ya gracioso juguetillo
Que mis miradas alegre,
Ya sabrosa golosina,

De ménos dulzura llena
Que las caricias y estremos
Con que la das y presentas.
¡ Oh corazon jeneroso!
Vez ninguna se me acuerda
En que, de dones desnuda,
A tu Clemente á ver fuera,
Que del óbolo postrero
Se privara tu pobreza,
Antes que el presente usado
Faltara á tu larga diestra.

Perdona, oh madre, perdona,
Si mi condicion soberbia,
Por tu ternura engreida,
Pudo en su cólera ciega
Olvidar tantos favores
Con la ofensa mas pequeña;
Perdona, si tal vez pudo
La injuriosa fácil lengua
Ser ocasion de tu llanto
Y de tus humildes quejas.
Sabe el cielo, sabe el cielo
Con cuánto dolor me pesa;
Él es testigo del hondo
Desconsuelo que me aqueja,
Al ver que negarme quiso
De mis hados la crudeza
El que postrado de hinojos
A tu humilde cabecera;
Te pidiera arrepentido
El perdon de mis ofensas,
Y de tus amantes labios
Escucharle mereciera,
De esos labios que no espero

Que jamas a hablarme vuelvan.
Mas, ya que consuelo tanto
Me negó la suerte adversa,
Blandos reciban tus manes
De aqueste canto la ofrenda;
Él por mí perdon te pida,
Él por mí perdon merezca;
La antigua deuda del hijo
Pague siquiera el poeta!
Y, si han de pasar mis cantos
A las gentes venideras,
En ellos, oh mi nodriza,
Tu humilde nombre se lea.

A IGNACIO GOMEZ.

CONTESTACION A LA ODA EN LIRAS QUE ME DEDICÓ.

De mi suerte las iras
Seguir me niegan el vivir quiéto
Que en tus hermosas lirás
Me pintas, y secreto
Es de mis ansias perennal objeto.

¡ Cuánta ventura goza
El morador de solitaria aldea !
En su pajiza choza
Nada estraña o desea,
Ni hai verdadero bien que no posea.

Con el alba serena,
De las aves el cántico, madruga
A la usada faena,
Que del tiempo a la fuga
Retarda el vuelo, y a su faz la ruga.

Con la luz postrimera,
Ufano *vuelve a su mujer honesta*
Que en el dintel le espera,
Y la cena modesta
Amorosa y solícita le apresta.

Le rodea de hijuelos
El hechicero enjambre bullicioso;
Y loando a los cielos,
Feliz padre y esposo,
Cierra el sueño su día venturoso.

El triste vivir mío,
¡Cuánto de su vivir es diferente!
El suyo es claro río,
Quieta apacible fuente;
Mar el mío ajitado eternamente.

No con honestos lazos
Circundará mi cuello esposa amante,
Ni a mis brazos sus brazos
Darán el tierno infante
Que copie su bellísimo semblante.

Otro las alegrías
Paternas goce y puros regocijos;
Y en sus postreros días
Sus desvelos prolijos
Ver logren a los hijos de sus hijos.

No veré de mi mesa
La turba de mis nietos ser corona,
Ni con planta traviesa
En torno a mi poltrona
Se ajitará festiva y juguetona!

Son para el aldeano
La paterna heredad y humilde techo
Todo un orbe mundano:
Y a mi insaciable pecho
El vastísimo mundo viene estrecho.

El ni con el deseo
Abandonó jamas sus dulces lares:
Y yo triste paseo
Por tierras y por mares
Mi soledad eterna, y mis pesares.

En aquella ignorancia •
Inocente, tranquila y venturosa
En que vive la infancia,
El seguro reposa,
Ni el ansia de saber jamás le acosa;

Ninguna le es misterio
De cuantas leyes lo creado rijen;
De cuna y cementerio,
De nuestro fin y oríjen,
Las tenebrosas dudas no le aflijen:

Yo, a quien paz no consiente
Del negado saber el ansia aguda,
Veo mi ciega mente,
De verdades desnuda,
Solitaria vagar de duda en duda.

La verdad me sentencia
A no mirar su lumbré suspirada:
Y así toda la ciencia
Por mi afán granjeada
Es tan solo saber que no sé nada.

¡Tuviera la tranquila
Dulce ignorancia que la fé respeta,
Y no la que vacila
Triste ignorancia inquieta
Que afije nuestras almas, oh poeta!

DEMOCRITO Y HERACLITO.

A LA SEÑORITA V.

Preguntarme te plugo, amiga mia,
Cuál es el que mi verso mas alaba:
Demócrito que todo lo reía,
O Heráclito que todo lo lloraba.

Parecerá contestacion precisa
En mi que sufro y me querello tanto,
Y en quien mas que los labios a la risa
Se abren los ojos al raudal del llanto,

El que con labio siempre jemebundo
Responda, dulce amiga, que prefiero
El doloroso llanto del segundo
A la burlona risa del primero.

Mas la respuesta que me dicta ahora
La razon, no mi jenio tan doliente,
Al par condena al que de todo llora
Como aquel que se rie eternamente.

Que como el tiempo en sucesion eterna,
Componen negra noche y blanco dia,
Así en el mundo para el hombre alterna
Tambien con la tristeza la alegria.

Quien siempre rie es porque siente poco,
Quien siempre llora demasiado siente;
Si el risueño Demócrito era un loco,
Era otro loco Heráclito doliente.

Y solo aprobaré mi poesia
Al que, siempre guardando el justo modo,
Algunas veces lllore y otras ria,
Que hai lugar en la vida para todo.

Ni toda es farsa que a reir convida
Nuestra vida, ni lúgubre tragedia;
Si damos a la risa media vida,
Damos tambien al llanto la otra media.

IMITADO DEL QUICHUA.

No mas respuestas incierto;
Y pues que tus padres crudos
Se oponen a nuestros nudos,
Huye conmigo al desierto.

¡Eres hombre y del temor
Te dejas así vencer!
Yo no temo y soi mujer,
Que audacia me dá el amor.

A la hora en que el sol mas arde
Yo tenderé mis cabellos,
Toldo formando con ellos
Que de sus rayos te guarde.

Cuando el cansancio prolijo
Mover no te deje el pié,
Yo en brazos te llevaré
Cual madre amorosa al hijo.

Si sed te abrasa encendida,
Yo lloraré tanto y tanto,
Que pueda mi triste llanto
Darte copiosa bebida;

Y sean los ojos míos
Dos inagotables fuentes
Donde tus labios ardientes
Beban del dolor los ríos.

Y si te empieza a acosar
Del hambre el fiero aguijón,
Mi arrancado corazón
Te ofreceré por manjar.

CANTO DE AMOR.

~~~~~  
A . . . .

Como el Arabe sombrío  
Que lleno de sed ardiente  
Ansioso busca la fuente  
Que satisfaga su sed,  
Así en el triste desierto  
De mi existencia sin calma,  
Inquieta buscaba mi alma  
El amor de una mujer.

Anoche al verte tan bella  
Tan pálida triste y pura,  
Creí que con tu ternura  
Podría yo ser feliz.  
Al contemplarte, sentía  
Una dulzura secreta,  
Y al oírte, la armonía  
De los ángeles oí.

Como distantes luceros  
Lucian tus bellos ojos ;  
Y tus flotantes cabellos  
Sobre tu seno al caer  
Remedaban ondulantes  
Los de mi madre adorada;  
Ví en tu mirar su mirada  
Y en ella la vida hallé. "

Al hablar, tu triste acento  
A lo lejos resonaba  
Como esas voces que el viento  
Murmura en la soledad;  
Y tus pasos atraían  
Cual la luna, la mirada,  
Cuando camina encantada  
Por la oscura inmensidad.

Mis secos ojos te vieron  
Como a la estrella distante  
Que divisa el caminante  
En la densa lobreguez;  
Y luego sentí una calma  
Llena de intenso consuelo,  
Y despues. . . . pensé en el cielo  
Y de ventura lloré.

Tú eres la clara corriente  
Que murmura en el camino  
Y que busca el peregrino  
Para apaciguar su ardor!  
Deja recline en tu seno  
Mi frente ya calcinada:  
Virjen, de triste mirada  
¿No quieres darme tu amor?

A . . . . .

---

Si de cristal transparente  
Fuera el hombre, y si se viera  
Por esa viva vidriera  
Cuanto quiere, piensa y siente,

¡Cuán crecida turba impía  
De males varios, ahora  
Del mundo reina y señora,  
Entónces ser no podría!

No hubiera boca embustera,  
Ni hubiera hipócrita cara,  
Siendo fuerza que igualara  
Lo de adentro a lo de afuera.

• No fuera un nombre el deber,  
Ni fuera el amor un nombre;  
Ni fuera juguete el hombre  
De la pérfida mujer.

Ni de su amante consorte  
Se burlara la coqueta,  
Ni diera entrada secreta  
Al vil galan la consorte.

Ni, como suyo, a su seno,  
Erradamente amoroso,  
El triste, crédulo esposo  
Estrechara al hijo ajeno.

Ni tantos amigos Júdas  
Prendieran de paz con beso.  
Acabáranse con eso  
Las sospechas y las dudas.

Fama y vulgar opinion  
No fueran para ensalzar  
Y deprimir a la par,  
Tan injustas como son.

De libertad no engañara  
Con el hombre y el abuso  
Al mísero pueblo iluso  
Quien cadenas le prepara.

Ni del culpado la pena  
Padeciera el inocente,  
Que por delito aparente  
El juez a muerte condena.

Y en fin,preciando el mortal  
Tanto el parecer ajeno,  
Fuerza le fuera ser bueno  
Solo por parecer tal.



Y ¡cuántos tambien que son  
Hoi de nuestra envidia objeto,  
Al ver su dolor secreto,  
Nos causaran compasion!

Entónces, mortal, supieras  
Quien te odia y envidia, quién  
Finje, quien te quiere bien,  
Y quién te quiere de veras.

Entónces tu alma desnuda  
Mirara yo, prenda mia,  
Entónces se apuraria  
Esta amarga mortal duda,

Con que tal vez desleal  
Y engañosa te sospecho;  
Pues, mirando de tu pecho  
Por el diáfano cristal,

Al punto supiera yo,  
Con cuanta certeza sé  
Que te adoro y guardo fé,  
Si tú me quieres, o no.

## A MI MADRE.

GRANADA, 1860.

---

Cuando empieza el mundo  
A gozar quietud;  
En aquellas horas  
En que incierta luz  
Viste mar y tierra  
Aire y cielo azul,  
Y no es ya de día  
Ni de noche aún;  
Yo, triste viajero  
Que de Norte a Sur  
Y de Oriente a Ocaso  
Lleva su inquietud,  
Como el que á andar siempre  
Condenó Jesus,  
Que solo me veo,  
Solo con mi cruz  
Entónces recuerdo  
Mi patrio Perú;  
Hermanos, parientes,  
Leda juventud  
Amiga, y aquellos  
Que ya la segur

Hirió de la fiera  
Contraria comun;  
Pero mi mas tierna  
Memoria eres tú,  
Madre idolatrada,  
De mis ojos luz;  
Y soi de tu vida  
Venturoso augur,  
Y cantos te envia  
Mi amante laud;  
¡ Llevarte este quiera  
Afable querub  
Al limeño suelo  
Desde el andaluz !

## A UN CONDOR ENJAULADO.

---

Un tiempo allá en el suelo americano  
Te aclamaba por rei la alada plebe,  
Y de los Andes la mas alta nieve  
Atras dejabas en tu vuelo ufano:

El espacio sin fin del aire vano  
Era tu imperio; mas en cárcel breve  
Hoi en vano tus alas alza y mueve  
Tu no perdido instinto soberano.

Cuánto, al mirarte, oh cóndor, me apiádas  
Preso y en suelo, como yo, extranjero !  
Mas yo pronto a las playas adoradas

De mi dulce Perú volver espero,  
Y tú, blanco curioso a las miradas,  
Ausente morirás y prisionero.

## JOSÉ CAMILO ANGULO.

---

Entre los muchos poetas del Perú cábele un puesto al señor José Camilo Angulo, nacido en la ciudad de Moquegua en 1832. Los primeros años de su vida fueron consagrados al estudio de la jurisprudencia, que tan mal se avenia con su carácter y el jiro de sus inclinaciones naturales.

Entrando desde la niñez en la vida pública, y recién salido del colejio de Nuestra Señora de Guadalupe, fué nombrado Sub-prefecto de su provincia natal, en cuyo puesto obtuvo siempre la mas sincera y entusiasta aprobacion del Prefecto de Moquegua, señor Ildefonso Zavala, que será siempre un modelo de hombre de estado.

La revolucion, que sucumbió en lucha desigual en las murallas de Arequipa el 7 de Marzo de 1858, le contó en sus filas, y fué de los últimos que abandonó sus banderas para ir a su provincia a consagrarse a las modestas y dulces tareas del hogar.

Elejido diputado al Congreso de 1864 asistió a las penosas y serias discusiones de la cuestion española-peruana, reprobando desde su asiento de lejislador y por la prensa todos los actos de esa lejislatura, que, segun sus palabras "mostróse fecundísima en la confeccion de las causas que produjeron la revolucion de 1865."

Encontrándose en Nueva-York en los mismos dias en que

la España se aprestaba a apresar los monitores peruanos *Manco-Capac* y *Atakualpa*, fué comisionado por el Sr. José A. García y García, Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Perú en los Estados Unidos de América, para que, en calidad de Secretario de la escuadra, acompañase al valiente comandante Don Camilo Carrillo hasta Rio Janeiro.

Hoy vive en su país natal consagrado al trabajo. La prensa diaria le ha contado siempre entre sus mas simpáticos y aplaudidos colaboradores, y sus numerosos amigos no cesan de admirar las bellas prendas de su alma.

El señor Angulo, como casi todos los jóvenes de su época, se ha visto envuelto en las revoluciones que han afligido a su país, que ¡ojalá sean una enseñanza que no olviden todos los verdaderos patriotas que quieren que el Perú sea grande y libre!

## FOTOGRAFIA DE LA VIDA.

A JUAN ARGUEDAS PRADA.

---

Tu epístola he leído, amigo mío,  
Con la calma paciente del marasmo  
Con que le plugo a mi destino impío  
Relevar en mi pecho el entusiasmo.  
Tu cuadro es cruel, desolador, sombrío,  
Tintes tiene subidos de sarcasmo,  
Que acreditan, amigo, tu maestría,  
En hacer la social fotografía.

¡Cuánta bella ilusión desvanecida!  
¡Cuánta amarga verdad acumulada!  
Las pútridas miserias de la vida,  
La realidad estéril de la nada,  
La humanidad errante y descreída  
A pasiones falaces entregada;  
Tal es, amigo, el cuadro que a mi vista  
Ha presentado tu pincel de artista.

Yo he sufrido cual tú los sinsabores  
Que dejan tras de sí los desengaños;  
De mis afectos íntimos las flores  
Ví marchitarse en mis primeros años;  
Y, cual tú, en un infierno de dolores,  
He devorado los acerbos daños,  
Que causado me han la hipocresía,  
En consorcio soez con la falsía.

Mi historia es corta: si saberla quieres,  
Préstame tu atencion un solo instante . . .  
Siendo niño soñé con los placeres,  
Cuando jóven busquélos anhelante;  
La armonía, las flores, las mujeres,  
Fueron el ideal, que, palpitante,  
Audaz forjó mi corazon sincero,  
Y lanzéme del mundo en el sendero.

Divisé una planicie en lontananza,  
Y era aquella la tierra prometida;  
Con vívidos fulgores la esperanza  
Alumbraba ese eden que, conmovida,  
El alma appena a comprender alcanza  
Que tan bella y feliz fuese la vida;  
A su vista crecieron mis deseos . . .  
¡Yo ignoraba lo que eran devaneos!

Al término llegué de mi destino,  
Y me instalé del mundo en la morada;  
Presentose una rosa en mi camino,  
Al tocarla cayóse deshojada  
Y llevóla en el acto el torbellino . . .  
¡Qué estraña sensacion! . . . Una punzada  
Torné a buscar lo que me hacia daño,  
¿Y sabes lo que hallé? . . . cruel desengaño.



Pero, aun era temprano, y adelante  
Seguí con paso audaz y alma serena;  
Hallé otra flor y me paré al instante,  
Era una blanca y cándida azucena,  
Que de hermosa a la par era fragante,  
De encantos, vida y atractivos llena:  
Lanceme a ella arrebatado, ardiente,  
Y al tocarla inclinó mística su frente.

Recojí con tristeza los despojos  
Que el torbellino respetado habia,  
Y creí que esa flor que no hubo abrojos  
Al calor de mi seno viviría;  
Mas, del tiempo y destino los enojos,  
Allí le depararon tumba fria,  
Que el alma siempre lleva, dolorida,  
A través del desierto de la vida.

Seguí con paso audaz y alma tranquila  
*Siempre cojiendo y marchitando flores;*  
Mas . . . de súbito el ánimo vacila, . . . .  
¿Quien el curso detiene a mis amores?  
Es la duda! . . . se enturbia mi pupila. . . .  
Una lágrima . . . . adios encantadores  
Y fantásticos sueños de placeres,  
Tornáronse las flores en mujeres.

Terminó aquella edad. En los salones  
Encontréme instalado muellemente:  
Luces, botellas, danzas y florones,  
Suceden a la vida de la mente;  
Hervidero de innúmeras pasiones  
Vestidas de oropel resplandeciente,  
Ayes de amor, sonrisas de ternura,  
Edén indefinible de ventura.

Era aquel un festin: lancéme ciego  
En su insondable y rápida corriente,  
Su embriagadora atmósfera de fuego  
Dulces caricias prodigó a mi frente;  
Seguí...seguí...pero el cansancio luego  
Mis párpados cerró lánguidamente,  
Y soñé cual los otros y, yo mismo  
Me ocultaba con flores el abismo.

Y fué la sociedad aquella inquieta  
Muchedumbre que alegre sonreía;  
Yo sentí al despertar una secreta,  
Vaga, casi fatal melancolía:  
¿Era aquella una escena de careta  
O sincera expansion de la alegría?  
Yo lo ignoré, pero sentí mis venas  
Que de sangre febril estaban llenas.

Ya el veneno se había inoculado,  
La tempestad rujía en mi cabeza,  
El placer hasta entonces idealizado  
En humo convirtiósese; y la pavezza  
Que en mi espíritu ardiente, fascinado,  
En vez dejó de su inmortal pureza,  
Me acreditó que hacia de comparsa  
En esa eterna alambicada farsa.

Rasgóse, al fin, el velo que mis ojos  
Hasta entónces densísimo cubría,  
A mi vista trocáronse en abrojos  
Los amores: tornóse la armonía  
En tormenta deshecha, y los enojos  
Llegaron cual la noche tras el día;  
Y llegaron sin número de agravios  
Las sonrisas a helar entre mis labios.

Todo allí terminó, mas no el bullicio;  
Sucedió al del festín el del mercado;  
Volví tras el amor y un precipicio  
Tan solo me ofreció; desesperado  
Pregunté a la amistad, si un sacrificio  
Para ser bastaría consolado:  
Pero todo era envano, nada y nada.....  
Yo era mercadería abarrotada.

El honor invoqué, y... *aquí se vende*  
Contestóme una voz desconocida.  
¿Cómo es que la lealtad no se comprende?  
Repliqué con el alma conmovida:  
*Pasa adelante, joven, tú no entiendes*  
*Ni tienes aptitud para esta vida*  
Dijo y, lanzó burlesca carcajada,  
Que en mis venas dejó la sangre helada.

Ante el torpe cinismo de esa idea  
Se sublevó mi espíritu sincero,  
Y ante esa inmunda muchedumbre hebrea  
Mis ambiciones desgarré altanero;  
Yo sigo la misión, sea cual sea,  
Que Dios me ha deparado; y solo quiero  
A la bolsa no entrar do se cotizan  
Las pasiones que al hombre divinizan.

Tal mi naufragio ha sido, amigo mío;  
Y el triste fin de mi incesante anhelo  
Por el bien, que soñé hasta el desvarío,  
Y que espero no hallar en este suelo.  
Mi propio corazón es un vacío  
Que a sondear no me atrevo ¡ay! cuánto duelo  
Apuro hasta el cansancio día a día....  
Cada uno es un caliz de agonía!

¿Y cómo no cansarse? La existencia  
Que mas que el cielo parecióme bella,  
Cuando en la edad feliz de la inocencia  
Entusiasmado me lancé tras ella,  
Ahora es para mí flor sin esencia,  
Sin benéfica luz pálida estrella,  
Laberinto sin senda conocida  
Por do seguir mi desgarrada vida.

Es por eso que, aislado, indiferente,  
Voy cual hoja que lleva el torbellino;  
No me importa del tiempo la corriente,  
Ni al porvenir pregunto mi destino;  
Mas si se queja el ánimo doliente,  
Contra el furor de su implacable sino,  
No creas que esa queja importa envidia,  
Solo desden me inspira la perfidia.

Termino aquí la dolorosa historia  
De mi angustiada vida; y si algo en ella  
El corazon me afecta, es la memoria  
De tal cual ser que como tú su huella  
No grabaron con lodo y con escoria,  
Y que sufren cual yo en honda querella,  
Los demas pueden bien este cumplido,  
Arrojar en la tumba del olvido.

## ¡ VOI A PARTIR !

---

¡ Voi a partir ! No sé si la esperanza,  
Que ví brillar en tu mirada un día,  
Cual faro bienhechor,  
A traves de los días sin bonanza,  
Que me prepara la fortuna impía,  
Perderá su esplendor.

No sé si el fatigado peregrino,  
Tras tantas amarguras que en la vida  
Paciente devoró,  
Encontrará en mitad de su camino,  
La decepcion de que tambien lo olvida  
La mujer que adoró.

No estrañes que lo dude; el sufrimiento,  
Cuando vislumbra una esperanza, duda;  
Y cree delirar:  
Y es tanta la tristeza que yo siento,  
Al recorrer la vida sin tu ayuda,  
Que temo zozobrar.

Es tan íntima y triste la congoja,  
Tan doliente y amarga la agonía,  
Que aquejan mi partir;  
Que siento marchitarse hoja tras hoja  
La pobre flor de la existencia mía,  
Cual si fuera a morir.

Nada sé; pero en fin, cuando en los mares  
Cual fatigada golondrina vaya,  
De mi destino en pos:  
En alas de la brisa mis cantares,  
Yo te enviaré para la patria playa  
Con dolorida voz.

Y asociaré tu nombre en las canciones  
Que inspiren a mi lira, el firmamento,  
El mar, la inmensidad:  
Porque ni esas tan grandes emociones,  
Borrarán de mi altivo pensamiento,  
Tu recuerdo inmortal.

Un año mas . . . . !  
Cuando se oculta el sol en occidente  
Y a su espléndida luz sigue la sombra,  
Triste yo pienso en tí:  
Inclino al suelo mi abatida frente,  
Trémulo el labio de pesar te nombra,  
Y, me desahogo así.

Es que yo sé que cuando el sol desmaya,  
Allí están de tus ojos los reflejos,  
Buscando con afán;  
Otras miradas que en extraña playa  
Se dirijen a tí, pero tan lejos . . . .  
Que no se encontrarán:

Es que yo sé que al declinar el día,  
Exaltado y doliente el sentimiento,  
Invoca, a su pesar,  
Los recuerdos de ayer; y en la armonía  
Que en las hojas del bosque crea el viento,  
Escuchas un cantar.

Es el eco que aun vaga de las notas  
Que entonamos los dos y que no basta  
A extinguir su clamor,  
El que quedaran para siempre rotas,  
La cuerdas de la lira que entusiasta  
Celebró nuestro amor.

Ah! yo veo también en la sombría  
Luz que destella el sol, cuando cubierto  
Se ha con el ancho mar,  
La imagen fiel de la esperanza mía,  
Hundiéndose del porvenir incierto  
Entre la oscuridad.

Ay! ya todo acabó; todo en el mundo,  
Dicen que acaba así, pero es mentira;  
Porque yo siento en mí,  
Mas ideal cada día y mas profundo,  
El recuerdo de ayer, el que hoy mi lira  
Te envía desde aquí.

A . . . . .

---

Hai de mi vida en la doliente historia  
Bellísima una página de amores,  
Es la sola tal vez que en mi memoria  
Frescas conserva sus primeras flores:

Una frase de amor y de esperanza  
Que entre miles de frases sin sentido,  
Precursora de un día de bonanza  
Resonó melancólica en mi oído.

A contártela voi; óyeme atenta  
Y guárdala si te parece triste,  
Como una flor que en día de tormenta  
Sobre la tumba de su autor cojiste...

Un día fué que en el desierto ardiente  
De la azarosa y turbulenta vida,  
Exhaló en un suspiro un ¡ay! doliente  
El alma en sus adentros conmovida.



¿Sabes lo que es un ay? Nó; tú lo ignoras;  
Tu vírjen corazon nunca ha sufrido,  
Y esa expresion de las amargas horas  
Solo conoce el corazon herido.

Qué un suspiro de amor; una sentida  
Plegaria con que a Dios el alma ardiente,  
Le demandaba una mujer querida  
En cuyo seno reclinar mi frente:

Un suspiro de amor, que apasionado  
Exhaló el corazon y una esperanza,  
El hasta entonces porvenir velado  
Halagüeña mostróme en lontananza.

Que es el amor emanacion del cielo,  
Bello trasunto del Eden perdido,  
Mensajero del bien, nunca un consuelo  
Deja de traer al ánimo abatido.

Un suspiro de amor que llevó el viento  
Como otros tantos de la pena mia;  
Y entonce oí que con divino acento,  
Que un eco mi suspiro repetia

Era que Dios me oyó y a mi querella  
Melancólica y triste fué benigno  
Y un ángel, o mujer, no sé que es ella,  
En mitad colocó de mi camino.

Solo sé que eres tú, tú la que vienes  
Con la santa mision de consolar  
Al que de abrojos coronó sus sienes,  
Porque flores jamas pudo alcanzar

Tú eres la blanca, peregrina estrella  
Que entre el oscuro porvenir fulgura ;  
Y yo el que sigo de su luz la huella  
En pos de un paraíso de ventura;

Un paraíso, en que imposible sea  
El hastío tenaz que me devora;  
Y en que a la luz de tus miradas vea  
La esperanza del bien consoladora.

¡ Yo quiero ser feliz, quiero a tu lado,  
Ebrio de amores, de tu amor vivir,  
Un sudario correr sobre el pasado  
Y consagrar un canto al porvenir

## A UN PAJARO DE LA COSTA.

EN ALTA MAR.

---

Pájaro que fatigado  
Vas sobre la mar bravía  
Sin norte, rumbo, ni guía,  
Sin amigo y sin hogar;  
Ven a mi bajel, que airada,  
Ninguna mano inclemente,  
En huésped tan inocente  
Querrá su furor cebar.

¡Pobre pájaro! Quien sabe  
Si como el mío, tu sino,  
Te lleve en pos de un destino  
Que no puedes alcanzar:  
Y es por eso que lanzados  
En senda desconocida,  
Tu en la mar y yo en la vida  
Vamos corriendo a la par.

Si eres quizá el mensajero  
De la congoja amorosa,  
De un corazon que rebosa  
De ternura y de ansiedad:  
Mi hogar solitario deja  
Que yo la dicha no gozo  
De que un suspiro amoroso  
Resuene en mi soledad.

Dime, pajarillo, dime,  
¿Quien a esta rejion te lanza?  
¿Es una loca esperanza,  
O una decepcion mortal?  
¿Quien sabe si tras la pena  
Que te deparó la suerte,  
Buscando vas en la muerte  
El remedio de tu mal !

Si es así, ven, que si dichas  
No te brindo con mi abrigo,  
Hallarás un seno amigo  
A quien tus penas contar:  
Y si cuadra a tu deseo  
Buscar un pobre consuelo,  
En las tristezas del duelo.  
Yo te ayudaré a llorar.

## JUAN ARGUEDAS PRADA.

---

Nació en Lima en el año de 1830, y entró a estudiar las primeras letras al Colejio de Nuestra Señora de Guadalupe, de donde pasó al colejio de San Carlos para cursar los estudios de humanidades y los diversos ramos de Jurisprudencia. En 1851 recibió el grado de bachiller en Sagrados Cánones y pocos meses mas tarde la banda de Maestro del Consistorio.

La dedicacion, intachable conducta y las prendas intelectuales del señor Arguedas Prada, merecieron la confianza del Gobierno que lo nombró en 1852 adjunto de la Legacion del Perú, acreditada en las cortes de Roma, Florencia, Nápoles y Turin.

Vuelto a su pais a fines de 1853, hizo la campaña de 1854 en calidad de oficial primero de la Secretaria del Presidente de la República, Jeneral Echeñique.

En 1862 fué nombrado secretario de la Legacion del Perú en Bélgica, cargo que desempeñó por espacio de un año, habiendo sido nombrado Cónsul Jeneral en Valparaíso en Enero de 1865.

Cuando en ese año subió al poder el Coronel Don Mariano Ignacio Prado, fué llamado a desempeñar sucesivamente la Secretaria particular de S. E. el Presidente de la República, la Sub-secretaria del Ministerio de Relaciones Exteriores y la Secretaria del Consejo de Ministros.

En 1866 publicó en Lima un volúmen de poesias, bajo el modesto título de *Ensayos Poéticos*, habiendo colaborado en las primeras filas de los literatos peruanos a las diversas publicaciones que han visto la luz en su país, desde 1840 hasta el presente.

Sus cantos poéticos, en que resaltan todas las cualidades de esos seres que llamó Byron, simpáticos soñadores, son la mas sincera revelacion de su alma en que campean todas las elevadas pasiones.

Su ajitada vida que lo ha hecho consagrar su tiempo a las elevadas tareas de la diplomacia, no le ha permitido dedicarse completamente al cultivo de la poesia, dejándose llevar en brazos de sus inclinaciones naturales. Sin embargo, sus obras son demasiado numerosas y escojidas para conquistarle un lugar preferente entre los muchos y fecundos poetas peruanos.

En la actualidad desempeña el empleo de Contador de la Aduana de Arica.

## MI AMBICION.

A MI HIJITA MARIA ISABEL.



Cuando cansado y mustio  
Suspendo mi lectura,  
Fuente abundosa y pura  
De paz, salud y bien;  
Y el libro abandonando,  
Mi siempre leal amigo,  
Y el mudo y fiel testigo  
De cuánto amo el saber;

¡Oh! cómo me embélesa,  
Y el alma me cautiva,  
Si gárrula y festiva  
Te vienes hácia mí;  
Y en mis rodillas, blanda  
Te posas, y en mi frente  
Un beso dá inocente  
Tu labio de carmin!

Y tus bracitos mórbidos  
Enlazas en mi cuello,  
Y aliñas mi cabello  
Con esmerado afan;  
Y luego me demandas,  
Por premio a tu terneza,  
Tan solo la fineza,  
De una caricia mas.

Y en el sabroso idioma,  
Sin reglas de la infancia,  
Me dices la abundancia  
De tu amor para mí;  
Y otras mil cosas dices  
Tan caras y tan buenas,  
Que siento por mis venas  
La dicha discurrir.

Y en delicioso arrobo,  
Simpática te miro,  
En tanto que un suspiro  
Dilata el corazon,  
Que, ufano, se contempla  
Feliz en adorarte,  
Y el dulce nombre darte  
Que fruto es del amor.

¡Cómo risueña entónces  
Mi vida se resbala,  
Y ornado de áurea gala  
Columbro el porvenir!  
¡Cómo entonces me inunda  
De dichas un torrente,  
Mientras finje la mente  
Venturas para tí!



¡Cómo el vigor recobran  
Mi débiles potencias,  
A las gratas influencias  
De tu inocente amor!  
¡Cómo entónces revive  
La injénita alegría  
Que en mi alma tuvo un día  
Segura su mansion!

¡Cómo entonces concibo  
Menguada, la existencia  
De aquellos que a la ciencia  
No piden un laurel!  
De aquellos que en sus horas  
De plácido descanso,  
No surcan el remanso  
Del paternal eden.

Aplándase en buena hora,  
Impávido al piloto,  
Que Austro burlando y Noto  
Recorre el ancho mar,  
Sabiendo que en su abismo  
La tempestad sepulta  
A quien su saña insulta  
Y osó desafiar;

Y borda allá en las playas  
De hospitalaria jente,  
Y con furor demente  
Campos tala y hogar,  
Y torna de oro henchido,  
Cual ya Jason, el nauta,  
Que a Cólquide la incauta  
Saqueó en remota edad.

Que el mundo brinde lauros  
Al que, en feral batalla,  
Lanzando la metralla  
Certera al corazon,  
La cruda muerte siembra  
Dentro el opuesto bando,  
Soberbio, saboreando  
Su triunfo y su valor.

Encumbre hasta los astros  
El nombre y la memoria  
Que execrará la historia,  
De audaz conquistador,  
Que en su ambicion insólita  
No reconoce leyes,  
Y pueblos torna en greyes  
Sumisas a su voz.

Bata sonantes palmas  
A abyectos cortesanos,  
Que el polvo a los tiranos  
Sacuden por medrar;  
Y que si escalan ráudos  
Hoi del favor la fuente,  
Por rápida pendiente  
Mañana rodarán.

Gratos inciensos queme  
De Aspásias en las aras,  
Que del deleite avaras  
Huellan torpes su honor;  
Y hacen su Dios del crimen,  
Su virtud del escándalo,  
Y con furor de vándalo  
Desgarran el pudor.

Prodigue sus lisonjas,  
Famélico al logrero,  
Que amasa su dinero  
Con lágrimas y hiel:  
Que, inmunda cloaca el pecho,  
Y el alma una sentina,  
Se nutre con la ruina  
Del que cojió en su red.

Que yo, solo ambiciono,  
Para dorar mis días,  
En suaves armonías  
Y en noble inspiracion,  
Cantar entusiasmado  
Los goces de la ciencia,  
La límpida inocencia,  
Y el culto por las dos.

## A MOQUEGUA.

A JOSE ALAIZA Y RIVERO.

---

Hai del Perú al medio día,  
Un valle angosto y ameno,  
Cinturon verde-esmeralda  
Que ciñe un vasto desierto.  
Adornan su cabecera,  
Tres eminencias o cerros,  
Que son como los baluartes  
Que, en el aterido invierno,  
Defienden su fértil vega  
Del soplo helado del cierzo.  
Por cuyas quebradas hondas  
Se precipitan tres frescos  
Y límpidos manantiales  
Que fecundizan su suelo,  
Y que en verano son rios  
Si en el invierno arroyuelos.  
En la mitad de su curso,  
Mezclan su humor en un lecho,  
Cuyas márgenes decoran,  
Amparando los viñedos,  
La esbelta y cimbrante caña  
Que se ajita en grupos densos;

El ancho higuerual umbroso;  
El sauce gallardo, enhiesto;  
El molle enano y robusto,  
Y el *pisanay* altanero,  
Que ostenta en su erguida copa  
Vistoso floron vermejo.  
Luego, mas tarde, se arrastra  
Entre añoso bosque inmenso  
Del árbol que simboliza  
De la paz el almo imperio,  
Hasta que el tributo rinde  
Que le debe al mar soberbio.

Cuando fratricida guerra  
No lleve allí sus excesos,  
Y la paz y la concordia  
Recobren sus altos fueros;  
Cuando importe allí la industria  
Sus adelantos modernos,  
Y conjure esa langosta  
Del hábito rutinero,  
Se hará preclaro su nombre  
En uno y otro hemisferio:  
Que es fama que ya al gustar  
El néctar de sus viñedos  
Jente acaudalada y noble  
Del continente europeo,  
Que es en catar sabidora  
Y consume de lo bueno,  
Pronunció fatal augurio,  
Para no lejanos tiempos,  
A las jerezanas vegas,  
A las de Chipre y Burdeos.  
En una breve ensenada,  
Que hai del valle al lado izquierdo

Eleva sus blancas torres  
Y su caserío el Pueblo,  
Que hoi es heroica ciudad  
Por los valerosos hechos  
Que, ya en la civil contienda,  
Ya en lid con el extranjero,  
Fuera teatro su recinto,  
De sus hijos al esfuerzo,  
Y que dá su nombre ilustre  
A todo el departamento.

Por el lado de levante,  
Le sirven de muro, o cerco,  
Los collados areniscos  
Que terminan el desierto ;  
Y por toda aquella banda  
Solo hai al Pueblo un acceso,  
Que puede considerarse  
Por lo estrecho del sendero,  
Como el átrio que conduce  
A las mansiones del cielo.  
Aunque otras razones haya,  
Que yo para mí me tengo,  
Por las que pudieran dársele  
Un tan honroso epíteto.

Allí rodaron cuatro años  
De mi vida los mas bellos,  
A la amistad y el amor  
Entre ambos dulces afectos,  
Que se partieron mis horas,  
Y que colmaron mi pecho,  
Y no serán a olvidarlos  
Parte, ni el curso del tiempo,

Ni los placeres innúmeros  
Que ofrece el mundo europeo.  
Allí son hospitalarios  
Sin embajes, ni rodeos :  
Allí al que toca a una puerta  
Con carácter de extranjero,  
Se le brinda amistad franca,  
Un trato afable y modesto,  
Bien abastecida mesa,  
Blando y regalado lecho;  
De suerte que, en breve espacio,  
De comercio tan fraterno,  
Allí el huésped se imagina  
En su hogar y entre sus deudos.

Allí fuí peregrinando  
Por dicha mía en un tiempo,  
Llena de tristura el ánima,  
Lleno de ansiedad el pecho;  
Y allí encontré dulce alivio,  
Allí me deparó el cielo,  
De doradas ilusiones -  
Entre un brillante cortejo,  
La mas preciada ventura  
Que finjir pudo el deseo.  
Allí me uní en sacro vínculo  
Con el ángel de mis sueños,  
Mitad preciosa que al alma  
Le sirve de complemento,  
Y por la que, bien ha dicho,  
Un gran poeta moderno,  
Que solo cuando la encuentra  
El hombre, es un ser completo  
Que solo entónces se mira  
En su destino de lleno.

Con la que siempre me ha sido  
Amparo y seguro puerto  
En las deshechas borrascas  
Que han combatido mi pecho;  
La que siempre una sonrisa  
Tuvo, y un halago tierno,  
Para restaurar mi espóritu  
De tan fatales momentos.  
Límpida fuente que mana,  
De mi hogar en el secreto,  
De las celestes virtudes  
Copioso raudal eterno;  
Mística flor que perfuma  
Y embellece mi sendero;  
Blanca estrella que lo alumbra  
Con purísimos destellos;  
Rosada aurora de mayo,  
Luna apacible de enero,  
Benéfico sol que dora  
De mi amor el firmamento;  
Sombra que do quier persigo,  
Imájen que do quier veo;  
Música que me enajena  
Con sus melodiosos ecos;  
Iris de mis esperanzas;  
Iman de mi pensamiento;  
Talisman de mi ventura;  
De mis penas amuleto.  
La jóven madre amorosa  
De mis tres hijos aun tiernos,  
Que, cuando de ellos distante,  
Mortales ansias padezco,  
Los arrulla con mi nombre  
Por que se rindan al sueño,  
Con mi nombre los saluda



Cuando los mira despiertos,  
Y hace que sus manecitas  
Levanten, puras, al cielo,  
Y amorosos intercedan  
Con su balbuciente ruego,  
Por que su piedad me valga  
En tanto que ausente peno.

Allí tuve amigos fieles,  
Y alguno, entre todos ellos,  
Mas que un amigo, un hermano,  
De quien a honra miro el serlo,  
Que, cuando ajitó mis horas,  
De amoroso devanéó,  
La fiebre desesperante  
De inquieto y mortal recelo,  
Y hube menester de ayuda,  
Y hube menester consejo,  
Siempre afectuoso y solícito,  
Respondiendo a mi deseo;  
Dulcificó mis pesares  
Con el néctar del consuelo.

¡Ah! por qué por qué finaron,  
Por mi desdicha tan presto,  
Unas venturas tan dulces,  
Unos dias tan serenos?  
Mas si huyeron presurosos,  
Como glorias de este suelo,—  
Sus adorables memorias,  
Sus perfumados recuerdos,  
Los guardaré hasta que exhale  
Mi último vital aliento.  
Valle hermoso y escondido

Allá entre áridos desiertos;  
Risueño Eden; donde moran,  
En consorcio sempiterno  
La blanda quietud del ánimo  
Y el dulce contentamiento  
Que inspirar saben tus hijas,  
Hurís de tus Eliséos,  
De las amantes dechado,  
De las esposas modelo;  
Tus frescos sotos umbrios,  
De amor misteriosos templos,  
La tibieza de tus auras,  
Tu limpio cendal etéreo;—  
Acoje el ardiente voto  
Que, desde antípoda suelo,  
Entusiasmado te envía,  
En alas del raudo viento,  
Quien mas amor te consagra  
De cuantos te conocieron.  
Que logre pronto, mui pronto,  
Contemplarte mi deseo,  
Tan arriba en la sublime  
Ardua senda del progreso,  
Que a discernirte no lleguen  
Los mismos que ya te vieron,  
Si bien sus pechos te guarden  
Aun mas recóndito afecto.  
Que el noble zumo que rinden  
Con profusion tus majuelos,  
Sea de hoi en copa de oro  
Líbado en el orbe entero;  
Y que la fama que cobres,  
Y el bien que para tí anhelo,  
Jamás el helado soplo  
Pueda robarte del Tiempo.

## TRISTES MEMORIAS.



A la distancia inmensa  
Que de *mi bien* me aparta,  
Mediando un ancho piélago  
Entre ambos por muralla;  
Cuando ni ven mis ojos  
La pureza de su alma,  
Que en su dulce semblante  
Se mira retratada;  
Ni siento de su seno  
Las fibras entusiastas  
Latir de amor a impulsos  
Por quien le ha dado el alma;  
    Mi pecho se comprime,  
    Y vierto un mar de lágrimas!

Cuando me miro huérfano  
En extranjera playa,  
Contando los instantes  
Que lentos se resbalan,  
Y que simulan siglos  
A mi ánima angustiada,

Que anhela por la sombra  
Del árbol de la patria,  
Donde ha quedado el nido,  
Pendiente de sus ramas,  
Que alberga mis hijuelos  
Y mi consorte amada;  
    Mi pecho se comprime  
    Y vierto un mar de lágrimas!

Cuando retumba el trueno,  
Y el turbion se desata,  
Y mil rayos abortan  
Las nubes irritadas,  
Y al suelo se despeña  
La lluvia en cataratas;  
Al ver que todos huyen  
Medrosos la borrasca,  
Y que las fieras mismas  
Temblando se agazapan;  
Me acuerdo que *ella* es tímida,  
Que mi ayuda le falta,  
    Y el pecho se me oprime,  
    Y vierto un mar de lágrimas!

Cuando las nobles artes,  
Aquí tan veneradas,  
Deleitan mis sentidos,  
Y adulan mi esperanza  
De verlas algun día  
Brillar allá en mi patria,  
Que tan altos destinos  
El porvenir le guarda;  
Al ver que no comparto  
Sensaciones tan gratas

Con *ella*, a cuyo lado  
Quisiera saborearlas;  
    Mi pecho se comprime,  
    Y vierto un mar de lágrimas!

Si al cruzar la campiña,  
Do quiera cultivada  
Con primor que recuerda  
Los pensiles de Idalia,  
Tendido muellemente  
En cómodas butacas,  
Me siento arrebatado  
Del vapor en las alas,  
Con la misma y mas grande  
Celeridad que el águila;  
Al ver tan recio impulso  
Que hácia *ella* no me lanza,  
    Mi pecho se comprime,  
    Y vierto un mar de lágrimas!

Y al ver flores y frutos  
En fértil abundancia,  
Represas, y canales,  
Y puentes, y calzadas,  
Y seculares selvas,  
Y abismos, y montañas,  
Palacios y cortijos,  
En raudo panorama;  
En medio a tanta vida,  
Y entre grandeza tanta,  
Deploro mi aislamiento,  
Su tierno amor me falta,  
    Mi pecho se comprime,  
    Y vierto un mar de lágrimas!

## EN UN LIBRO DE MEMORIAS.

---

Ya que, amable, una página me ofreces,  
Del libro de *memorias de tu pueblo*,  
Para que en ella de mi mente grabe  
Un amistoso y breve pensamiento;

Permite que aceptando, complaciente,  
El honor que me brindas lisonjero,  
Te exprese al par del pensamiento mío  
La viva aspiración de mi deseo:

Que del favor de la fortuna instable,  
Sople siempre hacia tí constante el viento,  
Y que nunca se pliegue ante tus ojos  
De la ilusión el prestigioso velo;

Que no enturbien las aguas del quebranto  
De tus plácidos goces el venero,  
Ni la fúlgida luz de tu esperanza  
Opaque nunca el desengaño negro.

Que te sirvan de norte mientras cruces  
De la vida el océano turbulento,  
De la verdad augusta y sempiterna  
Los brillantes y májicos destellos.

Que no te asalte en tu feliz camino,  
El torcedor del corazon, el tédio,  
Que apaga las antorchas de la gloria  
Y atiza las hogueras del infierno.

Que el necio orgullo, la traicion infame,  
El monstruo furibundo de los celos,  
La manzana fatal de la discordia,  
La iracunda venganza, el dolo artero, ..

El impúdico ardor, la duda impía,  
La sórdida avaricia del logrero,  
La envidia torpe y la ambicion sangrienta,  
Jamás conturben tu tranquilo pecho.

Que sea un valladar impenetrable  
De las viles pasiones al acceso,  
Como pára y embota el rudo golpe  
De lanza ponderosa el fuerte peto.

Y porque nada a tu ventura falte,  
Y nada falte a mi ferviente anhelo,  
Que siempre una amistad te ofrezca el mundo  
Cual la que tierna y pura te profeso.

## DECEPCION.



Como a hidrópica, errante caravana,  
Seducen en risueña perspectiva,  
Manantiales bullentes de agua viva,  
De ardiente yermo en la estension lejana;

Y cuando, por saciar la sed insana,  
Su afan redobla, el paso lento aviva,  
Ve convertirse la onda fujitiva  
En óptica ficcion, en sombra vana:

Asi en el yermo de la vida, errante,  
Va en pos el hombre de un Eden soñado,  
Que juzga, iluso, en su delirio amante,

De paz, de amor y dicha circundado;  
Y al penetrar por sus doradas puertas. . . .  
Ve su ilusion y su esperanza muertas !



## BENITO BONIFAZ.

---

La vida de este poeta está confundida desde su cuna con la mayor parte de los sucesos de la vida política del Perú, en los cuales tomó una parte, sino importante por la elevacion de los puestos que le cupo desempeñar, mui interesante al menos, por los sentimientos que lo inspiraban.

Nació en Arequipa en Marzo de 1829.

El año de 1852 abandonó su ciudad natal y se trasladó a Lima, en donde se dedicó a la carrera de las armas, tomando colocacion en un cuerpo de artilleria de linea. No tardaron sus jefes en reconocer sus aptitudes, aplicacion y juicio, y fué gradualmente obteniendo ascensos sucesivos hasta el grado de Teniente-Coronel.

De escasa fortuna, dotado de un carácter de fierro y de una voluntad inquebrantable, sintiendo con vehemencia el calor de las expansiones del patriotismo, se encontró arrastrado por la guerra que conmovió al Perú en 1854, sirviendo en las filas del jeneral que acaudilló las huestes populares hasta la victoria de Palma. Desde esa época apenas podemos decir otra cosa de nuestro poeta que su vida pasó confundida con la de los muchos que seguian con él la carrera de las armas, cantando en las horas de ocio del cuartel a todos los grandes y delicados sentimientos. El 15 de agosto, fué reducido a

prision, por creérsele complicado en un motin militar, que hicieron abortar las pesquisas de la policia.

Esta mancha lanzada a la altiva frente del poeta, que lo condenaba a morir en las carceles con los conspiradores vulgares y ambiciosos, elevó su espíritu a las serenas y tranquilas rejiones en donde alientan las ciencias y la poesia, a cuyo cultivo consagró todas las horas de su vida.

Sus composiciones que en esa época vieron la luz pública revelaban vigor, una mano correcta, y ese aroma de verdadera inspiracion, que no se adquiere y que constituye el alma del poeta.

Envuelto nuevamente en la revolucion de 1858, murió en los muros de Arequipa luchando entre los primeros valientes con el arma al brazo, mientras sus labios pronunciaban discursos varoniles que eran el grito espontáneo de su alma de fuego.

Las pocas composiciones que insertamos en el *Parnaso Peruano* son el mayor elogio del poeta, que a los 28 años rindió su vida en aras de la patria. Nosotros, ajenos de las pasiones de los partidos, reprobámos las revoluciones, al mismo tiempo que colocamos sobre la sepultura de este simpático jóven la flor de nuestra admiracion.

## AL PUEBLO AREQUIPEÑO.

---

Levanta, oh pueblo! tu inmortal cabeza  
Tan alto como el Misti alza tu frente,  
Y que tu brazo audaz y prepotente,  
Armado del fusil,  
Enseñe de una vez a los tiranos  
Que el pueblo que defiende su derecho  
Lleva un muro invencible en cada pecho  
Saliendo a combatir.

Levántate, que allí lleno de orgullo  
Quien quiere esclavizarte se envanece;  
Mirale frente a frente, se estremece  
Y tiembla de pavor;  
Porque, a pesar de sus instintos fieros  
Oye el grito tenaz de su conciencia,  
Y midiendo su fuerza, su impotencia  
Le enerva el corazón.

Levántate que es él, el que la patria  
Ha querido en su loco desvarío  
Llevar a su capricho, a su albedrío,  
    Como a ramera vil;  
El, que sediento de ambicion bastarda  
Para lograr su pretension impia,  
Ha lanzado al Perú de la anarquía  
    A la guerra civil.

Levántate, que es él, el que mintiendo  
Y burlando tu cándida esperanza,  
Te supo conducir a la matanza,  
    Para ajarte despues;  
El, que tomando en sus impuros labios  
De patria y libertad los sacros nombres,  
Sobre la tumba de millares de hombres  
    Levanta su poder.

Levanta ¡oh pueblo! tu laureada frente  
Y los hechos trayendo a la memoria,  
Lánzale al rostro, como vil escoria,  
    Su negra ingratitud.  
Tus hechos claros como el sol radiante  
Te dan derecho a maldecir a ese hombre,  
Que con descaro sin igual, sin nombre,  
    Sueña tu esclavitud.

El, que debiendo a tu esforzado brazo  
El elevado rango que hoy inviste,  
Quiere el poder supremo que le diste  
    Peleando en cruda lid,  
Emplear sangriento contra tí, que nada  
Le debes aun en cambio a los honores  
Que le dieron tus bravos, no traidores,  
    Como él los llama, vill

Hijo del Misti! tu mision es grande  
Porque grande tambien es el destino  
Que te marcara el Hacedor divino  
Con su dedo inmortal.  
Es tu mision majestuosa y santa  
Y preciso es la cumplas con denuedo,  
Sin que haga un punto el vergonzoso miedo  
Tu pecho zozobrar.

Pueblo! Levanta como el noble Bruto  
Tu mano armada del puñal sagrado:  
Rompe de un golpe el corazon menguado  
Del cobarde adalid.  
El, como Cesar ambicioso sueña  
La patria esclava dominar tirano,  
Quiere imitarle... bien!... como al romano  
Hazle tambien morir.

Nada te arredre! de la pobre madre  
¿No oyes el ay! del desgarrante grito?  
¿No ves al hijo del Perú proscrito,  
Mendigando tal vez  
Allá en las costas de extranjera playa  
El pan amargo de fatal destierro,  
Porque así plugo al corazon de hierro  
De vencedor cruel?

¿No ves los pueblos de miseria llenos?  
¿No ves los campos del Perú agotados?  
¿Do quier con sangre no los ves manchados  
En toda su estension?  
Tanta miseria, tan horrible cuadro,  
Hijo del Misti, valeroso, ardiente,  
¿No harán que sientas en la noble frente  
Vértigo vengador?

¿Venganza? no! que la venganza infama  
Y es magnánimo el pueblo i jeneroso;  
Y el pueblo fuerte, el pueblo valeroso

    No se venga jamas.

Justicia, sí, que la justicia es santa  
Y el pueblo como Dios es justiciero;  
Por eso ha escrito en su pendon guerrero:  
    Justicia y Libertad!

Así como el monarca del desierto  
Confiando en su valor y fortaleza  
Duerme tranquilo, hundida la cabeza  
    En los nervudos pies,  
Y cuando siente a su enemigo, pronto  
Salta, sacude la melena erguida  
Y le muestra su boca enrojecida  
    Por devorante sed;

Y con la cola los jadeantes flancos  
Bate, avanza las garras estirando,  
Los acerados miembros preparando  
    Para el salto mortal;  
Y así lo espera en aparente calma  
Y así le aguarda a que acometa, insano,  
Para hacerle sentir de su ancha mano  
    La fuerza colosal.

Reposa, pueblo, en tu poder confiado:  
Duerme, duerme tu sueño majestuoso,  
Y, ay! del que temerario tu reposo  
    Se atreva a interrumpir!  
Ay, del que del Leon en los dominios  
Vaya a azuzar la cólera salvaje!  
Ay, del que un pueblo libre a su carruaje  
    Pretenda, loco, uncir!

Pueblo! si aquel que te amenaza fiero,  
Tus fuertes muros a atacar se atreve,  
Como el torrente que el peñon conmueve  
Desplómate sobre él:  
Rompe, destroza ahuyenta sus lejiones,  
Lánzate osado a combatir valiente,  
Y triunfante coloca allá en tu frente  
Victorioso laurel.

Pero, si acaso a su ambicion renuncia  
Deponiendo ante tí su orgullo vano,  
Bríndale, jeneroso, de tu mano  
Un apreton leal.  
Sí! si él renuncia a su ambicion innoble  
Ese será tu timbre mas hermoso  
Y magnánimo, grande, jeneroso  
Ofrécele la paz!

## A UNA MUJER

---

¿Por qué me esquivas tu semblante hermoso  
Y tus ojos apartas de los míos?  
¿No temes, di, que apaguen tus desvíos  
Mi ardiente corazón?  
¿No te imaginas que mi vida entera  
Puede exhalarse en el mortal suspiro  
Que yo arranco del pecho si te miro  
Desdeñando mi amor?

Dime, mujer, más pura que la aurora  
Al destellar en el rosado Oriente,  
Si en tu mirar anjélico, en tu frente,  
¿Hay algo de mortal?  
¿Dí si como a mujer debo adorarte!  
¡Misteriosa y divina criatura!  
Feliz encarnación de la hermosura,  
De mística beldad!



Si has tomado prestadas bellas formas  
Para traer una mision del cielo,  
Y rasgando quizás tan debil velo  
Nos vuelves a dejar:  
Si aquí has venido a disipar la nube  
Que limita del hombre el pensamiento,  
O te ha enviado el Señor desde su asiento  
Trayendo la verdad.

Si eres un rayo de la augusta aureola  
Que circunda la frente del eterno  
O el átomo lanzado al mundo eterno  
De su mente inmortal,  
Dímelo, pues, que para mí un arcano  
Es tu presencia aquí... ah! yo en tu aliento  
He bebido de amor el sentimiento  
Mas puro y divinal.

Contesta, por piedad!... no me desdénies;  
Desengañame, pues, yo te lo ruego...  
Es tan intenso el misterioso fuego  
Que me consume ya!  
¡Tan inmenso es mi amor! ¡Tal mi locura!  
Que se pierde mi pobre inteligencia  
Y el corazon, latiendo con violencia,  
Lo siento zozobrar.

Seas una mujer, seas un ángel,  
Seas nacida aquí, seas del cielo,  
Mi albedrio, mi amor, todo mi anhelo  
Te quiero consagrar.  
¡Ah! para mí la vida es un martirio  
Y me siento morir de pesadumbre...  
Me agobia la ansiedad, la incertidumbre  
¡La duda perennal!

Si eres de allá, perdona mi delirios,  
Pues dichoso te diera mi existencia,  
Si un lijero perfume de tu esencia  
Me dieras al pasar.

Mas si naciste como yo en la tierra  
Por compasion las súplicas escucha  
De este infeliz, en tan dudosa lucha  
Ya próximo a espirar.

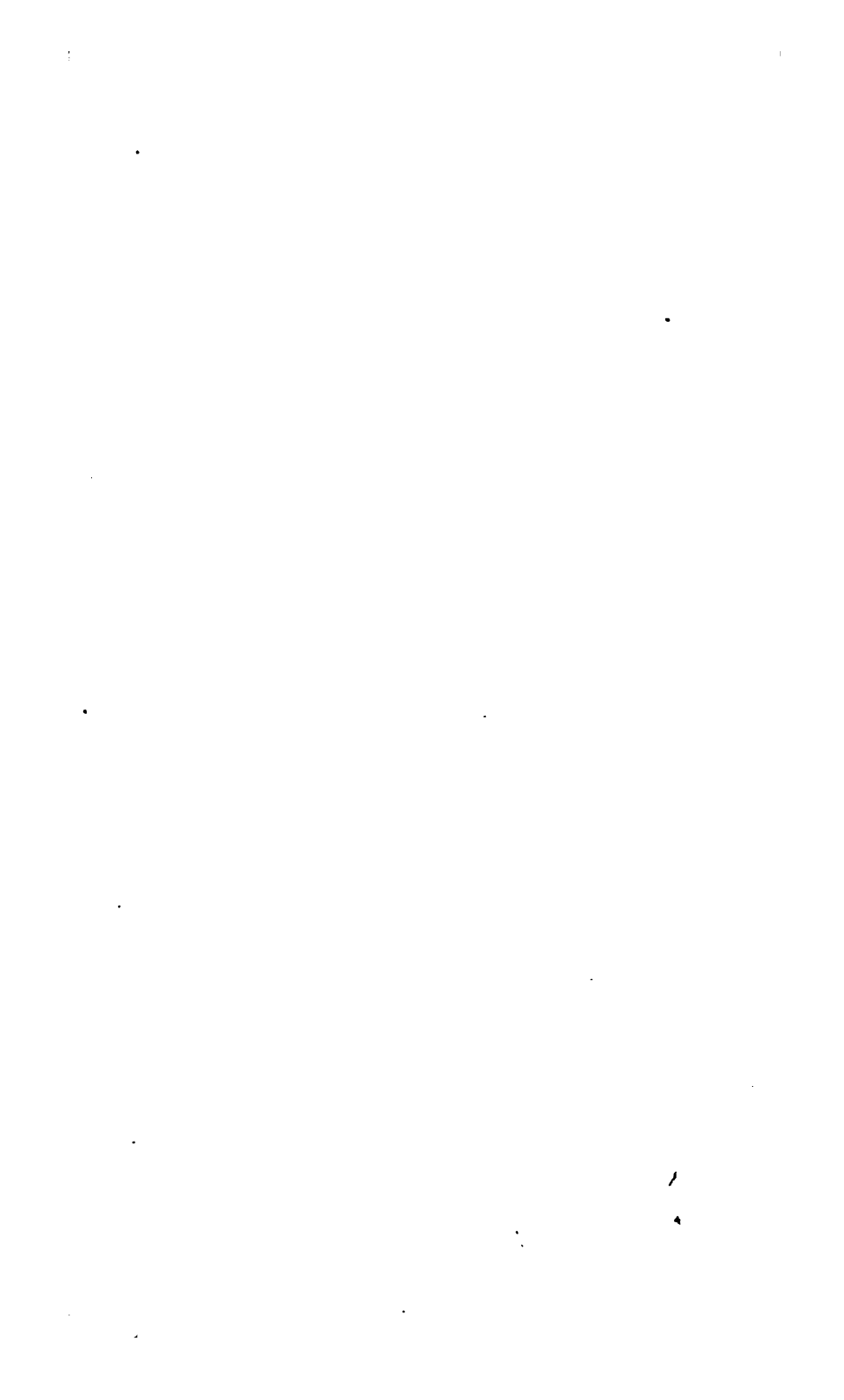
Mi porvenir sin tí será un vacío  
Mil veces mas terrible que la muerte...  
Tan solo de pensar que he de perderte  
Para siempre quizás,  
Siento el dolor que con su mano impia  
Rompe todas las fibras de mi alma  
Y allá en el corazon, fúnebre calma  
O matador afan.

Como es grande mi amor es mi creencia:  
Creo con una fé tan acendrada  
Que tú has venido al mundo destinada  
Mis pasos a guiar,  
Que si me abandonarás a mí mismo,  
A mi lado pasando indiferente,  
De mi santa creencia y mi fé ardiente  
Me harías blasfemar.

Perdona, si te ofendo; mas, muy debil  
Mi pobre entendimiento se estravia;  
Se torna mi razon en insania  
Porque al fin soy mortal!...  
Pero dime tambien una palabra  
Que llegue a mis oidos: de tu acento  
La vibracion mas tenue y al momento  
Mi fé revivirá.

Yo pulsaré las cuerdas de mi lira  
Arrancándole notas armoniosas  
Tan henchidas de unción, tan religiosas  
    Que el mismo Jehová  
Entre las harpas santas que su gloria  
Para ensalzarle y bendecirle encierra,  
Los acentos del harpa de la tierra  
    Ay! no desdeñará.

Oyeme, pues, y deja que en tus labios  
Asume una palabra de esperanza,  
Querubin, o mujer, a tí se lanza  
    Mi alma sin vacilar;  
Yo para ser feliz tan solo espero  
Que rasgues con tus labios o tu mano  
El misterioso, impenetrable arcano  
    Que encierra tu beldad.



## CONSTANTINO CARRASCO.

---

Nació en Lima en 30 de noviembre de 1841, siendo su padre el señor Contra-Almirante Carrasco.

Concluidos los estudios preparatorios, entró en 1855 en el colejo naval en clase de guardia marina; pero luego abandonó esta carrera para consagrarse al estudio de las humanidades en el seminario de Santo Toribio y en el Convictorio de San Carlos.

En el año de 1863 empezó a publicar algunas de sus composiciones poéticas, obteniendo con ellas no pocas felicitaciones y aplausos.

Ha desempeñado diferentes puestos en las oficinas del Estado, de donde salió para ocuparse en las tareas del profesorado. Posee cinco idiomas y es autor de un *Curso de Historia antigua* y otro de *Literatura* que ha redactado cuando desempeñaba dichas asignaturas en colejos nacionales de *Tarma* y *Tarija*, y que se prepara para dar a la prensa.

El señor Carrasco tiene delante de sí un porvenir que, sin ser lisonjero, podemos asegurárselo brillante.



## AL VEINTIOCHO DE JULIO.

---

Salud! hermoso día del cielo de la América.  
Yo extático contemplo tu fulgido arrebol.  
En tus brillantes lampos de nácar y de púrpura  
Se juntan los colores de nuestro invicto lavaro  
Y en nuestro amor de su honra las llamas de tu sol.

Salud! primera aurora de la inmortal república.  
Despliega por oriente tu aurífero dosel;  
Alumbra a nuestro pueblo en su inefable júbilo  
Y ese árbol, fecundado con sangre de mil mártires,  
Que enreda entre tus nubes sus ramas de laurel.

¡Oh día sacrosanto! propicio ven y cuéntanos  
El bélico entusiasmo, las glorias de Junín;  
Presentanos las bellas, las adoradas páginas  
De la epopeya inmensa y de la lid titánica,  
Cuya primer palabra lanzará San Martín.

¡Oh! dñnos al concierto de tu valiente musica  
Y a la estruendosa salva del concavo cañon  
Cual fué el ardor divino, cual fué el placer frenetico  
De una nacion entera, cuando entonó sus canticos.  
Al ver ante sus plantas rendida a la opresion.

Cuando los pechos todos a un tiempo dilataronse,  
Cuando de tres centurias con la potente voz  
Clamaron; ¡somos libres! y cuando el leon iberico  
Huyó de sus cavernas hasta la sima lobreja  
Y hasta el zenit el condor se remontó veloz.

Y ¡libertad! decian los paladines indios,  
Las virjenes; los bosques; la eterea inmensidad;  
Y el ver de las montañas, el Andes, casi atonito,  
De su diadema nivea la frente desciniéndose,  
Al son de sus volcaneo clamaba ¡libertad!

¡Salud mil y mil veces, y a tus agregios proceres! . .  
Yo siento en mi cerebro bullir la inspiracion;  
Quisiera que a raudales brotasen de mi citara  
Cuantas sublimes notas de melodia homerica  
Encierra en sus arcanos la vasta creacion.

Pero ¡ay! que no merezco la gracia de los numenes,  
Del bardo no consigo las dotes alcanzar;  
Y si hoy a tus fulgores levanto mi voz rustica,  
Es solo porque de ellos una centella vivida  
Mevino en patrio fuego de subito a inflamar.

Y tu ¡oh Dos de Mayo! de tantas glorias emulo:  
Del seno del pasado levantate a la vez;  
Despréndete del tiempo, con este dia enlazate,  
Y juntos en lo eterno de tantos goces inclitos,  
Concentren en un foco su mutua brillantez.



## A SU RETRATO.

---

Imajen hermosísima  
De la mujer que adoro,  
Imajen pura y célica  
De mi placer tesoro,  
Ven a mis labios férvidos  
Por la postrera vez;  
Y luego emprende alijera  
Tu vuelo hasta donde ella,  
Enseñale mis lágrimas  
Y dile mi querella,  
Y que circunda a mi ánima  
Eterna lobreguez.

Que el corazon indómito  
Que juvenil latia  
Sin tregua en lucha hallábase  
Con la razon un dia;  
Pero, que al fin exánime  
Cesó de palpitar.

Y dile que el espíritu  
Triunfante, pero herido,  
De su victoria víctima  
Cayó desfallecido,  
Y duerme en noche lúgubre  
A nunca despertar.

Hazle con triste cántico,  
Con melodía tierna,  
Mi despedida fúnebre,  
Mi despedida eterna,  
Y en mi memoria entrégale  
La lira que pulsé;  
Mas, si se torna pálido  
Su rostro al escucharte  
Y alguna gota trémula  
De sus pupilas parte...  
Entonces ¡ay! consuéla,  
Y vuélveme la fé.

## LA BELLEZA.

---

Quiero amarlas a todas. La belleza  
No tiene, ni tendrá pais, ni raza,  
No elije un tipo y los demas rechaza,  
Ni se mide con reglas su pureza.

Próvida por do quier naturaleza  
Nos la presenta con diversa traza;  
Y así la tierra con el cielo enlaza,  
Porque todo lo bello en Dios empieza.

Del Norte frio la nevada rubia,  
La doncella que al sol del mediodia  
Su sangre inflama y su semblante dora,

La dulce Indiana y la odalisca Nubia  
Mi amor recibirán, que el alma mia  
Do encuentra la hermosura allí la adora!

## A MI ESPOSA.

---

Yo bendigo, anjel mio, el dia y hora  
En que Dios mismo mi ambicion cumpliera,  
Cuando a la mia para siempre uniera  
Tu delicada mano encantadora.

Una sola corriente bullidora  
Llegó a formar nuestra pasion primera,  
Y es ya una sola inextinguible hoguera  
La llama del amor que nos devora.

Nuestras almas, sin duda, ardientes fueron  
A una eterna fusion predestinadas,  
Desde la aurora de su mutuo anhelo;

Y si acaso en su orijen no se unieron,  
Fué porque antes las tuvo separadas  
El ser yo de la tierra y tú del cielo.

## LA CONTEMPLACION.



Cuando el aguila tiende el raudo vuelo  
Del vasto espacio a la region ignota,  
Y mas allá de las tormentas flota  
Sobre las nubes que colora el cielo;

¿Podrá inquietarse, ni sentir recelo,  
Desde esa altura a que subió remota,  
Por el gusano, que del fango brota,  
O el polvo impuro que dejó en el suelo?

Pues, tal es el desprecio con que mira  
Del mundo vano las fugaces galas  
Y de sus falsos bienes el escoria,

El alma sana que en su Dios se inspira  
Y del amor sobre las blancas alas  
Se eleva a contemplar la eterna gloria,



## MANUEL CASTILLO.



Cuando leíamos las composiciones de este poeta para escoger las que, a nuestro humilde juicio, debían ser preferidas para ocupar un lugar en el *Parnaso Peruano*, hemos llegado a apreciarle en su verdadero valor, y a sentirnos arrastrados por los encantos de su lira.

Hai en sus composiciones toda la inspiración robusta del patriotismo, y la ternura del corazón dotado de la sensibilidad mas esquisita. Si llora, llora como hombre, y llena el alma del lector con esa dulce melancolía del que tiene fé y que nunca se abandona en brazos de la duda y del escepticismo.

Nacido en Arequipa en 1814, cuando estallaba la revolución capitaneada por Pumacagua, y en que rindió la vida el poeta don Mariano Melgar, en el seno de una familia, cuyas ejecutorias de nobleza podían simbolizarse en estas dos palabras: trabajo y honradez, cultivó las letras y las ciencias bajo la dirección del Dr. don Juan Gualberto Valdivia.

El alma del maestro había encontrado un terso espejo en que reflejar sus talentos y virtudes en el alma del discípulo.

Su primera inspiración fué sobre la tumba del malogrado Melgar, cuyo competidor en la poesía sería mas tarde.

Envuelto en la revolución de 1835 contra el Jeneral Santa Cruz, fué desterrado a Chiquitos por un consejo de guerra,

pero gracias a las influencias de don José de Rivero, no se cumplió esta orden.

La vida del señor Castillo ha estado constantemente consagrado al cumplimiento de sus deberes de empleado en las oficinas de hacienda, en que llegó a ser jefe de la primera seccion de Contabilidad, habiendo conquistado grado por grado. Caído el Gobierno que dió a la América el 2 de Mayo, se retiró del servicio, despues de largos años de incesante trabajo.

En 1869 dió a luz una coleccion de poesias con el título de *Cantos Sud-Americanos*.

Creemos con uno de sus biógrafos que el señor Castillo puede aplicarse con gran propiedad el conocido proverbio *el poeta nace*.

Al terminar cedemos la palabra a don Ricardo Palma, que escribió de este poeta lo que copiamos en seguida:

“No te queremos abatido sino vigorizado por nobles creencias, por el amor a lo bello y lo grande. Cantaste al *Misti* y tu inspiracion rayó en lo sublime; porque la naturaleza y no el esceptismo eran tu musa. La América necesita de cantores que como tú sepan llenar el sacerdocio civilizador encomendado a la poesia; y tu jénio nos hace esperar que el porvenir te reserva espléndidos laureles, si despertando tu lira del sopor que la embarga quieres arrancar de ella nuevas y deliciosas armonias.”



## AL DOS DE MAYO.

---

¡Gloria sea al Señor de las alturas,  
Al Santo de Israel, al poderoso,  
Regulador profundo  
De la lei inmortal que rije al mundo!

El reparte sus dones  
Con sabia, justa y providente mano,  
A todas las naciones  
Que cobija su manto soberano.  
El humillaba la altivez de Roma,  
La arrogante demencia de Cartago,  
Y él con su brazo prepotente doma  
El turbulento mar, y en frágil muro  
De arena encierra su funesto estrago.

Él quiso que la América escondida  
Guardara en sus entrañas,  
Para la humanidad jérmen de vida,  
Para su gloria resplendente, hazañas  
Que mas tarde ilustráran sus blasones  
Sobre el rejio poder de las Españas.

¡Patria del corazon! ¡Patria querida!  
¡Tu nombre santo sobre mi alma herida  
Derrame su influencia soberana!  
Mi mano estremecida  
Hierre las cuerdas de la lira rota  
Con rápido compas. Mi mente ufana  
Salvando un valladar en cada nota,  
En sus arranques jenerosos crece  
A impulso de su indómita osadía;  
Mas de improviso el númen desfallece  
Que no tiene el vigor que antes tenía.

¡Patria del corazon!...eres mi encanto,  
Porque en mis horas de pesar, ternura  
Inspiraste a mi canto.....  
En mis notas perdidas  
Hai algo de la tarde solitaria,  
Cuando las nubes de arrebol teñidas  
Ábrense a la espiral de una plegaria,  
O cual tímido aliento  
De suavísima brisa  
Que por entre las flores se desliza.

Yo te demando ahora  
Cual fuerte atleta de viril acento,  
La trompa vencedora,  
Que atronando los campos de la guerra,  
Inflame en el combate el ardimiento,  
Haciendo el eco retemblar la tierra.

América preside,  
Llena de majestad el dia grande  
Contempló jamás el pátrio suelo.....

De pié la hermosa en el perfil del Andes,  
Los ojos fijos en el almo cielo,  
Es la deidad del Órbe inmaculada  
Que escala el porvenir con planta osada.

Es ella...la de blonda cabellera,  
La vírjen pura de mirar divino,  
La que en sus lindos ojos reverbera  
El claro luminar de alto destino;  
La fúljida Amazona  
Cuya cabeza ostenta,  
De los dos mares la triunfal corona,  
Y cuyo blando corazon sustenta  
Un Oceano de amor y de ternura,  
Iluminado con la luz mas pura.

Parece la ilusion encantadora  
Que sueña el bardo cuando amor le inspira:  
Pero hai en su mirada brilladora  
Ráfaga oculta amenazante de ira,  
Y en vez de flores y lujoso arréo  
Tiene armas y pendones a su planta,  
Y nubes inflamadas en que flotan  
Sombras egrejas, cuya frente azotan  
Los vientos del desierto,  
Con rumor vago, misterioso, incierto.

Alí...Belgrano, San Martin, y Sucre,  
Y Córdova, y La Mar, y Necochea,  
Hidalgos, y Carreras, y Padillas,  
Ricahurtes, y mil que en la pelea  
Una patria fundaron,  
Y su honor y renombre nos legaron.

Alli, tambien asoman  
Al traves de los inclitos atletas  
Las vírgenes del Sol, cantando en coro  
De América el decoro  
Al blando acento de sus mil poetas.  
Y en medio a tan magnífico aparato  
Del panorama hermoso,  
De entre las nubes se desprende grave  
El inmortal Coloso,  
El gran Bolivar cuya fuerte espada  
Tres siglos de estupor hundió en la nada.

A su presencia augusta,  
Las potestades bélicas inclinan  
Sus frentes laureadas,  
En tanto, al bravo capitán dominan  
Los sublimes misterios de la ciencia  
Contemplando el Callao.... En sus miradas  
Revélase inquietud.... La fama ardiente  
Viérase en torno rebatir sus alas;  
Que allí la gloria está de un continente  
Con la magnificencia de sus galas.

¿Quién es aquel mortal que tanto admira,  
A quien las sombras del pasado escudan,  
A quien la humanidad atenta mira,  
A quien los heroes de Junin saludan?  
¿Es el nuevo David americano,  
Que tiene que abatir al filisteo?...  
¿Tiene acaso el poder su fuerte mano,  
Con que luchaban Hércules y Antheo?...  
No: que es el jóven del Perú animoso,  
El Coronel histórico, atrevido,  
      dor de América glorioso,

Que la mitad del siglo ha detenido  
Su jenio denodado:  
Es el austero, el eminente Prado.

Llegaba el sol a su zenit. Del cielo  
Inflamóse la esfera  
Decorando la espléndida carrera  
Del padre del Perú. Rasgose el velo  
Que empañara su disco luminoso,  
Y aparece cual nunca esplendoroso,  
Bañado en majestad... Mas luego impera  
La voz del adalid esclarecido,  
Del soldado de América escogido;  
Cual rauda tempestad "Peruanos" dice  
Señalando a la mar: "Allí la zaña  
"Del pueblo que la América maldice,  
"De la insolente España,  
"Os viene a provocar... Vuestra bravura  
"Conteste al español que vuestras zonas  
"Rechazan las coronas:  
"Que opondreis a su audacia, vuestra audacia;  
"A su temeridad vuestra justicia;  
"A sus cañones el andino rayo;  
"Y al catorce de Abril, el Dos de Mayo."

El estampido del cañon certero  
Demandó la señal. Las fuertes naves  
Acorazadas de templado acero  
Contestaron la lid... Bala y metralla...  
Cien y cien bocas, y otras cien vomitan  
Muerte y estrago so la firme valla  
De nuestros pechos; con furor palpitan  
Los corazones; por do quier estalla  
El rudo proyectil; el mar hirviente

Trasmite a cada ola,  
La cólera española,  
Con el bramido del leon rujiente.  
Miles y miles de candentes bombas  
Formando curvas su trayecto fiero,  
Subdividen las trombas  
Flotantes de humo: los abiertos claros  
Presentan al guerrero  
Del inclito Perú; frente altanera  
Lanzando rayos la potente mano,  
Al pié de su cañon, y su bandera.

Tal la robusta encina,  
Firme al embate de huracan violento,  
Nunca su copa inclina,  
Y antes resiste su ramaje al viento.

Crece el combate, y el esfuerzo crece  
En una y otra parte,  
Cada momento mas encruelece  
Belona su altivez, su furor Marte.  
Troncos humanos por do quiera cruzan  
Y cascos y fragmentos humeantes,  
Y lívidas cabezas palpitantes,  
Las aguas enrojecen  
Sobre los tumbos que los restos mecen.

Terrible es el furor del castellano  
Con el recuerdo de su antigua gloria,  
Henchido el corazon, ardiendo en ira  
Y con la mecha en mano,  
Desde sus naves con desden nos mira;  
Que es la España famosa de Lepanto,

La que entoldó su cielo con laureles,  
Cuando en la tierra difundía espanto,  
Y en los mares triunfaban sus bajeles.  
La misma que engreida  
De sus áureos blasones,  
Ostenta la falanje mas temida  
De egrejos y arrojados infansones.  
Ellos... impelen la nadante prora  
Sobre la abierta playa,  
Con bárbaro tezon y bizarría.  
Porque acaso la estrella brilladora  
Del siglo diez y seis aun no desmaya,  
Y en la frente de Hesperia  
Luce hoi, cual antes con razon lucía.

¡Ah! ¿pero dónde vais cantabros fieros  
Fidalgos de Madrid y Andalucía?  
¿No veis a los guerreros  
De la jóven República impasibles?  
Que si en vosotros hai constancia ruda,  
Los bravos del Perú son invencibles  
Cuando su causa la justicia escuda.  
Tal, vuestros padres en su propia arena,  
Develaron al déspota del Sena  
En un dia como hoi. El sol de Mayo  
Su triunfo coronó, y el sol de Mayo  
Para vosotros deparó una lengua  
De fuego, que consuma  
Aquella gloria, que tornais en mengua.

¡Prodijios del honor!...Aquí está el bravo  
Que defiende su hogar, y ama su nombre:  
Alli...la frente doblará el esclavo,  
Porque ha mentido su conciencia de hombre.

Mas el vasallo de la antigua Iberia,  
En cólera ocultando su miseria,  
Con firme poderío,  
Lanzóse a combatir, pues el despecho  
Hirió su corazón dentro del pecho,  
Y el fanatismo retempló su brio:

Nunca las aguas del Callao surcaron  
Naves de tal poder como este día,  
En que a brazo partido relucharon,  
El Perú con la Hispana Monarquía.

¡Atroz combate!...de uno y otro bando,  
Dispútanse un laurel con ardimiento  
Y doble arrojo pertinaz, y cuando  
El gigante del mar en su arrogancia  
Soñara el vencimiento;  
Una bala candente  
Castiga la altivez de la Numancia,  
Rompe el blindaje de metal potente,  
Y estremecida, contrastada y rota,  
Ese coloso Leviatan, remuje,  
Y allá en su vientre ruje,  
Toda la tempestad de la derrota.

El Tumbes, el Sachaca, y el Victoria  
El Loa, y el Colon, frágiles pinos,  
Tienen que conservar la honra y la gloria  
De altísimos destinos.

Débiles naos, en tremenda liza  
Presentáanse con entusiasmo ciego



Y noble impavidez, rápidos viran  
Sobre el peligro disparando fuego  
A las nadantes moles;  
Las amagan, las hieren, se retiran,  
Y tornan a embestir...Así el cachoro  
Al nervudo leon se precipita  
Y lo acosa, y estrecha denodado  
Por uno y otro lado,  
No lo derriba, pero al fin lo ajita.

Mientras en tierra, con rumor violento  
Atruenan los cañones del Castillo,  
Y del Norte, y del Sur, las baterías  
Escandecentes del fragor, enturbian  
Con sangre castellana,  
Del mar las claras ondas.  
La muerte entónces revolando ufana  
Con semblante amarillo,  
Aquí y allá las víctimas señala  
Su mirar torbo de siniestro brillo.

Do quier la sangre enrojeciendo el suelo  
La planta altiva por do quier resbala  
Tropezando cadáveres, que el cielo  
Dá a las batallas por adorno y gala.  
Do quier la bala fulminante zumba  
Y la bomba mortífera revienta.  
Aqui el cañon retumba  
Y al enemigo pérfido amedrenta,  
Y allá en sus naves el pavor sembrando,  
En sus lecciones mira  
Roto el valor, la furia declinando.

¡Musa del porvenir! dame tu acento  
Y pueda yo narrar en este canto,  
La rara intrepidez y el ardimiento  
Con que ilustraron su renombre tanto  
Los hijos del Perú: dame tus alas  
Que yo quiero elevarme al sol fulgente,  
Arrancar los destellos de sus galas  
Para con ellas decorar la frente  
De mi patria este día,  
Que a su planta postró la tiranía.  
Dame, alta musa, tus virjineos dones  
Para hablar a los siglos venideros,  
Con la solemne voz de las naciones;  
En honor de los ínclitos guerreros,  
Que firmes batallaron;  
Y una corona de laurel formaron  
Para adornar la sien americana,  
Pura, como el albor de la mañana.  
Dame la inspiracion y la osadía  
Del Jenio que a los cielos se levanta  
Rasgando con su faz las tempestades:  
Y pueda sin temor la musa mía  
Que las victorias de la patria canta,  
Llevar a las edades  
Los nombres que ilustraron la pelea  
Este día inmortal. Inclán, Montero,  
Ugarteche y Abril, Barrenechea,  
Alvarez Calderon, Delfin, Buendía,  
Reyes, Pacheco Andía,  
Sanchez Lagomarsino, y la Coterá.  
¡La Coterá, salud! arde en tu seno  
De férvido entusiasmo pura llama;  
En el árduo peligro estas sereno,  
En todas partes se ilustró tu fama,  
Mas hoy que brilla tu valor lujoso

Frente a frente de España,  
Con sus naves de empuje poderoso;  
Pareces de la guerra fulminante  
El arbitro tal vez en tu semblante.

Allí...combaten con igual denuedo  
La Puerta, Recabárren, y Espinosa:  
El veterano que en Junin alzando  
En alto la bandera gloriosa  
Que arrancára el esfuerzo de su brazo  
En la nevada sien del Chimborazo  
Para inflamar la lid; hoy se presenta  
Con esa enseña del honor sangrienta,  
Que sabe conservar con tanto lustre,  
Como soldado, y escritor ilustre.

Por otra parte, comparecen ora  
Nombres famosos en la misma escala;  
Roman Gonzales, Cáceres, Zamora,  
Cárcamos, Febres, Montes y Zavala,  
Cabieses y Muñoz y La Reguera,  
Alvarado y Ortiz, Zúñigay Fuentes  
Con otros mil valientes  
Que recordar debiera,  
Si la severa historia  
De una edad a otra edad no trasmitiera  
Tan altos hechos, y tan alta gloria.

Aquí en el centro del feroz combate  
Brillar debe tambien un nombre ausente,  
Que al pronunciarle su pendon abate  
La Villa de Madrid casi impotente  
En las aguas de Abtao. Villar triunfante

Representa la union. ¡Salud marino!  
Intrépido, arrogante.  
Que supiste lidiar en tu camino  
Y arrancar para el ídolo de tu alma  
Que era tu patria, la primera palma.

¡Ois una explosion, sorda, aterrante,  
Inmensa, colosal, cual grito seco  
Lanzado por Luzbel en su ruina?...  
Así el acento repercute el éco  
De colina en colina!...  
Y en el instante mismo,  
¡No veis la Blanca vacilar tremente  
Con la confusa jente  
Al borde oscuro del profundo abismo?...  
Mas no llegó su fin, porque apuraron  
Las rotas naves su perdida fuerza  
Y del hondo peligro la arrancaron.  
¡Explosion, que de súbito ha partido  
La entraña de la tierra,  
Y aun zumba en el oido el fatal ruido!...

¡Es el ronco estampido de la guerra  
Que resonó en el Báltico algun día?  
¡O de Ricahurte atlético, surgiendo  
Sobre los siglos, cuando audaz prendia  
Del San Mateo la estridente hoguera,  
El insondable abismo,  
Donde fuera la víctima primera,  
En sus brazos ahogando el despotismo?  
¡No veis, no veis alzarse  
En el Callao sangriento  
Esa columna formidable de humo,  
Cual si fuera puntal del firmamento?

¿Acaso el sacrificio  
Del inocente Isaac al cielo sube,  
Envuelto en blanca y arjentada nube?

Es la ofrenda sagrada  
Que América hace a Dios con sangre pura,  
Con sangre inmaculada,  
Que elévase a la altura.

Es la sombra sublime.  
Del perínclito Galvez, cuya muerte  
En la posteridad el sello imprime,  
De grandeza, y virtud, de exelsa gloria,  
De luminar magnífico a la historia.

La lid termina. La Numancia riela  
Rojo perfil impuro en su derrota,  
Seguida de la Almansa, y Berenguela  
Y Villa de Madrid, y otros bajeles  
A la opresion y al despotismo fieles.

Mecióse al punto, el formidable monte,  
Su inmensa mole sacudió la frente:  
Y, el himno de victoria,  
Desde el confín azul del horizonte,  
Al perfil prominente,  
En que América está circuida en gloria,  
De vírgenes rodeada,  
Y en nubes transparentes columpiada,  
Suspéndese sonoro,  
Limpio, y cadente, hasta el celeste coro.  
El gran Bolívar, al combate atento

En cinco horas de afán, de aquella altura,  
A la hueste peruana,  
Inspiraba su aliento,  
Su poder, su impertérrita bravura;  
Y en torrentes de luz se confundía  
Con las centellas diáfanas del día.

¡Gloria eterna al Perú! ¡Gloria! cantaron  
Las vírgenes divinas,  
Y las notas del canto resonaron  
En las altas esferas cristalinas:  
Y al paso que los ecos  
De eterna venturanza,  
En lenta vibración se dilataban  
Las vírgenes fluctuaban  
En vaga lontananza.

Las sombras de los héroes,  
A presencia del triunfo americano,  
En alas de su genio soberano  
Al campo de la guerra descendieron;  
Sellaron, con el ósculo sagrado  
La frente del soldado,  
Y en el éter fugaz desaparecieron.

América, entre tanto,  
Quedaba en pie sobre la cumbre, sola,  
Con la faz breve, desceñido el manto,  
Ostentando al redor mística aureola;  
Imájen de la gloria parecía,  
Bañada en claridad y en ambrosía,  
De esa atmósfera azul teñida en rosa,  
A su pueblo bendijo reverente;

Y el espíritu entónces de la hermosa,  
Perdióse en la estension del continente.

Idos con escarmiento a las Españas,  
Vasallos dignos de mejor fortuna;  
No volvais a manchar vuestras hazañas  
Sorprendiendo a la América en su cuna,  
Olvidando otra vez, que un pueblo libre,  
No deja mancillar su independencia,  
Por mas que rayos a su frente vibre  
La estúpida insolencia.

Decid que un pueblo jeneroso y grande,  
Que alzó a la libertad eterno trono  
Sobre la cumbre virjinal del Ande,  
Que sangre americana arde en su venas,  
Y que en su corazon hierva el encono  
Contra la usurpacion y sus cadenas  
Dignas tan solo de proterva tropa;  
No teme nunca, la altivez de Europa,  
No teme su furor...En este dia,  
Veinte siglos de impura monarquía  
Siéntense palpar...Jóvenes eran  
Los que a Isabel retaron,  
Desde el palacio mismo  
En que Pizarro gobernar solía;  
Allí sus ojos túrbidos hallaron  
Bajo rico arteson, hórrido abismo...  
Jóvenes eran, sí, que el pensamiento  
Heróico de la patria está en la mente  
De la inspirada juventud valiente.  
El corazon sediento  
De gloria y libertad, lanzó la guerra  
A donde el crimen su maldad encierra.

El Perú entónces ostentó gallardo  
La pujanza del rápido Amazona:  
Pachecho, Quimper, y Tejeda, y Pardo,  
Y Galvez eran su marcial corona;  
Pues que volvieron a la réjia España  
Castigo por baldon, saña por saña.

En tanto el Himno nacional alzando  
El varonil acento,  
Se eleva al firmamento  
De rejion en rejion, centuplicando  
Límpidas notas. La ferviente fama,  
Que en torno desparrama  
Hermosos lampos de peremne gloria  
Desde su asiento de zafir, ¡victoria!  
Grita solemne su garganta de oro,  
¡Mengua a la España, y al Perú decoro!  
Y el imperante grito,  
Devora la estension del infinito...  
El eco poderoso  
Repitiendo la altiva cordillera,  
Sagrada tumba de los pátrios lares,  
Difúndese en la esfera,  
En las montañas, y tendidos mares;  
Y como por encanto,  
Sobre la inmensidad que tanto admira,  
Ávido el ojo penetrante mira  
Del alto Condorean al San Lorenzo  
Surjir un arco bicolor, suspenso  
Del éter trasparente,  
Y por la mano del Señor escrito,  
El triunfo de la América a su frente.



¡Salud, al Capitan esclarecido,  
Al intrépido jóven, cuya espada  
El mundo de Colon ha enaltecido!  
¡La heroica Valparaiso está vengada!

¡Salud ilustre vencedor! tu gloria  
Es la gloria de América triunfante:  
Por tí, la patria levántose bella,  
Sublime, grande, respetable, y pura  
Con anchuroso porvenir delante,  
Cual se levanta en el zenit, tu estrella  
Y en los cerúleos ámbitos fulgura.  
Prado tu nombre sonará en Europa  
Con acento viril americano,  
Y la enseña será, no de la fuerza  
Sino de la razon. Tu fuerte mano  
Ha trazado la senda  
Perdurable y segura,  
Del austero deber: en ella aprenda  
El pueblo a rechazar la audacia impura.

De hoy mas, la patria mia  
La sien orlada de laurel preclaro,  
Brillará pura, cual ardiente faro  
Sobre la noche de los siglos fria!...

El vapor con su aliento soberano,  
Llevará su benéfica influencia  
Sobre las artes, y el oscuro arcano  
Revelará la ciencia.

Y el patrio pabellon enaltecido  
En el altar de Dios, en el níveo Ande,  
Suelto a los vientos ondeará atrevido  
Sombreado un pueblo venturoso y grande.

El rudo arado del fecundo suelo  
Borre los surcos que entrañó la guerra,  
Y que la dulce paz hija del cielo  
Vuelva por siempre a sonreír la tierra.

La americana union, con fuertes lazos  
Eterna estreche sus templadas zonas,  
Y que ruede a su pié, roto en pedazos  
El caduco florón de las coronas.

Y esa feliz mañana  
Que pinta el porvenir con mil colores,  
En mi alma americana  
Irradia ya con vívidos albores.

Sí, yo te aguardo venturosa aurora,  
Nuncio bendito del naciente día,  
Porque tu sacra luz arjenta y dora  
Con su reflejo la esperanza mia.

Dichoso entónces tornaré a mis lares,  
A mi humilde cabaña  
Que a la márjen de Chili está pendiente,  
Y su cimiento baña  
Su cristalina y rápida corriente;  
Y al pié de los altares

Que alza mi corazon para tu gloria,  
La lira colgaré que dió este canto,  
A la luz de tu espléndida victoria.  
Tal vez herido de entusiasmo santo  
Arribé yo a la altura,  
En que tus vates con robusto aliento  
Supieron azuzarte a la venganza  
En arranques de bélica pujanza.  
Mas es preciso descender al paso  
Del patriotismo que mi seno ajita  
Desde aquella rejion, al solar plácido  
En que mi blando corazon palpita,  
Y ledo se adormece,  
Como el arbusto que el favonio mece.

¡Quedad, quedad, aqui del sentimiento  
Armónico laud de mi ternura,  
Cuyos suspiros el dormido viento  
Con notas melacòlicas murmura!

¡Gloria sea al Señor Omnipotente,  
Al Santo de Israel, al poderoso  
Regulador profundo  
De la lei eternal que rije al mundo!  
Porque imprimió en la frente  
De los espúreos nietos de Pelayo,  
Para eterno baldon "*El dos de Mayo.*"

## AL PARAGUAY.

---

¿A dónde estan América tus días  
De fraternal union, y de ventura?  
¿Tus proezas a dónde,  
Cuando a los campos del honor corrias  
Con inclíta bravura  
A postrar un leon? ... Habla, responde;  
¿Qué de tus hijos, fué, los inspirados  
Que dejando su hogar y su fortuna  
Tornarónse impertérritos soldados?  
¿A dónde está el padron de tus victorias?  
¿Dónde tus Andes y tendidos llanos  
Sellados con tus glorias?  
¿En ellos duermen ya cien mil tiranos!...  
Los encubre el sudario de tres siglos  
Eternos de anatema,  
Que del trono Español fueron diadema!

¡Todo ha pasado ya! la misma no eres,  
Tu indómito valor, ya no es el mismo;  
Así, cual mercaderes,  
Y frios, como es frío el egoismo,  
Tus próceres están, tu noble espada  
Está sobre el escudo  
En el silencio mudo  
Entre el polvo y orin arrinconada.

América, tu crimen,  
Es el crimen nefasto de esa Europa  
De inmenso poderío,  
Helada como el cálculo sombrío.  
A su presencia jimen  
Los hijos de Polonia estrangulada,  
Polonia abandonada,  
Al furor cruel de su verdugo  
Y, ella, siquiera, ni mirarla plugo.  
Polonia, en tanto, espera.....  
¿Y para qué esperar? ¡Fuerza es que muera!

Así... debe morir sin valimiento  
El noble Paraguay de muerte herido;  
Cárdeno el lábio conjeló su aliento;  
Apenas en su pecho hay un latido;  
La moribunda luz de su pupila  
Entre el ser y el no ser, pálida oscila.

Glacial, indiferente  
El mundo de Colon en su camino,  
El sacrificio criminal consiente,  
Y, marcha imperturbable a su destino!

¡Fatal miseria humana;  
Sublévase la sangre americana;  
A la cara resalta la vergüenza,  
Mirando tu baldon pueblo Argentino!  
Tu propia máno te causó la ofensa,  
Embotaste el puñal del asesino,  
En el seno infeliz del tierno hermano  
Y, para colmo del ultraje ¡insano!  
Al traidor de Uruguay, y al Brasil rudo  
Mendigaste alianza  
Para que fueran de tu mengua escudo;  
Entonce, hiciste alarde  
De tu firme poder, que lanza a lanza  
No te atrevieras; no, turba cobarde;  
Cain no fuera como tú. El delito  
Consintió el corazón, armó su mano  
Y despues... ¡el silencio rasgó el grito!...

América indignada  
Miró la felonía....  
Y agolpó a su mejilla delicada  
Toda la sangre que en su seno hervía.  
La cuna de los mártires sagrada,  
Patria de Puirredon, y Neccochea,  
Bajándose a los piés de los monarcas  
Para extinguir la tea  
De la alma libertad, con mano fuerte.  
¡Aberracion atroz!...y sangre y muerte  
Sobre ajeno dominio,  
Esparció desleal en sus comarcas,  
Cual siniestro cometa de exterminio.

Sombras de San Martin y de Belgrano,  
De Guemes y Gorriti, esclarecidos,  
Que formasteis un pueblo soberano,  
Que fuisteis de los despótas temidos,  
Perdonad, perdonad! Mi ardiente lira  
Conserva en sus bordonas,  
Para el dolo y doblez, eterna ira,  
Para la heroica abnegacion, coronas!  
¡Salud, jeneracion afortunada!  
Yo tengo para vos, amor profundo.  
Generacion viril, con vuestra espada  
Triunfó la libertad, de medio mundo.  
Vos, enclavasteis en la sien nevada  
Del altivo Pichincha vuestra enseña,  
Y el Andes se aplanó con vuestra planta,  
Que era la causa que abrazasteis santa.

Mas hoy, tantos blazones,  
En que estuvieron vuestros ojos fijos,  
¿A donde, a donde están? Sucios jirones,  
El lábaro tornaron vuestros hijos  
Y no supieron estimar la herencia,  
Imbéciles, trocaron  
En vil esclavitud, su independencia.  
La horrenda tiranía,  
Por cuatro lustros desgarraba el seno  
De esa prole doliente,  
Y el déspota insolente  
Apagó su calor, con mano fria.  
Hellos allí...revueltos en el seno.....  
Representando el drama,

Que eternamente su conciencia infama,  
Eternamente sí; cuervos son esos  
Embotados en sangre, de su presa  
Muerden el corazón, roen los huesos.

¡Maldicion! maldicion, a los tiranos  
Que tienen el instinto de la hiena!  
Para lo noble y bello, son enanos,  
Y crecen al forjar una cadena.  
Los pueblos desolados,  
Y sometidos al infame yugo,  
Nunca se vieron a la gloria alzados,  
Sujetos al cordel de su verdugo.  
El indefenso pueblo, no es culpable;  
Es culpable el que tuerce su camino;  
La razón y el derecho son el sable.  
¡Tal es la condición de su destino!  
En vano el Uruguay con ardimiento  
Su causa defendía;  
Una mano traidora le vendía  
A precio bajo y vil... ¡Treinta dineros!  
El Judas recorriendo los senderos  
Recónditos del crimen,  
A su carrera le faltó el aliento.  
Bajo su planta jimen  
Las furias; de su planta  
Ascienden sus cabezas lentamente  
Pegadas a su cuerpo, y de repente  
Le aprietan y sofocan la garganta.

¡Manes de Paisandú! sagrados manes!  
Que vagáis silenciosos en la noche  
Al tibio rayo de menguante luna:  
¡Fantásticas visiones!



¿Qué fué de los ilustres capitanes  
Que os llevaron al templo de la gloria,  
Cuando al clamor de muerte, una por una,  
Aquellas vuestras ínclitas leñones  
Jiraron sobre un punto,  
Con bárbara arrogancia  
Y eclipsaron las glorias de Sagunto,  
Esparta, Zaragoza y de Numancia?  
¡Conjunto misterioso!  
¡Porcion enaltecida!  
¡La humanidad deplora vuestra suerte!  
¿Quién no vió vuestro pecho jeneroso  
Ajitarse al impulso de la vida  
Para entonar el cántico de muerte?

Reposad en la paz, dolientes sombras;  
No turbe vuestro sueño el sacrificio  
De la patria de Lopez ¡quién me diera  
Ocultar la maldad, la felonía  
De un pueblo que traiciona su bandera,  
De una grey que se llama monarquía!  
Empero, ¿quién enfrena  
La lira del dolor, si con sus notas  
Hónrase la verdad? Ella condena,  
Y a las jeneraciones mas remotas,  
Lleva su vibracion, y allí campea  
Y allí está la verdad—¡La verdad, sea!

Quizá mi dulce lira,  
Inspirada por noble sentimiento,  
Contra los pueblos estallando en ira,  
Sin prevenirlo, destempló su acento.  
Quizá no pudo mi convulsa mano,  
Sujetar el latido

Del corazon herido,  
Con la muerte de un pueblo americano.

¡Un lívido cadáver!.....  
Sobre un lago de sangre está tendido:  
El fuerte acero entre la yerta mano  
Aun conserva el reflejo de la gloria.....  
Parece que el Titan está dormido:  
Parece que se alzára el Soberano,  
Del solio resplendente  
A retar al despótico tirano,  
Escándalo y baldon de un continente.  
¡En América un Rey! es la ironia  
Llevada a la demencia, y sin embargo,  
En América un Rey, en claro dia  
Impera en el Brasil, cuyo letargo  
A la supersticion abre la puerta;  
Y el pueblo no despierta...  
Ni puede despertar. Los que durmieron  
Bajo el peso glacial de esa librea  
En su mente infeliz, jamas sintieron  
Cruzar como relámpago una idea.  
La delicada flor nunca jermina  
En profundos y ardientes arenales;  
Porque el Sol del Brasil quema y calcina.

Ese pueblo buscaba en su delirio  
A su frente un laurel, teñido en sangre,  
Y...señaló un rincon para el martirio.  
¡El noble Paraguay! Rincon oscuro,  
Pero grande y sublime, en cuyos brazos,  
Tres naciones rodaron en pedazos  
Cien veces y otras cien contra su muro.

¿Quién no te ha visto Paraguay, luchando,  
Por casi un lustro sujetando ardiente  
El bárbaro torrente  
Desbordado a tu pié? Tú señoreando,  
Palmera solitaria del desierto,  
En ruda tempestad, ¡ay! no sabias  
Que eran contados tus preciosos dias  
Del tiempo en el reloj. ¡Estaba abierto  
El inmenso sepulcro de tu gloria,  
Mas heroica y pujante que la historia!

En vano retemplabas tus leñones  
Al embate marcial del heroismo;  
Tres naciones al fin son tres naciones!  
Ante ellas ¿qué eras tú? ¡frájl guarismo!  
Y, por eso tus hombres perecieron,  
Y su furente saña,  
Cuando la muerte la mirada empaña.

Tus diáfanas mujeres recojieron.  
Y endureciendo sus esbeltas manos  
Combatieron al pérfido enemigo,  
Y arrastraron consigo  
A la inerme niñez, y a los ancianos.

Oh! pueblo de titanes  
De agreste fortaleza,  
¿Quién pudo dominar tus huracanes,  
Ni ver el pedestal de tu grandeza?  
¿Qué espíritu de fuego en tí se anida?  
¿Quién te pudo inspirar tanta bravura?  
¿Quien éra el alma de tu heroica vida?  
Nacion americana, sin ventura.

Era Lopez tu espléndido caudillo,  
Rauda planeta, corazon de acero,  
Cuyo potente brillo  
Pudiera iluminar el órbe entero;  
Cuya fulmínea espada  
En el templo inmortal está colgada.

¡Salud mil veces, capitán famoso!  
No me es dado loarte en mis cantares,  
Porque pálidos son, tú eres coloso  
Exánime y caído,  
A quien no pueden contener los mares  
Ni límites poner, nunca el olvido.

¡Allá!...en la noche oscura,  
Cuando resbalan sus postreras horas,  
Se vé cruzar blanquísima figura  
Tan bella, como bellas las auroras  
Por el campo doliente  
En que reposa la nación valiente...  
Y prosternada en la sagrada tumba  
Arranca de su alma un alharido  
Tan hondo y funeral, que repetido,  
En el confín de América retumba.

## A JUANA M. GORRITI.

EN LA MUERTE DE SU HIJA CLORINDA.

---

Era un celaje espléndido y hermoso  
Que en un cielo de amor se columpiaba :  
Y era el acento lánguido, armonioso  
Que al dintel de la tumba sollozaba...

Casto suspiro de la vírjen pura,  
De amor sublime, venturosa esencia,  
Lágrima solitaria de ternura  
Que secó el arenal de la inclemencia.

Doliente lira que vibró un sonido  
Espiritual y vago en lontananza,  
Como el recuerdo de algun bien perdido  
En el piélago azul de la esperanza.

Y era...Clorinda, la fugaz Clorinda,  
La que en el mundo por momentos fué  
Ráfaga celestial, diáfana y linda,  
Que al irse no dejó huella su pié.

Huyóse de las auras de la vida  
Cual una exhalacion...; Huyóse al cielo!  
Dejando el alma maternal sumida  
En el profundo mar del desconsuelo.

Justo que llores, mi querida amiga,  
Que es bien al corazón poder llorar:  
Después...la santa religión mitiga  
El impetu doliente del pesar.

¡Dicen que es triste abandonar la tierra!  
¡Que tiene encantos la primera edad!  
¡Que es admirable cuanto el orbe encierra!  
¡Y que tiene esplendor la humanidad!...

Pero ¡ay! la tierra se cubrió de abrojos  
Y la primera lágrima al caer,  
Nubló del niño el porvenir; sus ojos  
Lloraron, sí...¡lloraron al nacer!

Porque la vida que llamamos vida  
Es la noche del mundo baladí;  
Es noche por la niebla oscurecida;  
Que la patria del hombre no está aquí.

Clorinda bella se elevó a la altura,  
Y es un ángel ahora del Señor:  
¡Gloria sea al Señor! su criatura,  
Salvó ya el muro que labró el dolor.

## A AREQUIPA.

A LA SEÑORITA JOSEFA CARBAJAL.

---

Ya vuelvo a tí, mi suelo idolatrado,  
Vuelvo a mirarte, y entusiasta el alma,  
Ofrece a tus recuerdos bendecidos  
Un torrente purísimo de lágrimas!...

De tus encantos me apartó mi estrella  
Y tuve que dejarte, patria amada,  
Llevándote guardada en mi memoria  
Cual flor marchita que su aroma guarda.

Pues que plugo al destino irresistible  
Sujetarme a merced de la borrasca,  
Y tenerme vagando en otros climas,  
Como hoja desprendida de su rama.

Allá en el Rimac, donde liras de oro  
Vibran sus cuerdas a favor del aura,  
Pude yo entremezclarme a sus conciertos  
Y mandarte un adios a la distancia.

Y canté la ternura de la quena,  
Las lindas flores que tu campo esmaltan,  
El rumor vago de tu manso río,  
El azul de tus vírjenes montañas.

Tu limpio cielo, tu volcan soberbio,  
A cuyas anchas y tendidas faldas,  
Te posas tú, cual águila altanera  
Que tiene un porvenir en su mirada.

Oh! no permitas que otra vez tu hijo  
Salga de tu comarca a otra comarca,  
Ni que su tumba solitaria, humilde,  
La cobije talvez la tierra estraña.



## A TÍ . . .

---

Yo te busqué con mis ojos,  
Yo te busqué con mis manos  
En los profundos arcanos  
Que tiene mi corazon ;  
Y no hallé en él ni tu sombra  
Porque te habías huido,  
Y estaba caliente el nido  
Que te sirvió de mansion.

En sus vastas soledades  
Solo encontré una memoria  
De nuestra pasada historia,  
Que al tocarla se perdió.  
Y era el lúgubre epitafio  
De mi amor, de mi ternura,  
Y era la honda sepultura  
Que tu ingratitude labró.

Y, hubo silencio...hubo calma  
En su desierto infinito,  
Y contemplé de hito en hito  
Mis ilusiones de ayer,  
Que en la bruma del pasado  
Cadavéricas surjian,  
Mas luego desaparecian  
Para nunca mas volver.

## Y A R A V Í .

---

Ya que para mí no vives,  
¿Porque te vas y me dejas?  
    Prenda querida :  
Viviré como la viuda  
Tortolita que ha perdido  
    Su compañía.

Como la nave ajitada  
Por los vientos, que resiste  
    Del mar las iras  
Es juguete de las olas,  
Y sin arribar al puerto  
    Se hunde y abisma.

Como paloma que el nido  
Vió en la selva, por el rayo  
    Hecho cenizas,  
Y cuando huía jimiendo,  
El cazador la acechaba  
    Con saña impia.

Como árbol de frente osada  
Que señoreaba los prados  
    Su lozania,  
Miró secarse su savia  
Porque el agua le faltó,  
    Que era su vida :

Así yo, querida prenda,  
Seré tortolita viuda,  
    Nave perdida,  
Seré paloma sin nido,  
Seré árbol de seco tronco,  
    Si te retiras.

## EN MEMORIA

DE MIS HIJAS.

---

Blancas palomas que fueron  
El encanto de su nido !  
Apenas alas tuvieron  
Y en el éter se perdieron  
Como en el viento el sonido.

Copas llenas de ambrosia  
De purísima fragancia,  
Cuyo aroma se estendia  
Cual la paz y la alegría  
Sobre el seno de la infancia;

Cuyo balsámico aliento  
Era effluvio de la aurora,  
Y era el manso y suave acento  
Que se adormece en el viento  
Con ilusion seductora.

Puras gotas de rocío  
Que en una flor se encontraron;  
Flor, cuyo caliz sombrío  
Era yo y el llanto mío  
La fuente en que se formaron.

¡Hijas del alma ! Algun día  
Entre mis brazos os ví ;  
¡Oídme ! si mi agonía  
Prosigue lenta e impía  
Volved los ojos a mí.

## EN LA TUMBA

DE M. A. PAULETE.



Aquí un hombre de bien, aquí dormido  
A la resurreccion tranquilo espera :  
Brilló como una aurora pasajera  
Y en el seno de Dios se hubo escondido.

Un pueblo entero de pesar herido  
Aquí dejó una lágrima postrera ;  
Ay ! aquí la amistad mas verdadera  
Grabó en su mármol su eternal jemido.

Aquí constante para siempre arde  
De una esposa la pira de ternura,  
De siete hijos la filial plegaria;

Aquí llora la brisa de la tarde,  
Aquí la fuente lánguida murmura,  
Aquí está la paloma solitaria !

A . . .

---

Recuerdos de mi amor, surjid ahora  
Como lampas de luz sobre mi frente,  
Y ante mis ojos, reflejad la aurora  
Que ayer me acariciaba con su ambiente.  
Traedme a la mujer encantadora  
Que fué la estrella de mi amor ardiente,  
Y dió a mi corazon paz y ventura  
Con solo un rayo de su lumbre pura.

Qué se hizo tanto bien ?.. Se hundió en la nada  
Y quedé solitario en el desierto,  
La luz de mi esperanza está apagada  
El sol de mi ilusion está ya muerto.  
Hoi jiro en torno de una tumba helada,  
Cargando mi dolor con paso incierto,  
Y mis recuerdos, ai! llevo conmigo  
Porque son en mi afan mi único amigo.



## LUIS BENJAMIN CISNEROS.

---

Nació en Lima el 21 de julio de 1837. Sus primeros estudios fueron hechos en el colejo de San Carlos y en el que dirigia el poeta español, don Fernando Velarde, bajo cuya direccion estudió la literatura, y cultivó el gusto decidido a la poesia, que ha sido, por decirlo así, su verdadero culto.

En el año de 1852 vieron la luz pública sus primeros ensayos literarios, habiendo colaborado en 1855 a la redaccion del *Iris*, que dirigia don José Arnaldo Márquez.

El señor Cisneros no solo se ha dedicado al cultivo de la poesia lírica, sino que ha contribuido en mucho al lustre de la poesia dramática de su patria. Frescos están en la memoria de todos, las fervientes felicitaciones y los calorosos aplausos con que fueron recibidos por el público el drama en verso, *Alfredo el sevillano*, representado por la primera vez en Lima en 1857, y la alegoria que lleva el título de *El Pabellon Peruano*, que habia sido representado con anterioridad en el teatro principal de esa ciudad en 1855.

Consagrado a la carrera diplomática, llegó a ser Jefe de la Seccion Continental del Ministerio de Relaciones Exteriores, de donde salió en el año de 1860 para ocupar el consulado del Perú en el Havre, de cuyo cargo fué promovido en 1868, y en atencion a sus leales y buenos servicios, al de cónsul jeneral en ese mismo puerto.

La larga residencia del señor Cisneros en Francia, centro del movimiento científico y literario del mundo entero, ha sido fecunda en triunfos para la literatura peruana. Además de un sin número de poesías líricas y de las dos composiciones dramáticas ya mencionadas, ha dado a luz dos novelas, *Julia, o escenas de la vida de Lima*, y *Edgardo, historia de un joven de mi generación*, que han correspondido al buen nombre y reputación de su autor, y un libro con el título de *Ensayo sobre las cuestiones económicas del Perú*, acabado trabajo estadístico sobre este país.

Las verdaderas dotes de poeta que adornan al señor Cisneros, su constante aplicación al estudio y los triunfos ya adquiridos, nos hacen esperar que no será esta la última ocasión que tengamos que ocuparnos de sus obras, haciendo justicia al mérito verdadero, que es para nosotros la más grata de las tareas.

## AL PERÚ.

EN EL ANIVERSARIO DE SU INDEPENDENCIA.

1860.

---

¿Es sueño? Nó. Mui lejos de tu suelo  
Por vez primera este glorioso día,  
Hoi me sorprende en extranjero cielo,  
Patria de cuanto adoro, patria mia!  
De la ausencia el profundo desconsuelo  
Se mezcla de la gloria a la alegría;  
Y en santo gozo y en tristeza estraña  
Llanto inefable mi semblante baña.

¡Patria del corazon! de tus cañones  
No ha venido hoi el eco a despertarme,  
Ni vendrá al desfilar de tus lejiones,  
El brillo de tus armas a ofuscar me.  
No vendrán entre hermosos pabellones  
Tus músicas marciales a exaltarme,  
Ni arrebatar mi joven sentimiento  
De tu himno santo el jeneroso aliento.

Oh pude, patria, en mi ferviente anhelo  
De ver la Europa abandonarte un día ;  
Pero un océano y un jirón de cielo  
No, no te borran de la mente mía,  
La inmensidad del infinito velo,  
La latitud de la estension vacía  
Podrá a mis ojos alejar tu encanto,  
Mas, no entibiar mi patriotismo santo.

Viva la Europa en el orgullo vano  
De sus destinos, egoísta vida,  
Nación perdida en un confin lejano,  
Si no te ignora, tu existencia olvida;  
Te juzga aislada del linaje humano  
Y en la ignorancia y el error sumida  
Y, si se digna por azar nombrarte,  
Es para escarnecerte o calumniarte.

Deja, soporta que la Europa esclava  
Bárbara te apellide, patria mía;  
Cae a tus plantas la impotente vaba  
Con que te escupe la calumnia impía.  
Sufre y trabaja! formidable y brava  
Tu en Occidente te alzarás un día  
Y acaso leyes a la Europa vana  
Desde los Andes dictarás mañana.

La América del sur lucha y se ajita  
De la anarquía al borrascoso embate,  
Porque con santa aspiración palpita,  
Porque con nobles sentimientos late:  
Si a combatir su malestar la excita,  
Si por un noble porvenir combate,  
¿Porqué la calumnias, bastardas tropas,  
Panfleteros venales de la Europa?

Si como torvos, irritados bueyes  
Sus pueblos viven en sangrienta lucha,  
No cual la Europa por cambiar de reyes  
En sus montañas el cañon escucha;  
Ella combate por cambiar sus leyes  
Por sepultar el despotismo lucha,  
Y, aunque con sangre sus desiertos riega,  
Jamás a un César su destino entrega.

El alma i corazón metalizados,  
Vive la Europa en sus ciudades fieras,  
Cortes de mercaderes y soldados,  
Cloacas de farsantes y ramera.  
Es dichosa, si acrece sus mercados,  
Si extiende sus aduanas y fronteras  
Y hace que el orbe tributario sea  
De su ambición y su codicia ebrea.

Hoy ya no bastan a su sed de ájio  
Mundos que explota su codicia insana,  
De su cañon al estampido májio  
Paso en la China se abrirá mañana;  
India y Arjel son un fatal presájio,  
El oro, el oro en tus entrañas mana,  
¡Oh América del sud! tarde o temprano  
Armará Europa contra tí su mano.

El Orinoco, el Plata, el Amazonas  
Correrán ese día ensangrentados;  
Cascos, banderas, sables y coronas  
Irán sobre sus aguas arrollados.  
Gritos salvajes llenarán tus zonas  
Y lucharán por el furor llevados  
El jaguar y el leopardo entre tus hielos,  
El águila y el cóndor en los cielos.

Si así lo ordena tu madrastra suerte  
No te amedrentes, ni perdon demandes,  
Lucha y sucumbe cual sucumbe el fuerte,  
Lucha y sucumbe cual los pueblos grandes:  
Todo el que te ame buscará la muerte,  
Tu último hijo escalará los Andes,  
Y en la mas alta y encumbrada peña  
Libre, aunque aislada, clavará tu enseña.

Perú! patria del alma, cuyo suelo  
Dió vida al jermen de mi vida un día,  
Tú, cuyo polvo soi! tu, en cuyo cielo  
Fué mi espíritu un rayo ¡madre mia!  
Seno de amor en que morir anhelo!  
Mundo, en quien antes de nacer vivia!  
Surco de vida cuya savia encierra  
Mi delesnable corazón de tierra!

Yo gravé tu pasado desde niño  
Con santa devoción en mi memoria;  
Con instintivo, natural cariño  
Amé tu cielo, idolatré tu gloria.  
A tus montañas de nevado armiño  
He demandado por do quier tu historia,  
Y arrebatado contemplé tus huellas  
Con que tus glorias escribiste en ellas.

Antiguo, noble patriotismo griego  
Jerminó siempre en mi alma, tierno infante,  
Cuando en un mar de plateado fuego  
Tu blanco y viejo pabellón flotante,  
Contemplaba pasar de gozo ciego,  
Llevado por tu ejército arrogante,  
Dentro del pecho el corazón temblaba  
Y sin saber porqué me arrodillaba.

Cuando en las tardes al hogar materno  
Iba algun viejo inválido soldado.  
Y en él contaba conmovido y tierno  
Tu infortunio, tus glorias, tu pasado;  
Noble, indecible sentimiento interno  
Se enjendraba en mi espíritu exaltado  
Y al contemplar de tu presente el luto  
En mí sentia el corazon de Bruto.

La honradez de la Mar, la efervescencia  
De Córdoba, de Sucre la osadía,  
El jenio de Bolivar, la elocuencia  
Que de sus labios en raudal vertia;  
Sobre el polvo de Roma su presencia  
Cuando el cumplido juramento hacia;  
Todo eso unido al corazon me hablaba  
Y sed de gloria y de virtud me daba.

Al comprender esa inmortal historia  
Brotó en mi alma el sentimiento santo  
Y el fuego ardiente con que amé tu gloria  
Fué el primer fuego que inspiró mi canto.  
Hoi contemplo la Europa. A tu memoria,  
De su poder y su ambicion me espanto  
Temo por tí, tu porvenir medito,  
Y al divisar la tempestad me ajito.

El águila del norte exasperada  
Cierne sus alas sobre tí sombría:  
La altiva Francia, contra tí irritada,  
Hollar ayer tu pabellon queria;  
La adusta Albion su mercantil mirada  
Sobre tí arroja desdeñosa y fria  
Y hasta tu madre, sí tu madre España  
Hoi te rechaza como a estirpe estraña.

Pero no tiembles, y en la cruda hora  
Que Dios reserva en su infinita mente,  
Patria adorada! enseña vencedora  
De Ayacucho, y Junin! velo luciente  
Que San Martin en esa misma aurora  
Hizo ondear sobre su noble frente!  
Que del sud a la América presidas  
Y que tus fuerzas con cualquiera midas.

Tal vez el tiempo que esa lid te guarde,  
De nieve y grana misterioso velo,  
Que tras las brumas de una hermosa tarde  
Dejó los Andes olvidado al cielo!  
Algo en tu estrella que en las sombras arde  
Algo hai de incógnito al humano anhelo...  
Quizá, pueblos de Oriente, en vuestro osario  
Será ese pabellon vuestro sudario.



## DE MI ALBUM INTIMO.

---

Me preguntaste, madre, esta mañana,  
Viendo inclinada al suelo mi cabeza,  
Cual es la pena oculta que me afana,  
Causa fatal de mi fatal tristeza.—  
¿Porqué en la flor de juventud temprana  
Ese ceño de tedio y de aspereza?—  
Avida y cariñosa me decias,  
Clavadas tus pupilas en las mias.

¿Porqué si joven tu presente es bello,  
Si nadie vé tu porvenir sombrío,  
Se encuentra siempre de amargura un sello  
Sobre tu frente pálida, hijo mío?  
Si negro aun se ostenta tu cabello  
Porqué ese aspecto reservado y frio,  
Como el del viejo que tras largos años  
Lleva la cruz de amargos desengaños?

—Madre! Piedad! Es una oculta pena;  
Pero no me hables de su causa impia...  
Aquí, ignorada el corazon me llena  
Y al oírte desborda, madre mia.  
Cierto! No está mi juventud serena,  
Tengo en el alma tempestad sombría  
Cuya causa fatal, oh, no te asombres!  
Es, madre, la injusticia de los hombres.

Soy jóven y ambicioso. La sed santa  
De acciones jenerosas y de gloria  
Dentro de mí la juventud levanta,  
Y he soñado, ay! engrandecer la historia.  
Sueño que a mi alma arrebatada encanta  
Es legar a la patria mi memoria,  
Tener en ella un sosegado asilo  
Y hacer el bien...para morir tranquilo.

Sé que en el mundo el desvalido jime ;  
Que cada rei para su pueblo padre,  
Se embriaga, goza y a su pueblo oprime ;  
Y el pan de Dios no es para todos, madre!  
La lei que al pobre del dolor redime,  
Que hace a todo hombre igual, aunque no cuadre  
A los que la odian con pavor profundo,  
Por eso quiero que ilumine el mundo.

El noble jóven, el sincero amigo,  
Que ama esa lei de la justicia santa,  
Que la dá en su alma jeneroso abrigo  
Y su palabra por do quier levanta,  
Alma de niño y fraternal conmigo,  
Alma en que el mundo y en que el cielo canta,  
Fué calumniado de servil deshonra  
Y alcé mi voz para lavar su honra.

Mi noble afán, con rudo menosprecio,  
Riéndolo, vió la sociedad en poco ;  
Y el mundo, madre, me ha llamado necio!  
Y el mundo, madre, me ha llamado loco!  
Loco! Y yo sana tal acción aprecio.  
Necio! Y aquí de mi conciencia el foco  
Me dice que hice bien... oh! madre mía!  
¿El bien es mal sobre la tierra impia?

Fui fiel a la amistad y me insultaron!  
Defendí la virtud y me ofendieron;  
Dije lo que sentía y me bafaron;  
Hablé con humildad y me escupieron.  
Y nada de esto, madre, contemplaron;  
Con los malos después me confundieron.  
Pero no guardo dentro el alma encono  
Y como tú lo harías, yo perdono.

Por eso, como el viejo fatigado,  
De pensar y vivir, doblo la frente  
Y llevo el corazón despedazado,  
Caliz de hiel que desbordar se siente!  
Los nobles sentimientos que han formado  
Hasta hoy mi juventud, no más aliente!...  
Sin porvenir, sin esperanza alguna  
Morirán, como un águila en su cuna!

## A LENALAH.

---

Si alguna vez en el campo  
Fuiste, niña encantadora,  
A ver de la azul aurora,  
El sereno despertar;  
Viendo la tierra inundada  
De luz, de vida, de aromas,  
¿No te sentiste tentada  
De arrodillarte y orar?

Cuando en lecho de jacintos  
Se alza el alba, y las montañas,  
Campos, torres y cabañas  
Va inundando su esplendor ;  
Cuando aun brilla solitario  
Del crepúsculo el lucero  
Y suspira el valle entero  
De paz, de dicha, de amor ;

Cuando mas azul y puro  
Vá haciéndose el horizonte,  
Y la cúspide del monte,  
Bañan rayos de zafir;  
Cuando a la luz, que en el éter  
Lentamente se derrama,  
Se abre al fin un panorama  
Que el ojo puede medir;

Cuando las aguas dormidas  
De los lagos se estremecen  
Al primer rayo, y parecen  
Acariciarlo al pasar;  
Cuando en las pintadas flores  
Brilla y se mece el rocío,  
Y cual ola de colores,  
Se ven las aves cruzar;

Cuando la mirada absorta  
En derredor se pasea  
Y allá el monte, aquí la aldea  
Reconociéndose vá;  
Allí el triste cementerio  
De un blanco cerco rodeado ;  
Aquí la cuesta; acá el prado;  
La cruz del camino allá ;

Cuando a la mansa corriente  
De humilde y escaso rio  
Que cubre un ruinoso puente  
Grupos de mujeres van ;  
Y a la puerta de la choza  
La oracion de la mañana  
Al niño enseña la anciana  
Con tierno, cristiano afan ;

Cuando del monte esparcidos  
Se ven en la verde falda,  
Anfiteatro de esmeralda,  
Pintadas reses pacer ;  
Cuando el pescador del rio  
Ata a un tronco su barquilla,  
Y en las piedras de la orilla  
Va sus redes a tender ;

Cuando los rudos pastores  
En sus carros por las calles  
De la aldea y por los valles  
Comienzan a atravesar,  
Y los niños y mujeres  
Van a alzar una plegaria  
En la iglesia solitaria,  
Pobre y triste del lugar ;

¿En esa hora iluminada  
Por pálido, azul destello,  
Que fué lo que de mas bello  
Halló tu alma virjinal?  
Cual fué tu impresion mas viva  
En ese cuadro sublime,  
De homérica y primitiva,  
Poesía pastoral?

¿No saliste nunca, niña,  
Al dintel de una cabaña?  
¿No subiste a una montaña  
Ese cuadro a contemplar?  
¿No sentiste tu alma vírjen  
De luz y aroma inundada?  
¿No te sentiste tentada  
De arrodillarte y orar?

## EL TRIUNFO DEL DOS DE MAYO.

---

— “América, victoria!”  
Gritó ante el lecho de la noble virgen  
El ángel de la gloria.

Y la jóven valiente, que dormía  
Cuarenta años hacía  
Sueño cruel de sangre y desengaños,  
Llevó la mano a su ajitado seno  
Y la cabeza virjinal alzando  
Al ángel bello con mirar sereno  
Se quedó contemplando.

— “América, victoria!”  
Grita de nuevo el ángel de la gloria  
Y ébrio de gozo y de emociones santas  
A par que mil coronas de laureles  
Arroja una bandera ante sus plantas.

Levántase la vírjen ; silenciosa  
El presente del ánjel  
Extática contempla, y cariñosa...  
Vé al fin que la bandera  
De España es...entusiasmada y fiera,  
La holla, la rasga, con placer la mira.  
Y en lágrimas deshecha,  
Hondo grito lanzando  
De gozo y de venganza satisfecha,  
El corazon de América respira!



## MANUEL NICOLAS CORPANCHO.

---

“Cuando leímos las primeras poesías del bardo peruano, acerca del cual vamos a trazar algunas líneas, conocimos que su vocación poética era legítima, que el estro lo animaba; pero la inspiración, aunque es mucho, no es todo; el estudio y la experiencia es su complemento necesario, pues como dice Horacio:

.....*Ego nec studium sine divite vena,  
Nec rude quid possit video ingenium.*

“Espontaneidad, sentimiento, imaginación viva y dócil, son las principales dotes de Corpancho, como poeta; en muchas de sus composiciones, lo ardiente de sus afectos nos hechiza; en otras, la filosofía más pura nos eleva; y en casi todas, el sentimiento religioso de que están impregnadas, nos hace amar al poeta.”

Hé aquí lo que escribía sobre el señor Corpancho en 1857 desde París el literato granadino don J. M. Torres Caicedo.

Don Manuel Nicolas Corpancho nació en Lima el 5 de diciembre de 1830.

Desde sus primeros años se consagró a la poesía, y hubiérale destinado toda su inteligencia y tiempo, si por complacer a su padre, no se hubiera dedicado al estudio de la medicina.

Sus primeras composiciones fueron publicadas en el *Ate-*

*neo Americano*, que redactaban los señores Piérola y Rivero.

En 1848, asociado con varios jóvenes, empezó a redactar el *Semanario de Lima*.

En aquel mismo tiempo compuso un drama *El poeta cruzado*, que fué calorosamente aplaudido en los teatros de Lima y de Santiago de Chile.

. En 1851 recibió el título de médico, y en 1852 partió para Europa auxiliado por el gobierno.

De regreso a su país natal, al atravesar el estrecho de Magallanes, la sombra del conquistador de este nombre se presentó al poeta llena de majestad y de grandeza, y éste entonó un bello canto épico, que ha tenido mui buena aceptacion y del cual insertaremos mas adelante algunas octavas. Este poema fué publicado en Lima en julio de 1853.

En 1854, se publicó en Paris un volúmen de poesias con el título de *Ensayos Poéticos* de don Manuel N. Corpancho. La mayor parte de las piezas insertas en este tomo, habian sido dadas a luz un año ántes, en un volúmen impreso en Lima, y conocido con el nombre de *Brisas del Mar*. La nueva publicacion estaba precedida de una introduccion del ilustrado escritor don Casimiro Ulloa, de varios juicios críticos favorables a Corpancho, escritos por los señores Carpio, Orihuela y Mármol, y de un extenso estudio literario del señor don Ignacio Novoa, ex-Ministro de Estado, y actual representante del Perú en Chile, en que son notables el certero juicio del crítico, el puro gusto del literato y la erudicion del hombre de estudios.

En 1855, Corpancho publicó un nuevo drama—*El Templario*, que ha sido representado en varios teatros de la América española, y por el cual se han tributado fervientes elogios al autor.

En 1860 fué nombrado Ministro del Perú en Méjico, cuyo cargo desempeñó hasta 1863.

La última página de la vida de este poeta está escrita en el horrible incendio del vapor *Méjico*, en que pereció su vida material para alcanzar la vida de la inmortalidad y de la gloria.

## MAGALLANES.

### CANTO PRIMERO.



Hai una estrecha y tempestuosa senda,  
Que dos mares rivales comunica;  
América, del cielo como ofrenda,  
En sus aguas su manto purifica.  
Con la helada estacion siempre en contienda,  
Que el llanto celestial solidifica,  
Sin la *Costa del Fuego* que la cierra  
Polo meridional fuera a la tierra.

Un capitan del cielo protegido,  
De intrepidez y jénio acompañado,  
A buscarla salió, solo impelido  
Del sueño mas tenaz que hubo formado.  
Por ningun elemento fué vencido,  
Todo fué por su arrojo dominado:  
Si logró con su hazaña eterna gloria,  
Con su muerte alcanzó mejor victoria.

Ruiseñores del valle y la enramada,  
Céfiros que vagais entre las flores,  
Murmullos de la límpida cascada,  
Palomas que publican sus amores,  
Prestadme la armonía delicada,  
Que os roban los valientes trovadores,  
Y ensayaré a cantar el arpa mía  
Su saber, su lealtad y su osadía.

Cuando Colon con jénio soberano  
Un nuevo mundo regaló a Castilla,  
La mas hermosa vírjen del Oceano,  
Sorprendiendo dormida en una orilla;  
Y estimulado el entusiasmo humano  
Se juzgaba el temor como mancilla,  
Y quiso Portugal con otra hazaña,  
Menguar el brillo de la noble España;

Arrostrando el furor de inquietos mares,  
Superando el poder de opuestos vientos,  
Mil otros capitanes singulares  
Realizaron altivos pensamientos;  
Algunos en incógnitos lugares  
Sus pendones clavaron mas sangrientos;  
Y consiguió poner su nombre y fama  
Cerca del *Jenoves*, Vasco de Gama.

Ya Nuñez de Balboa denodado  
El Oceano del Sur habia visto,  
Y en la altísima cumbre arrodillado,  
Mil veces gloria dirigido a Cristo.  
El pendon español, enarbolado  
Para las aventuras, está listo;  
Mas a ese mar aun nave ninguna  
De navegarlo tuvo la fortuna.

Magallanes entónces se avalanza  
Presentando en su corte la manera,  
Sin el *Cabo* doblar de la *Esperanza*,  
Como él a esa rejion se condujera;  
Pero en vano pretende la confianza  
Del rei, por quien su sangre antes vertiera,  
Que, desconfiando del que tanto arroja,  
Del capitan mas bravo se despoja.

Humillado el valiente Lusitano,  
La tierra de sus padres abandona,  
Cual águila que el vuelo soberano  
Tender en otros cielos ambiciona.  
Mas, al pensar que aun puede a su tirano  
Agregarle una perla en la corona,  
Quisiera en su nobleza no ser dueño  
De tan hermoso y lisonjero sueño.

Proscripto de esa patria que aun adora,  
Recorre otras rejiones cual mendigo,  
Y mas de sus proyectos se enamora,  
Y dá a su pensamiento mas abrigo.  
Ya no puede sufrir; siente a toda hora  
Que el peso de otro mundo va consigo;  
Contempla en su ilusion los nuevos mares;  
Escucha su rujido y sus cantares.

Esa idea temaz que le acosaba,  
Esa fuerte ilusion que le oprimia,  
Completa libertad necesitaba,  
Anchurosos espacios exijia.  
¿Mas dónde la pondrá si la adoraba?  
¿Adónde descubrirla si temia?  
Huérfana, pero grande y sin mancilla,  
¿Quién la podrá acojer?—Solo Castilla,

Grande, opulenta, altiva y vencedora,  
Sobre dos hemisferios dominando,  
Se eleva allí la corte brilladora,  
Que dejara el católico *Fernando*;  
Y con *Carlos*, cual nunca emprendedora,  
Triunfa en *Cholula* su guerrero bando,  
Y hace que el astro rei de la mañana  
Jamás se ponga en tierra castellana.

¿Qué mejor teatro, pues, que la atrevida  
Cuna de los guerreros de Numancia,  
La nacion valerosa y decidida  
Que aun a Libia humilló con arrogancia?  
¿Qué mejor centro que la no vencida  
Patria feliz de intrépida constancia,  
Que mandó al gran Cortés en sus bajeles  
A enseñarles la cruz a los infieles?

El trajo a la memoria aquella era  
En que el mas atrevido pensamiento  
*Isabel la Católica*, primera  
Por elevado injénio y sentimiento,  
Valerosa y resuelta protejiera  
Contra el universal consentimiento;  
Viendo Colon el jénio que buscaba  
Y que de corte en corte mendigaba.

Y venciendo el temor del abandono  
Y arrostrando el peligro del olvido,  
Hasta tocar el esplendor del trono  
Se lanzó valeroso y decidido.  
¿Mas quién estaba en él que con buen tono  
Fué el peregrino pobre recibido;  
Y el rostro al ver del nuevo aventurero  
Le prefiero al hidalgo y al guerrero?

Jeneroso, resuelto, justo y fuerte,  
De la corte y del pueblo venerado,  
Por siete veces con brillante suerte  
Hasta la cumbre del poder alzado;  
Constante, emprendedor y solo inerte  
Para vertir la sangre del culpado;  
Fuego de corazon, grandeza de alma  
Uniendo a la modestia y a la calma.

El cardenal Jimenez de Cisneros,  
Rejente de Aragon y de Castilla,  
Humillando rebeldes caballeros  
Que contra Cárlos alzan la cuchilla,  
De su patria y su rei guarda los fueros,  
Miéntras que éste alejado de Sevilla  
Vá a recojer a Flandes la corona  
Que de Alemania emperador le abona.

Propicio a Magallanes le fué el cielo;  
Pues al ponerlo bajo el alta planta  
Del varon de mas jénio y de mas celo,  
Que humillando su siglo se levanta,  
El mas hermoso rayo de consuelo  
Tiende a su aspiracion sublime y santa;  
Le pone quien mejor puede entenderle  
Y quien pueda mas firme protegerle.

Al entrar en la sala el Lusitano  
Al rejente sus voces dirijiendo,  
Ardiendo en entusiasmo soberano  
De la estraña emocion que está sufriendo;  
“Señor, le dice, el sueño mas tirano  
Rápido va mi vida destruyendo,  
Solo vuestra bondad nunca mentida  
Puede darme la paz, darme la vida.”

Señal de que se acerque hace el Prelado;  
Hasta la silla el Nauta se encamina  
Y de noble respeto apoderado  
Su noble frente sobre el suelo inclina.  
Serenos de semblante, arrodillados,  
Con espresion y estilo que fascina,  
Una alma descubriendo leal y fiera,  
Al Cardenal le habló de esta manera:

“Una idea, Señor, tenaz, activa,  
Que atesoro en la mente desde adulto;  
Inspiracion tal vez sobrado altiva  
Con que al poder omnipotente insulto:  
Anjel o Dios que de quietud me priva  
Y al que consagro fervoroso culto,  
Mi porvenir, mi sueño, mi esperanza,  
Mi delirio, mi amor y mi bonanza.

“Formidable poder que me dirige,  
Voluntad superior que me encadena,  
Espíritu rebelde que me rije,  
Me atormenta, me oprime, me enajena;  
A tal punto me lleva que ya exige  
Comunicarse a la conciencia ajena,  
Y solo vos podeis desde la altura  
De una muerte librarme ya segura.”

Llegaba aquí, y a un tiempo sus facciones  
Con súbita nobleza se animaron,  
Fuego brotan sus ojos, sus acciones  
La inspiracion mas alta revelaron.  
Presa de las mas fuertes conmociones  
Las venas de su frente resaltaron,  
Como si un ser que el corazon guardara,  
La cárcel de su cuerpo abandonara.



Y el Cardenal que todo lo comprende,  
Que con igual espíritu se anima,  
Que en el mismo entusiasmo el alma enciende  
Y el sentimiento en su grandeza estima;  
"Alza, dice, y al punto le suspende;  
Prometo dar a tu proyecto cima,  
Si tu idea, aunque intrépida o estraña,  
Es en gloria de Cristo, o de la España."

Eran dos seres que a la misma esfera  
Levantaban el noble pensamiento;  
Espíritus de unísona carrera,  
Corazones del mismo sentimiento.  
Dos colosos, que solo en la manera  
De levantar la frente al firmamento  
Se conocen, se entienden y sabian  
Que a la misma rejion pertenecian.

Protejidos de Dios, ellos hablaban  
Aquel oculto y divinal lenguaje;  
Que la fuerza de un cielo revelaban  
En el ardor, el fuego y el coraje.  
Dos jénios que en el mundo se encontraban  
Y que recuerdan su comun linaje;  
Eran sus corazones una lira,  
Que en uniforme vibracion suspira.

Calmada un poco la emocion ardiente  
Con el cariño del Prelado augusto,  
Y besando con labio reverente  
La mano que lo eleva, con el gusto  
Espansivo, sereno y elocuente,  
El marino de pié y en tono justo,  
A revelar sus planes se dispone,  
Y así su vasta espedicion espone.

“El Portugal, Señor, meció mi cuna,  
Y fiel en su servicio me he educado,  
Mereció mi lealtad y mi fortuna  
Ser de mi Reina con favor honrado;  
Subió el Réi don Manuel, la Media-Luna  
Derriba el valeroso vascongado,  
Y ya no pude verme caballero  
Sin vestir la coraza del guerrero.

“Yo amaba el mar desde mi tierna infancia;  
Su augusta soledad me arrebatava,  
Y en mirar una nave a la distancia  
Cruzando el horizonte me estasiaba;  
Contemplar de las olas la arrogancia,  
Las borrascas vencer ambicionaba;  
El mar con su llanura me atraía,  
El mar con su ruido me dormía.

“Y en ánsia de cûmplir con el deseo,  
Que mi Dios en el alma poner quiso,  
Y sediento de un bélico trofeo  
Yo salí a disfrutar mi Paraíso.  
Marino me torné; mi teatro veo;  
Las altaneras naves por fin piso;  
Y ¡vive Dios! que nunca mi palacio,  
Tantos goces me dió como su espacio.

“Los Almeidas, Pinzones y Cabrales,  
A su lado contentos me miraron;  
Jamás los tempestuosos vendabales  
Con sus fieros estragos me asustaron.  
En los combates hórridos navales  
Defensor de la patria me encontraron,  
Y en más de una ocasión a mi bandera  
La enemiga pujanza humillé fiera.

“Albuquerque me vió entre los caudillos,  
Que los hijos de Oriente sometieron;  
Y en Africa y en Asia los castillos  
Al valor de mi hueste se rindieron.  
Con Lopez me encontré, vi los cuchillos  
Que en Málaga su vida destruyeron  
Y afortunado en mar, como en la tierra,  
En Azamor triunfé de cruda guerra.

“Si tal siervo, Señor, puede la gloria  
Merecer de que España le proteja,  
Y si tan pobre y desgraciada historia  
Algun recuerdo en vuestra mente deja;  
Si el saber que mi Rei juzga ilusoria  
Mi vasta pretension y cruel me aleja,  
De vuestros dones el raudal no agota,  
Yo daré a España mi rejion ignota.

“Hai un Oceano inmenso, trasparente,  
Que sus aguas estrella en bancos de oro,  
Espejo de un Eden, rico, esplendente,  
Retrata su belleza y su tesoro.  
De América feliz al Occidente,  
Suspira en dulce murmurar sonoro,  
Y en las espumas de sus blancas olas  
Perlas arroja en playas españolas.

“Ese mar que acaricia los verjeles,  
Que guarda la riqueza de la tierra,  
Mas fortuna al tocarlo, mas laureles  
Para el que logre descubrirlo encierra.  
El paso para Oriente a los bajeles  
Sin el cabo que al mismo Gama aterra,  
Y darle a España impulso tan profundo  
Que pueda audaz circunvalar al mundo.

“Por llegar a ese mar muchos marinos  
Con su muerte su nombre eternizaron:  
Los Pinzones, Solices, peregrinos  
Del infinito Oceano, lo intentaron.  
Cinco naves, Señor, y los caminos  
Que pilotos tan sábios no encontraron,  
Abriré a la bandera de los Cides  
Y triunfaré en el mar como en las lides.

“Cinco naves, Señor, y Carlos Quinto  
Dueño será de un colosal imperio;  
Cinco naves, y al punto su recinto  
Se unirá al esplendor de un hemisferio.  
Otro mundo a su voz, secreto instinto  
Me revela, Señor, este misterio;  
Y si valen mi vida y sus afanes  
La da por cinco naves Magallanes.”

Dijo: y calmando el anheloso aliento  
Que en frecuentes respiros espedia,  
Los ojos centellantes del violento  
Belicoso fervor que le encendia,  
Se enjuga el rostro y aguardando atento  
Lo que el augusto Cardenal diria,  
La mirada imponente no apartaba  
Ya por adivinar lo que no hablaba.

“Hidalgo, respondió, mucho agradezco  
Que adalid que hace honor a sus blasones,  
La patria a que por dicha pertenezco  
Recuerde al concebir sus intenciones.  
Contad con mi poder, sí, yo me ofrezco  
A tan honrosas pretensiones;  
Capitan cual vos fuera mancilla  
Si le diera su pendon Castilla.

“Un mundo le ofreceis; no será ingrata  
Para premiar tan jenerosa oferta,  
Y cuando vuelva el Rei, vuestra voz grata  
Al ilustre Consejo tendrá puerta.  
Magallanes, España ya os acata;  
Contad vuestra esperanza como cierta,  
Que para instar a Rei y Caballeros,  
En la corte tendreis siempre un Cisneros.”

Y estendiéndole al punto entrambos brazos  
A su seno le trajo con dulzura,  
Y allí estrechados en amigos lazos  
Lágrimas derramaron de ternura.  
Los nobles le saludan con abrazos;  
GLORIA a CASTILLA resonó en la altura,  
Y hasta el dintel con vivas festejando,  
Fué la nobleza al Nauta acompañando.

## PENSAMIENTOS

EN UNA NOCHE TEMPESTUOSA.

---

Espesos nubarrones se apiñan en el cielo,  
Se cierra el horizonte con densa oscuridad,  
Relámpagos destrozan del firmamento-el velo,  
Los vientos se desatan... cayó la tempestad!

El mar enfurecido, soberbio se levanta,  
Como Titan horrendo que lucha por romper  
Las formidables vallas que la justicia santa  
Por dominar su orgullo le quiso disponer.

Y ruje, y brama, y alza de su bullente seno  
Montañas espumosas que en raudos tumbos van;  
Absorbe en su rujido la voz del mismo trueno,  
Y en música espantosa se junta al huracan.

Al huracan, que altivo sus alas ya desata,  
Se cierne en las antenas del rápido bajel,  
Y en ímpetu sonante copiosa catarata  
Del cielo se derrumba cual llanto de Luzbel.

El mastil majestuoso profundamente cruje,  
Los cables conmovidos resuenan con fragor,  
Vorájine incesante bajo la quilla ruje,  
Eléctricas corrientes derraman su fulgor.

Ni un astro que en el zénit benéfico aparezca,  
Ninguna blanca nube que pueda consolar,  
Cualquier espacio corto que al rayo resplandezca,  
Allí los huracanes luchando con el mar.

No hai nada que nos hable con familiar lenguaje,  
No hai nada que del mundo presente un rasgo aqui;  
Todo es extraño, nuevo, deslumbrador, salvaje,  
Fatídicos concentos que nunca comprendí.

Grandioso panorama, que aterra y que conmueve,  
Que eleva y robustece la voz del corazon;  
Que el alma fortifica y el entusiasmo mueve  
Con rasgos imponentes, con fuerte conmocion.

Escena majestuosa, que hasta otros hemisferios  
Levanta el pensamiento mas pobre en el subir;  
Lo envuelve en un oceáno de incógnitos misterios  
Y altivas fantasías le obliga a concebir.

¡Maravilloso cuadro!...sediento de mirarte,  
Jamás me ha contentado vulgar tranquilidad;  
Mil veces en la popa pensaba desafiarte  
Por ver tu aterradora, sublime majestad.

Porque una voz secreta del alma me decia  
Que puedo tus escenas terribles comprender,  
Que en medio a tus furores, altivo te veria,  
Y aun fueran tus estragos raudal de mi placer.

Y hé aquí con que entusiasmo desordenar te miro  
Los fieros elementos sujetos a tu voz,  
Y en toda tu fiereza tan solamente admiro  
La omnipotente fuerza del infinito Dios.

Por eso, aunque rebrame la voz de la tormenta;  
Por eso, aunque retumbe la voz del aquilon;  
Estruendo mas tonante que el rayo que revienta,  
Quisiera el conmovido, sediento corazon.

Desata tu grandeza; feroz desencadena  
Cuanto de mas bravío tú puedes abortar,  
Los rayos y las olas mas fuertes desenfrena;  
Muriendo puedes verme, pero me oirás cantar.

Triunfé de tu bravura, gigante de los vientos,  
Venci tu poderío, pampero asolador;  
Ya pasas... y no mueren los nobles pensamientos  
Que en férvido tumulto me elevan al Señor.

¡ Con qué variado aspecto la gloria ve el cristiano  
De aquel, que dió a los mundos el jiro con que van,  
De aquel, que a un solo signo de su potente mano  
Volver puede a la calma tan incesante afan!

Ayer en los celajes variados de occidente  
Las orlas de su manto radiante contemplé;  
En el murmullo vago del bramador torrente  
De su divino acento los ecos escuché.

De América le ostentan los bosques virjinales;  
A sus nevados montes le pregunté por él,  
Y el mar, y el firmamento, con rasgos colosales,  
Ayer me lo mostraron en torno a mi bajel.



Le he visto confundido con mis hermosos sueños;  
Mis padres me enseñaron a verle y aprendí;  
Mas, aunque han sido cuadros sublimes o risueños,  
Jamás tan imponente le he visto como aquí.

Ahora, con agrestes e incógnitos acentos,  
Con formidable fuerza, con tempestuosa voz,  
Los rayos y los truenos, las olas y los vientos,  
Solemnemente dicen: MORTALES, HAI UN DIOS!

Un Dios, que este desórden comprime y lo sujeta;  
Que rije de su sólio la misma confusion,  
Que en este cataclismo da acentos al poeta,  
Que mira en este caos la vida y creacion.

No hai viento, a quien su rumbo no le haya señalado;  
No hai ola, a quien no fije su fuerza y su furor;  
Ni el rayo por si solo flamíjero ha bajado,  
Ni solos apagaron los astros su fulgor.

Todo esto le obedece, todo esto a su albedrío  
Sujeto eternamente con grado igual está;  
Lo mismo le respetan los mundos que el vacio,  
Los tiempos que pasaron y el tiempo que vendrá.

Los cielos y los mares Señor le reconocen,  
Los mismos huracanes le miran como rei,  
Los círculos helados del polo le conocen,  
La tempestad no tiene mas dueño que su lei.

¿Quién sabe si este estruendo tan hórrido y salvaje,  
Quien sabe si esta enorme, constante agitacion,  
Lo mismo que parece natura en su coraje  
Los órbes todos fueran rindiéndole ovacion?

¿Quién puede estas escenas estrañas a su gloria  
Altivos desconciertos, intrépido, juzgar?  
¿A dónde está del hombre la refulgente historia,  
Que asigne los misterios incógnitos del mar?

“¿Quién puede envanecerse diciendo en su osadía:  
Yo sé qué significa la calma y tempestad;  
Distingo de los mares la queja y melodía;  
Conozco cuando canta la excelsa majestad?”

¿El hombre, el hombre puede con tanto pensamiento,  
Con tanto que ha llegado del arte a conseguir,  
Alzar sin reverencia la frente al firmamento,  
Y al huracan decirle : te mando ya morir ?

¿Qué vale que a los astros descubra su camino ?  
¿Qué importa que las furias del mar pueda preveer ?  
¿Robándose los rayos conoce su destino?  
¿Las olas contrastando sabrá si ha de vencer?

¡ Tinieblas de la vida ! ; Misterios de la ciencia !  
Que guardan las edades en urna funeral;  
Secretos que revelan que habrá una inteligencia  
Mas grande que la humana, mas alta que el mortal.

Que habrá otro ser mas noble que la mezquina arista  
Que rei se considera de toda creacion,  
Que habrá otro pensamiento que a todo lo que exista  
Sorprenda en sus misterios, su muerte y formacion.

La fuerza de los sábios en todas las edades,  
Arquímedes, Keplero, ¿qué fueron a encontrar?  
¿Cópernico y Euclides con todas sus verdades  
Un solo movimiento pudieron alterar?

¿Qué vale que en los siglos gigantes aparezcan,  
Que muevan y dirijan la gran humanidad?  
Anibal, Bonaparte ¿qué importa resplandezcan,  
Si el mundo conmovieron sin darle una verdad?

¿Cuál es el pensamiento, cual es la sola idea  
Que escuelas y batallas llegaron a ofrecer?  
¿El alma que en las ciencias, o en lides se recrea,  
Qué pudo en sus trabajos constantes comprender?

Lo mismo que en su libro naturaleza ofrece,  
Lo mismo que aquí me habla con fuerza al corazon,  
La imájen infinita que eterna resplandece  
Rijiendo la grandiosa y excelsa creacion.

Acaso, sin su ayuda la frágil tabla fuera  
De abismos en abismos rodando con fragor;  
Si un ser que al navegante proteja no existiera,  
¿Qué fuera en esta lucha su ciencia y su valor?

¡Ai, triste de la nave que al piélago lanzada,  
Su arcánjel no tuviera de salvacion y paz!  
¡Ai, triste del marino que en mar alborotada  
Un Dios omnipotente negar quisiera audaz!

¿Qué fuera bajo el ala del huracan rujiente  
En medio a esta profunda, terrible oscuridad?  
¿Qué fuera en la voráGINE del piélago ferviente?  
Molécula perdida en tanta inmensidad.

Mas, él le reconóce; vencida la tormenta  
Secretamente el alma se acuerda de su fé,  
Y entonces ni el conjunto funesto le amedrenta,  
Ni vacilar un punto de su valor se ve.

¡Ya vuelven! ¡Cuál rebraman los vientos desatados!  
¡Qué horrísono bramido! ¡qué aterrador bullir!  
Rodando por los cielos los rayos inflamados  
Con cárdenos reflejos alumbran al morir.

Los truenos retumbantes conmueven las esferas,  
Copiosas cataratas despeñan su raudal;  
Estrepitosamente las olas altaneras  
Cual trómbas desarrollan su manto colosal.

Y en tanto por los cables el bravo marinero  
Las velas recojiendo que azotan el astil,  
Se aferra al oscilante, gallardo mastelero,  
Descuella en el mas alto, terrífico perfil.

Alíjera la nave supera los furores,  
Se mece, se conmueve con ríjido vaiven,  
Y va entre las espumas con saltos vencedores,  
Cual ave que mirara las olas con desden.

De todo atormentada, de todo combatida,  
Ni pierde en jentileza, ni pierde en majestad;  
Y estando por el noto mas hórrido impelida,  
Parece su elemento la misma tempestad.

¡Cuál es aquella nave que va tan vencedora,  
Deshace, rompe, burla la furia del turbion,  
Las olas mas altivas hollando con la prora  
Y humilde obedeciendo la fuerza del timon?

¡Cuál es tan arrogante que así se enseñoera,  
Que en medio de la noche no pide luz al sol?  
¿De dónde es la bandera que espléndida flamea  
Cuando a la popa baja suspensa del penol?

La nave afortunada se llama la *Amazonas*;  
Ostenta la peruana bandera bicolor;  
Los nautas que la guian merecen mil coronas  
En premio a su constancia, su ciencia y su valor.

¡Miradlos! los que nunca los males arrostraron,  
Distantes de las dichas de su paterno hogar,  
Apenas el mandato del jefe meditaron  
Ya cada cual quisiera tener el peor lugar.

¡Oh patria! si tus hijos con noble sentimiento  
Tributo siempre puro rindiesen al honor!  
¿Quién dice que te falta destreza, atrevimiento,  
Para arrancarle al mundo jornadas de esplendor?

Mas ya tan numerosos los rayos no suceden  
Y de una blanca estrella se goza ya la luz;  
Los vientos y las olas humildemente ceden,  
Se corre de los cielos el fúnebre capuz.

El mar embravecido se calma y se dilata,  
El huracan recoge su manto colosal,  
Y ostenta ya la luna su pértigo de plata,  
Arcánjel que interrumpe la lucha mas feral.

Y mengua, y pasa, y muere la universal contienda,  
Y en todo otra vez reina placer, tranquilidad;  
Y el hombre solo queda con alma que comprenda,  
Porque cayó en la nada la horrenda tempestad.

¡Señor! si con mi acento los ecos imitara  
Con que ruyó imponente la voz del huracan,  
En salmos eternos tu gloria celebrara  
Y aun mas laurel tuviera que Homero y Ossian!

## ARMONIAS DEL TRÓPICO.

### INTRODUCCION.



Allá cuando las horas  
Risueñas de la infancia  
Sus alas desplegaban  
Al puro corazon;  
Cuando guardaba el alma  
Su virjinal fragancia,  
Como recuerdo grato  
De su primer mansion;

En los instantes bellos  
Del alba de la vida,  
Que aroma la inocencia  
Y encanta la virtud;  
Cuando se ve del mundo  
La márjen florecida  
Como el asilo santo  
De la inmortal salud;

Cuando le brinda a el alma  
Para elevar su vuelo,  
Sus alas la esperanza,  
Su gran poder la fé;  
Y quiere en sus arranques  
Llegar al mismo cielo  
Para alcanzar la palma  
Que el porvenir le dé;

En esa edad hermosa  
Do corre la existencia  
Cual límpida corriente  
Que baña gran verjel,  
Y cruza retratando  
Con móvil transparencia  
Las flores de la orilla,  
Su célico dosel;

Entónces se elevaron  
De mi alma los cantares,  
Como el incienso puro  
Quemado en el altar,  
Como la nube blanca  
Que surge de los mares  
Y pasa otras rejiones  
Mas altas a buscar.

Las cuerdas de mi lira  
Vibraron dulcemente;  
Indefinible májia  
Tuvieron sobre mí:  
No sé que vago anhelo,  
Qué paz tan complaciente,  
Con esas vibraciones  
Armónicas sentí.

¡Oh, músicas del alma!  
Jamás el bardo olvida  
La conmocion profunda  
Que tuvo en su niñez,  
Cuando a las auras disteis,  
Con rápida salida,  
Vuestros effluvios dulces  
Por la primera vez.

Mis fibras mas internas  
Sentí se estremecieron,  
Sus misteriosos senos  
El alma descubrió,  
Y las visiones íntimas  
Del corazon surjieron,  
Primicias de la vida  
Que el bien santificó.

Las flores virjinales  
Abrieron sus corolas,  
Meciéndose en los tallos  
Con suave ondulacion:  
Los mares aquietaron  
La furia de sus olas,  
Mi espíritu fué un canto  
Y altar la creacion.

Todo era vibraciones,  
Todo era melodias,  
Corrientes armoniosas  
Del himno universal,  
Que elevan en constantes  
Y acordes sinfonías,  
Las hadas de los bosques,  
Las silfas del raudal.



Mis notas infantiles  
Se unieron al concierto,  
Que glorifica siempre  
La majestad de Dios;  
Al salmo que levantan  
Los mares y el desierto,  
Con efusion solemne,  
Con espontánea voz.

Mi corazon entónces,  
Como laud sonoro  
Que vibra a cada toque  
Que llega a recibir,  
Unísono sus cuerdas  
Pulsaba con el coro,  
*Te Deum* infinito  
Que absorbe el porvenir.

Cantar era mi vida;  
Mi amor la poesia:  
Do quiera la encontrase  
Le alzaba adoracion.  
Enamorado culto  
Fielmente la rendia,  
Sus ritos respetando  
Cual santa relijion.

El sacerdocio augusto  
Que el bardo desempeña.  
Como eternal profeta  
O atlético adalid,  
Absorto hallé en la Biblia  
Cuando a la tierra enseña  
El jigantesco tipo  
Del inmortal David.

Mi pequeñez mostróme  
Tan colosal figura,  
Languideció la fuerza  
De mi febril ardor;  
Y el mísero concento  
Que mi laud murmura  
Humilde di a las brisas  
Por Dios y por mi amor.

Sin estas dos ideas  
Que sin cesar me inspiran  
Hubiera en el silencio  
Buscado mi solaz:  
Los ángeles son ellas  
Que en estos cantos jiran,  
Sus alas estendiendo  
Para guardar la paz.

A Dios en mis cantares  
Elevo mi plegaria,  
Y en todos ellos brilla  
Porque es mi aspiracion,  
El mas ferviente anhelo  
Del alma solitaria  
Y el infinito foco  
De toda inspiracion.

Mi bella glorifica  
Mis débiles acentos,  
Ofrenda miserable  
Rendida a su beldad:  
Recibe cariñosa  
Mis pobres pensamientos,  
Y es ángel que custodia  
Mi triste soledad.

¡Maria! De mis trovas  
Su nombre es el aroma;  
Jamás otra belleza  
Celebra mi laud;  
Apenas en mi frente  
La inspiracion asoma,  
Fui su cantor, y firme  
Seré hasta el atahud.

Un tiempo de epopeya  
Feliz a los guerreros,  
Mostraban los escudos  
Los motes del valor;  
Así descubre mi alma  
Del canto los veneros  
Y en ellos solo brilla .  
Mi relijion, mi amor.

Aun no he mirado el cuadro  
Feliz del Nuevo Mundo,  
Sus prados y desiertos  
De aspecto virjinal,  
Cuando ese teatro cruce  
De inspiracion fecundo,  
Será mi poesia  
Veraz, tradicional.

Acaso logre un dia  
Mirar la cordillera,  
Los ricos monumentos  
Que alzara Manco al Sol;  
Vagar entre las selvas,  
Subir a la pradera  
Y ver donde Atahualpa  
Dió el cetro al español.

¡Venid! venid en torno  
Del trovador peruano,  
Que, si no ofrece historias  
Amor dá su cancion;  
Si no respira el grato  
Perfume americano,  
La fé cristiana brota  
De un vírjen corazon.

Del Rimac son las flores,  
Desnudas de fragancia,  
Pero que el alma quiso  
Con su cariño unjir.  
¡Venid! tendreis los sueños  
Hermosos de la infancia,  
Las pobres *Armonías*  
*Del Trópico* al oir.

## LA HAMACA DEL JARDIN.

CANCION.



Ya que su frente serena  
La blanca luna ha mostrado,  
Ven a dormirte a mi lado  
En la hamaca del jardin.  
Aquí, al compas de las auras,  
Que van meciendo las flores  
Se sueñan dulces amores,  
Mi adorado serafin.

Es grato entre la arboleda  
Que besan los arroyuelos,  
Mirar tus dulces ojuelos  
Bañados de compasion;  
Y al mecido de la hamaca  
Ver flotando tus cabellos,  
Y estampar en todos ellos  
El beso de la pasion.

La buena tarde se ha abierto  
Cayendo el sol a Occidente:  
¡Hermosa! tu alma inocente  
Abre así a mi puro amor;  
Y entónces verás cuan grato  
Bajo la espesa enramada  
Es gozar, enamorada,  
Del perfume de la flor.

¡Ven! no tardes; nuestra frente  
Acaricia el manso viento  
Y este blando movimiento  
Dulce sueño presta al fin.  
Y al olor del chirimoyo,  
Bajo el plátano acojida,  
Quiero verte adormecida  
En la hamaca del jardín.

## MARIA NATIVIDAD CORTES.

---

En Lima, la ciudad de los romances y de la opulencia, en donde alumbra el sol con la viveza y variedad de colores del cielo tropical, vive entregada al misticismo y a la práctica de las virtudes cristianas, la inspirada poetiza doña Maria Natividad Cortés.

Los diarios del Perú han publicado en distintas ocasiones preciosas composiciones que llevan su firma. Ellas revelan el alma y los sentimientos de una de esas organizaciones formadas para sentir y para amar con toda la vehemencia de la pasión.

El público, por lo jeneral, indiferente y frio, no ha negado sus elogios a la inspirada poetiza, y los diarios han acompañado a la publicación de las pocas estrofas, que han logrado obtener de su pluma, entusiastas aplausos.

La vida de la señora Cortés, encierra mas de una severa enseñanza y oculta mas de un misterio que no intentaremos descubrir, respetando la delicadeza de la mujer y la ternura de su alma. Hubo un día en que las ciencias con sus solícitos cuidados salvaron esa preciosa existencia, contra la cual habian conspirado el extravío de una ardiente imaginación y el mas extraño sentimentalismo.

No hacemos una revelación; consignamos un hecho que

está vivo en la memoria de todos, y que basta para estimar lo que vale el alma de esa mujer y la índole de su poesía.

Jóven aun, ha depositado su lira, en que con tanta pasión cantó el amor de un hombre ingrato, al pié del santuario del Dios de la caridad.

Al consignar en estas líneas un recuerdo a la inspirada poetiza, repetimos con uno de sus admiradores la bella frase del lírico latino: *Dote lillia*.



## A UN POETA.

---

¡Qué dulce acento en mi mortal tristura  
Viene a alhagar con célica armonía  
Mi herido corazón en su agonía  
Y calma de mi pecho la amargura?

Es el ángel de luz que el cielo envía,  
Es el bardo feliz que en raudo vuelo,  
En alas de su ardiente fantasía  
Cruza el espacio y se remonta al cielo.

Es el cantor espléndido y sublime,  
El hijo del profundo sentimiento,  
Aquel, en cuyos cánticos se imprime  
El arranque inmortal del pensamiento.

Es el poeta de la patria mía,  
Que mi plegaria tiernamente oyó;  
Fué brote de mi cruel melancolía....  
De honda tristeza que fomento yo

Porque me place dilatar mi pena  
Y mis ardientes lágrimas beber,  
Y oír el choque de mi atroz cadena  
Porque soi infeliz..... ¡y soi mujer!

No, mis lamentos nunca irán al cielo,  
¡Ai! ellos en la tierra morirán;  
La eterna noche tenderá su velo,  
Y mis íntimas quejas cesarán.

Allá en la altura dó el Eterno mora,  
En su trono de gloria y esplendor,  
No alcanzan los gemidos del que llora,  
Ni puede penetrar allí el dolor.

Yo soi la tortolilla jemidora,  
Cuyas endechas no podran llegar  
Mas allá de la estancia bienhechora  
Donde miré la luz para penar.

Yo no tengo la voz dulce y sonora  
Con que suele cantar la inspiracion;  
Ni puedo celebrar la bella aurora,  
Porque yace marchita mi ilusion.

Soi la flor solitaria del desierto  
Que el récio vendabal la deshojó,  
La barquilla infeliz que no halló puerto  
Cuando la tempestad la combatió.

¡Ai! solo tengo lágrimas amargas,  
No cánticos sentidos de placer;  
Horas eternas, y sombrías, largas,  
Como mi prolongado padecer.

Las suaves notas de tu hermoso canto  
Que mis horas calmaron de dolor,  
Enjugando a la vez mi acerbo llanto  
Nunca se borrarán.... jamás, cantor!

## A UNA AMIGA.

Feliz tú, niña sensible,  
Que en el albor de la vida  
Por fácil senda florida  
Resbala tu pié infantil,  
Y en un mundo de ilusiones  
Vives alegre y dichosa,  
Cual la purpurina rosa  
En el májico pensil.

¡Feliz tú, que sin zozobra  
Adormida en dulce calma,  
Las ilusiones de tu alma  
Te alhagan el porvenir!  
Sin pensar en el mañana,  
Sin recordar lo pasado,  
Sin el corazón llagado,  
Bello, mui bello, es vivir.

Vivir soñando, la mente  
Perdida en la inmensidad  
Sin palpar la realidad  
De nuestro mezquino ser;  
Ver en célica armonía  
Unas tras otras pasar  
Las horas, sin recordar  
Que es efímero el placer.

¡Oh! no permitan los cielos  
Que el viento de las pasiones,  
Los bravíos aquilones,  
Turben tu cándida sien.  
Que si la vida es mti bella  
Y tiene luz, tiene flores,  
Sombras esconde y dolores,  
Y tiene espinas tambien.

Huye, tímida paloma,  
Huye de un mundo falaz,  
Donde la dicha es fugaz  
Y eterno es el sinsabor,  
Donde lágrimas amargas  
Vierten a mares los ojos,  
Y, en vez de flores, abrojos  
Se recojen con dolor.

Por eso, mi tierna amiga,  
Aguardo la muerte ansiosa,  
Y una plegaria angustiosa  
Sale de mi corazon;  
¡Ay! por eso, sí, por eso  
Ves mi semblante abatido,  
Y mi acento dolorido  
Te revela mi afliccion.

Mas tú puedes aun vivir dichosa,  
Con ventura pasar tus bellos dias  
Rodeada de celestes armonias,  
Cándida virjen, o sencilla esposa.

Tú lo puedes, si quieres afanosa  
Por el deber trocar tus alegrías,  
Si de vanas lisonjas desconfías  
Que conducen por senda borrascosa.

Alguno habrá que con dorada lira  
Las endechas de amor tierno te cante;  
Mas no le creas, no, que si suspira

Es por verte despues sola, espirante,  
Sin ventura, sin honra, desvalida,  
De terribles congojas combatida.

A UNA NIÑA.

---

Niña pura y celestial,  
Anjel de dicha y de amores,  
El perfume de las flores  
Es tu aliento virjinal.

Virjen del cielo caída,  
Cisne de nevada pluma,  
Vénus formada en la espuma  
Y por las ondas mecida.

Bello y nítido lucero,  
Luz del alba, bella aurora,  
Muestra, niña encantadora,  
Ese semblante hechicero.

Deja que ciña a tu sien  
Una corona de rosas,  
Frescas, puras, olorosas,  
Cual las rosas del Eden.

Que quiero ver tu hermosura,  
Y tus gracias infantiles,  
Y tus diáfanos perfiles,  
Y tu célica dulzura.

Que el alma de placer goza  
Cuando mira un serafín,  
Con el seno de jazmín  
Y la tez de fresca rosa.

Y en la pudorosa frente,  
Como en límpido cristal,  
Reflejarse trasparente  
Su pureza virjinal.

Goza de tu tierna infancia  
Blanca y tímida paloma,  
Flor de celestial aroma  
Que embriagas con tu fragancia.

Niña pura y celestial,  
Ángel de dicha y amores,  
El perfume de las flores  
Es tu aliento virjinal.



A MARIA T. DE GARCIA.

---

De madre tierna, de leal esposa  
Dejas cumplida tu mision, y vas  
En sueño eterno a descansar dichosa  
¡Ay! para siempre, para siempre en paz!

Que del mundo jamás los aquilones  
Rujieron en tu noble corazon;  
Dando sublimes de virtud lecciones  
Cumplias en el mundo tu mision.

Si de tu vida la veloz corriente  
Enturbio algunas veces el dolor  
Ceñirá en premio sobre tu alba frente  
La corona del mártir, el Señor.

Por que la fé y la virtud guiaron,  
Cual limpio faro en tempestuoso mar,  
La oscura senda en que otros zozobraron  
Y que tu planta la firmó al pasar.

Y si huyendo del mundo, temerosa,  
Tu alma voló de la verdad en pos,  
Eterna, pura, clara, luminosa,  
¡Hallarás la verdad, verás a Dios!

Y de allí entónces al mirar tus hijos  
Y al escuchar su férvida oracion,  
Al ver que siguen tus preceptos fijos  
¡Oh! dales desde allí tu bendicion.

## ABEL DE LA E. DELGADO.

---

Nació en Arequipa el 25 de marzo de 1841, en los mismos días en que se regaban sus calles con la sangre de la revolución. Consagrado al estudio de las letras, siguió la marcha de casi todos los jóvenes de su época, dedicándose a la carrera del foro.

Consagrado al estudio de la literatura y de la historia, se ha dedicado en distintas ocasiones a su enseñanza, habiendo logrado obtener un puesto honroso como profesor.

En el año de 1865 dió a luz un tomo de poesias con el título bien modesto, por cierto, de *Violetas*, y cuyas composiciones tienen la suavidad y el aroma de la poesia del verdadero sentimiento.

Del señor Delgado apenas hai otras composiciones publicadas que las de esta coleccion, aunque sabemos que conserva inéditas un buen número de poesias líricas, dos leyendas, un drama en verso y una comedia de costumbres. Sin duda, este poeta no ha olvidado el consejo de Horacio, y guarda sus escritos para castigarlos con el severo criterio del mas esquisito buen gusto.

Vive en Lima dedicando su tiempo y su intelijencia a las activas y penosas tareas del foro, sin que el frio estudio de las leyes haya sido parte a disminuir el brillo de su fantasía ni su delicada sensibilidad poética.

## CONSEJOS

A UNA NIÑA DE QUINCE AÑOS.

---

Niña, a quien naturaleza  
Prodigó de la belleza  
    Los primores,  
Y cuyas dulces miradas  
Revelan enamoradas  
    Sus ardores:

Escucha aquestos consejos,  
Que en el libro de los viejos  
    He leído;  
Y que en muchas ocasiones  
De dar rienda a mis pasiones  
    Me han servido.

Cuando te jure un amante  
Ser mas que todos constante,  
    Mientras viva;  
Piensa que los corazones  
Cambian con las estaciones,  
    Por pasiva.

Y aunque veas que llorando  
Jura que te está adorando,  
    Como un loco:  
No es mas que por engañarte,  
Para mas tarde burlarte,  
    Que no es poco.

En dulces frases sencillas,  
Te ofrecerá maravillas;  
    Mas no creas:  
Que prometer es manía,  
Y otra cosa es, alma mia,  
    Que lo veas.

Por que todo pretendiente,  
Al hacer promesas, miente  
    Con descaro,  
Y como todo son cuentos,  
Creer en sus juramentos  
    Cuesta caro.

Quien diga que por tí muere  
Es el que menos te quiere,  
    De seguro;  
Y lo enseña la esperiencia,  
Que es la madre de la ciencia  
    Y lo futuro.

Aquel que estando a tu lado  
Se muestra mas recatado,  
    No se adama  
Y se manifiesta atento  
Hasta por tu ínfimo aliento.  
    Es quien te ama.

Esto que ahora te advierto  
Es, niña hermosa, mui cierto  
Y evidente;  
Pero, tambien es probado  
Que la mujer lo ha enseñado  
Solamente.

Niña, a quien naturaleza  
Prodigó de la belleza  
Los primores:  
Guarda siempre tu inocencia,  
Como el candor y la esencia  
De las flores.

## LAS HOJAS SECAS.

A SAMUEL VELARDE.

---

¿A dónde vais rodando por el suelo  
Y entre el polvo, vosotras, hojas secas,  
Sin piedad arrastradas por el viento,  
Que en azotaros sus furores ceba?

¿Dónde está la corola perfumada  
Que formasteis ayer, pálidas hojas,  
Y que encendida, púdica y lozana  
Su cáliz ofreció a las mariposas?

¿En dónde están las perlas que el rocío  
Dejó en vosotras al rayar la aurora?...  
¿Por qué, insensatas, las habeis perdido?...  
¿En donde está vuestro color de rosa?...

¿Qué se hicieron las auras matutinas  
Que entre vosotras sollozaban tiernas  
Y que os mecían con amor, tranquilas,  
También ante la luz de las estrellas?...

Todo pasó!... La fresca primavera  
Huyó también, y en el pensil florido  
Solo quedaron ¡ai! las hojas secas,  
Tostadas por los rayos del estío....

Así pasa también de nuestra vida  
La preciosa mañana, entre ilusiones,  
Que el mundo arranca y que después marchitas  
Vagan perdidas, cual las tristes flores.



## MIS ILUSIONES.

---

Era yo un niño.—Una mañana hermosa  
Vi posarse una linda mariposa  
En un fresco alelí;  
Quise cojerla, huyó despavorida,  
Y mi ilusion ví así desvanecida...  
¡Ay, infeliz de mí!


Despues ví que ostentábase una rosa  
En el pensil lozana y fraganciosa;  
Guardarla pretendí;  
Pero, al tocar sus hojas peregrinas  
Sentí el fiero puñzar de sus espinas...  
¡Ay, infeliz, de mí!

Mas tarde ví tus ojos, niña hermosa,  
Tu sonrisa y tu gracia primorosa  
Y me prendé de tí;  
Quise amante estrecharte entre mis brazos  
Y tú me hiciste el corazon pedazos...  
¡Ay, infeliz de mí!

Cual de mí huyó la tierna mariposa  
Y sangre me hizo la fragante rosa,  
Así, mujer, así,  
Me has olvidado y a mi triste pecho,  
Sangre también con tu rigor has hecho...  
;Y aun vivo para tí!

## EL LA.

RECUERDO DE M. M. R.



Eran negros sus ojos,  
Su tez como la nieve,  
Sus dulces labios rojos  
Y su andar tan airoso como breve.

Mis ojos la miraban  
Y la luz de los suyos recibían;  
Mis manos estrechaban  
Las suyas y de amor se estremecían;

Yo mi sien reclinaba  
En su seno de nácar perfumado;  
Con mi aliento su aliento se mezclaba  
Y el corazón latía enamorado;

Yo vivía tan solo para ella  
Y ella vivía para amarme tierna;  
Y era una misma la fulgente estrella  
Que nos guiaba a la mansion eterna.

Ella... contempló un día  
Del mundo los abrojos, tendió el vuelo  
Radiante de alegría,  
Y hoi es el ángel que me llama al cielo.

## CELOS.

A . . . .

Celos me dá la luz que se refleja  
En tus hermosos ojos,  
Y el aura que tristísima se queja  
Llorando tus enojos.

Celos me dá la flor que temblorosa  
Adorna tu cabello,  
Y esa felpilla de color de rosa  
Que acaricia tu cuello.

Tengo celos del vaso perfumado  
De trasparente roca,  
Que llevas con semblante enamorado  
A tu rosada boca.

Tengo celos del aire que respiras,  
Arcánjel cariñoso;  
Pero, mas celos tengo cuando miras  
A mi rival odioso.



## PEDRO ELERA.

---

El 29 de Junio de 1820 vino al mundo en un pueblo del Departamento de Piura, el simpático y desgraciado poeta don Pedro Elera.

Sus padres, que eran honrados y virtuosos, le dieron la educacion que estaba al alcance de su modesta fortuna y posicion social. A los 13 años quedó huérfano y poco tiempo despues desligado de su ciudad natal, y rotos ya los vínculos que lo detenian en ella, se avecindó en Lambayeque, en donde contrajo matrimonio.

Elera, como el verdadero poeta que siente bullir en su alma lá inspiracion, se entregó al cultivo de la poesia en los momentos que le dejaban libres los continuos trabajos de una vida consagrada toda entera al cumplimiento de altos deberes.

Cuatro años mas tarde, y cuando apenas habia cumplido 23, perdió la vista. En el año de 1849 llegó a Lima buscando la salud y el sociego para él y su numerosa familia.

La vida de este poeta es un ejemplo vivo de lo que vale la virtud y el jenio reunidos. Poeta de corazon, ha cantado siempre en medio de las lágrimas a todo lo grande y a todo lo bello. Pobre y desconocido, vive hoi en la ciudad de los Reyes en una modesta mediania, endulzando sus penas con los continuos y solícitos cuidados de sus hijos.

Sabemos que uno de sus admiradores se ocupa en la actualidad en la impresion de las poesias de este bardo infortunado. Tenemos fé en que anticipamos una noticia agradable al público.

Elera es un verdadero poeta; pocos le igualan en ternura; ninguno ha tenido jamas mas justos títulos para llorar; por eso es que ha podido decir con mucha justicia y verdad:

“Y en este Eden de májicos primores  
¿Qué queda para mí? llanto y dolores.”



**A MARIA JOSEFA MUJIA,**

**POR SU COMPOSICION "LA CIEGA."**



De tu canto escuché la voz doliente  
Que en el horror de amargo sufrimiento,  
Salir de tu alma con fervor se siente  
El copioso raudal de tu talento;  
La triste nota de tu queja ardiente  
Y la ternura de tu blando acento  
Han inflamado el devorante fuego  
En que se abrasa el corazon de un ciego.

Yo, que jamás en tan acerba pena  
Ni consuelo encontré, ni lenitivo,  
Y a cada instante el hado me condena  
A resistirla con dolor mas vivo;  
Y que a la tumba arrastro la cadena  
Con la humildad del mísero cautivo,  
Al escuchar tu lastimero canto  
Vuelven mis ojos a anegarse en llanto.

Tú, al resistir la ríjida tortura  
De sempiterna noche aterradora,  
Sin que un reflejo lance en tu clausura  
La luz radiante de la fresca aurora,  
Cubierta el alma de hórrida amargura  
Con voz esclamas triste y seductora:  
"Por doquiera que voi tinieblas miro,  
Solo tinieblas por doquier respiro."

Doquier mis ojos tímidos levanto  
Y no hallan del espacio el lucimiento:  
¿A dó se esconde el celestial encanto  
Del esmaltado azul del firmamento?  
¿Que se hizo del sol el rojo manto,  
Qué solo su calor fecundo sienta?  
Y en ese Eden de májicos primores  
¿Qué queda para mí...? llanto y dolores!

¡Ai! yo talvez por mi dolor profundo  
Puedo en tu corazon sondear la herida,  
Y medir no podrá nadie en el mundo  
La inmensidad de tu espresion sentida.  
Y al ser nuestro desastre sin segundo  
Es una nuestra queja dolorida,  
Y donde vuela audaz tu pensamiento,  
Vuela tambien audaz mi sentimiento.

Yo tambien, como tú, desventurado  
Entre las negras sombras en que vivo  
Cual jilguero canoro, aprisionado,  
Do quier mi acento lanzo sensitivo;  
Y en alas del dolor arrebatado,  
Que el dolor es la herencia del cautivo,  
Un ¡ai!... doi al presente agonizante  
Y al porvenir un grito penetrante.

Triste es la vida, joven desdichada,  
Si se hunde en el mar de las congojas;  
Ver de la flor de la niñez dorada  
Al abismo caer las tiernas hojas,  
Y en perpetua vejez ver transformada  
La grata juventud que te despojas,  
Y servirnos del mundo el fatal yugo  
De cárcel, de suplicio y de verdugo.

Tú, bendecir deseas anhelosa  
Otra vez de la aurora los albores,  
Ver el aspecto de la mar undosa  
Y el matiz bello de fragantes flores;  
Ver de la esbelta y libre mariposa  
Los puros y lindísimos colores,  
Y contemplar los nítidos cristales  
Que ostentan misteriosos los raudales.

En otro igual deseo enardecido  
Mi corazón se abrasa, y solo alcanza  
Rendir al desengaño hondo jemido;  
Mientras que mas se aleja la esperanza,  
Y en mis propias angustias sumergido,  
Sin hallar mi ansiedad leve bonanza,  
Espero, como tú, llegue la suerte  
Al fin de sus horrores con mi muerte.

¿Qué es en el mundo nuestra triste vida?  
Es la huella fatal del sufrimiento,  
Retrato fiel de la ilusión perdida,  
Imájen del dolor y el sentimiento;  
Blanco de la desgracia mas temida,  
Víctima del pesar y del tormento,  
Fecundo manantial de amargo llanto  
Y el modelo elocuente del quebranto.

En tan cruel situacion nos lega el mundo  
La memoria del tiempo trascurrido,  
Para arrancar del pecho un ¡ai! profundo  
Cada recuerdo del placer perdido;  
Un suspiro del alma jamebundo  
Por cada huella del dolor sufrido,  
Y verter una lágrima ferviente  
Por el tiempo pasado y el presente.

## EN LA TUMBA DE MI ESPOSA

---

La piedad y el deber tranquila esposa  
Tráenme al pié de tu sepulcro santo,  
A humedecer tu funeraria loza  
Con el raudal de mi sentido llanto.

Perdon imploro al ánjel misterioso  
Por cuya ejida fiel eres velada,  
Si vengo a interrumpir con un sollozo  
La dulce paz de tu mansion sagrada.

Vengo a quejarme del dolor agudo  
Que a mi sensible corazon lacera,  
Y a demostrarte el sentimiento crudo  
Que por mi soledad me desespera.

No puede en triunfo de tu eterna ausencia  
Llevar mi sien la fatigosa palma,  
Es incapaz mi pobre intelijencia  
Para triunfar de la pasion del alma.

El tiempo que debiera un leve instante  
Rendir la carga que en los hombros llevo,  
Deja al pasar en mi alma agonizante  
Cada segundo un sentimiento nuevo.

Allá en la vez que con divino encanto  
Tu corazon latia junto al mio,  
Y que aceptamos en igual quebranto  
De la fortuna adversa el desafio.

Juzgábame feliz porque tenia  
Con quien partir la hiel de mi amargura,  
Y la angustia mortal de mi agonía  
Era mas llevadera y menos dura.

Cuando en tu seno mi abatida frente  
Rendido de cansancio reclinaba,  
Y sobre ella sentia el beso ardiente  
Que tu labio de rosa me brindaba.

La dicha mas inmensa me adormia  
En brazos del placer y del consuelo,  
Y para mí al instante no existia  
Desgracia ni dolor, mundo ni cielo.

Mas hoy cuan triste situacion me obliga  
A sentir las delicias que brillaron,  
En los bellos instantes, dulce amiga,  
Que a la infinita eternidad pasaron.

Funesta y obstinada la memoria  
Me cubre el alma de ansiedad doliente,  
Al ofrecermela sentida historia,  
De nuestra juventud resplandeciente.

Me creo verte imagen hechicera  
Cual otra Proserpina en los jardines,  
Coronada tu rubia cabellera  
De claveles, de rosas y jazmines.

Tambien creo mirarte reclinada  
Sobre la fresca orilla de una fuente,  
Reflejando tu imagen adorada  
En el cristal del agua trasparente.

En otras veces implorar te miro  
A Dios consuelo en tu pesar, de hinojos,  
Exhalando tus labios un suspiro  
Arrasados en lágrimas tus ojos.

Ya te contemplo como flor erguida  
Sobre tallo flexible y peregrino,  
En torno de su planta remecida  
Al soplo de un hirviente torbellino.

¡Ay! dulce compañera es infalible  
Que me ajita tu imagen peregrina,  
Sin pasar un segundo imperceptible  
Sin verte y sin oir tu voz divina.

Parece que me dá tu blando acento  
El aspero fragor del mar bravío,  
El rebramar unísono del viento  
Y el murmurio pacífico del río.

De las aves la grata melodía,  
El delicioso aroma de las flores,  
La majestad espléndida del día  
Y del ardiente sol los resplandores.

Me gritan al oído donde quiera  
Que levanto mi mente acalorada,  
“Mira la esposa fiel, la compañera  
Que fué la paz de tu alma fatigada.”

“Mira el sublime y celestial modelo  
De la virtud en la mujer constante,  
De cuya abnegación no puede el suelo  
Dar a su historia rasgo mas brillante.”

Y yo te llamo con fatal delirio,  
Con mortal ansiedad tu nombre invoco,  
Y tú no me respondes; cruel martirio,  
Mi ilusión es terrible: yo estoy loco.

¡Ai! yo no puedo inapreciable esposa  
Sufrir mas tiempo la opresión del mundo,  
Me abandona el valor, es horrorosa  
La intensidad de mi dolor profundo.

¿Que misterio insondable y que potencia  
Pudo romper de nuestro amor los lazos?  
¿Que jénio inexorable con violencia,  
Lo arrebató de mis sensibles brazos?

¡Ai! que indolente corazón de fuego  
Abrió el abismo de mi atroz quebranto,  
Sin escuchar el ¡ai! de un pobre ciego  
Ni de mis hijos el doliente llanto.

Caiga abajo el horror de mi fatiga  
Mi triste corazón despedazado,  
Abreme tu sepulcro, tierna amiga,  
No quiero separarme de tu lado.



Pero no, cara esposa idolatrada,  
Ruda es la fuerza de la suerte mia,  
Voi a cumplir una mision sagrada  
¡Ai! nuestros hijos, volveré otro dia.

## A MI ESTRELLA.



¡Qué hermosa está mi peregrina estrella  
Mecida cual querub en el espacio,  
Esparciendo los rayos que destella  
En nubes de zafir y de topacio!

A un horizonte de apartado cielo  
Ilumina el fulgor de su grandeza,  
Donde no alcanza de la noche el velo  
A ofuscar el cristal de su pureza.

Siempre bañada en luz de eterno día  
Goza la vista que a mirarle alcanza,  
Y al peregrino que sus pasos guía  
Le muestra el cielo azul de la esperanza.

Dios te bendiga, estrella misteriosa,  
Porque sin tí mi angustia era sin calma,  
Porque de negra noche y pavorosa  
Salió a adormirse en tus reflejos mi alma.

Yo habitaba el desierto de mí mismo  
Inflamando las llamas en que ardía,  
Mi corazon rodaba en el abismo  
Del fatal estertor de mi agonía.

Mas, al destello de tu luz fulgente  
De mi alma huyó la angustia destructora,  
Como se ven huir del Occidente  
Las sombras de la noche con la aurora.

Guárdete el cielo, estrella peregrina,  
Que al serenarse el mar de mis dolores  
Solo deseo inspiracion divina  
Para loar tus májicos fulgores.

Quisiera de Virjilio la ternura,  
De Homero el pensamiento y la enerjía,  
De Milton la belleza y la dulzura,  
Y del Dante la ardiente fantasía;

Para en alas cruzar del pensamiento  
La estension del espacio indefinible;  
Y en el Zénit do fijas tu áureo asiento  
Contemplar tu esplendor inestinguible.

Entonces embriagado en el encanto  
Del espléndido sol de tu belleza  
Cubierta el alma de entusiasmo santo  
Cantára tu hermosura y tu pureza.

Mas ¿qué puedo ofrecerte, estrella mia,  
Si de triste ignorancia el denso velo  
Nubla la luz escasa que radía  
En las alas del jénio al dar el vuelo?

Sublime estrella, acepta conmovida  
Sin mirar de mi voz el desconcierto,  
La mustia flor del tallo desprendida  
De un árbol que vejeta en el desierto

## LAMENTO.



Lejos del mundo de avanzar rendido  
Por el desierto de mi amarga vida,  
Desde el profundo golfo del olvido  
Sale la voz de mi alma enternecida;  
A Dios amparo en mi ansiedad le pido  
Y en mi angustia la calma apetecida,  
Y Dios no escucha en el dolor de un ciego  
La febril queja, ni el ferviente ruego.

Ai! solo encuentro en mi fatal camino  
Bajo mi planta abrojos punzadores,  
El sol me niega su esplendor divino,  
La luna y las estrellas sus fulgores;  
No hallo del alba el manto purpurino,  
Ni del pensil las delicadas flores;  
No tiene el prado para mí verdura,  
Ni las aves canoras hermosura.

¿Qué puedo hacer de mí, si en tal quebranto  
Solo tiene mi pecho hondos jemidos!  
Mi alma tiene dolor, mis ojos llanto,  
Y ayes mi corazón enardecidos:  
Corre el tiempo veloz y hallo entre tanto  
Los segundos en siglos convertidos,  
El aire que respiro arde en mi pecho  
Y espinas hallo en mi doliente lecho.

Cuan triste me es pensar que yo he nacido  
Solo a llorar la eterna desventura,  
Que ya tan largo tiempo he resistido  
Con los horrores de infernal tortura;  
Y ni el grito de mi alma, dolorido,  
Ni de mi triste queja la ternura,  
Alcanzan en la tierra ni en el cielo  
Para mi horrible pena algún consuelo.

Tengo familia y tan enorme carga  
Llevo sobre mis hombros pobre y ciego;  
Como la senda que atravieso es larga  
Me devora inmortal desasociado:  
Toda sustancia me parece amarga,  
Creo hallar en el agua vivo fuego,  
Y con esta fatiga agonizante  
Sigo sin descansar más adelante.....

Crecen mis hijos y con labios mudos  
El esplendor contemplan de la ciencia,  
Sin que pueda romper los fuertes nudos  
Que a la ignorancia ligan su existencia.  
Cuando no tienen hambre están desnudos,  
Nada para ellos puede mi asistencia;  
Y así pasa la infancia en agonía  
Buscando con su padre el pan del día,

## LOS ANDES.

---

Si al levantar la audaz locomotora  
Sobre los Andes su soberbia frente,  
Allí desborda la copiosa fuente  
De infinitas riquezas que atesora:

Reprimiendo su fuerza vencedora  
Del error y los males el torrente,  
Al Perú lanzará su luz fulgente  
De eterno día a la risueña aurora:

Ya al traves de la dicha y del decoro  
Propicio tiende con divina lumbre  
El ángel de la paz sus alas de oro,

Y en el confin de la celeste cumbre  
De Meiggs la palma espléndida resalta  
Del sólio en torno fúlgido de Balta.





## TRINIDAD FERNANDEZ.

---

La ciudad de Arequipa es la cuna de este poeta, que nació en 1830, siendo su padre el veterano de la independencia don José Cruz Fernandez.

Desde mui niño se consagró a la carrera de las armas embarcándose a la edad de 12 años en un navio de la armada peruana. Sirvió en ella hasta el año de 1844 en que, a consecuencia de los sucesos ocurridos en Arica y de la ruptura con la Inglaterra, pasó al ejército de tierra en calidad de subteniente. En 1854 y despues de la batalla de Palma, en que terminó la administracion del Jeneral Echeñique, se retiró despues de haber alcanzado el grado de capitán.

Incorporado en la planta de empleados del Ministerio de Relaciones Exteriores, se le mandó organizar su espediente de cesantía, a consecuencia de la publicacion de ciertos artículos contra la administracion del Jeneral Castilla.

Nuestro poeta vino a hacer, por la primera vez, estudios sérios en 1851, bajo la direccion del literato español don Fernando Velarde.

Sus producciones no pasaban hasta esa época de ligeras coplas escritas en los momentos de ocio del cuartel, para complacer a sus compañeros de armas.

A partir desde 1852, Fernandez ha colaborado en *La*

*Ilustracion, La Revista, El Iris, El Cosmos, La Revista de Lima, El Progreso Católico*, y otras varias publicaciones.

Acompañado con don Juan Sanchez Silva fundó los periódicos *La Tunda* y *El Independiente*; con el señor don P. Pereira Gamba *El Perú*; con el doctor Quimper *El Tiempo*; con el doctor Nicolas Piérola *El Argos*; y con el señor Larri-va *La Maroma*.

En 1867 publicó un volumen de poesias con el título de *Violetas Silvestres*.

En la actualidad desempeña el cargo de secretario de la Prefectura del Callao.

## AUSENCIA.

---

Desde la hora fatal de mi partida  
No sé mas que sufrir...  
Qué eterno es el martirio de la vida!  
Yo quisiera morir!

A todas horas te recuerdo, y triste  
Lloro aquí sin cesar:  
Sin tí tu amante desolado existe  
Solo para penar.

Cada sol que se vá y aquí me deja  
¡Ai! tan léjos de tí,  
Mas exacerba el ánsia que me aqueja,  
Abandonado aquí.

Cuánto el poder envidio de sus rayos  
Que dichosos te ven,  
Porque ellos besan los colores gayos  
De tu virjínea sien.

Esa sien que en mi pecho tantas veces  
Blanda se reclinó,  
Cuando el cáliz de amor hasta las heces  
Mi corazon bebió.

Si al menos como el cóndor yo pudiera  
Soberano volar,  
Como ahora el vuelo rápido emprendiera  
Para irte a visitar!

Si al menos fuera fujitiva nube,  
Que leve como el tul,  
Desde la tierra vagabunda sube  
Al firmamento azul.

¡Como veloz me lanzaria ahora  
Del cielo a la rejion,  
Para calmar la pena que devora  
Mi enfermo corazon!

Mas opreso en la red de la impotencia,  
Nada puedo, infeliz,  
Y arrostro moribunda mi existencia  
Contigo tan feliz.

Feliz, sí ¡mui feliz! alma del alma,  
Nunca lo olvides ¡ai!  
Ni que de tu cariño sin la palma  
Ya nada para mí hai.

Hoi que agonizo de mortal dolencia  
En el trance cruel,  
Si no me ha muerto de dolor la ausencia,  
Es porque me eres fiel.

¿Que seria de mí si la esperanza  
Perdiera de tu amor?  
A sondear hoy mi espíritu no alcanza  
Ese abismo de horror.

Solo el consuelo de que amas fina  
Aliento aquí me dá;  
Siempre tu sombra amante y peregrina  
Junto a mí siempre está.

Tu retrato, tus cartas, tu cabello,  
Mi tesoro aquí son;  
Lo que poseen de mas caro y bello  
Mi alma y corazon.

Tu amada imájen es leal testigo  
De cuanto sufro aquí:  
Tus dulces prendas son mi único amigo  
Desde que estoi sin tí.

Siempre tus letras sin descanso leo,  
En hondo lamentar;  
Siempre me finje seductor deseo,  
Que me oyes suspirar.

Como yo lejos vivo de tus brazos,  
Querida, no lo sé;  
No se ha hecho aun mi corazon pedazos,  
No sé dueño por qué.

Cada dia que paso sin tí ausente  
En esta soledad,  
Pesa sobre mi espíritu doliente  
Como una eternidad.

En todo instante en el instante pienso  
De alejarme de aquí,  
A darte pruebas del amor inmenso  
Que me arrastra hácia tí.

Quiero volver de tus divinos ojos  
A mirarme en la luz;  
De esta ausencia sin fin por los abrojos  
No puedo con la cruz.

De tu acento la música sublime  
Yo quiero siempre oír,  
Para que mi alma moribunda anime,  
Y torne a revivir.

Yo quiero respirar donde respiras,  
Y estar donde tú estás,  
Que nuestros corazones cual dos piras.  
No se apaguen jamás

La existencia sin tí es una agonía,  
Un perpétuo dogal;  
Un dolor que me hiere cada día  
Con su agudo puñal.

Si cruel siempre mi destino fiero  
No se apiada de mí,  
De esta ausencia sin fin al dolor muero  
Abandonado aquí.

## SIEMPRE NIÑOS.

A. NICANOR CASTRO.

---

Dadme, dadme la luna:  
Un párvulo clamaba sollozando...  
Así de la fortuna  
Siempre niño el mortal va demandando  
Con lágrimas y preces lastimeras,  
Insensatas utopias y quimeras.

Mas tarde, cuando llega  
A herirnos ¡ay! la primorosa lumbre  
Que la vida despliega  
Con su májia y felice dulcedumbre,  
Pobre niño, el espíritu se lanza,  
En pos de la quimérica esperanza.

Rápido el tiempo pasa  
De nuestra plenitud, que, siempre niños,  
Perdémola sin tasa  
En frívolos afanes y cariños,  
Sombras dejando, sombras persiguiendo,  
Llorando, siempre niños, o riendo.

Al fin desfallecidos,  
Helado el corazón y el alma mustia,  
Corremos doloridos  
Luz a buscar que calme nuestra angustia,  
A cuyos rayos súbitos, herida,  
La nube se deshace de la vida.

De delirio en delirio,  
Subiendo hasta la cumbre del tormento,  
Pasa nuestro martirio,  
Que de la muerte finaliza el viento,  
Absortos en quimeras y en alientos,  
De la cuna al sepulcro siempre niños!



## PLACERES CAROS.

▲ MARIA.

---

Pues que al arte arindo parias  
Y al talento,  
Por escuchar de tus arias  
El portento,  
Volé anoche hasta tu puerta,  
Sin pensar  
Que a todas horas abierta  
Solo está la del pesar.

Con tus trinos celestiales  
Presumí  
Calmar mis cuitas mortales,  
Y no ví  
Que a Dios al formarnos plugo  
¡Ai! hacer,  
De nuestros gustos verdugo  
Inexorable al placer.

Por eso en todo contento,  
Centinela,  
Escondido algun tormento  
Siempre vela;  
Y en nuestro gozo mayor,  
Siempre escaso,  
Aséchanos el dolor  
Para salirnos al paso.

No estrañes, no, vida mia,  
Si a oirte hoi,  
Como hacerlo antes solía,  
Ya no voy;  
Que en mi rara desventura  
De tu canto,  
No sé por qué la dulzura  
Me ha costado siempre llanto.

La multitud invade presurosa  
Las calles y las plazas,  
Dejando con angustia dolorosa  
En ruinas sepultados,  
Del corazon los seres mas amados;  
Los ayes y lamentos  
Se mezclan al crujido  
De techos y cimientos  
Que se desploman con horrible ruido:  
Y de ese puerto bello y floreciente  
Ruinas y escombros quedan solamente.

Todo al fin acabó....  
Cesó ya el espantoso cataclismo  
Que a tanto desgraciado  
Ha hundido del llanto en el abismo;  
Mas ¡ai! no está saciado  
El jénio del espanto y la amargura:  
Y ese mar tan tranquilo y sosegado  
Cuyas hondas serenas  
Besaban tan humildes las arenas,  
Vá a convertirse en ancha sepultura.

Vedle! ya se recoje silencioso,  
Se aleja de su lecho, se comprime,  
Se retira con paso majestuoso,  
Y una montaña alzando aterradora,  
Que se ensancha, recrece,  
Los aires oscurece,  
Y de repente horrizono se lanza  
Barriendo con su furia destructora  
Cadáveres y escombros

Y arrastrando terrible a la corriente  
Del bramador abismo  
Cuanto hubo respetado el cataclismo.

Juguete de su ira omnipotente  
Son las frágiles naves,  
Que al cruzar desde el viejo continente  
Resistieron su furia y poderío;  
Todo cede al empuje irresistible  
De su ímpetu bravío,  
Y esa obra de los siglos poderosa  
Miróse en un momento  
Cual leve pluma que arrebata el viento.

El mar! el mar! esclaman aterradas  
Mil voces que en los aires se dilatan...  
Multitudes confusas y apiñadas  
De seres inocentes,  
De tristes criaturas,  
Como inmensas cascadas se desatan  
Un refugio buscando en las alturas;  
El viento **repercute**  
En los cerros, los valles y llanuras,  
Los ayes, los lamentos,  
Los tétricos acentos,  
De los que buscan en la noche umbrosa  
Un hijo de su amor, o tierna esposa.

Arica ya no existe...!!  
El astro soberano  
Al dorar con su luz un nuevo día

Alumbra en vez de pueblo solo un llano,  
Solo una y fatal melancolia:  
Nada queda del suelo venturoso  
Donde ayer el cansado caminante  
Encontraba reposo.  
Nada ya de esa vírjen hechicera  
Mecida por las auras del Océano  
En brazos de la alegre primavera!  
Hoi ese pueblo triste y dolorido,  
Llora sobre las ruinas  
De su poder en polvo convertido.

Cese ya tu rigor, Dios poderoso,  
Contempla el infortunio  
De esos seres que vagan sin reposo,  
Sin pan y sin abrigo,  
Arrastrando la vida del mendigo.  
Estiende esa tu diestra soberana  
Sobre ese pueblo errante, desgraciado;  
Escucha los lamentos  
De la viuda infeliz, de aquella madre  
Desnuda y solitaria  
Que envia hasta tu trono una plegaria.  
Y si el jénio del mal escrito tiene:  
Arica ya no existe!...  
¡Señor! borra ese lema pavoroso  
Que repete tambien el eco triste  
Tu, que con la desgracia eres piadoso,  
Y que otra vez tu brazo omnipotente  
Alce del polvo un pueblo floreciente.

## A MI ESPOSO.

EN SU CUMPLE AÑOS.

---

Ya un año mas en la pendiente suave,  
Por do resbalan esas horas bellas  
De la existencia tuya;  
Ya un año mas en el reloj del tiempo,  
Que mide presuroso  
A la par que las dichas las querellas;  
Que cuenta una por una  
Las tiernas ilusiones con que un día  
Nos regala feliz la fantasía.

Ya un año mas perdido entre la sombra  
Del misterio que guarda lo pasado,  
Entre recuerdos que acaricia y nombra  
Trémulo el corazón;  
Ya un año mas en el pensil florido  
Por do rueda a morir la juventud,  
Perdido entre las brumas del olvido,  
O en las ondas fugaces  
De la nube que viste en lontananza,  
Empeñando el azul de tu esperanza.

Yo sé bien que en cada hora de la vida  
Una flor se deshoja en el camino,  
Que vuela confundida  
Al capricho voluble del destino.  
Yo sé bien que un sueño, una esperanza  
En su caliz envuelven esas flores,  
Un deseo infinito que no alcanza  
A llenar el placer, ni los amores,  
Y que va lentamente  
Con la dicha fugaz que el aura lleva  
A perderse en las ondas de un torrente.

Yo quisiera en cada una de esas horas,  
Ser para tí la imagen del consuelo,  
Cantarte mi ternura,  
Y hacer con esas hojas desprendidas  
Que ruedan sin ventura,  
Un bello ramo al que estuviéra atado  
El tierno corazón con que te he amado.  
Hoi a tus pies risueña lo pusiera  
Como ofrenda inocente de ternura  
De esta alma que te adora.  
Como ave de las selvas pasajera,  
Te diera una armonía  
Prendida entre las flores  
De ese ramo de amor que te ofreciera.

Esta alma cariñosa  
Nada mas puede darte, dueño mío;

Ella vá atravesando silenciosa  
Confiada en tu ternura,  
De esta vida el desierto tan sombrío  
Sin pena, ni amargura.  
Es tuya su esperanza,  
Tuya la fé que guarda en su conciencia .  
Y es tuyo en este día  
El amor que ilumina su existencia.



## A CLORINDA,

DESPUES DE SU MUERTE.



Flor apenas entre abierta  
A las auras de la vida;  
Gota de agua desprendida  
De una nube de arbol;  
Vírjen de púdica risa,  
De encantadora mirada,  
Nívea rosa deshojada  
Al primer rayo del sol!

Eras tan dulce y tan bella  
Que al mirarte el mismo cielo,  
No halló digno de este suelo  
Tan ánjelico primor;  
Y la gota de agua pura  
Volvió a la nube dorada,  
Y la flor embalsamada  
A la patria del amor.

Cual el ave que regresa  
A su nido abandonado,  
Así, tú, ángel desterrado,  
Recobraste tu mansion,  
En tanto tu pobre madre  
Atravesará la vida,  
Llevando siempre una herida  
Que sangra en el corazon.

Ruega a Dios, prenda querida  
De un afecto tierno y santo,  
Que dé treguas al quebranto  
De la madre de tu amor;  
Tambien ruega, ángel divino,  
En esa mansion de gloria  
Por la que hoi a tu memoria  
Dedica una pobre flor.

## SOBRE LA TUMBA DE MI HIJO.

---

Entre las nubes de oro  
Que en el confin azul del firmamento  
Cruzan en raudo vuelo;  
En el fugáz meteoro  
Que iluminando el cielo  
Se pierde entre las brumas del espacio  
Y en olas que dibujan  
Al reventar serenas,  
Cambiantes de esmeralda y de topacio;  
El alma estremecida ve tu imájen,  
Contempla la aureola de tu frente,  
Y un himno, una plegaria  
Perdida entre la bruma solitaria,  
Al cielo sube en alas del ambiente.

Mi Jorje, mi esperanza, mi ventura  
Hoja tierna arrancada a la guirnalda  
De mi amor maternal, de mi ternura;  
Vívida luz que en el desierto campo  
De la existencia mia,  
Brilló como un meteoro fujitivo,  
Al borde oscuro de una tumba fria.

Tú, la rosa lozana  
Trasplantada al jardín de mi cariño,  
Para darme en tu aroma y ambrosía  
La feliz ilusion de una mañana....  
Y perderte, en seguida,  
Como aérea vision de la esperanza,  
Tras el denso misterio de otra vida.

Yo te veo en los sueños de mi mente,  
Adorando al señor de las alturas,  
Coronada la frente  
Con aureola de luz esplendorosa,  
Ángel entre los ángeles que llenan  
El divino palacio;  
Y mi pupila ansiosa  
Contempla los destellos de tu gloria  
Al traves de esas brumas del *espacio*!

Yo te escucho en el aura temblorosa  
Que vaga en los pensiles;  
En el manso vaiven que ajita suave  
La palma erguida y la modesta rosa;  
En la nota del ave  
Que canta sus congojas  
Al elevar su trino  
Del árbol do se oculta entre las hojas.

Yo guardo, Jorge mio,  
Entre las sombras de mi vida oscura,  
Un sueño que sustenta

La rica inspiracion de mi ternura;  
Sol que brilla en el éter de mi vida,  
Como el eterno sol del firmamento;  
Nube que en lontananza,  
Al desplegar sus galas,  
Refleja en sus colores la esperanza.

He de verte en el cielo,  
Postrado ante ese sόlio soberano,  
Y mi alma estremecida  
Bendecirá la mano  
Que hoi te roba a la dicha de mi vida:  
Entónces de rodillas  
Al pié del trono santo  
Elevaré con maternal ternura  
Las notas inspiradas de mi canto!..  
Mas déjame hoi llorar... quiero rendirte  
Sobre la tumba que el dolor te abriera  
Con las flores del alma ya marchitas  
Una doliente lágrima siquiera....



## ARMANDO DE LA FUENTE.

---

Nació en Arequipa en 1830.

Recien salido de la Universidad de San Agustin, en donde se graduó de Doctor en Jurisprudencia, se dedicó al periodismo.

Al terminar el año de 1865, cuando el ejército de la revolucion marchaba sobre la capital para destruir el degradante tratado hecho con el Almirante español a principios del mismo año, La Fuente recibió del pueblo de Arequipa, junto con otros tres patriotas distinguidos de aquella ciudad, la alta mision de mediar entre los beligerantes y poner término a la lucha por medio de un convenio solemne que permitiera reunir ambos ejércitos para acometer la guerra con España. El éxito de esta medida quedó, sin embargo, frustrada, por que los acontecimientos de la guerra marcharon con rapidez, y cuando los comisionados llegaron al campamento, la situacion bélica era inminente, y tuvo un desenlace inmediato con la toma de la capital por el ejército de los pueblos.

Numerosas fueron las publicaciones literarias y políticas fundadas y redactadas por él, de las cuales subsiste hasta hoi *La Bolsa* de Arequipa, que es el periódico mas acreditado en el Sur del Perú.

Influyente en la política de su país natal, y gozando de crédito como buen republicano y escritor público, fué elegido varias veces miembro del Ayuntamiento de esa ciudad, desempeñando los cargos de síndico y secretario.

En 1858, durante la sangrienta crisis que terminó con la toma de Arequipa, desempeñó la secretaria privada del Jeneral Vivanco.

En 1866, en que se reformó la Universidad de Arequipa, La Fuente fué nombrado Decano de la Facultad de Letras, cuyo cargo dejó para asistir al Congreso Nacional, como representante de la provincia de la Union; y hoi vive en su país desempeñando un cargo superior en el ramo de Hacienda.



A TRINIDAD FERNANDEZ.

DOLORA.

---

*Entre reir y llorar,  
Entre llorar y reir,  
La vida se ha de pasar  
Y la muerte ha de venir.*

Nací, y en cuna de flores  
Soñando el mundo un jardín,  
Por un prisma de colores  
Divisaba el porvenir;  
Y díjeme al contemplar  
Tantas bellas ilusiones,  
Que vivir  
Es gozar,  
Sin ver ¡ai! que eran ficciones,  
“Que entre llorar y reir  
La vida se ha de pasar”

La juventud con caricias  
Vino mi vida a mecer,  
Brindándome sus delicias  
Ternura, amor y placer;  
Mas luego ¡ai triste! al pasar  
La ilusión .  
Escribió en mi corazon,  
Que vivir  
Es llorar,  
“Que entre llorar y reir  
La vida se ha de pasar.”

En pos de la gloria un dia  
Soñé alcanzar una palma,  
En un cáliz de ambrosía  
Ahogando la sed del alma;  
Mas, presto el tiempo probando  
Lo que son  
Sus glorias, pasó dejando  
Ceniza en el corazon;  
Y djeme al contemplar  
Que vivir  
Es soñar;  
“Que entre llorar y reir  
La vida se ha de pasar.”

Soñando que era poeta  
Orlé mi lira con flores  
Arrullando el alma inquieta  
Entre cánticos y loores.  
Mas ¡ai! que vieron mis ojos  
En abrojos

Trocarse esas flores bellas,  
Que el tiempo se ha de llevar  
Y con ellas  
La ilusion ha de morir;  
“Que entre llorar y reir  
La vida se ha de pasar.”

Hoi, que mis sueños de gloria  
Pasaron sin una palma  
Que dé sombra a su memoria  
En el sepulcro de mi alma;  
La vida veré pasar,  
Y con calma  
La muerte veré venir,  
Sabiendo que es el vivir  
Triste azar;  
“Que entre llorar y reir  
La vida se ha de pasar.”

Mañana que mis despojos  
Encierre la tumba fria  
Y mi lápida sombría  
Cubran míseros abrojos...  
¡Ai! como todo se olvida  
En esta vida,  
El mundo vendrá a mirar  
Que vivir  
Es soñar;  
“Que entre llorar y reir  
La vida se ha de pasar  
Y la muerte ha de venir.”

## A CHILE.

### CANCION PATRIOTICA.

Con motivo de la alianza contra España.



### CORO.

*¡Noble Chile, tu cívico acento  
En las faldas del Misti vibró,  
Y a sus ecos en dulce concento  
De Arequipa responde la voz!*

A la márjen del Maipu ruidoso  
Y al confin del Pacífico mar,  
Hai un pueblo que vive orgulloso  
De su dulce y feliz libertad.  
Centinela avanzado que alerta  
Entre rocas sentó su vivác,  
Y de América vive a la puerta  
Vijilando de un mundo el solaz.

Libre el pueblo peruano y tranquilo  
Disfrutaba feliz en su hogar,  
Sonriendo en su plácido asilo  
La esperanza, la dicha, la paz.  
Cuando en súbito golpe la España,  
Alevosa la hiere y falaz,  
Desgarrando con pérfida saña  
El glorioso pendon nacional.

De su cólera el grito tremendo  
Indignado levanta el Perú,  
Y en las frías ondas ruiendo  
Llega el eco a las playas del Sur.  
Al oírlo el chileno levanta  
El altivo pendon de Maipú  
Y jurando con cólera santa  
Dice a España—¡la causa es comun!...

¡Pueblos libres! repite, gritando  
Triunfareis del villano español,  
Solo cede el esclavo peleando,  
Solo vence el que libre nació.  
Unos, somos chilenos, peruanos:  
Mientras haya en América union,  
No alzarán su pendon los tiranos,  
En el mundo gentil de Colon.

¡Pueblos libres! el grito de Guerra  
Ha sonado en la voz del clarín,  
Que la fama proclame en la tierra  
Que sabeis por la patria morir!  
¡A las armas, al campo de gloria,  
Que invencibles seréis en la lid;  
De vosotros será la victoria,  
De vosotros será el porvenir!

*¡Noble Chile, tu cívico acento  
En las faldas del Misti vibró,  
Y a sus ecos en dulce concento  
De Arequipa responde la voz!*

## HIMNO NACIONAL.

EN EL ANIVERSARIO DE AYACUCHO.

---

*Saludemos al astro de la gloria  
Que alumbró nuestra bella libertad,  
Y batiendo el laurel de la victoria,  
Entonemos el himno de la paz.*

Un cántico de gloria  
Alzemos, ¡o peruanos!  
Humillen los tiranos  
Su orgullo a nuestros piés:  
Deshechos para siempre  
Los grillos opresores,  
Que bárbaros señores  
Atáronnos ayer.

El rayo de la guerra  
Razgó la negra nube  
Y el célico querube  
Cantó la libertad;  
Que en lucha valerosa  
Los hijos de la gloria,  
Con ínclita victoria  
Supieron conquistar.

El triunfo de Ayacucho,  
Terror de los hispanos,  
Tronchó de los peruanos  
La ruda esclavitud,  
Y el eco rebramando  
Cual cántico de gloria,  
El himno de victoria  
Repite del Perú.

Cantemos, compatriotas,  
Del pueblo las hazañas  
Y escuchen las Españas  
El himno vengador.  
Y América sus glorias  
Consagre sus altares,  
Al son de los cantares  
Del pueblo vencedor.

Mas, callen para siempre  
Las sombras vengadoras  
Y víctimas traidoras  
Del bárbaro español;  
Que en selvas y montañas  
Y grutas escondidas,  
Aun lloran aflijidas  
Las virgenes del Sol.

Olvídense por siempre  
Los odios y rencores  
Y sean nuestros loores  
El himno de la paz;  
Que el pueblo jeneroso  
Ya todo lo perdona,  
Ciñendo la corona  
De gloria y libertad.

*Saludemos al sol de la victoria  
Que alumbró nuestra bella libertad,  
Y batiendo las palmas de la gloria,  
Entonemos el himno de la paz.*



## FÉ.

---

¿Dónde está la verdad, la ciencia dónde  
Sus rayos luminosos centellea?  
¿Dónde la luz está, dónde la idea,  
La ansiada realidad, decidme, adónde?

¿Porqué entre nubes la verdad se esconde?  
¿Dónde está del saber la sacra tea...?  
¡Oh mísero mortal, do quier que sea,  
Calma mi duda, y a mi voz responde!

Dí, flaqueza mortal ¿cual es tu ciencia. ?  
¿Dónde la luz está que te ilumina?  
¿Es tu orgullo no mas y tu demencia

La mentida ilusion que te fascina...?  
Oye el grito fatal de la conciencia  
Y en él escucha la verdad divina!

## EL POETA.

A N. B.

---

¿ Ves el águila audaz que en raudo vuelo  
Surje veloz y con gentil pujanza,  
Hendiendo el éter al zeuit se avanza  
Hasta las puertas del dorado cielo?

Nada la arredra en su ambicioso anhelo  
Y entre la ronca tempestad se lanza...  
Mas ¡ai! en vano, porque al fin se cansa,  
Y, abatidas sus alas, cae al suelo.

Así el vate infeliz se alza y aspira  
A dominar cuanto la mente hiere,  
Surca el espacio y en el éter jira

Y penetrar el infinito quiere...;  
Cuál águila gentil vive y respira,  
Y como el cisne suspirando muere.

## MANUEL ATANASIO FUENTES.

---

Para hacer un bosquejo, lo ménos malo posible de este escritor, se necesita tener la elegante pluma del *Murciélagos*, el fecundo escritor, poeta y abogado.

El señor Fuentes es una de esas inteligencias superiores que llegan a dominar sobre lo imposible, y que hacen cuanto quieren.

Difícilmente se encontrará un solo individuo en el Perú y demas repúblicas americanas, a quien sea desconocido el prestigioso poder de su pluma, que puestã al servicio de una causa es una lisonjera expectativa de triunfo; y en contra, una poderosa palanca que amenaza su ruina.

Por eso la vida del señor Fuentes, desde su cuna, ha sido el blanco de las mas opuestas alternativas: o amigo del poder, gozando de los favores de la mas halagüeña fortuna, o enemigo, comiendo el pan del proscrito. ¡Triste destino de los hombres superiores!

Su gran campo de accion ha sido el *Murciélagos*, que ha tenido mil vidas, y que siempre ha contado con los aplausos y la cooperacion de todos los que son capaces de apreciar la amena charla, la aguda sal que campean en los escritos de Fuentes.

Infatigable para el trabajo, ha publicado numerosas y

escojidas obras literarias, de estadística y jurisprudencia que han alcanzado gran valia.

En los diferentes viajes que voluntaria, o forzadamente, se ha visto obligado a emprender, ha estudiado todo cuanto podia ser útil a su pais, y tratado de trasplantarlo a él.

## LA ESPADA DE MI PAPÁ.

---

De insultos del Murciélago  
Muy poco se me dá,  
Que el avechucho pícaro  
Dale que dale está,  
Porque conservo incólume  
La espada de papá.

Que la revuelta cívica  
Me arañe la chaqueta,  
No importa, la república  
La tengo en mi cajeta;  
Y a mi lado está  
La espada con brillantes  
De mi papá.

Una espada solariega  
Que de España vino aquí  
Con el temple de Toledo,  
Con el puño de rubí,  
Que he sabido conservar  
Tan pura y buena como antes  
Aumentando sus brillantes  
Cual de Corpus un altar!!

La presidencia  
Se acabará  
Y el *Murciélago* sabrá  
Lo que es la espada  
De mi papá.

Con los puños y los pies  
Mis amigos y criados  
Le aplicarán tal reves  
Al animal deslenguado,  
Que clavado quedará  
Sin que alborote el cotarro  
Y en el hocico tendrá  
Un buen *pucho* de cigarro.  
    Cuando este puesto  
    No tenga ya,  
    El *Murciélago* sabrá  
    Si no es nada  
    La espada  
    De papá.

Cuando le clave las uñas  
En mitad de la asadura,  
Allí se me han de quedar  
Con *nerviosa crispatura*.  
Yo que he pasado mi vida  
Maldiciendo a medio mundo,  
¿Venir a caer ahora  
Con ese animal inmundó?  
    Pero que pase  
    La presidencia,  
    Y ya  
    Verá  
    Lo que es la espada  
    De mi papá.

## ¿QUE ES UN MINISTRO?

~~~~~

SAN PEDRO

¿Quién va?

MINISTRO

Un antiguo majistrado
Que ejerció cuando vivia
El lugar mas elevado
Que en la República habia.

S. P.

¿Fué ejecutor de obras altas?

M.

¿Por quién me toma el portero?

No sufro yo tales faltas
De un anciano majadero.

S. P.

Silencio y cambie registro...!

¿Qué en su tierra llegó a ser?

M.

Fuí el mas excelso ministro
Y el hombre de mas saber.

S. P.

¿Qué ministerio tenia?

¿En qué ramo funcionó?

M.

En gobierno y policia

Lucí mi sapiencia yo.

S. P.

¿Tuvo estudios y carrera?

M.

Los suficientes.

S. P.

¿Qué fué

Antes de empuñar cartera?

M.

Prolijo sois por mi fé.

S. P.

Aquí no entra de rondon,

El que penetrar pretende,

Que el Padre eterno no entiende

Que el cielo sea un meson.

Al verlo tan altanero

Mi curiosidad recrece;

Aquí no entra caballero

Si no aquel que lo merece.

Conviene que sepa yo

Como su conciencia anda;

Si su destino cumplió

Así como Dios lo manda.

Con que, andar y responder,

Que otros me estan esperando...

¿Qué sabia usted hacer

Antes de andar *ministreando*?

M.

Soi un hombre enciclopédico

De un caletre singular

Hice estudio para médico

Y luego fuí militar;

De jénio algo atrabiliario

Y de carácter entero,

Me hice revolucionario

Y anduve de montonero.
Luché con brío y valor;
Soi feroz si lanza enristro
Me hicieron lejislador,
Despues me hicieron ministro;
.Y fué mi suerte....

S. P.

¡Bastante!

¡Largo de aquí, doctor Berros!
Si dá usted un paso adelante
Hago que suelten los perrós.
¡Habrase visto tal broma!
¡Por quién, diga, me ha tomado?
¡El hombre es como una loma!
¡Pues no miente el mui taimado!
¡Como piensa usted que crea
Que una calavera sola
Alguna botica sea
De tanta ciencia? ¡Mamola!
Largo! repito: a mentir
Vaya el ministro al infierno....
Así andaria el gobierno
Que ha dejado usted al morir.

M.

Señor, en mi tierra hai pocos
Hombres, y todos son sabios.

S. P.

Será una tierra de locos;
No-mueva usted mas los labios.

M.

Señor, mi reputacion
Quedó tan establecida....

S. P.

No sea usted machachon,

Que no hai tierra tan perdida
Donde a un hombre asi se coja
Y de él se haga un comodin,
Solo porque se le antoja
A un insano mandarin;
Y si existe tal estado
Do nadie está en su lugar,
Todo andará desandado;
Con que, largo y no embromar!

LA LIBERTAD.

Anda uté, Neglo Flasico
Anda uté, lo tabladiyo,
Aya ta señó Potillo
Que è caballero mu rico
Ande uté; voto llevá,
Que utena no irá de vare;
Aya ta capitulero
Lo dará a uté cuatro reares.
Luego que empuña la prata
Y é papelito afrojá,
Utena va derechito
A otra parroquia a votá
Ya no cagá uté mas agua
Ni tiene que tlabajá...
¡ Ah, Flasico! ; güeno tiempo
Lo tiempo de libertá!
Lo blanco, y no compite;
Nosotros só suirarano;
Ola no ha negro, ni branco
Ya somo, Flasico, hermano.
Ya no diremo a ninguno
Ni amo, ni su mecé;

Ya no somo *tata pepe*
Somo, Señor *don Cosé*.
Que ya sabemos *tamié*
Que somo hijo de Dió
Que adsi lo tiene *ecribiro*
El Señor *libetará*.
¡A! *Flasico* ya podemos
Decí que ya somo *jente*
Glita U. ¡viva *aguariente*!
Junto con la *libetá*.
¿Pero, *uté* sabe, *Flasico*?
Yo *quiele* sé *diputá*.
¿*Uté* só *capitulero*?
Anda *uté* voto a *bucá*.
Yo só *neglo*, tiene *plata*,
Tamie *sabemo* *clibí*,
Cuando yo ta la *congleso*,
Yo *neglo*, yo va *dicí*:
Lo blanco, a tira *calesa*,
Lo blanco a su *agua cagá*,
Que ya lo *neglo* no sive
Que ya tiene *libetá*.
Neglo será *presilente*,
Neglo *minitlo* *selá*,
Y *neglo* *cantala* *misa*,
Y *neglo* será *abogá*,
Flasico, yo *etá* *contento*:
Yo *quele* sé *presidente*,
Glita *uté*, ¡viva *aguariente*! •
Junto con la *libetá*.
¿Que *cuenta* tiene *Flasico*
Con ese Señor *Catúa*?
¿Que *cuenta* tiene *tamié*
Con ese Señor *Elúa*?
Uté no *sacará* *nara*

Con ese minitlo *Oleta*
Ni lo otlo ministro *Galgo*,
Si no con la jente plieta.
Si só blanco, dale duro:
Ello siempre no sabá;
Ahola só lo güeno tiempo
De aguariente y libetá.

CANCION NACIONAL.

Largo tiempo el peruano oprimido
La ominosa cadena arrastró;
Largo tiempo con pecho aflijido
Seamos libres, lloroso cantó.

¡o, o, o, ó!

Pero al fin, en las mismas cadenas
Mas y mas, cada vez se enredó,
Y sufriendo dolores y penas,
Somos libres, al fin, repitió.

¡o, o, o, ó!

Y segun lo que vamos pasando,
Y segun como el dengue este vá,
Aunque esten al peruano fregando,
Somos libres tambien cantaré.

¡a, a, a, á!

Si la patria se queja y suspira
Porque envuelta en la guerra se vé,
Yo templando mi harpa y mi lira,
Somos libres, tambien cantaré.

¡e, e, e, é!

Seco está y esquilmao este punto
De la tierra, que llaman Perú;
Pero, importa mui poco ese asunto:
Somos libres, tambien canta tú.
¡u, u, u, ú!

Todo buen mandatario nos sopla
Veinte mil lavativas de ají,
Y nos canta y recanta esta copla:
Ya sois libres y gracias a mí.
¡i, i, i, i!...

AFORISMO PERUANO.



A mi tío don Miguel
Cura hicieron de San Blas;
Canónigo se hizo él;
Háganme a mí coronel
Y yo me haré lo demás.

A JUANA.

(CARTA SEGUNDA.)

Recibí tu carta, Juana,
Y tus razones admito;
Que no tiene alma tirana
Tu pobre *Murcielaguito*.

Sabes que con tu pasión
Mi dicha y ventura labras;
Grabaré en mi corazón
Estas tus tiernas palabras:
‘Para el verdadero amor
Muy poco importa la ausencia;
Solo el que ama en apariencia
Marchita pronto esa flor.
Jamás incurre en olvido
Mujer que ama como yo;
Y constante en tí pensó,
La que siempre te ha querido.
Y que te he ofrecido infiero
La prueba de mi decir,
Pues lloré al verte partir
Y a tu vuelta te requiero.”

Yo sé, como tú me dices,
Que linda dama soltera
Está espuesta, aunque no quiera,
A incurrir en mil deslices;
Convengo en que, a tu pesar,
Enviudas y casas luego,
Que no puedes apagar
De tus galanes el fuego;
Y que sin quererlo estás
Espuesta a vaivenes mil;
Que mui pronto te verás,
Juana, como perejil;
Que disputa mucha jente
Por hacerte a tí feliz;
Que unos te arañen la frente
Y otros la boca, o nariz;
Y que tal te van poniendo
Con su ardor y su pasión,
Que pronto tendrás, entiendo,
Mas que cara, mascaron.

¿ Pero qué, Juana querida,
La mujer que se respeta
Tendrá que pasar la vida
Siempre como la veleta?

Y a mas: ¿ qué quieren de tí,
Los que te han dicho: *te adoro*?
Apenas han dado el *sí*
Te han robado tu tesoro.
Y cada cual continuando
La senda del anterior,
El vientre, a cual y mejor,
Solo han vivido llenando.

Y todos, Juana, juzgando
Que eras, mas que mujer, vaca,
Te han ido siempre ordeñando
Hasta dejarte tan flaca.

Toca ya en lo escandaloso
Mirar que el primer venido,
Al momento que ha querido,
Se ha vuelto, Juana, tu esposo.

¡Por qué a todo majadero
Niño, jóven o vestuto,
No pones el ceño adusto
Y le respondes: *No quiero?*
Si no es posible que estés
Viviendo entre pena y susto,
Escoje un hombre a tu gusto
Y no tengas dos o tres.
No entre varonil serrallo
Consumas la vida toda;
Que serás al fin y al fallo,
Juana, el pato de la boda.

Estás ya en edad tremenda
De la vida, en el otoño;
Si no tienes, Juana, enmienda
Te vas a quedar, sin.... moño.

PARTES MILITARES.

Ni el Cid, a quien el mundo entero aclama
Por guerrero que el mismo mundo asombra,
Ni el turco Aben-Chamot, a quien no nombra
La historia sin rodearlo de alta fama,
Ni el infanzon, a quien no hiciera sombra
El bravo Marte que inmortal se llama,
Nadie pasó sobre funcion guerrera
Un parte como el parte Iacorera.

Ni las batallas que en remotos dias
Dieron alto renombre a los imperios,
Ni las acciones crueles como impías
De Nerones, de Silas y Tiberios,
Ni esas atroces mil carnicerías
Que hicieran retemblar los hemisferios;
Ninguno la grandeza participa
De la toma del puente de Arequipa.

Segun los parte de los Napo-leones
En que tal hecho de alma se relata,
Mató facciosos mil a pisotones,
El soldado mas triste, con la pata,
Cual deshace falange de ratones
La mas hambrienta, furibunda gata,
Costando esta victoria tan completa
Un burro, un rascador, una maleta.

El bravo *Tamandaré*, en sus deseos
De dar a su gobierno, *verdadeiros*
Datos de ciertos náuticos jaleos,
Dijo, en un parte, de sus *compañeiros*:
“Estos tigres feroces, estos leos
Con suas caras de omes brasileiros,
Que rengo a honra muita comandar
E que o demonio mesmo fan temblar.”

Asi son nuestros bravos, muchas veces:
Son leones,.... pero leones portugueses!

JUSTA GARCIA ROBLEDO.

Es hija del coronel don Mariano Garcia Robledo, vencedor en Junin y Ayacucho, y de la señora doña Magdalena Melendez.

Se notó desde sus primeros años en ella una inclinacion mui marcada por el recojimientto y la piedad.

En 1857, dando un adios al mundo tomó el hábito en el monasterio del Cármen; pero su delicada compleccion la obligó a abandonar la senda que habia escogido oyendo las inspiraciones de su corazon. Volvió al mundo, pero para seguir la serena y oculta vida de la monja consagrada a la meditacion y al silencio.

Sus primeras composiciones que se publicaron en el *Cosmorama* fueron recibidas con sinceros aplausos de todos los que vieron en ellas una esperanza de un brillante porvenir que ansiaba su vida literaria tan brillantemente comenzada.

El *Comercio*, el *Nacional* i muchos otros periódicos han dado a luz en distintas épocas varias composiciones que no han hecho sino convertir en una realidad las esperanzas que todos concibieron al leer el primer trabajo.

Difícilmente podríamos detallar las bellezas de todo jénero que campean en ellas. Y ni habria para que hacerlo. El lector verá que no exajeramos ni hacemos una galanteria a la poetiza, al sostener que es una de las joyas del *Parnaso Peruano*.

EL AMOR UNICO.

“Muda soledad umbría,
Noche de estrellado manto,
Testigos de la agonía
Sed, y del acerbo llanto
Que oculto a la luz del día.

Sentada en esta ventana
Tras de sus estrechas rejas,
Me encontrará la mañana
Exhalando tristes quejas
Por el que idolatro insana.

Mientras solitaria velo
Y le aguardo cariñosa,
Temblando al nocturno hielo;
El en su lecho reposa
Sin curarse de mi duelo.

¡Ay ingrato! por tí vivo
Circundada de dolores,
Consumiéndome al activo
Fuego de castos amores;
Y tú siempre, siempre esquivo!

Deja el sueño regalado
Por quien te quiere sin tasa,
Ven, no temas, ¡oh mi amado!
Que ya todos los de casa
Duermen sin ningún cuidado.

¿Te acobarda acaso el frío?
Vence los temores vanos,
¿Ve cual yo los desafío?
Ven, que abrigaré tus manos
Con el tibio aliento mío.

Mas ¡ay dolor! que a tu oído
No llega de mí lamento
El lastimero sonido,
Que en alas del raudó viento
Se aleja desvanecido.

¡Oh si explicarte pudiera
De esta pasión los enojos,
Sin que nadie lo entendiera!
De mis apagados ojos
Elocuente lengua hiciera.

Pero nunca te he encontrado
Aunque, cual busca un tesoro
El avaro, te he buscado.
¿Dónde estás? No oyes mi lloro?
¿Eres fantasma soñado?

¡Es vano mi amor profundo?
Calle el mentiroso labio,
Tú estás, tú estás en el mundo,
Y sé que eres bueno, sábio
Y en belleza sin segundo.”

Así en perpétua agonía,
La bella Isabel vivía
Invocando al dulce dueño
Que era solamente un sueño
De su vírjen fantasía.

De su estremada belleza,
De su trato y su riqueza
Estaban enamorados
Mil jóvenes potentados
De la limeña nobleza;

Mas todo ruego fué vano,
Todo servicio importuno
Para conseguir su mano,
Porque no encontró ninguno
Cual su tipo soberano.

Y despues de tantos males
Y lágrimas a raudales,
Porque a encontrarlo no alcanza,
Perdió Isabel la esperanza
De hallarlo entre los mortales.

Y sin humano consuelo,
Al Señor de los señores,
Bajo del humilde velo
De las hijas del Carmelo,
Le consagró sus amores.

EL DESIERTO DE PIURA.

¿Es éste el mismo abrasador desierto,
La vasta y muda soledad temida,
Qué un tiempo atravesé con paso incierto,
Buscando alivio a mi salud perdida?

¿Y qué se hizo el enlutado espino,
Vivo esqueleto solitario y triste,
Que del recio huracan el torbellino
Y los ardores de la sed resiste?

La pia enredadera largo manto
De verdes, frescas y tupidas hojas
Le teje, y borda con primor y encanto
De doradas estrellas y de rojas.

En los arbustos con flexibles ramas
Las balsaminas forman pabellones,
Que ofrecen fresca sombra i verdes camas
Bajo techos ornados de festones.

En cuatro hojas sus frutos divididos
Mienten flores, y lucen arrogantes
Mil granos de corales encendidos,
Salpicados de líquidos diamantes.

Aquí brotan sandías de esmeralda
Que al viajero convidan largamente,
Y el sabroso melon color de gualda
Que refresca su sed, cual clara fuente.

¡Oh cuánta pompa al arenal decora
Con tan varios aromas y colores!
Todo sonrie en el desierto ahora,
Engalanado de verdor y flores!

Que los riegos celestes a raudales
Derramaron las nubes en su seno,
Transformando los muertos arenales
En inmenso jardín de vida lleno.

Otro tiempo de mi alma fué traslado
Este campo desierto y espantoso,
Y brevisimos meses han bastado
Para tornarle verde y deleitoso.

Mas yo me encuentro cual le anduve un día,
Que ¡ay dolor! para mí tornan en vano
La nublada estación lluviosa y fría,
La alegre primavera y el verano.

No tiene clima el anchuroso suelo,
Instante el día, ni la noche inerte
En que halle tregua mi penoso duelo,
Porque es mi vida prolongada muerte.

Cinco años hace que mi mal avanza
Con firme paso, si callado i lento,
Y el corazon, desierto de esperanza,
Cercano siente su postrer momento.

¡Ay qué duro es pasar mustia y doliente,
La dulce primavera de la vida,
Y ya marchita doblegar la frente,
Cuando al placer la juventud convida!

A MANUELA ARMAS DE AGUERO.

¿Por qué tan pronto volará el consuelo
De la mansion de luto y de quebranto
Para tornarse nuevamente al cielo,
Si enjuga apenas el humano llanto?

¿Qué fueron nueve lustros de existencia,
Pasados en la práctica sublime,
De socorrer la pálida indijencia,
Y jemir y llorar con el que jime?

¿Cuántas veces te vió la noche fría
Atravesar las calles solitaria,
Llevándole sustento y alegría
A la triste familia proletaria!

¿Cuántas te halló la aurora perezosa
Vijilando a la humilde cabecera
Del enfermo, y con mano cariñosa
Enjugando su lágrima postrera!

Adonde exhalan su postrer aliento
La mujercilla de ignorada cuna
Y no pocas de ilustre nacimiento,
Que humilló despiadada la fortuna.

Fuí de tu ardiente caridad testigo;
Yo te ví al lado del mortuorio lecho,
Queriendo darle con tu aliento abrigo
Al aterido moribundo pecho.

Sin temor al contagio de sus males,
Ni curar si vivieron estraviadas,
En todas contemplabas tus iguales
Con la sangre de Cristo rescatadas.

Hoi en vano te llama el aflijido
Como al ángel de amor y de consuelo;
Ya no escuchas su lúgubre jemido
Porque dejaste la mansion de duelo.

Embriagada de júbilo inefable,
A los pies del Señor recibe tu alma
La corona del premio perdurable
Y la triunfal inmarcesible palma;

Mientras tu triste y solitario esposo
Lágrimas abundantes por tí vierte,
Y envidia al infeliz menesteroso
Que asististe en la hora de la muerte.

En vano ya te buscará a su lado
En ese instante horrible de agonía,
Que gozar de tu vista no le es dado
Hasta hacerte en los cielos compañía.

A CLEMENTE ALTHAUS.

Si de las flores del prado
Que ostentan variadas formas
Y en *hondo cáliz* contienen
Tesoro rico de aromas,
Tuviera yo, amigo mío,
Tan solo pequeña gota,
Para adormir tus pesares
La derramara gustosa;
Pero soi como el espino
Al que las flores no adornan,
Ni derrama en torno suyo
La refrigerante sombra,
Porque la natura avara
Le ha negado hasta las hojas
Y no puede entre sus ramas
Abrigar ave canora,
Ni ofrecer al caminante
Descanso bajo su copa.

Es verdad que en otro tiempo
Suspiraba por la gloria,
Y por poner en mi frente
Esa preciada corona
Que en las sienes del poeta
Me entusiasma y enamora;
Y probé pulsar el arpa
Que luego dejé llorosa,
Porque advertí que mi mano
Le arrancó discordes notas.

Mas tú quieres que te cante
Y te canto presurosa
Para probarte, Clemente,
Que mi silencio no es obra
De reprochable pereza,
Ni de avaricia enojosa;
Pero sí de que conozco
La rudeza de mis trovas,
Y de que juzgo imposible
Alcanzar nunca mejora.

A LA LUNA.



¡Oh, dulce luna! Fiel testigo fuiste
De la ilusion y férvida alegría
De los primeros años de esta triste
Que en breve cubrirá la tumba fria.

Cuando en las noches del verano ardiente
En la estendida plaza del Castillo,
Yo corria cantando alegremente,
Entusiasmada por tu puro brillo.

Risueña contemplabas mi carrera,
Y acariciabas con tu luz plateada,
Mi negra y abundante cabellera
En mis desnudos hombros derramada.

Hurtando el aire a mi jardin florido
Sembraba aromas con su raudó vuelo;
Y alzaba suavemente mi vestido
Cual si quisiera levantarme al cielo.

De músicas marciales la armonía
Escuchaba a lo léjos con encanto;
Y el placer, que en el pecho no cabía
Arrancaba a mis ojos dulce llanto.

Hoy, como entónces, en el cielo brillas
Y alumbras, luna, con tu luz serena
Las lágrimas que bañan mis mejillas;
Pero arrancadas por aguda pena.

Y cuando, al fin, termine mis dolores
La muerte, como antorcha funeraria,
Alumbrarás con tristes resplandores,
La losa de mi tumba solitaria.

CAROLINA GARCIA DE BAMBAREN.

Al leer las composiciones de esta poetisa, no hemos podido ménos de reconocer el inmenso poder de la sangre que ha dado organizaciones tan iguales, corazones esencialmente sensibles y apasionados, a dos hermanas que son una muestra bien clara de la riqueza de la poesia peruana.

Es hermana de la señorita Justa Garcia Robledo.

En 1859 se casó con el doctor don Celso Bambaren, uno de los médicos mas distinguidos de Lima.

La señora Garcia de Bambaren ha publicado en el *Cosmorama* y otros periódicos algunos artículos, pero siempre ocultándose modestamente bajo el velo del anónimo. Nunca ha querido publicar sus versos, y solo a una feliz casualidad debemos las mui pocas poesias que de ella insertamos y que se distinguen por la sencillez, la gracia y el sentimiento.

La señora Garcia de Bambaren, ademas de distinguirse como escritora, descuella en la pintura, y entre otros trabajos suyos, recordaremos una lindísima copia en miniatura de

la *Virgen de la Silla de Rafael*, que mereció una medalla en la Exposicion que tuvo lugar en Lima el año 1869.

Si el pasado es el que señala el porvenir, tenemos fé para augurar muchos triunfos que alcanzará, sin duda, esta simpática e inspirada poetisa.

LA MENDIGA.

En una noche de invierno
Del teatro regresaba
A media voz tarareando
Un trozo de la *Traviata*;

Por la Iglesia de San Pedro
Pasé, cuando la campana
Sonora de su reloj
Las doce lenta tocaba.

De repente un bulto negro
Interrumpe mis pisadas,
Me detengo, ¡oh Dios mío!
Nunca viera pena tanta !

Envuelta en sucios harapos
Que a cubrirla no bastaban,
Blanca cual cera, una pobre
Descubro débil y anciana,

Y con una voz que apenas
Le percibí de tan baja,
“Dadme, dijo, una limosna
Por la Virgen Sacrosanta!”

A la vez toda la sangre
Que en mis venas circulaba,
Al corazon se agolpó
Quedando de aliento falta;

Y al ver que no respondia
A su llorosa demanda
“Que! murmuró la mendiga,
Mi miseria no le apiada?”

Tiene el corazon de roca
Ai! porque nada le falta....
No permita Dios que un dia
Mendigar el hambre le haga.

En mis tiempos, cuando jóven,
Como usted tambien gozaba
Y por mi lujo y belleza
La reina era apellidada.

Ví a los hombres mas altivos
Humillados a mis plantas,
Y las mas bellas mujeres
Mi gloria y lujo envidiaban.

¡Quién creyera que hoi desnuda,
Por los suelos arrastrada,
Transida de hambre y de frio
Un pan por Dios, demandara?”

Y dando un ronco jemido
Terminadas sus palabras,
Inclinó lánguidamente
Su cabeza fatigada.

En el corazon sentia
Con las voces de la anciana,
Cual si fuertes ligaduras
Con violencia me apretaran;

Y rompiendo en triste llanto,
Lenguaje mudo del alma,
Cuanto encerraba mi bolsa
Dí a la pobre octojenaria;

Y me alejé lentamente
Meditando cabizbaja,
Cuán volubles son del mundo
Las grandezas, y cuán vanas.



LA CHOZA.

Dan a una pobre cabaña,
Coposos verdes naranjos,
Perfumada y fresca sombra
En el ardor del verano:

De agua pura y cristalina
Corre un arroyuelo manso,
Que se desliza en el bosque
Vida a los árboles dando.

Y uno que otro pajarillo
Entona armonioso canto,
Interrumpiendo el silencio
De este hermoso y quieto prado.

Las doradas mariposas
De una flor a otra volando,
A todas roban lijeras
El dulce nectar ansiado,

Y yo que muda contemplo
De este lugar el encanto,
Y que no he envidiado nunca
Riquezas ni honores vanos,

Diera por el pobre albergue,
En el bosque sepultado,
Del mas altivo monarca
El refulgente palacio,

Porque hallo en la oscura choza
Dulce paz, sosiego blando,
Vida apacible y tranquila
Que es de los cielos retrato;

Y en los palacios hai tedio,
Y se vierte oculto llanto,
Y se finje eterna dicha
Que hace el vivir mas amargo.



MANUEL ADOLFO GARCIA.

Los diarios y periódicos literarios del Perú y Chile han publicado en distintas ocasiones numerosas y ricas composiciones poéticas del señor don Manuel Adolfo Garcia, que es sin disputa uno de los mas fecundos e inspirados poetas de su patria.

Alguien ha dicho que la vida de los poetas debe leerse en sus composiciones y no en las biografías. Y es una verdad. El verdadero poeta es el que escribe lo que siente; el que deja transparentar su alma en sus composiciones, el que en ellas canta y llora cuando canta y llora el corazón. Por eso hemos sido mui pocos en datos sobre la vida de los poetas, cuyas composiciones hemos compilado. Al intentar escribir una página sobre este poeta creemos con sobrados motivos que la vida del señor Garcia debe leerse en sus cantos.

Nació en Lima en 1828, y ocupa actualmente el puesto de jefe de seccion del Ministerio de la Guerra. Los muchos amigos del señor Garcia conservan aun mui frescos los recuerdos de sus improvisaciones mientras era alumno del Convictorio de San Carlos. Uno de ellos nos ha dicho: "parece que hablaba en verso."

Entonces publicó una oriental digna de un maestro, y pocos meses mas tarde en el *Comercio* un *Himno al Sol*.

Muchos años corrieron sin que nuestro poeta volviera a publicar ninguna composicion. ¿Quizá el público llegó a olvidarlo. Una preciosa oda *Al mar* fué la primera que le trajo los sinceros aplausos de todos los que la leyeron.

Entre sus muchas composiciones sobresalen sus cantos a *Cristóbal Colon* y a *Bolívar*.

Vamos a reproducir lo que en 1861 escribia sobre él el señor don Ricardo Palma, despues de trascribir algunos fragmentos del *Canto a Bolívar*, sin que nuestro completo asentimiento no se haga extensivo a muchas otras de sus bellas producciones.

“Claramente se llega a conocer que el poeta se ha embestado en el estudio de los buenos clásicos españoles y que con rara fortuna ha logrado imitarlos en la elegancia de los jiros.

“*Esta ha sido la última produccion de Garcia.* Hace seis años que su lira calla sin que los esfuerzos de sus amigos alcancen hacerlo romper tan obstinado silencio. En la *Semana*, interesante periódico literario que en 1851 estableció José Arnaldo Márquez, publicó tambien seis composiciones de no menor mérito que las que llevamos mencionadas y desde entonces conserva un brillante drama que por uno de esos injustificables caprichos de su organizacion se niega a dar al teatro y a la prensa. Pero aunque no se conociera de Garcia mas que su canto a Bolívar, él bastaría para asegurarle una reputacion. Al leerlo no se sabe qué admirar mas si la valentia de la entonacion o la brillantez de las imágenes; y a no tener conciencia de que esos versos han sido escritos en América y en nuestros dias, diriamos que habian brotado de la pluma del caballeroso Calderon y en la corte de D. Felipe IV.”

Nosotros concluimos advirtiendole a nuestros lectores que este poeta canta aun, y a este que *su pasado le obliga a hacerlo* siempre.

EL POETA.

¿Quién si nací desnudo
De cuanto Dios formó para exelencia
De nuestro ser, su brillo y su opulencia,
De mí decir tan engañado pudo
Que soi poeta? Quién? ¿Cuando a mi frente
Cinó la inspiracion su rayo ardiente?
¿Quién jamas a mi pobre fantasía
Le dió lucir esplendorosas galas?
¿Quién surjidoras alas
Con que subir, triunfante en su osadía,
De la belleza a la rejion lumbrosa,
Donde la poesia victoriosa
De palmas y de estrellas coronada
Mira a sus pies la gloria arrodillada?
Si solo aquel a quien así enaltece
La siempre abierta y jenerosa mano
Del númen soberano
De poeta el dictado se merece.
¿Osaré por demas desvanecido
Ornarme con el ínclito renombre
De ese monarca intelectual del hombre,


Yo, que no fuí como él favorecido?
Bien hizo la fortuna
En no adornar con su oropel mi cuna;
Bien en negarme un título fastuoso,
Tanto mas vano cuanto mas pomposo,
Y mejor en negarme el laurel rejio;
¿Tan de cordura y prevision escaso
Ambicioné yo acaso
Del mando sumo el triste privilejio?
¿Qué es un rei? El poder con que deslumbra
No es un don de los cielos soberano;
Si de él se muestra ufano,
Porque cual astro alumbra,
La brillantez que en él parece eterna
No a sí propio la debe,
En la fuente la bebe
Del almo sol del pueblo a quien gobierna.
Su coruscante trono es una cumbre
Visitada del rayo, de rujiente
Volcan fulminador cráter ardiente,
Y su pompa de odiosa servidumbre
Engañoso disfraz. De la que dicta
Imperadora lei, deber austero
Le obliga a ser con rijidez estricta,
Si fiel ministro, cumplidor primero.
El solo es grande, si de serlo es digno,
Mas no por rei. Dichoso si le plugo
Avasallar su voluntad al yugo
De la razon: así padre benigno
De su pueblo será, mas no verdugo.
Si de opulencia el bien tan quebradizo
A par aquella me negó; bien hizo.
No ya me ofusca el esplendor del oro,
Ni menos por alcázares deliro;
Solo a pequeño bien, rico en decoro,

Solo a modesta mediania aspiro.
Tengo yo lo bastante
Para el preciso menester, y sea
Para aquel que afanoso lo desea
De la riqueza el cofre de diamante.
Grandeza anhelo, pero no ilusoria
Ni tampoco fugaz. Es mi deseo
Dejar un sol al mundo en mi memoria,
Y reinar sobre todos jiganteo
Firme empuñando el cetro de la gloria.
¿Cómo lograr, empero,
De esta ambicion el fin? No del guerrero
El laurel conquistando, que orgulloso
De su empolvada sien en torno ciñe;
Por jentil, por gallardo, por hermoso
Que sea ese laurel, sangre lo tiñe.
Mas puras y mas bellas
Que las palmas que bate
Bajo un arco de fúljidas estrellas
El vencedor en hórrido combate,
Son las que gana el sabio penetrando
De la verdad en la profunda esencia
Y el espíritu humano alimentando
Con ese pan de luz, flor de la ciencia.
Coronado tal vez mi ardiente anhelo
Vería yo, si se me hubiese dado
Del poético don el sublimado
Talisman vencedor. Como del cielo.
El sol es el espíritu brillante,
Es de ese don la inspiracion el alma.
¿Cuál mas noble atributo?
De prodijioso fruto
Seno viril, enaltecida palma,
Impetuosa, veloz, roja corriente
De animadora luz, jérmen bullente,

De altos portentos espontánea mina,
Corazon de esplendor, sangre divina
Del jénio, que potente
Todo lo vence y sin rival domina;
A su celeste influjo
De su ingenio el poder, de su arte el lujo
Despliega el arquitecto en las que eleva
Con asombro a la altura
Fábricas inmortales,
Si del ornato en el primor rivaless,
En duracion a par, y donde lleva
Su nombre en palmas a la edad futura:
Con su eficaz ayuda
El escultor artífice sublime,
En la materia ruda
Su noble sello con vigor imprime,
Osado la desnuda
De su grosera, primitiva forma,
Luego con valentia la trasforma
En seres mil, como su idea bellos,
Y de la vida manda que por ellos
El éter puro rápido circule,
Que el sentimiento ondule
Y lance el pensamiento sus destellos,
Les infunde un espíritu celeste,
Que es de su seno morador oculto,
Y hace que tanta seduccion les preste
Que el mundo con placer les rinda culto;
En su audacia por ella sostenido,
Roba el pintor al cielo sus colores,
Y diestro manejando y atrevido,
Cual dóciles corceles,
Los briosos pinceles,
Que en sus manos son rayos creadores,
Con portentosa majia,

Rival del Hacedor, sus obras plájia;
Y el músico por ella acaudalado
Con rico don precioso y regalado,
De la voz celestial eco infinito,
Derramando a su paso
Va de su corazon, de ese áureo vaso,
El plácido tesoro y esquisito,
El goce hechizador de la tan grata,
Deliciosa armonía,
Tesoro con que al cielo desafia,
Y así prenda, seduce y arrebatada
Y el campo azul de la ilusion dilata.
Todos iluminados por su llama
Como vívidos faros centellean,
Todos por ella altísimos campean,
Todos exelsa dignidad y fama
Y prez esclarecida se granjean.
Todos, sí, pero ¿quién mas que el poeta?
Predilecto en su gracia,
Con desusada majestad se espacia
Por el dominio superior del arte,
Donde con brazo de robusto atleta
Enarbola su fúljido estandarte.
Jamás seguido en su grandioso vuelo,
Rayo parece que la tierra exhala
O flamíjero cóndor, que del suelo
Audaz se eleva a recorrer el cielo
Y de su alta rejion la cumbre escala.
A las edades flameadora y viva
Pirámide que de ellas triunfa altiva,
Glorioso anunciador, guía radiante,
Astro reverberante
Cuya grandeza la del sol destrona,
Cabeza de los jenios soberana,
Su jefe que, con bizarria ufana,

Con la palma de todos se corona,
Venturoso, inmortal en su destino,
Con faz erguida y con valiente planta
Rectamente a cumplirlo se adelanta
Rayor lanzando de fulgor divino.
Creador es su aliento
Y del aima laurel su pensamiento;
Con su mirada intrépida deshace
La fúnebre tiniebla en que el helado
Y gigante cádaver del pasado
Sombriamente amortajado yace.
Del porvenir recóndito y velado
La oscuridad disipa,
Rasga el seno y los frutos anticipa;
Todo a su aspecto calla;
Llevando en sí la fuerza de Dios mismo
Poderoso avasalla
La tierra, el mar, los cielos y el abismo:
De su armónica voz con el concierto
Ya imita el dulce canto de las aves,
Ya de la tempestad las notas graves
O ya el mudo lenguaje del desierto.
La fantasía es su pincel; con ella
En sus gráficos cuadros reproduce
Cuanto en el cielo con soberbia luce,
Cuanta sublimidad su pompa sella,
Cuanto la henchida tierra
En sus poblados ámbitos encierra,
Y cuanto del océano profundo,
Rei del ecuóreo mundo,
Atestigua la fuerza productora
Y en sus espacios cristalinos mora.
Su preciado tesoro
Y su providencial dote opulento
La lira es: flexible lengua de oro,



Organo fino y a la par sonoro
De su puro, elevado sentimiento,
De ella y su vario acento acompañado.
Ya canta entusiasmado!
De la verdad la clara transparencia,
Del bien la noble y peregrina esencia,
De la virtud, que brilla y que perfuma,
La casta floridez y refulgencia
Y la modesta primacía suma;
Los bienes en que abunda
La paz a quien circunda
Resplandeciente aureola,
Que un iris con sus haces tomasola;
Los triunfos que la fama
Tronando anuncia a la asombrada tierra
De un héroe, a quien con júbilo proclama
Un Dios en el infierno de la guerra;
La virjinal, simpática pureza
Del candoroso niño,
Alba del porvenir, copo de armiño;
De la mujer, jardín de la belleza,
La seducción y el primoroso aliño;
Del hombre el señorío,
La majestad y el vasto poderio;
O bien canta la injénita grandeza,
La santidad sobre ángelesalzada,
Y la sencilla perfección colmada,
Y el piélago insondable de belleza
De aquel en quien es todo maravilla,
Cielo radioso, que sin nubes brilla,
Oceano sin confin, eje sin polo,
Que un ejército de orbes acaudilla
Y es en el don de lo infinito solo:
De Dios, alma del mundo,
De vida manantial ámplio y fecundo,

Crisol de los espíritus, luz pura
Que todo lo embellece y lo purpura,
Del poder solio, de los dones arca,
Sol del ángel y espléndido monarca,
Eterno en el sitio de la ventura:
Que también el poeta
Emulo es jeneroso del profeta.
Supremo honor, aplauso y alabanza
Séale dado al que dichoso alcanza
Tan realizada alteza y tan notoria,
Si rabiosa la envidia le persigue
No por eso consigue
Menguar su prez, ni oscurecer su gloria.
Es su vida carroza de diamante,
Boreal aurora en la terrestre sona,
Su fama va como vapor pujante
Y de su nombre el colosal diamante
Resplandece del mundo en la corona,
Y cuando en el postrer forzoso duelo
Su despojo mortal entrega al suelo,
Dios envía a un arcánjel por su alma
Y de su tumba al pie brota una palma.

A BOLIVAR.

Héroe, semi-dios, gigante,
Coloso del mundo infante,
Cuyo glorioso laurel
Eterniza ya el pincel
En láminas de diamante;

Idolo de la victoria!
Tú, que con fama notoria
Tuviste desde la cuna
Por esclava la fortuna,
Por cortesana a la gloria;

Tú, de los héroes modelo,
Vengador de nuestro suelo,
Que cual despeñado sol
Contra el tirano español
Te envió en sus iras el cielo;

Tú, que con ardor bizarro
De los nietos de Pizarro
Despedazando el pendon,
Manso hiciste a su leon
Tirar de tu triunfo el carro;

Desde la exelsa rejion,
Donde el inmortal varon
Vive en perdurable asiento,
Escucha el débil acento
De la humana inspiracion.

Venturosa tu fortuna
Fué, como no fué ninguna!
No el cielo nacer te vió,
Que el destino no colgó
De las estrellas tu cuna.

Tu oríjen fué terrenal,
Tu fábrica material;
Mas, tú naciendo a ser hombre,
Divinizaste tu nombre,
Te hiciste ser inmortal.

Triunfar! Tal fué tu destino;
Por eso a temple divino
Fué para tí trabajada
Tu nunca vencida espada:
Fué entre palmas tu camino.

Tu vida aurora de mayo,
Tu muerte del sol desmayo;
El sosiego de tu alma
Del océano la calma,
Tu cólera la del rayo.

En los campos tu bandera
Volador meteoro era,
Que al contrario daba espanto;
Tu nombre de guerra canto
Y tu corcel una fiera.

Dios de nuestros patrios lares!
Campos fueron tus altares,
Crudas batallas tus fiestas,
Y tus sonoras orquestas
Las músicas militares.

Los Andes, que con decoro
Te dan aplauso sonoro,
Los Andes, que el mundo acata,
Cuyas sienes son de plata,
Cuyo corazon es de oro:

Los Andes, esas montañas,
Que con su pié las entrañas
Del globo rasgando van;
Páginas son donde están
Bien escritas tus hazañas:

Páginas, donde el poeta
Tu ilustre vida interpreta
En el idioma del jénio:
Y así cuando aquel proscenio
Recorre su vista inquieta;

Cuando por el panorama
De esos montes se derrama,
Que en eterna duracion
Columnas de piedra son
Del gran templo de tu fama,

Lee allí toda tu historia,
Donde dejaste memoria
De que tu constancia pudo
Dejar de palmas desnudo
Todo el árbol de la gloria.

Tempestad de la montaña!
Rayo vestido de saña
Que en ímpetu vengador
Estallaste con fragor
Contra las huestes de España!

Recuerda el cuadro severo
De esos días en que fiero
Sobre nuestra frente esclava,
El despotismo asentaba
Firme su trono de acero;

Débil nuestra juventud,
Siendo el temor su virtud
Sola, se arrastraba entonce
Ante el ídolo de bronce
De la torpe esclavitud;

Y atada a cadena impia
La libertad despedía
Tristes quejas y sollozos
En los hondos calabozos
De la negra tiranía.

Nuevo, esperado Mesias,
Tu en esos funestos días
Te alzas, y a tu aparición
El dios de la destrucción
Batió sus alas sombrías.

Suena tu grito de guerra,
Y cual trueno por la tierra
Rueda en profundo clamor,
Llenando el valle de horror
Y estremeciendo la sierra.

Tiembla un momento el tirano;
Mas despues el soberano
Cetro empuña, y centellea
Ya el rayo de la pelea
En su vengadora mano.

Tú vences sus adalides;
Y en unas y en otras lides
Siempre fuerte y vencedor,
Renovádas tu valor
Vé las proezas de Alcides.

Vencedor te proclamaron
Cuantos astros te admiraron,
Cuantas montañas te vieron,
Y campos te conocieron
Y rios te contemplaron.

Rei te llamó el Chimborazo
Que el marcial desembarazo
Tuyo asombrado miró,
Y en sus bases retembló
Cuando tú moviste el brazo.

Y esa que en el mar descuella,
Ninfa encantadora y bella,
Esposa del oceano,
De su imperio soberano
Gala, luz, norte y estrella;

América, ese verjel,
Del mar florido bajel,
Perla a su seno arrancada,
Sirena desencantada,
Te consagró su laurel.

MIS RECUERDOS.

Carísimas memorias
Recuerdos siempre frescos de esos días
De puras alegrías,
De fujitivas glorias,
De ricas y brillantes fantasías!

Oh! si en vosotros se recrea el alma;
Si con vosotros siente
De la vida correr suave la fuente,
Y al mundo de la calma
Tornais al triste corazón doliente;

Que nunca abandonado
Ni un solo instante me dejeis os ruego;
Que sin vosotros, ciego,
Perdida la esperanza de sosiego,
Andaré por do quier descaminado.

Oh! cuánto de placer al alma mia
Trae vuestra presencia!
Vosotros sois la fuerza que me guía:
Por la intrincada vía
Y áspera me lleváis de la existencia.

Nunca tristes, janas descoloridos,
Soleis al corazon apareceros
Que venis lisonjeros,
De placer ofreciendo a los sentidos
Riquísimos veneros.

A los claros fulgores
De que venis en derredor cercados,
Miro en mi fantasia dibujados
Con brillantes colores
Los cuadros de mis plácidos amores.

Miro a la hermosa mia
En la que todo son bellos primores,
Dando al mundo alegria,
Y a las flores y al dia
Prestando claridad, prestando olores.

La miro tan hermosa
Como es el mundo en nuestra edad primera;
Mucho mas que la rosa,
La gracia mas donosa
Con que se sabe ornar la primavera.

Miro sus bellos ojos
Que los reflejos del diamante envian;
Sus lábios que a la grana desafian,
Copas labradas de corales rojos
Donde los mismos dioses beberian.

Y oro luciente entre luciente plata,
Topacios entre perlas su cabello,
Rico plumaje bello
Do el sol brillante su color retrata
Sobre el marfil de su pulido cuello.

Ya la miro entregada
Al afán de domésticas labores
Formando mil primores
Con esa delicada
Mano que al cielo roba sus albores.

Ya imitando el cantar blando y sabroso
Del preso pajarillo,
Que aguarda picarillo
Los suaves mimos de su guarda hermoso
Para soltar el canto melodioso;

Ya lista y presurosa
Cruzar las calles del verjel ameno;
Torcer el paso a la alameda umbrosa,
E imitar vagarosa
El jiro del arroyo por su seno.

Ya matizar de flores su cabeza
Y correr a mirarse en la laguna;
Y al ver allí copiada su belleza,
Creer, de su ilusion, en la pureza,
En su imájen mirar la de la luna.

O bien la miro con gentil decoro
Salir para el festin aparejada;
Y mas tarde al sonoro
Latido dulce de las venas de oro
Ejecutar la danza concertada.

O a mi lado la veo
Y el alma siento toda estremecida;
Y al beber en sus ojos nueva vida .
Ni tengo mas deseo
Que mi felicidad está cumplida.

Dulce, consolador desasosiego
Siento al mirarlo sola y sin testigo:
Quédome absorto, y luego,
Con palabras de fuego,
Todas las ansias de mi amor la digo.

Y al resonar su voz enamorada
En mi turbado oído
Arde mi frente, quema la mirada.
Mi corazón redobla su latido,
Hierva mi sangre, y corre acelerada.

Y mientras de su talle el embeleso
Tiene mi brazo preso,
Y nuestros corazones aletean
Nuestros labios hidrópicos desean
Beber con ansia el incitante beso.

Y a mis ojos inquietos
El misterioso seno le confía
Sus preciosos secretos;
La abrazo: a ella el amor le da osadía,
Su mano estrecha con ardor la mía.

Y como dos arroyos que corriendo
Primero divididos,
Y después sus caudales reuniendo
Un mismo cauce tiene confundidos,
Así el amor nos tiene tan unidos.

¡Oh, recuerdo feliz de aquel instante
En que a nuestra alma amante
Amor abría de su hermoso cielo
Las puertas de diamante!
¡Oh, que a no ser tan rápido su vuelo,

Tan breve su agonía,
Toda la dosis de placer que vierte
Dios en el corazón se agotaría,
Dando amor de esta suerte,
El mismo amor, al corazón la muerte!

¡Oh recuerdo escogido!
Al brillo de tu lumbre
Se oscurece el brillante colorido
De todos los que en varia muchedumbre
Ai! me recuerdan el placer perdido.

Y haciendo renacer fresca y lozana
La flor de mi alegría
Marchita en su mañana,
Mueves el corazón y el alma mía
Y exaltas mi ardorosa fantasía.

A NAPOLEON.



Despues del bello y militar paseo
En que el mundo admiró tu gallardia,
Este cual siervo humilde te seguia
Y era su aplauso tu mejor trofeo.

Rebelde luego a tí, hízose reo.
Y castigando tú su rebeldia,
Sobre su frente que altanero erguia
Pusiste airado, sí, pié jiganteo.

Inclinóla un momento so tu planta;
Pero, bien presto al grito de victoria
Con triunfador impulso la levanta.

Tú caes de la cumbre de la gloria
Y él te pone su yugo en la garganta:
Vencedor y vencido, esa es tu historia.

MANUEL GONZALEZ PRADA.

Entre los muchos jóvenes a quienes adornan los valiosos dones de la verdadera inspiración merece contarse a este poeta.

Nacido en Lima en 1844 hizo sus primeros estudios en un colegio inglés en Valparaíso, de donde marchó a su ciudad natal para seguir el curso de jurisprudencia en el colegio de San Carlos.

El señor Gonzalez Prada los abandonó pronto porque simpatizaba bien poco con las penosas y frías tareas del estudio de las leyes, que tan mal se avenían con su carácter.

Poeta por sentimiento ha escrito cuando ha sentido, y ha escrito para dar pábulo a su corazón, sin ir en busca de la aura popular, sin lanzar sus obras a la publicidad, tras un aplauso o una felicitación. Esto explica suficientemente la parsimonia con que ha dado a la prensa sus producciones.

Hai un dato que nos es enteramente personal, y que es el mejor para apreciar debidamente al señor Gonzalez Prada. Cuando solicitamos de él junto con algunas producciones suyas algunos apuntes biográficos, se ofreció gustoso a acceder a nuestros deseos. Su biografía era muy corta; estaba conce-

[illegible]

SOLEDAD.



Ya, de este bosque en la mansion serena
Y soledad tranquila
Mana en copiosa vena,
Llanto de amor que en mi pesar profundo
A las miradas oculté del mundo.

De la mudable sociedad insana
El pasajero aplauso
Huyo y la gloria vana;
Y en el mar proceloso de la vida
Eres mi puesto, soledad querida.

Tórtolas de la selva moradoras,
Céfiro enamorado,
Corrientes bullidoras,
Confiad al eco el fúnebre jemido
De un desdichado corazon herido.

Reparo dulce a mi fatiga seas,
Encina de años ciento
Que el bosque señoreas;
Y refrescad mi enardecida frente,
Diáfanas ondas de la fresca fuente.

Memorias tristes de dolor impío,
En rápida corrida
Huid del pecho mio:
Beber anhela el corazon ansioso
Las aguas del olvido y del reposo.

¡Por qué, ni aquí, de lisonjera calma
Disfrutan ¡ai! un punto
El corazon y el alma?...
Amor tirano, que tenaz me hostigas,
No en la callada soledad me sigas.

Amor, que al orbe de tu red hiciste
Sumiso prisionero,
A Dioses y hombres fuiste
Colmada copa de sabroso almíbar,
Y vaso a mí de emponzoñado acíbar.

A mí, que fiel y en ansiedad ardiente,
De tus aras en torno,
Gemía reverente,
Me diste solo roedor quebranto,
Noches eternas de zozobra y llanto.

Beldad, que al fino corazon amante,
Indómita rehuyes,
Do quiera que yo errante
La planta lleve en presuroso jiro,
Tu voz escucho y tu semblanza miro;

Que al eco blando de tu voz sonora
Remeda en torno mio
La brisa jemidora,
Y a tu semblanza peregrina miente
La linfa de los rios transparente.

Ven; y del tilo a la templada sombra,
Yace del césped tierno
En la mullida alfombra;
Que yo tu frente ceñiré de flores
Y a par del ave cantaré de amores.

¡Ah! ¿Por qué en medio a mi dolor me dejas
Y mis llorosos ayes
Desoyes y mis quejas?...
Léjos exhalas tu gentil reclamo,
Ave festiva que a mi nido llamo!

Dulce tirana, que en mi mal te gozas
Y con desden y enojos
Mi corazon destrozas,
Belleza de rigor, no te maldigo:
Yo tu desden y tu crueldad bendigo.

Ni amor merezco, ni finjido halago;
Que de tu amor mi pecho
Brindará, solo, en pago,
De hiel cercada su jenial tristura,
Su llanto de dolor y su amargura.

Para mi mal y padecer, en vano,
Fugaz consuelo pido
A monte, selva y llano:
A mal tan duro a padecer tan fuerte
Remedio es ¡aí! la inexorable muerte.

Tú, del perverso y del malvado huida,
Ven y el frágil estambre
Corta ya de mi vida;
Qué a quien marchita su esperanza llora
Eres, o muerte, celestial aurora.

Tú al hombre muestras la verdad desnuda,
En la mente las nieblas
Disipas de la duda,
Y al pecho infundes de aficcion transido
El sueño de la paz y del olvido.

Arboles de las selvas apartadas
Cobijad amorosos
Mis cenizas heladas;
Y ocultos sean para siempre al hombre
Mi fin lloroso y mi funesto nombre.

Y mientras el peso del vivir nefando
Voi por ásperas sendas
A mi pesar, llevando,
Sé tú, apartada soledad umbrosa,
Mi quieto asilo, mi mansion dichosa.

LA DICHA.

Pisé de un rei potente
El alcázar, en muros sustentado
De jaspe reluciente;
Y el céfiro a mi oído
Trajo luctuoso, aterrador jemido.

En selva retirada,
A la puerta llamé de humilde choza,
De barro fabricada;
Y ví que en larga vena
Lloraba a sólas un pastor su pena.

Dolor cruel a mi pecho
Con saña, entónces, desgarraba impía;
Y exclamé en mi despecho,
Clavando con enojos
En la azulada bóveda los ojos:

Si jime de amargura
Poderoso monarca soberano
Y el morador de oscura
Cabaña a solas llora
¿Dónde la dicha suspirada mora?

Mas, presto, un ángel puro
Bajó a mi lado en vagaroso jiro,
Y, “no en el fango impuro”
La busques de este suelo,
Dijo, y al éter encumbró su vuelo.

De entonces el alma mia
Del necio mundo el esplendor desdeña,
El fausto y alegría;
Que late fervorosa
Por tí, suprema eternidad gloriosa.

LA NOCHE Y EL DIA.

¡Bello es el dia! en los ortivos mares
El rei de las alturas reverbera
Y nubes de topacio y esmeralda
Ciñen al monte fúljida diadema.

¡Bella es la noche! en el etéreo golfo
Naves de luz deslizanse lijeras
Y duerme el aura en el tendido llano
Y trina el ruiseñor en la arboleda.

El dia es, ruido, júbilo, armonías,
Cantos de amor, suspiros de terneza;
La noche es calma, vaguedad, misterio,
Flébiles ayes, voces lastimeras.

Dulce es al pecho de placer bañado,
El vivo albor de la encendida alteza;
Grato es al triste en soledad perdido,
El pálido fulgor de las estrellas.

En medio al dia, el corazon demente
A las rocas arraiga de la tierra;
Y en el blando reposo de la noche,
Altivo a Dios el pensamiento vuela.

Dice el día: gozad, gozad, mortales,
Que es festin de placeres la existencia;
Dice la noche: contemplad el cielo,
Patria es del hombre la eternal esfera.

PLACERES DE LA SOLEDAD.

Pláceme, huyendo el mundanal ruido,
Tender al bosque mi lijero paso
Y en la negra espesura errar perdido,
Al fallecer del sol en el ocaso;

Plácenme agreste monte y escondido,
Luna que brilla en el etereo raso,
Volcan de eterna nieve revestido,
Fuente sonora y arroyuelo escaso;

Que en tu recinto, soledad secreta,
Duerme el dolor que al infeliz oprime
Y es todo paz y venturanza quieta:

Habla el silencio en tu solemne calma,
Adormecido el Universo jime
Y ábrense a Dios el corazon y el alma.

A ISMENA.

¿Dó fueron ya los púdicos sonrojos,
Los suspiros de amor, el casto juego,
Los coloquios de paz y de sosiego,
La tierna risa de tus lábios rojos?

¿Dónde el hablarnos con ardientes ojos,
Alternar quejas de amoroso fuego,
Latir en gozo y entusiasmo ciego,
Mentirnos celos y finjir enojos?

Todo ha pasado! En valde la mirada
Busca do quiera tu beldad querida,
Que sombras hallo y soledad y nada,

Para siempre tu vida de mi vida
¡Ai! separó con bárbara inclemencia!
La mano cruel de inexorable ausencia!

AL AMOR.



Si eres, amor, un bien del alto cielo,
¿Por qué las dudas, el jemido, el llanto,
La desconfianza, el torcedor quebranto,
Las turbias noches de febril desvelo?

Si eres un mal en el mezquino suelo,
¿Por qué las risas, el arrobo santo,
Las horas de placer, el dulce canto,
Las visiones de paz y de consuelo?

Si eres nieve ¿por qué tus vivas llamas?
Si eres llama ¿por qué tu hielo inerte?
Si eres sombra ¿por qué la luz derramas?

¿Por qué la sombra, si eres luz querida?
Si eres vida ¿por qué me das la muerte?
Si eres muerte ¿por qué me das la vida?

A LA NATURALEZA

Siempre adoré tu pródiga grandeza,
Tu gala, tu primor y bizarria,
Fuiste siempre mi hechizo y alegría,
Rozagante, feraz, naturaleza.

Luces sin mancha en juvenil belleza,
Que no conoces senectud impía:
Eternas son tu pompa y lozanía,
Eternos tu donaire y jentileza.

Pasan veloces sin cesar los años,
Pasan los siglos; tú insensible yaces
Del tiempo rudo a los feroces daños.

Ni sepulcro tendrás, ni cuna vistes:
Fénix divino, sin morir renaces;
Madre piadosa, sin nacer existes.

A I . . .

Tuyo es el blondo, undívago cabello,
Tuya la frente de marfil nevado,
Tuyo el andar modesto y recatado,
La mórbida mejilla y rostro bello;

Tuyos los ojos, que el vivaz destello
Vencen del sol en el zenit colgado,
Tuya la boca de coral preciado,
El talle grácil y el venusto cuello;

Tuyo el aliento de jazmin y acacia,
El gracioso decir, la risa honesta,
La gallardía y la inefable gracia;

Mía es la angustia, mios los dolores,
Mio el jemir en soledad funesta
Y sufrir tus desdenes y rigores.

JOSE JOAQUIN DE LARRIVA.

Cuando escribíamos los apuntes biográficos sobre los poetas peruanos, experimentábamos un marcado temor de que pudiera creerse que obedecíamos a móviles mui ajenos del que no pretende tener otra mision que la de colector, ni otra pasion que la de trabajar por el engrandecimiento de la América latina.

No nos pasa en este momento lo mismo. Estamos en presencia de un gran poeta, cuya fama nadie puso en duda, y que hace muchos años que terminó su vida, dejando por herederos de su gloria, que era su mejor fortuna, a todos los hijos del Perú.

Nacido en Lima en 1780, el señor Larriva vistió la sotana en la edad en que el alma tiene toda la virilidad y la enerjia de la juventud, despues de haber cursado los diferentes ramos de humanidades en el célebre colejio de San Carlos, y en todos ellos la palma del triunfo le habia sido adjudicada por el voto unánime de sus compañeros.

Ordenado *in sacris* se dirigió a España a ofrecer sus servicios a la junta central de Madrid organizada despues de la prision de Fernando VII y de la invasion de Napoleon I. Aunque desde entonces lo acompañaba una reputacion difícil de adquirir, y el prestigioso recuerdo de su opulento y bené-

fico padre, las luchas sangrientas que destrozaba las entrañas de la España frustraron sus deseos, y lo obligaron a tomar de nuevo el camino de la patria.

Solo celebró el sacrificio de la misa al recibir las sagradas órdenes, pues se escusó en adelante de hacerlo, diciendo que para acto tan solemne se necesitaba la mayor consagración a este alto ministerio.

Era sumamente nervioso y de un jenio vivaz y susceptible. En los círculos que se formaban regularmente para gozar de su conversacion siempre picante, él era el único que no reia de los chistes en que rebozaban sus palabras. Con una grande habilidad para apoderarse del lado ridículo de las personas y las cosas, se dedicó de preferencia a cultivar la sátira, que era el jénero de literatura que mas se adoptaba a su carácter. Su irresistible propension a la burla la manifestaba improvisando versos llenos de orijinalidad y gracejo, notándose en todas sus composiciones en prosa un tinte local mui pronunciado. Son mui populares sus polémicas con don Felipe Pardo, don Gaspar Rico y Angulo y otros, en las cuales a travez de una sátira picante se descubre un gran fondo de filosofia y crítica severa. Mas no solo se distinguió en este ramo, pues nos ha dejado en sus sermones y discursos de otra clase abundantes pruebas de sus grandes dotes oratorios.

Tuvo una parte mui activa en la redaccion del *Investigador* el *Telégrafo*, el *Mercurio de Lima*, y otros periódicos, siendo mui célebre el que redactaba él solo con el título del *Fusílico*.

Sumamente desinteresado, manifestaba tanto despego por el dinero como indiferencia por sus escritos tan luego como los daba a luz. Cuidaba mui poco de su persona, y en el interior de sus habitaciones se echaba de ménos el orden en los muebles y hasta en sus libros y papeles.

Murió en el mes de febrero de 1832.

En 1864 don Manuel Odriozola publicó las obras de Larri-va, que, a nuestro juicio, son el mas significativo y magnífico monumento elevado para glorificar una memoria que es americana.

LA ANGULADA

O HISTORIA DE GASPAR RICO Y ANGULO.



Del célebre varon canto las glorias
A quien buscarle par en las historias
Perder el tiempo es, cansarse en vano;
Pues de non anda en el linaje humano:
De aquel que con el ruido
De su nombre que va de zona en zona,
Tiene atónito al orbe, y aturdido,
Y a quien la fama sin cesar pregoná
Con tal fuerza y teson que cada día
Rompe un clarin, trompeta, o chirimía.

Al fenómeno canto mas extraño
Que natura abortó desde que hai mundo;
Al héroe sin segundo,
Aquel héroe tamaño,
De quien para encerrar los grandes hechos
Los límites del orbe son estrechos.
Canto al hombron famoso, cuya vida
A la de otro ninguno parecida
Tiene tanta aventura rara y bella
Que para hacer de ella
Un compendio o extracto mui conciso

Tantos siglos viviera, era preciso
Cuantas estrellas hai en la alta esfera,
Incluso Capricornio, el Leon, la Osa
Con las siete cabrillas,
Y los astros de cola y de barbillas.

Era tambien indispensable cosa,
Que tuviese las plumas y cañones,
De todas las putillas y gorriones,
Lechuzas, gallinazos, papagayos,
Alcatraces, cernícalos y gallos;
Y de cuanto volátil ha existido,
En el aire, en la jaula y en el nido,
De toda edad, y clase, y nombre, y tinta;
Tanto hembras como machos,
Desde que el Dios que habita el firmamento,
Pobló con ellos la rejion del viento;
Inclusos los que encerró en el arca
El célebre Patriarca
A quien tanto veneran los borrachos
Porque el árbol plantó del aguardiente;
Y en fin, que se volviesen derreponte,
Papel los cielos, y los mares tinta.

A aquel canto, que en todas las edades
Tendrá a la jente absorta:
Para cuya memoria y nombradía
Toda una eternidad es cosa corta,
Pues que durar debia cuando ménos
Catorce eternidades.

Canto al pasmo, al asombro
De todo hombre, así grande como chico:
Canto por fin... ¿Le nombro?
Canto a Gaspar Angulo, canto a Rico.
¡Válgame Dios! ¡qué empresa

Tan árdua y peliaguda!
¡Adonde ocurriré por una ayuda
Que saque de este aprieto a mi cabeza!
Vamos a ver.—Ensíllenme el Pegaso
Que me voi hasta arriba del Parnaso,
Y pónganme en la alforja un gran porongo,
O bien unas alcuzas,
Para beber de paso un gordo trago
De la agua cristalina
De la sagrada fuente caballina.
Estoi montado... Pero ¿qué es lo que hago?
¡Vaya, vaya, que soi un majadero!
Voi a darme un penoso y largo trote,
Y lo que es peor mui mucho, que me espongo
A que este animalito,
Que ántes era tan manso y tan galano
Manejado por truin y torpe mano,
De tanto poeta bárbaro y maldito,
Se haya vuelto mañoso y pajarero:
Y brinque derrepente, y zás, me hote,
Y me tire talvez una patada.
Y ¿para qué todo esto? para nada.
Por mas que témpen las humanas musas
Sus cítaras de plata,
Solo pueden subirlas hasta el punto
En que se cantan siempre las hazañas
Y glorias y trofeos,
De los héroes enanos y pigmeos:
Pero cuando se trata,
De un tar sublime, delicado asunto,
Como es cantar las glorias tan tamañas
De aquel héroe gigante,
Que si las piernas abre lo bastante,
Un pié puede poner en cada polo;
Me parece un trompeta el mismo Apolo.

Solo tú mismo, insigne Villasana,
Solo tú puedes, si te dá la gana,
Sacar con bien al hombre
Que, osado intenta celebrar tu nombre;
Haciendo que se eleve hasta las nubes,
A donde solo tú, tú solo subes.
Ven, pues, Angulo mio, sé mi númen,
Inflama mi cacúmen:
Haré versos: mil versos mas felices
Que aquellos que hizo el Venusino Poeta;
Y serán para mi niños de teta
Los cantores de Eneas y de Ulises.
Ven por vida tuyita... Mas ¿qué es esto
Que estoi sintiendo y a explicar no atino?
¿Qué cosa viene a ser la que me ha puesto
En una especie de deliquio grato,
Cual suele una botella de moscato,
O mas bien, del sabroso Marrasquino?
¿Qué fuego es este, cuya activa llama
Penetra de mi cuerpo los rincones;
Que las tripas me inflama;
Me abraza los riñores;
Que se me entra en la misma calavera,
Y mis sesos calienta de manera,
Que será maravilla
No los haga torrijas o tortilla?

¡Oh! ¡cuántos pensamientos diferentes,
A mi alma cercan, y en tropel la asaltan!
¿Qué de imágenes bellas y escelentes
Van viniendo a ocupar la fantasia!
¿Qué es esto en que me veo!
Mi cerebro se ha vuelto un jubileo;
Y todo es confusion y algaravía.
Me brincan las ideas y me saltan;

Cosas mui grandes sin cesar me fluyen;
Y los versos así de ciento en ciento
Entre mi cráneo bullen,
Cual bullen los frijoles,
Cuando hierven las pailas o peroles
En la cocina de cualquier convento:
O bien, cual los gusanos en la fruta,
O en un queso podrido de Calcuta.

El poético furor debe ser este.
Si acaso no me engaño.
Este es el don celeste
Concedido a mui pocos
A quienes pone así como unos locos,
Y los conceptos métricos les sopla
Y sin el cual ninguno hará una copla,
Aunque esté trabajando todo un año:
Este es el entusiasmo
Que vuelve al hombre tonto,
Un Cisne tan cantor como el del Ponto.

Tú me le has inspirado insigne Tricio;
Y permite te diga, que me pasmo
De que guardes un fuego
Con que abrasos, y quemas, y devoras,
En las nevadas Sierras donde moras.
Yo las gracias te doi
Porque a mi invocacion veniste luego.
Y supuesto que estoi,
Asegurulo ya de tu alto auspicio,
Con el cual hacer puedo tanto verso
Que deje sonso a todo el Universo,
Sin perder un momento,
Voi a empezar tu historia.—Va de cuento.

LAS PROFECIAS DEL COJO PRIETO.

En el silencio de la noche cuando
Tosiendo y rebuznando
Los hombres y borricos
Tienen en movimiento los hocicos:
Cuando la luna con su caperuza
Y orejas de lechuza
Se pone en atalaya
Tapada de ojo con su manto y saya.
Cuando los chinganeros y pulperos
Borrachos como cueros
Con su poder frontino
Bautizan todos aguardiente y vino.
Cuando las ~~miserables~~ del escote
No han topado camote
Y sin temer la muerte
Cenan su cacho de guarapo fuerte.
Cuando los pinganillos de la sota
Limpios como pelota
De conciencia y bolsillo
A las gradas les dan un tabardillo.
Cuando los sacristanes de la uña
Afilan la pesuña

Por pescar los pobretes
Y cambiarles la plata por puñetes;
En fin, cuando la jente ya cansada
De la carga pesada
Con grandísimo empeño
A bofetadas anda con el sueño;
En un cuarto encerrado
Con sijilo y cuidado
Se hallaba en grande aprieto
El héroe insigne *don Antonio Prieto*.
Estaba haciendo cuenta
Y contaba la plata,
Que habia en la cajeta;
Mas para lo que intenta
Todo era patarata
Pues siempre le faltaba una peseta;
Confuso y aburrido
Estaba, cuando siente
Que en la puerta hacen ruido
Y que suena una voz como de jente.
Asústase al momento
Y agarra la muleta
Y como pronto el levantarse trata
Se enreda la cabeza entre la pata;
Cayó el salvaje en tierra,
Y el golpe le destierra
El susto que tenia
Y entonando su voz de chirimia
En acentos iguales
Como hojas de tamales
Dijo: ya las conozco, queriditas,
Ya sé que son las ánimas benditas.
Me acordaré de ellas

No tengan mas querellas
Y mañana sin falta verbum verbo
Se les dirá misa allá en Viterbo.

No señor don Antonio,
Ese es un testimonio
Que usted me ha levantado,
Que Dios sea loado
No soi alma bendita, ni me he muerto,
Y aquesto es lo mas cierto,
Abrame, pues, la puerta
Que mi miedo no acierta
A estar aquí tan tarde:
No me conoce, yo soi ña Velarde
La beata de saco
Que le regala aquel rico tabaco.

Suspenso estaba el cojo
Y poniendo en remojo
Su lengua troglodita
Que para hablar jamas tuvo pepita,
Abre la puerta y viendo la fantasma
Que por venir de Casma
Envuelta en una chigua
Era orejon traído de la ligua
Dijo: pase adelante
La señora beata altisonante
Y diga lo que quiere,
Que si en lo que dijere
Le pudiese servir de cualquier modo
Antonio Prieto le servirá en todo.

Pues tome usted asiento,
Que en breve le espondré todo mi cuento.
Yo quisiera que usted me aconsejara

En un pleito que tengo con un niño
Que le tengo cariño
Y yo no deseara
Que por mi causa le viniera daño.

Al oír esta voz hizo un extraño
El valeroso Prieto,
Y montando en coraje
Le contesta en su rápido lenguaje:
O beata frontina,
Alma de carabina,
Envoltorio estupendo,
Botija sin remiendo,
Canasta de berrugas
Y pastel de estorninos sin pechugas;
Dime demonio envuelto en papagayo
Con ese largo sayo,
Retrato del gigante
Que lleva el pujavante
Para cortar los callos a Lonjino
Autor del calepino
Que trata de los pujos de Mahoma,
Dí naciente Sodoma,
¿Es esta hora de venir a hablarme,
O mas bien de insultarme,
Con el pleito del niño de la bola
Que te hace la mamá
Y que te dé consejo,
Como si acaso yo fuera algún viejo
De los de barba cana
Que chupan a las seis de la mañana
Para cortar la bilis
Y echar plantas delante de Amarilis?
Anda vete, espantajo,
Tinaja boca abajo,

Beata francolina,
Nariz hecha cecina;
Cara de mamarracho
Y barriga postiza de un gavacho.
Huye de mi corneta
Nieta de Juan de Aprieta,
Almorrana inflamada
Y moco de candil de una posada.

La beata que oyó tal tarabilla,
Armando la golilla
En tono protestante,
Le responde con tono altisonante:
Siga usted, ño cojete,
Cojo y recojo, cojo con bonete,
Cojo con muletilla,
Cojo y cojin con sudadero y silla,
Cojo requiem eterna
Coján, cojin, cojon, sin pié ni pierna,
Palitroque cojito,
Muleta de costilla de mosquito,
Mísero monigote,
Cojo desde los piés hasta el cogote.
¿Quién le ha dicho al cojillo
Ramo de peralvillo,
Que así debe tratar a una señora
Como doña Isidora
Velarde y Cornicabra,
Que solo encajes labra,
Para los vuelos de las sobre-camas
Que hoi estilan las damas?
Por vida de la luna, mi comadre,
Que yo le haré que ladre
Al cojete sarnoso,

Con puntas de potroso,
Si a mi honor ofendido
No me lo indemnizara el atrevido.

Prieto que atento estaba
A lo que la estantigua articulaba,
Levanta la muleta
Y le dice: tambora de retreta,
Betun de zapatero,
Y sarten de mondongo de un pulpero,
Beata manflorita,
Zapallo sin pepita,
Renacuajo de estero,
¿No conoces que soi un caballero
De la ~~primera guiso~~
Sin embargo de no tener camisa?
Yo te aseguro, rama con moquillo,
Mampara sin pestillo,
Juicio final con patas,
Nido de garrapatas,
Perol de boticario
Y facistol portátil de arbolario;
Que si yo no mirara
Que aquella linda cara
Que tuvistes en tiempo de Pilato,
Te ha conducido a darme este mal rato,
Salieras en las suertes;
Mas veo que no adviertes
El respeto debido a mi persona,
Porque estarás con sueño, o tendrás mona.
En fin, hagamos paces,
Y sin gastar disfraces,
Dime lo que te pasa.

Ai! cojito, mi bien, vamos a casa,
Y allí te contaré mis aflicciones.
Yo a tu casa, ab renuncio, nones, nones,
En este cuarto se abrirá la audiencia
Y a todos tomaré la residencia.
A todo estoi corriente;
Mas primero será mejor que el diente
Lo afilemos con este platanito,
Y bebamos despues este traguito.
Pues, sea en hora buena,
A obedecerte voi, dulce sirena.

Ya que echaron su trago
Se hablaron con allargo,
Y la beata, que es mas bachelera
Empezó su oracion de esta manera:
Yo, señor de mi vida,
Nacida entre señores,
Siempre he sido servida
Y obsequiada de todos con primores;
Mi abuela fué marquesa
Y me crió con toda la grandeza...
Aguarde usted un rato,
Le responde el gran Prieto,
O soi un mentecato,
O usted me está faltando ya al respeto,
Porque se descomponen mis folias
Cuando se trata de caballerías;
Ninguno se me iguala
Y debian pagarme la alcabala
Los duques, condes y hasta los vireyes,
Si Antonio Prieto llega a dictar leyes;
Mi alcurnia es tan antigua
Que vino en una chigua,
Embarcada en un buque francolino,

Solo con el destino
De sembrar en los pueblos y lugares
De nobles Prietos hasta los solares;
Y asi logro yo ser por línea recta,
La rama mas directa
Del mas noble abolorio
Que jamas se ha sentado en refectorio;
Todos envidian mi fortuna rara,
Hasta el mismo virei, es cosa clara,
Si tuviera una hija,
Me casara con ella, es cosa fija:
Pero yo los detesto a estos bribones
Que vienen sin calzones
Y se llevan millones a su tierra,
Haciéndonos en paz mui dura guerra.
Pero tiempo vendrá, si no me engaño,
Que todo aqueste daño
Lo paguen con usura
Porque como basura
Los veremos a todos estos guapos,
Que envueltos en jarapos
Los harán desfilar hácia su España
Volviéndoles la plata telaraña.
Entonces se verán los fanfarrones,
Ambiciosos ladrones
Y opresores tiranos,
Perdir perdon a los americanos,
Verán, verán, verán tantas de cosas,
Verán que de las sierras mas fragosas...

Calle usted, don Antonio,
No sea usted demonio,
Mire que viene jente,
Mire que lo tendrán por insurgente.
Dices bien, beatita,

Pila de agua bendita,
Rosquete de chancaca,
Lamedor y triaca
Hecho de verenjenas,
Ya callo, y me doi enhorabuena
De lo mucho que habrá que ver en Lima
Y el ladron que cayere llore y jima.
Dejemos por ahora
Esta conversacion, sí, mi señora,
Que yo me comprometo
A contarle en secreto
Lo que las almas ya me han revelado,
Y cuando vea que estoi encerrado
En mi cuarto solito,
Véngase despacito
Y seguiremos nuestra narrativa...
Mueran los ganzos y que Lima viva!

F A B U L A.

Se refiere que antaño,
Un lobaso tamaño
Y un cordero tan tierno,
Que aun no pensaba en apuntarle el cuerno,
Cierta mañana fuerte del estío,
Llegaron a apagar su sed ardiente
En los frescores de la misma fuente:
Aunque algunos opinan que fué rio,
Y no falta quien diga que charcas;
Pero todo es lo mismo para el caso.
Pues, señor, como digo de mi cuento,

El lobo que de sangre mas sediento
Mil veces mas estaba que no de agua,
Y que apagar resuelve la gran fragua
De su vientre con ese corderito,
Con la cabeza gacha,
Lo mira de hito en hito,
Jurándole de echarle a la capacha:
Y los piés al tunante
Le comen por correr a echarle el guante.

Pero, como el mas ruin, el mas malvado,
Avergonzándose de parecerlo,
Para que, tal cual es, no puedan verlo,
Se presenta por siempre disfrazado;
Y a su accion mas infame y la mas fea
De la justicia con el traje arrea,
¿Qué hace nuestro hábil lobo,
En astucias tan diestro
Cual la mas vieja zorra,
Y ya por experiencia padre maestro
En el carnericidio y en el robo?
Su lid empieza por buscar camorra,
Para dar colorido al atentado
Que ejecutar pretende:
Y poder sin escándalo, en el prado,
Del sencillo rebaño
Y de tanto animal que no le entiende
La maña y el engaño,
Proceder hostilmente
Contra un inerme, mísero, inocente,
Que no habia cometido mas delito,
No habia delinquido en otra cosa
Mas que en nacer con carne mui sabrosa,
Capaz de provocar el apetito
Del animal hambriento
Que, de llenar la panza en siendo cuento,
No se para en pelillos:
Se abalanza a los tiernos corderillos,
Los persigue, los pillá y les dá muerte,
Sin tener mas razon que ser mas fuerte.

¡Dicho y hecho! Se finje mui sañudo:
Y la voz dirijiendo a mi lanudo,
—¿Por qué, le dice, en tono altisonante,
Meenturbias la agua de que estoi bebiendo?—

—¡Enturbiarte yo la agua! No lo entiendo,
Responde el corderillo cabizbajo;
Pues, estando yo abajo
Y tú arriba del rio,
El agua corre de tu labio al mio.—
La razon era fuerte;
Pero ¿valióle? Nada;
Porque estaba su muerte
Irrevocablemente decretada.
Convencióse el rapaz: pero al instante,
Otro pretesto busca el mui tunante,
Para hacer criminal al corderillo;
Porque el asunto era
Que por *fas*, o por *nefas* él muriera.
Porque su gorda carne ¡hai picardia!
Cebara su voraz glotoneria.
—Sí, que ahora seis meses, dijo el pillo,
Tú, contra mí, insolente,
Echastes pestes por aquesa boca—
—Mi edad aun es mui poca,
Responde, mui cuitado, el inocente.
Pues nacido no habia.—
—Tu padre, entónce, fué por vida mia,
Dijo el lobo por fin en tono horrendo:
Y diciendo y haciendo,
Sobre el cordero mísero se lanza,
Sin que le pueda hacer ninguna mella
La justicia y razon con que le arguye.
Corre tras él; le atrapa, le desuella,
Le muerde, le golpea, le despanza,
Le mata, le destroza y se le enguye.

Hablan los versos estos
Con la perversa jente
Que mentidos pretestos
Buscan para oprimir al inocente.

JUAN FRANCISCO DE LARRIVA.

Nació en Piura en 1830.

Ha seguido la carrera militar alcanzando al grado de sargento mayor.

Enrolado por naturaleza en las filas del partido liberal de su patria, ha sido siempre uno de sus mas sinceros y abnegados defensores; lo que le ha acarreado en diferentes ocasiones persecuciones y destierros.

Todos los periódicos de su patria y del extranjero han dado preferente acogida en sus columnas a sus cantos, que llevan el sello, que no es susceptible de ser falsificado, de la inspiracion verdadera.

En medio de la tranquilidad pública, y en los dias de lucha y de ostracismo, en que ha sido una de sus víctimas, ha cantado siempre con esa entonacion viril que trasparenta un corazon bien puesto, una alma elevada que no se deja abatir por el infortunio, ni enervar por la prosperidad.

Ha publicado dos pequeñas colecciones de poésias en Guatemala y Guayaquil. Pero, sin duda alguna, su trabajo de mas aliento es la *Hechicera*.

Larriva está aun mui lejos de contar con los triunfos del pasado, solo alcanza a la edad de 40 años.

En el dia desempeña la secretaria de la prefectura de su ciudad natal.

AL VAPOR.

AL SEÑOR IGNACIO NOVOA.



Traidores a la causa americana,
Postrad el rostro de vergüenza en tierra;
Los que no veis la aurora de la mañana,
Paso al vapor, que el porvenir encierra.

¡Paso al vapor! el poderoso agente
Del gran destino de la humana feria,
De ciencia y libertad el foco ardiente,
El alma material de la materia.

No le detengan ni profundos rios,
Espesos bosques, ni empinadas crestas,
Olas furiosas, cual montaña enhiestas,
Cálida arena, ni desiertos frios.

Paso al vapor! que el imposible allana,
El tiempo abrevia, la estension suprime,
Rápido abriendo un porvenir sublime
Que ya presiente la ansiedad humana.

De fuerza y rapidez concierto sumo,
Burla del mar la tempestad pujante,
O arrastra en pos una ciudad errante,
Lanzando al viento su penacho de humo.

La imprenta inmortaliza toda idea,
El telégrafo llega y dale vuelo,
En tanto que la brújula pasea
Del mundo en torno y a la faz del cielo.

Mas, súbito el vapor, audaz, sublime,
La marcha impulsa perezosa y lenta
Que al fuerte carro del progreso imprime
La brújula, el telégrafo, la imprenta.

Marchemos, pues, marchemos! Dios lo quiere
El bien, la gloria están mui adelante:
Contra el absolutismo vacilante,
Alzate juventud y triunfo, o muere.

Paso al vapor! En inmortal carrera
Lleva a la libertad, cuyos cantares
Difunde sin cesar por donde quiera,
Cruzando tierras y surcando mares.

Y arroja del pasado en el abismo,
Envuelto en réjia púrpura sangrienta,
Vencido en buena lid, al despotismo,
Del cielo maldicion, del hombre afrenta.

Y estingue para siempre la barbarie,
Y torna en caridad el egoismo
Que es de cuerpo social el parasismo,
Llaga del corazon, del hueso carie.

Ya se acerca, momento por momento,
De la santa igualdad la lei de gracia,
Y solo la virtud, solo el talento,
Los títulos serán de aristocracia.

Aristocracia que a ninguno humilla,
Que se gana rebeldes corazones,
Y aniquilando necias ambiciones,
Sol de un gran porvenir, cercano brilla.

¡Cuánta dicha será mirar reinando
La union, la intelijencia, la justicia,
La buena fé, la cándida pudicia,
De himnos gloriosos al arrullo blando!

La luz nos viene del antiguo mundo,
Y odio y horror a la opresion con ella;
Mas del progreso la simiente bella
Tiene aquí un suelo mas que allá fecundo.

Y al reflejar en grato nuestro cielo
La libertad su resplandor Divino,
En alas del vapor, con rauda vuelo,
Mas pura tornará de lo que vino.

Y en breve cundirá por todas partes,
De cuanto hai grande, jenitor, el fuego,
De la ignorancia al fanatismo ciego
Triunfante hollando el jenio de las artes.

Formando entónces del linaje humano
Las razas todas una raza sola,
Se lanzarán como una inmensa ola
Buscando el aire libre americano.

Y los pueblos serán un pueblo solo,
Sea su nombre y pabellon cual fuere,
De donde nace el sol a donde muere,
Y en la vasta rejion de polo a polo.

¡Oh, cuál se asombrarán de tanto vicio
Que hoi nos carcome, tan absurdas leyes!
Y de la pompa de los fátuos reyes,
Y los horrores del atroz suplicio,

De la careta que la faz nos tapa,
Del corazon el mentiroso arcano,
De hipocrecia la rasgada capa,
Y de virtudes el fantasma vano,

Del injusto y odioso monopolio
Que mata en jérmen y huude en el abismo
La industria, bajo el torpe exclusivismo,
Los derechos del hombre, bajo el solio!

¡Paso al vapor! el prodijioso invento
Del hombre en cuya mente un Dios bullia,
Al concebir el grande pensamiento
Que abrió al progreso tan gloriosa via.

Traidores a la causa americana,
Postrad el rostro de verguenza en tierra;
Los que no veis la aurora del mañana,
Paso al vapor, que el porvenia encierra.

A LA MARINA PERUANA,

POR SU RESPETO A LA LEI.

1861.

Al huir la libertad de nuestros lares,
Fuerte refugio halló de frágil pino,
Flotando en triunfo en medio de los mares,
Que abren a grandes hechos gran camino:
Ya solo pueblan nuestro suelo aduarez
De imbéciles, que truncan su destino,
Doblando la rodilla sin decoro,
Ante su ídolo vil, su ídolo de oro.

Grande la libertad como el mar mismo,
Tan solo encuentra en él bastante espacio,
De olas inquietas sobre el hondo abismo,
Bajo un inmenso cielo de topacio:
La libertad, la gloria, el heroísmo,
Prófugos de la choza y el palacio,
Buscan de Dios, sobre la mar bravía,
El sople allí vagando todavía.

¡El mar! el mar!... En calma o en tormenta,
Ya con blando murmurio o voz de trueno;
Con el mujir de la onda que revienta,
Con el fragor de su ajitado seno:
Al son del viento que la nube ahuyenta,
Con eco flébil cuando está sereno,
Proclama libertad; modula el canto
De Salamina, Trafalgar, Lepanto.

¡Gloriosas aguas!... con pujante audacia
Europa en ellas por tres veces pudo
Fé, civilizacion y democracia
Salvar con brazo invicto y fuerte escudo:
Amagado de insólita desgracia
El orbe de terror estaba mudo,
Y tres veces del orbe huyó el espanto
Al oír salir del mar de triunfo el canto.

¡El mar! el mar!... A desafiar la suerte
Su majestuosa inmensidad nos llama,
Y su furor a despreciar la muerte,
Y su inquietud a perseguir la fama:
Templado en el peligro el pecho fuerte,
De la patria en la mano la oriflama,
Busca, fiando a los vientos su destino,
La libertad del águila el marino.

La lei para él, es el honor, la gloria,
La lei de la nacion que sirve y quiere;
Y por dejar sin mancha su memoria,
Antes que esclavo ser, resiste y muere:
Una página bella en nuestra historia
Acaba de escribir, cuando prefiere
El ódio del poder, nuestra marina,
Al vil temor como a la vil propina.

¿Qué importa la soberbia destemplanza
Del déspota caduco y temerario
Que, donde nadie sin la lei alcanza,
Loco estiende su brazo octojenario?
Bella es la libertad cual la esperanza,
Y es sublime morir si de sudario
Nos sirve, en nuestra sangre reteñido,
De nuestra patria el pabellon querido.

Ante las leyes ¿qué es el hombre? nada.
Siquiera sea un déspota que asienta
En suntuoso palacio su morada,
Su trono sobre cráneos y osamenta;
Con su orgullo y su tropa sobornada,
Con todo el lujo del poder que ostenta,
Pasa, como en las cámaras oscuras
Se ven pasar diabólicas figuras.

Los hombres libres son los hombres grandes,
Sobre la lei ninguno es soberano...
No callará la lei, aunque lo mandes,
No matarás la libertad, tirano:
Fuera mas fácil allanar los Andes,
Dar nuevo lecho al caudaloso Oceano,
O sostenido por el negro abismo
Destruir con su derecho al hombre mismo.

¡Bravos marinos! vuestro noble aliento
Es hoi tan grato a nuestra suerte impía,
Como es al suelo cálido y sediento
El fresco riego que la nube envía:
Sobre su lecho mísero y sangriento
Os saluda la patria en su agonía,
Como en el mar el sol ya moribundo
Sonríe tristemente al Nuevo Mundo.

LO QUE ERA Y LO QUE NO ERA.

FRAGMENTO DE UNA LEYENDA.



No era Maria un ángel de hermosura
Cual es toda heroína de novela;
No tenía de fada la cintura.
Cuello de cisne, ni ojos de gacela;
Ni ese mirar de célica dulzura
Que el claro jénio y la pasión revela,
Ni la esbeltez tenía de la palma...
Era por fin mujer en cuerpo y alma.

Buena cara, eso sí, cuerpo garboso,
Piés pequeños y manos mui pulidas,
Ojos negros, rasgados, cuello hermoso,
Dos luengas trenzas con primor partidas,
Un mirar tierno y a la vez gracioso,
Maneras sueltas, bien que distinguidas...
Era una morenita, por mas señas,
Salada como todas las limeñas.

Era dócil, modesta, y aun sencilla
Como educada en el temor divino;
Pero dió en leer los versos de Zorrilla
Y las novelas de Mery... y el tino
Perdió por fin la pobre inocentilla
En términos que un día su vecino
Don Juan, romanticon de mas de arroba,
Le robó el corazon como a una boba.

Que no solo en los bailes y paseos
La cándida virtud prender se deja;
Tambien arden pasiones y deseos
Detras de una cerrada y fuerte reja:
Con todo, a nuestros libres devaneos
Hai quien prefiera la estrictez añeja,
Pues si el amor se burla de las llaves,
Cosas hai en un baile hartito mas graves.

¡Un baile...! pase como antiguamente,
Pero una polka de hoi... ¡Dios mio, cómo!
El padre que tal sufre es un demente;
O un paznato mas bien de tomo y lomo:
Y merece pasar entre la jente,
Por el mas fashionable Juan-palomo,
El que, por parecer hombre de corte,
Tales *danzas* consiente a su consorte.

Mas, como en todo hai varias opiniones.
Templar conviene de nuestra ira el rayo;
Aténgase cada uno a sus razones.
Y haga si gusta de su capa un sayo...
Al cuento, y acortemos digresiones:
Hizo el amor de su poder ensayo
En el alma inocente de Maria,
Y ella sin combatir ¡ai! se rendia.

De las miradas se pasó a las señas,
Y de las señas a nocturnas citas:
Allí era el ver como Don Juan Milpeñas
Exajeraba sus amantes cuitas:
¡Cuán rápidas corrian y halagüeñas
Las horas de esas plácidas visitas!
Mas fuese con razon, o por capricho,
La escena se mudó como se ha dicho.

A SANTA TERESA DE JESUS.

Ella hablaba con Dios cuando vivia,
Dios hablaba con ella;
Y fué la mas sobresaliente estrella
En el místico cielo en que lucia.
Con vírjen corazon y alma tan bella
Una débil mujer se hizo tan fuerte,
Que para ella la vida era la muerte.

Desde la tierra vil, a Dios ligada,
El espíritu hablaba por su boca;
Y en visiones divinas arrobada,
Para unos fué mujer alucinada,
Santa para otros, para muchos loca.

¿Dónde Teresa de Jesus, miraste
La luz que te guiaba en el camino
Tan seguro que hallaste,
Mientras el sabio, errante peregrino,
Cuanto se pierde mas, mas altanero.
Vaga sin luz, ni guía, ni sendero?

Tu ardiente corazón, Teresa, era
La inestinguible hoguera
Que alimentó la *Fé*: ella te hizo
Probar el grato hechizo
De la sagrada *Caridad*; y alianza
Tan íntima y segura,
De eterna unión a Dios, en tu alma pura
Infundió la dulcísima *Esperanza*.

¿Qué mente osada medirá la altura
A que llegaban los aéreos vuelos
De tu inocente alma,
Cuando tu rostro revelando calma
Ella vagaba por los anchos cielos?

El mundo apenas puede comprenderte,
Mientras yo me desvelo
Por saber tu secreto; pues anhelo
Como fué para tí la vida muerte,
Que sea para mí alma dolorida
Dichosa muerte verdadera vida.

NUMA POMPILIO LLONA.

Guayaquil es su ciudad natal, i el año de 1832 el de su nacimiento.

Llegado mui niño a Lima, empezó a cursar los estudios de humanidades primero, y en seguida, los de leyes hasta que obtuvo el título de abogado. En las aulas del Convictorio de San Carlos, en las cuales tuvo siempre un alto puesto, se hizo notar por su marcada afición a los estudios filosóficos y literarios que eran los de su predilección.

Cuando salió del colejio, su reputación estaba ya formada y nadie se admiró al ver ocupando la cátedra del profesor al alumno de la víspera, y obtener en este puesto los mismos aplausos y los mismos triunfos que obtuvo en los bancos cuando competía en buena y santa lid con sus compañeros.

En este mismo tiempo entraba de lleno en el campo de la publicidad redactando diferentes periódicos literarios y tomando parte en la redacción del *Comercio*.

Nombrado algun tiempo despues cónsul jeneral del Perú en Jénova, y mas tarde en la Coruña y otros puntos de España, volvió a su patria, a consecuencia de la cuestión que vino a romper las buenas relaciones que la habian ligado a esa nación.

En 1864 sirvió el elevado cargo de Secretario del Congreso Americano que se reunió en Lima.

En 1865 dió a luz, entre un gran número de poesias de todo jénero, un canto con motivo de la ocupacion de las islas de Chíncha por la escuadra española, y en 1867 un tomo con el título de *Cantos americanos*.

Llona es uno de los mejores y mas populares poetas del Perú. En sus obras, se puede decir sin exajeracion, que todo está a la misma altura y que no se encuentra un solo lunar. Entre sus sonetos, que son muchos, hai verdaderos modelos que pueden ponerse al lado de los mejores de los antiguos poetas españoles.

En la actualidad vive en Paris ocupándose en la direccion del monumento conmemorativo del 2 de Mayo.

De Llona puede decirse con gran propiedad que no necesita de otra recomendacion para entrar al templo de los favores, de la simpatia y de la admiracion de todos que su propio nombre, que va ligado a la idea de intelijencia y de inspiracion.

DAME TU LIRA.

Si a mis piés derramando su tesoro,
Me dijese algun rico de la tierra:
“Escucha, trovador: hé aquí mas oro
Que en los abismos de la mar se encierra:

Con él tendrás la dicha y los placeres
Por que tu ardiente corazon suspira,
Y el amor de bellísimas mujeres,
Grandezas y poder; dame tu lira.”

Y si el mayor de todos los monarcas
Arrojase la púrpura suprema,
Y mostrando a lo lejos sus comarcas,
Colocase en mi frente su diadema;

Y me dijese: “Tuyos son, poeta,
Mis vasallos, mis pueblos, mis honores;
Dame el acento de tu lira inquieta,
El harpa en que suspiras tus amores!”

Si el orador me diese la elocuencia
Que a torrentes derrama en la tribuna;
Y el sabio los caudales de su ciencia;
Y el guerrero su bélica fortuna;

A todos, sin dudar, responderia:
“Mi alma esos dones admitir rehusa;
Por que le agrada mas la melodía
Y el blando acento de mi triste Musa...”

Mas, si el tímido y puro adolescente
Me brindase su tierno y casto ardor...
Yo le daria mi laud doliente
Por la dulzura del primer amor!

EN LA AURORA

DEL 28 DE JULIO DE 1848.



¡Héroes! dejad el polvo de la huesa!
Desgarrad vuestro fúnebre sudario!
¡Héroes! venid en muchedumbre espesa...
El bronce jime ya en el campanario!

Venid! venid! En el purpúreo oriente,
Bello como la luz de la esperanza,
El sol de las victorias, refulgente,
En su carro de fuego ya se lanza!

El sol que los combates alumbraba
Vuestros ínclitos sables vencedores;
Que en vuestra noble enseña fulguraba!...
¡Venid a recibir sus resplandores!

Escuchad el cañon!... su ronco estruendo
¿No penetra en el fondo de la tumba?...
¿No veis como las sombras van huyendo,
Al ronco son que por los aires zumba?

Así, en los años de opresion y duelo
Las tinieblas de horror nos circundaron;
Ardió en vosotros sacrosanto anhelo...
Tronó el cañon... las sombras se ahuyentaron!

Del Chimborazo en la elevada cumbre
El sol de Libertad rayó fulgente;
Y al brillo alzó de su radiosa lumbre
El Nuevo Mundo la altanera frente!...

¡Hoi ese sol, de nuevo, allá en el monte
En pompa y majestad su faz coloca...
¡Oh Bolívar! despierta! al horizonte
Vuelve a ocupar tu pedestal de roca!

¡Vé los Andes a hollar, que eternamente
Guardarán de tu planta el hondo sello!
Vé a recibir sobre tu helada frente
Del sol de Julio el inmortal destello!

¡Tiende el vuelo, gigante colombiano,
Que con miedo y amor el labio nombra...
Y al ver tu libre pueblo americano
De placer estremézcase tu sombra!...

LA RESURRECCION.

FRAGMENTOS.

Cuando envuelto en tinieblas yace el mundo
En silencio profundo,
Bajo el manto de Dios hundido en sueño,
Cual fatigado de ladrar se duerme
Un lebel a las plantas de su dueño;
Cuando el loco placer ha enmudecido,
Y solo miro en torno
Sombras y soledad... de alto deseo
En las ardientes alas conducido,
Traspasando las siglos y distancias,
Lleno de gloria y majestad le veo!
En desierto apartado, en la montaña,
O en la puerta del templo,
Dando al pueblo judío
De humildad y de amor lección y ejemplo!
Las procelosas aguas sometiendo
A las leyes de su alto poderío!
La tumba quebrantando y de su seno

Levantando animado el polvo frio
Con su voz y su nombre!
Resignado en el Huerto
A apurar con sus labios la amargura
De las culpas del Hombre!
En una cruz muriendo, entre la horrura
Y universal pavor y desconcierto,
Cuando su augusta sangre nos redime...
Siempre grande le veo!
Siempre el hijo de Dios! siempre sublime!...

Mas ¡ay, Señor! mi corazon se ajita,
Con mas intenso júbilo palpita,
Si a la tumba su presa de tres dias
Arrancar otra vez tambien te miro
Y al seno remontarte de tu Padre...
Y de pesar y de placer suspiro!
Y el brillante fulgor que te circunda
En inefables éxtasis me inunda!...
¡Necios! que en derredor de tu cadáver
Pusieron de soldados fila espesa;
Que encerrar pretendieron
Al hijo del señor en una huesa!
¡Tanto encerrar valdria
En urna de cristal al rei del dia!
Saltó la dura losa... ¡cuán hermoso,
Hombre-Dios, tu semblante resplandece
Para los hombres que en tu voz creyeron!
Cuán terrible aparece
Ante la vista, al par, de los que impíos
Blasfemando de tí, se maldijeron!
¡Hélos, Señor, caidos
Al pié de tu sepulcro, pavoridos,
Cual ruedan, con el áustro, por el cieno
Desparramados los manojos de heno!...

¡Los ángeles descienden desde el cielo;
Los azules espacios, en su vuelo,
Con luminosos rasgos abrillantan;
Y en la losa postrados,
“*Hosanna! hosanna!* al vencedor Mesías,
“*Hosanna! hosanna!*” cantan!
Célicas entusiastas armonías
Sus harpas brotan, que los aires hienden,
Publicando tu gloria,
Y al Universo férvidas se extienden!

.....

El Orbe, ya caduco y carcomido
Por los antiguos crímenes del hombre,
Se alzó de nueva juventud henchido;
Mas, ciego con la luz de tu hermosura,
Dobló ante tí las cumbres de sus montes!...
La Ciencia sacudió su vestidura
Manchada con el polvo de los siglos,
Y se perdió su atónita mirada
En nuevos y sublimes horizontes;
Fortalecida con celeste ayuda,
En sus robustos brazos
El cetro del Error saltó en pedazos;
Y desde entónces la Razon guiada
Fué en el mar tenebroso de la duda
Por la alta luz divina
De las doce apostólicas centellas,
Cual perdido viajero que camina
A la nítida luz de las estrellas!...

.....

A LA ARTISTA A. F.

¡Desde que mis ensueños disipando
Brilló en mi mente la glacial razon,
Voi por do quiera, sin cesar, buscando
Un corazon, tan solo un corazon!

¡Un corazon que se aparezca al mio,
Y que me dé su amor... o su amistad!
Que a mi alma arranque de su negro hastío!
Que alumbre con su luz mi oscuridad!

Que conforte mi triste desaliento!
Que mitigue mi loco frenesí...
¡Y anoche, al ver tu faz y oir tu acento,
Pensé encontrarlo, dulce niña, en tí!

¡Y ya tornaba en mi alma dolorida
La difunta esperanza a renacer
Cuando supe tu rápida partida,
Y que apenas te hallé, te iba a perder!

Y así quedé, cual queda el habitante
Del nebuloso círculo polar,
Que, tras noche larguísima, el semblante
Del vivífico sol mira asomar,

Y, cuando el gozo el corazón le inunda,
Ve que su luz de nuevo se escondió...
Y noche mas helada y mas profunda
Otra vez sobre mi alma descendió!

A UN POETA.

Escaso anduvo en corporales dones
Cuando a la tierra te lanzó el destino:
Cabellos de oro te negó mezquino,
Y dulce voz de penetrantes sonos;

No te dió,—tierno iman de corazones,—
Azules ojos de mirar divino;
Y, en fin, tu cuna de modesto lino,
No adornaron el oro, o los blasones;

¡Pero te dió la inspiracion fecunda
Incubadora de valiente idea,
Alma a quien fuego celestial inunda,

Mente que noble y entusiasta crea,...
Y acre sonrisa de mortal desprecio
Del vulgo idiota, corrompido y necio!

LA DICHA HUMANA.

Con ciego afán y loco desvarío,
Largo tiempo corrí tras la ventura:
A la Gloria, al Amor, a la Hermosura
La he demandado, en el delirio mío;

¡Y siempre, siempre ese fatal vacío!
Siempre en la copa de mayor dulzura,
Allá en el fondo oculta la amargura
Y tras todo placer, árido hastío!

¡De mi senda en los ásperos abrojos
Dejé mi corazón ensangrentado,
Y de mi alma y mi vida los despojos!...

¡Y con dolor, al cabo, he comprendido,
Que es un sueño la dicha, y fiero el Hado
Por solo bien, nos concedió—EL OLVIDO!

A LOS TREINTA AÑOS.

¡Puesto que todo ha muerto y la Esperanza
Llorosa a lo alto remontó su vuelo;
Y aun ya se pierde entre el aéreo velo
De la niñez la bella lontananza!

Puesto que nada nuestra queja alcanza
Del mundo inmóvil y el callado cielo!
Y se siente mas hondo desconsuelo
Conforme el pié por el sendero avanza!

Puesto que hemos dejado en el camino
Ya tus propios pedazos, y del alma,
Incurable dolor mora en lo interno...

—Oh! corazon! doblégate al Destino;
Y apercíbete ya con muda calma
Para el silencio y el reposo eterno!

A JUAN ARGUEDAS.

¡Ya no existe el Amor! murió, poeta,
Y en su altar colocaron al Deseo!
Do quier que jiro la mirada inquieta,
Miseria y fango y egoismo veo!

Disfrazado interes, mira secreta,
En las sonrisas cariñosas leo;
Y, aunque encubierte con falaz careta,
Es cada hombre... un comerciante hebreo:

Viejos son ya los niños; las mujeres
En almoneda corazon y mano
Ponén, cual avarientos mercaderes;

Inocencia! amistad! virtud! decoro!
¡Falaces nombres! El linaje humano
Postrado yace ante el Becerro de oro!

AL ARTISTA FRANCISCO LASO.

¡Dichoso tú, cuya inspirada frente
El brillo aun guarda de la edad primera,
Y en cuya alma lo Bello reverbera,
Como la luna en cristalina fuente!

¡Dichoso tú, cuyo pincel ardiente
A la mezquina realidad supera!...
¡La Fé te guía, el Porvenir te espera,
La Gloria te abre su mansion fulgente!

Oh! tú grande serás... Y yo entretanto...
Yo taciturno y mísero poeta,
Esclavo del dolor, hijo del llanto!

Yo... devorado de ansiedad secreta,
Habré ya hundido en la rejion de espanto
Los vagos sueños de mi mente inquieta!

A A: D.

Cuando se doble pálida y sombría
Sobre mi pecho mi abatida frente;
Y helado ya mi corazón no aliente,
Y mis ojos enturbie niebla fría;

Cuando mi oído cierre la agonía
De mis hermanos a la voz doliente,
Y por postrera vez luzca en mi mente
El triste cuadro de la vida mía...

¡Entonces!... si tu imagen seductora
Brilla entre las tinieblas de ese instante,
Cual sol que negros nubarrones dora...

¡Alzaré, sonriendo, mi semblante,
Y diré con acento moribundo:
¡Dichoso fui, pues que me amó, en el mundo!

JOSE TORIBIO MANSILLA.

Para cantar, ha dicho alguien, es necesario ser feliz.

Sin embargo, Cervantes que lo sostenía cantó en un calabozo, y de ese retiro lóbrego salió para dar a su patria una obra inmortal, y a la humanidad un inagotable tesoro de sentimiento, de imaginación, de alegre risa.

Involuntariamente ha venido a nuestra memoria esta reminiscencia del pasado, cuando estampábamos el nombre de Mansilla.

Algunos lijeros apuntes sobre su vida, quizás traigan al lector igual recuerdo.

Nacido en Lima en abril de 1822, pasó en 1830 a Francia a estudiar en el liceo de Enrique IV los ramos de humanidades, asistiendo al curso de historia que hacía Michelet y al de literatura que hacía Víctor Hugo.

Discípulo de un gran poeta, aprendió en esas aulas a cultivar la poesía y a rendir sincero y entusiasta culto a todos los elevados sentimientos.

Estudiaba aun leyes en su país natal, cuando las armas del Perú sufrieron la desgracia de Yungay.

Mansilla corrió a las armas. En esos días dió a luz por primera vez una de sus producciones literarias. Simple subteniente de ejército, logró atraer las miradas de sus jefes y compañeros de armas por su valor e inteligencia.

Terminada la cuestion Perú-boliviana, Mansilla se plegó a las filas del jeneral Vivanco; era ya capitán.

El éxito desgraciado de la batalla del Cármen (1843) lo hizo abandonar la carrera militar, habiendo obtenido solo en 1845 su retiro absoluto, a pesar de la buena acogida que le ofrecia el jeneral Castilla.

Desde entonces empieza la carrera literaria de Mansilla.

Fundó el *Album*, y colaboró en el *Oso*, el *Correo*, el *Comercio*, el *Heraldo* y muchas otras publicaciones, sin recibir jamas remuneracion alguna.

Rico en otro tiempo, pobre hoy, su nombre va unido al de leal amigo, de sincero republicano, de firme centinela de los principios liberales.

Cualesquiera que hayan sido las veleidades de la fortuna de este poeta, en medio de la riqueza que alhaga y en la pobreza que aflige, ha cantado siempre con verdadero sentimiento, con santa inspiracion.

Por eso deciamos al principio, que cuando leemos las poesias de Mansilla, no sabemos si admirar mas su inspiracion, o su inquebrantable carácter, que no se deja abatir jamas por la desgracia.

EL BATALLON LIMA EN 1842.

Ya la hora suena en que el clarin de guerra
La marcha anuncia adusta y vengatoria,
Ya en rauda vuelo sobre la ancha tierra
Sus alas de oro bate la victoria,
Del hondo valle a la nevada sierra
Clamor lanzando de venganza y gloria,
Que el eco rinde, y al rendir sonoro
Los Andes tiemblan en sus bases de oro.

¡Dónde la turba está que necia y fiera
Sembrando muertes a pelear provoca?
¡Dó la caterva, acaso, que altanera
Desprecio muestra en su risueña boca?
¡Ah! si el triunfo en su infernal bandera
Fijó un momento la fortuna loca;
No canten, no se rian, que atrevido
De Lima marcha el batallon unjido.

¡Infausta Patria! con acerbo llanto
Cubierta han visto tu mejilla amada;
Vilipendiado está tu réjio manto,
Tu cetro roto, y tu corona ajada.
Mústios los Andes funerario canto
Lanzaron sobre tu alma doblegada,
Y del Rimac las ninfas doloridas
Trémulas lamentaron tus heridas.

Mas, no era muerta, no! bajo el acero
Se vió de salvacion señal querida,
Súbita se levanta y el guerrero
Pecho les muestra respirando vida,
Venganza respirando, su altanero
Brazo la espada toma enfurecida,
Y al ARMA, al ARMA! clama de repente
Con vista airada, con zañuda frente.

¡Al arma! contestaron sus ardientes
Hijos de patrio fuego devorados,
Y el acero feroz toman valientes.
Por do quier ciudadanos denodados
Sus labores dejando, diligentes
Se forman y se adiestran a soldados.
Lima abandona la dorada lira,
El fierro empuña y a pelear aspira.

¡Oh, quién habla de paz! ¡quién de tratados!
Cuando reciente del Perú la herida
Venganza aclama. ¡Acaso esos soldados
Que han jurado a la Patria dar su vida
Inermes quedarían y burlados
En su patrio entusiasmo? ¡La vertida
Sangre en el campo con audacia impía
De deshonor cubierta quedaria?

¡Pide paz el Perú! ¡Qué desconsuelo!
Vergüenza, oprobio! ¡Y vuestro nombre ajado?
Caiga mejor la maldición del cielo.
¡Un pueblo grande, enérgico, ilustrado,
Al mas triste rincon de nuestro suelo
Paces pedir, estando preparado
A pugnar, a vencer! ¡Oh qué memoria
Tan degradante escribirá la historia!

Patria infeliz! ¡oh patria! triste el manto
De luto viste; tu real corona
Rompe furiosa, con amargo llanto
Riega este suelo vil que se abandona
A la befa, al desprecio y al espanto:
¡Ah! con razon intrépido blasona
De valor y firmeza el boliviano
Pisando impune el pabellon peruano!

¡Y qué no hai pechos que respiren vida?
¡No existen brazos que disparen bala?
La paz si quieren, pero no pedida,
Dictada sí, que a la victoria iguala:
Guerra a Bolivia, en tanto que homicida
La patria oprime y sus campiñas tala;
Con ella paces cuando avergonzada
Humilde entregue su perjura espada.

Muerte a Bolivia, al arma, ciudadanos,
Deseado el grito levantad de guerra;
Odio, vergüenza, afrenta a los tiranos,
Que fieros hollan nuestra hermosa tierra.
Ved de AYACUCHO el sol que a los peruanos
El triunfo indica, al invasor aterra,
Y el rayo ardiente que su disco lanza
Conmueve, exíta, anima a la venganza.

Ya en torno del pendon peruano, unido
De Lima avanza el batallon osado,
A morir en el campo decidido.
Vengar el patrio nombre ha ya jurado:
De Venus, del placer hijo querido
Marte insigne el pabellon sagrado:
Ya se mueve, ya marcha, y la victoria
El camino le muestra de la gloria.

LA PIEDRA FILOSOFAL.

Cierto iluso alquimista, en su demencia,
Buscando a transformar toscos metales
En fino oro, perdió con sus caudales
Tiempo y salud, quedando en la indijencia.

Hallose casualmente en la presencia
De otro, como él, afecto a pruebas tales,
Mas, que airoso mostraba en sus modales
Desahogo, robustez y complacencia.

¡Cómo es esto? le dijo, ¿has encontrado
La llave del secreto?—Ciertamente—
—Me lo podrás confiar?...Por de contado.

—Y qué es aquello, en fin, dí, prontamente
—No es mas, repuso el otro, por lo bajo,
Que la honradez basada en el trabajo.

LA BELLA FLOR

DE AYACUCHO.

Niña de los blancos dientes,
De los grandes, negros ojos,
Cuyas caricias y enojos
Siempre logran pretendientes,
Vosotras, cuyos encantos
Son capaces de volver
A un anjel en Lucifer
Y en demonios a los santos;
Vosotras que amais las flores
Como amais el patriotismo,
Dechados de buen civismo
Como de gratos amores;
Voi a deciros hoi mismo
Y en lengua de trovadores,
A fuer de coplero ducho
Lo que es la flor de Ayacucho.

Hai una planta en la tierra
Que se llama libertad,
La alimenta la igualdad,
La mata siempre la guerra.
Si no tiene ambiente sano
Luego muere, o se marchita;
Su riego es la union bendita
Y el civismo es su hortelano:

Con inesplicable gracia
La planta así cultivada
Brotó una flor delicada;
De otro modo nace lacia:
Y esa flor, lectora amada,
Que llamo la democracia,
A fuer de coplero ducho,
Digo es la flor de Ayacucho.

Bajo el hielo de los reyes
Sucumbe pronto y perece,
Por eso en invierno crece
Al amparo de las leyes.
En aquel invernadero
Se dilata su hermosura,
Cobrando fuerza, frescura,
Y su matiz verdadero.
Cultivado así su olor
Nos embriaga y embalsama
Y en ese estado se llama
República aquella flor.
Y esa misma, bella dama,
Si fías en mi candor,
A fuer de coplero ducho,
Digo es la flor de Ayacucho.

Así injertada la planta
Se torna en árbol frondoso,
Cuyo tronco poderoso
Ninguna fuerza quebranta.
Y aquella brillante flor
Bajo su sombra embellece,

Con su savia se engrandece
Cobrando nuevo vigor.
Y en su mágica belleza
Con el perfume que exhala,
Juntamente nos regala
Trabajo, paz y riqueza.
Oh! no dejeis esa gala,
Pues os digo con franqueza,
Y a fuer de coplero ducho,
Que esa es la flor de Ayacucho.

UN PIROPO A LAS LIMEÑAS.

Cuando en un cuerpo adiosado
Contemplo fina cintura
Y en una noble figura
Matiz aterciopelado:
Cuando en un brazo torneado
Veo una mano pequeña,
Digo al punto: esa es *limeña*.

Cuando un ojo negro admiro
Bajo una larga pestaña,
Mi corazon no se engaña
Y de entusiasmo suspiro,
Mas, si al mismo tiempo miro
Piés enanos, a tal seña
Digo al punto: esa es *limeña*.

Cuando entrando en un salon,
Entre bellas a millares
Sin adornos, ni alamares,
Hermosa con su espresion
Llama alguna la atencion
Con su sola faz risueña,
Digo al punto: esa es *limeña*.

Por lo que digo, magüer
Me tachen de apasionado,
Que hallar no me ha sido dado,
Ni he podido jamas ver
En el mundo una mujer,
Ya sea blanca, o trigueña,
Que se iguale a una *limeña*.

Cuando en un cuerpo mediano,
De talante zandunguero,
Contemplo aquel hechicero
Colorcito meridiano,
Capaz de volver insano
Al hombre, aunque fuese peña;
Digo al punto: esa es *limeña*.

Si penetro en la casucha
Del pobre necesitado
Y un ángel hallo a su lado
Que sus desgracias escucha,
Y sin vanagloria mucha
Por protegerlo se empeña,
Digo al punto: esa es *limeña*.

MANUELA ANTONIA MARQUEZ.

En las filas de los poetas peruanos en que forman no pocas inspiradas mujeres tienen conquistado ya un puesto honroso la señorita Manuela Antonia Marquez, hermana del conocido literato don José Arnaldo Marquez.

En el colejo de Belen que está bajo la direccion de las monjas de los Sagrados Corazones, recibió una educacion esmerada i cultivó las bellas dotes de su intelijencia i de su corazon.

Apenas podríamos escribir algo de la vida de esta poetisa, que no fuera un elogio sincero tributado a la mujer del hogar, que sabe alternar las gratas tareas de la vida diaria con la lectura i el cultivo de la poesia.

El *Cosmorama* i otros periódicos han acogido sus producciones, que solo llevaban las iniciales de su autora; i en las cuales se nota cierta entonacion robusta i tierna a la vez, que deja traslucir una alma de alto temple.

Artista de corazon cultiva la música i es autora de varias composiciones para canto i piano que corren impresas.

Intelijencia, corazon, ternura, inspiracion verdadera, son las dotes que adornan a esta encantadora poetisa.

|

|

|

|

|

|

AL SALTO DEL FRAILE.

Amo este sitio porque hasta él no llega
El bullicio del mundo: aquí escondida
Entre estas rocas que la mar circunda
Meditaré sin ser interrumpida.

¡Soledad, compañera del que sufre!
Busco en tu seno bienhechora calma,
El bálsamo que cierre mis heridas
Y me devuelva la quietud del alma.

Siempre he sido infeliz: con ruda mano
Me descargó sus golpes el destino;
Y sin consuelo, sin apoyo alguno,
Avanzo solitaria en mi camino

Aquí la fresca brisa de la tarde
Templa el ardor de mi marchita frente,
Y siento que se alejan una a una
Las imágenes tristes de mi mente.

Cuando de pié sobre la exelsa roca
Contemplo el Oceano que levanta
Sus altas, verdes, encrespadas olas
Que sin cesar revientan a mi planta,

Y el moribundo sol que del Ocaso
Débil envia sus postreros rayos,
Y cuya luz amortiguada y triste
Nos inspira suavísimos desmayos,

¡Ai! entonces olvido mis pesares,
Me siento trasladada a otras rejiones,
Donde entre seres de divino oríjen
Se realizan mis dulces ilusiones!

¡Sueños del alma, deliciosos éxtasis
Que consuelan mis horas de agonía,
Unico bien que no ha querido el cielo
Arrebatat a la existencia mia!

A UN JEFE

DEL EJERCITO PERUANO.

Guerra implacable a la feroz gavilla
Que alevosa ultrajó nuestra bandera,
Y el nombre de la patria sin mancilla
Puso a los pies de la nacion Ibera!

Guerra a la turba vil de castellanos
Que sin fé nos insulta! El mundo vea,
Cual los hijos de Esparta, a los Peruanos
Intrépidos lanzarse a la pelea.

De los libres guerreros, de los bravos
Que en Ayacucho y en Junin vencieron
De la altanera España los esclavos
Y honor y gloria y porvenir nos dieron,

El santo ardor que en la mortal contienda
Les dió la libertad con la victoria,
El libre pecho peruano encienda
Y digno sea de tan alta gloria!

Y tú el mas noble de los nobles hijos
De aquellos héroes ¡sobre tí tendria
Vanamente el Perú los ojos fijos?
¡Salva a la patria, cual tu padre un dia!

Valor ¡oh jóven! atrevido avanza
En lo mas crudo del combate fiero;
No temas, no, que la española lanza
Pare el estrago de tu fuerte acero.

Muerte y desolacion do quiera lleve
El bravo empuje de tu brazo, y no halle
Piedad quien a insultarnos hoi se atreve...
¡Todo peruano hasta vencer batalle!

Y cuando por la fuerza de tu espada
Se muestre altiva tu morena frente
De gloriosos laureles coronada
Se cumplirá mi voto mas ardiente.

CONTESTACION

A UN SONETO QUE SE PUBLICÓ CONTRA LAS MUJERES.



Si Dios puso en tus manos una lira,
¿Porqué cual otros en sublime canto
No ensalzas la virtud y el dulce encanto
Con que el amor al corazon inspira?

¿Insensible tu musa, no suspira
Al contemplar sumida en triste llanto
A nuestra amada patria, y su quebranto
En nobles versos a calmar no aspira?

Ai! tu mente estraviada no comprende
La mision jenerosa del poeta
Y a la mujer en su delirio ofende!

Mas, aunque herida con mortal zaeta
A tornarte la injuria no desciende:
Que sabe perdonar quien se respeta.

A CLEMENTE ALTHAUS.

EN LA MUERTE DE SU MADRE.



Perdona, amigo, que mi pobre canto
Vaya a turbar tu silencioso duelo,
Sin que pueda ofrecerte algun consuelo
Que tregua ponga a tu filial quebranto.

A la nueva fatal, llena de espanto
Sentí correr entre mis venas hielo,
Fervorosa plegaria elevé al cielo
Y brotó de mis ojos triste llanto!...

¿Porqué, o muerte, no acudes presurosa
Al que vive sin fé, sin alegría?
¿Porqué a la madre santa y amorosa

Arrebató veloz tu mano impia?
¡Ail que en vez de esa vida tan preciosa,
Cortado hubieras la existencia mia!

JOSE ARNALDO MARQUEZ.

La reputacion literaria de este poeta está fuera de toda discusion.

No hai una sola persona que haya leído alguna de sus composiciones que no le discierna la corona de la ternura y de la verdadera inspiracion, que se trasparente en todas ellas, hasta en sus mas insignificantes detalles.

Es imposible no admirar su rica versificacion, su fácil y elegante lenguaje, su brillante fantasia; pero, lo es mas aun no sentir como él, no experimentar sus mismas impresiones.

Marquez escribe con una facilidad sorprendente. Mas de uno de sus amigos nos lo ha dicho. Uno nos contaba que el tiempo que habia tardado en componer la que corre impresa con el nombre de *A Solas*, apenas bastaria para copiarla; y sin embargo es una pieza perfecta, en que no se sabe si admirar mas el arte del poeta, o la ternura del hijo.

Hai algo en su vida, en sus costumbres, en sus maneras, que lo traicionaria, aunque quisiera negar que componia versos.

Despreocupado hasta la exajeracion, escribe y olvida en el momento lo que ha escrito. Sus versos no corren aun coleccionados; quizas no los considera dignos de figurar en un volumen, que calificariamos de antemano de precioso. Ellos

se conservan en las empolvadas colecciones de los periódicos que los han dado a luz, y en los albums de sus amigos.

Como poeta lírico es sin rival. Si carece de las dotes que le harían un gran dramaturgo; si sus ensayos de este género no le merecieron la misma corona que había obtenido en el lírico; es indudable que en sus dramas hace gala de una lujosa imaginación.

Ha sido redactor del *Heraldo*, la *Semana*, el *Diablo*, la *Actualidad*, el *Cosmorama*, el *Diario*.

A nuestro propósito basta enumerar las obras que ha publicado, pues no pretendemos hacer un estudio crítico de ellas.

En 1859 dió a la prensa en Nueva York un compendio de gramática castellana.

En 1862 una pequeña colección de poesías con el título de *Notas perdidas* y el poema la *Humanidad*.

En 1866 *El Perú y la España moderna*, obra en dos volúmenes de gran mérito, y *Recuerdos de un viaje a los Estados Unidos de América*.

En la actualidad cuenta treinta y ocho años de edad.

Oficial de ejército en su país, ha alcanzado el grado de sargento mayor.

Proscrito en diversas ocasiones, ha viajado mucho y con gran provecho. Durante su permanencia en Chile fundó el *Instituto de Valparaíso* en la ciudad de este nombre.

Ha desempeñado el puesto de profesor de la escuela militar del Perú y en el *Liceo* de Puerto Príncipe de la isla de Cuba.

Ha sido secretario privado de S. E. el Presidente de la República, general Echeñique, cónsul del Perú en Vera-Cruz y en San Francisco, y cónsul general en Centro América y Nueva York.

Actualmente vive en Nueva Jersey (Estados Unidos de América) ocupado en el comercio, después de haber prestado importantes servicios a su patria en la adquisición de los monitores *Atahualpa* y *Manco Capac*.

Cuando estampábamos la cifra de la edad de este poeta,

experimentábamos un intenso placer, porque ellas nos decia que, sino debíamos esperar nada que fuera mejor a lo ya publicado, debíamos esperar mucho tan bueno y tan completo como aquello.

Marquez tiene adquirida ya una reputacion, bien merecida por cierto, de gran poeta.

MI POESIA.

No hai duda: es mi destino! El cielo quiso
Que yo tambien creara esa armonia,
Vestigio de un remoto paraíso,
Que llama el universo *poesia*.
Fuera de ella mi espíritu indeciso
Se ajita en una atmósfera vacia
Donde no encuentra ni una luz siquiera
Que alumbre y guie su fugaz carrera.

Todo en el mundo para mí es un canto,
Todo en la vida es para mí un acento,
Que hablan de un ser incomprensible y santo
Que no puedo mirar, pero que siento.
El orbe lo saluda, y entretanto,
Le habla la vida con su gran lamento;
Y entrambas voces que a la par se elevan
Un mismo nombre al infinito llevan.

El mundo lo conoce y lo bendice
Con su lenguaje misterioso y mudo;
Y un astro al otro, un cielo al otro dice
Cuanto ese nombre soberano pudo:
Y el hombre, en tantas dichas infelice,
Cuando amparado bajo el doble escudo
De su impotencia, le provoca impune,
Su ser confiesa y a los orbes se une.

Ese gran nombre es Dios: luz infinita
Que todo lo circunda en su reflejo:
Palabra eterna en donde quiera escrita:
Ser de quien es la inmensidad espejo.
El alma del poeta lo medita,
Le habla su corazón, y ante el cortejo
De aquel distante y apacible coro
Sus cantos une a las estrellas de oro.

Dios es amor, y amor es hermosura,
Y hermosura y amor la poesía:
La fuente es esa inextinguible y pura
De la que es una gota el alma mía.
Por eso en ella sin cesar murmura
Secreta y voluptuosa melodía,
Y el cielo en sus instintos se refleja
Como en la gota que el rocío deja.

Entre el ruidoso desigual tumulto
Con que la inquieta multitud se afana,
Yo siempre vivo en un santuario oculto
Donde el amor en el misterio mana:
Ese asilo de paz, donde sepulto
De lo presente la memoria vana,
Es de mis playas áridas el puerto,
Es mi gruta escondida en el desierto.

Ese asilo eres tú, sueño divino,
Celestial ilusion de lo futuro,
Nube de fuego que abres el camino
Del bardo errante en el desierto oscuro;
Jérmen fecundo, impulso del destino,
Que le desprende de un presente impuro
Para mostrarle en los futuros dias
Grandes y majestuosas armonías:

Tu vienes como una águila del cielo
Y ases su pensamiento y lo levantas,
Y lo arrebatas en sublime vuelo
De la verdad a las alturas santas;
Desgarras a sus ojos todo velo,
Y profetizas por su voz y cantas,
Y el éco de esos cantos como un trueno
Rueda de las edades en el seno.

Yo te he sentido, inspiracion ardiente,
Bullir en mí desde la edad primera:
Y desde entónces se inclinó mi frente
Bajo tu peso pálida y severa:
Pensativa y adusta, aunque inocente,
Presa de ensueños y de afanes era
En esa bella edad el alma mia,
La aurora de una larga poesia.

Yo amaba el horizonte y sus colinas,
La luz, el cielo, las ligeras aves,
Las gotas de la lluvia cristalinas,
Las bellas flores de perfumes suaves,
Las cumbres de los montes diamantinas,
Del hondo mar las armonias graves,
La blanca luna en la mitad del cielo
Mis sueños mil y su brillante vuelo.

Yo sentia el lenguaje misterioso
Que hablan todo lo bello y lo escondido,
Y ante los ojos de mi instinto ansioso
No habia un ser sin alma, ni sonido.
La flor, el árbol, el torrente undoso,
La cumbre helada, el mar embravecido,
La tierra, el majestuoso firmamento,
Todo enviaba a mi espíritu tu acento.

En esas vagas músicas secretas
Que así como una red ciñen al mundo,
Las emociones de mi ser inquietas
Se convertian en un bien profundo:
El habla musical de los poetas
Sorprendí en su concierto vagabundo,
Y aprendí de los astros y las flores
A hablar de Dios y a suspirar amores.

Ninguna voz humana alzó su acento
Para enseñarme ese risueño idioma,
Túnica que engalana el pensamiento
Y envia al corazon plácido aroma:
Lo aprendí como el ave y como el viento,
Como la fuente que en la yerba asoma,
Y ese dulce lenguaje fué a mi infancia
Lo que al lirio silvestre su fragancia.

Ese amor que mi espíritu alimenta
Y esa blanda, espontanea melodía
Son el aire vital que me sustenta,
La savia son de la existencia mia.
Yo de la tierra que ante mí se ostenta
Nada poseo: mi sepulcro un día
Se cavará tal vez en campo ajeno;
Pero, tengo un laúd de cantos lleno.

Lo recibí de Dios: él es la herencia
Con que su mano enriqueció mi cuna
Cuando al límpido azul de mi conciencia
Dió de los sueños la amorosa luna.
Amor, íntimo amor, tú eres mi ciencia!
Y tú, lira armoniosa, mi fortuna!
Y pues de Dios venís, sed en mis manos
El intérprete fiel de sus arcanos.

Si! mi destino es ese. En dulce canto
Brindemos a los hombres el consuelo,
Olvido a su dolor, tregua a su llanto,
Y una esperanza en la que ahogar su duelo.
Su inquietud, su vacío y su quebranto
Calmarás tú, blanca vestal del cielo,
Poesía del bien y los amores,
Mas bella que los astros y las flores!

Tú verterás al corazón sediento
Las gotas de tu mágico rocío:
Le enseñarás la calma y el contento
Lejos del ambicioso desvarío:
La dicha en el poder del sentimiento,
En el torpe interés ansia y hastío,
Y el alma al egoísmo abandonada
Vivir sumida en una nueva nada!

Quizá al impulso de tu voz serena
Un corazón se apartará del crimen:
Quizá alguna alma de egoísmo llena
Por tí se acordará de los que jimen:
Quizá algún día rota la cadena
Con que al débil los déspotas oprimen
El pueblo alzando hacia tu luz las manos
Perdonará en su triunfo a los tiranos!

Porque la fibra indestructible y santa
Que la imájen de Dios conserva al hombre,
Jamás sucumbe: vibra y se levanta
De la piedad y la justicia al nombre!
No: la fuerza del mal ya no me espanta,
Ni hai cosa en sus tinieblas que me asombre
Mientras que Dios en su piedad permita
Que esté su imájen en el hombre escrita!

¡Cuál es el corazon, cuál es el alma,
Que no ama algo en el mundo? ¡Quién respira
Que por un porvenir de dicha y calma
Con angustioso anhelo no suspira?
El oro, el solio del poder, la palma
De los deleites, son la eterna pira
Cuya lúcida llama tentadora
Las alas del espíritu devora.

¡Ah! diles tú que ese delirio extraño
Es el camino de un fatal tormento:
Que sus garras de acero el desengaño
Tiene en acecho allí cada momento;
Que solo y triste el corazon uraño
Jime de amor y de ilusion sediento,
Y con su propio ser el hombre lidia
Y el alma exhausta a la materia envidia.

¡Sí! que al jemido popular responda
La voz de los que pasan por felices,
Para que el pobre vea allí cuán honda
La desventura interna sus raíces!
Fuerza es que el infortunio corresponda
De ese error a los pérfidos matices,
Y que si el alma del amor se aleja
Sea una amarga, interminable queja!

¡Oh sí! Pulsemos esa fibra santa,
Ese jérmén de amor que nunca muere:
Sea la voz que en mis endechas canta
Bálsamo que al espíritu se adhiere:
Y pues el hombre entre tiniebla tanta
Y en las espinas del dolor se hiere,
Sé, poesia, tú, luz de su senda,
Y de su viaje hospitalaria tienda.

Solo enseñando a amar puede tu acento
Ganar del alma indócil la confianza
Y arrastrar a la dicha el pensamiento:
Amor es tu mision, fé y esperanza:
No es un poco de música, o de viento,
Lo que te hace pesar en la balanza
Siempre oscilante de la humana vida
En el fiel de la duda suspendida.

No! lo que te hace subyugar la mente
Solo es el bien que tu armonía esconde:
La llama del amor pura y ardiente
Que a la sed del espíritu responde:
¿Cuál es el corazon que no la siente?
Desde la cuna hasta el sepulcro ¿adónde
Reposa el alma de ese grande anhelo,
Indestructible brújula del cielo?

Siempre ella vive y siempre tus cantares
Hallan un eco en el linaje humano:
El marinero en medio de los mares,
En su palacio rejio el soberano,
El pueblo arrodillado en los altares,
El viajero en los bosques, en el llano
El labrador que el largo surco labra,
Todos, todos repiten tu palabra.

De tus cantos el son arrulla al niño
Que en el regazo maternal reposa:
Y en él traduce su fugaz cariño
La juventud ardiente y bulliciosa;
Y el anciano en el yerto desaliño
Con que se arrastra a la cercana fosa,
Cuando escucha tus cánticos suspira
Y a su pasado y a los cielos mira!

Léjos de tí la lira profanada
Que diviniza a un vencedor sangriento,
Vil cortesana al despotismo aliada,
Cómplice del humano abatimiento!
Lejos de tí la musa de la Iliada
Que al forjar a la guerra un monumento,
Prostituyendo tu poder fecundo
Ayudó a dar otro tirano al mundo!

Proscribe el odio tú...! de la venganza
Caiga a tus pies el arma conmovida:
Tu dulce voz y tu armonía lanza
A conciliar la tierra dividida.
Armada de consuelo y esperanza
Lleva tu carro al campo de la vida,
Y sus ruedas de luz hollando al crimen
Te contemplen y te amen los que jimen!

Quiero cumplir esa misión. Bien clara
La presenta a mis ojos la existencia;
Y aunque de fuerza y esplendor avara
Mi inspiración es una pobre herencia,
Yo siento que la impele y la repara
El sincero clamor de mi conciencia
Que indiferente a un fugitivo nombre
"Cumple, me dice, tu destino de hombre."

Yo solo tengo ensueños y memorias
Que oscuro, pobre y solitario soi;
Y al daros mis endechas transitorias
De amor y sueños, cuanto tengo os doi.
Yo nada os pido de las falsas glorias
Que ávidos buscan los poetas hoi:
No! solo os pido que al oir mi acento
Resucite en vuestra alma el sentimiento.

Y olvidadme despues; que yo no anhele
Sino el placer del corazon sufrido
Que alza la vista sin rubor al cielo
Lleno del goce del deber cumplido;
Y que cada ilusion, cada consuelo
Que broten de mis cantos al sonido,
Con una mano paternal y pia
Los cuente Dios sobre mi tumba un dia.

LA HUMANIDAD.

Poema.

FRAGMENTOS.



Del Egipto al traves, lento y tranquilo
Y otras veces terrífico y rujiente
Se deslizaba majestuoso el Nilo
Desde el desierto hasta la mar hirviente;
Y a veces de sus márjeles el filo
Salvando vigorosa la corriente,
Se dilatava en el estenso llano
Como un nuevo y magnífico oceano.

De esa rejion los bárbaros señores
Un pueblo esclavo a contener pusieron
Bajo ardientes mortíferos calores
Las aguas poderosas que temieron.
A precio de su sangre y sus dolores
Muros en ámbas márjenes hicieron,
Vastos diques, magníficos canales,
Y lagos en redor artificiales.

El convirtió en praderas los pantanos;
Con sus sudores fecundó la arena;
Brotaron monumentos de sus manos
Con que el mundo asombrado se enajena;
Por mausoleo de sus cien tiranos
Levantó las pirámides; y llena
Su vida de desprecio y de pesares,
Sucumbian sus hijos a millares!

En tanto en opulencia y alegría
Gozaban los soberbios Faraones,
Y les daba la guerra cada día
Por siervas de su trono las naciones.
Al carro de oro el vencedor uncia
Los vencidos monarcas en prisiones,
Y en su marcha triunfal veía abiertas
Tebas feliz sus cien doradas puertas!

Mas receló el tirano de sus siervos,
Pueblo oprimido, pero grande y fuerte,
Y en sus designios viles y protervos
Todos los niños destinó a la muerte;
Que ni tantos dolores tan acerbos,
Ni la glacial esclavitud inerte
Que enerva el alma con su soplo helado,
Dejaron ese pueblo anonadado.

Puso el temor entónces en las manos
La destructora y bárbara cuchilla,
Justicia en que se apoyan los tiranos
A quienes dobla el mundo la rodilla!
Ví salir de verdugos inhumanos
En alta noche la feroz gavilla,
Y oyó todo el Egipto un alarido
Que en el desierto resonó perdido!

Mecia en tanto, al asomar la aurora,
Frágil cuna de mimbres la corriente:
Débil embarcacion en donde llora
Huérfano abandonado en voz doliente.
Junto a las aguas en la misma hora
Pálida, sollozando, el ojo ardiente,
Fijaba en ella una mujer, postrada
En los juncos del rio, su mirada.

Bella como la flor que se despliega
Naciente al soplo de lijera brisa,
Suelto el cabello con que el aura juega,
Entreabierta la boca a la sonrisa,
Vírjen hermosa desde Ménfis llega,
La blanda arena de la márjen pisa,
Y otras vírgenes bellas, bulliciosas,
La siguen como errantes mariposas.

Una a su altiva virjinal cabeza
Los negros risos esparcidos ata,
Y otra inclinada a desceñirle empieza
La vestidura de luciente plata.
Medio desnuda la jentíl belleza,
Vástago réjio que el Ejipto acata,
Toca las aguas con su planta y mira
La cuna donde el huérfano suspira.

A su voz las hermosas se lanzaron
A la tranquila y plácida corriente,
Y ufanas con afan se disputaron
La cuna en que jemía el inocente.
Mis ojos conmovidos las miraron
Como el grupo de cisnes de una fuente,
Y a pesar de sus voces y su canto
Ví humedecerse su pupila en llanto.

A los piés de la bella soberana
Pusieron en tumulto su tesoro,
Y ella entre melancólica y ufana
Le sonreía conteniendo el lloro.
Le contempló a la luz de la mañana,
Besó su frente, y en sus velos de oro
Ciñendo al pobre niño, se volvieron
Y en las calles de Ménfis se perdieron.

Madre feliz, alégrate! Esa cuna
Que abandonaste con sublime mano
Para salvar tu amor y tu fortuna,
Salva también el porvenir humano!
Dicha a la tuya igual no habrá ninguna
Durante largos siglos; y ora ufano
Puede mirar tu corazón tranquilo
Tu cuerpo herido en el zarzal del Nilo!

De la réjia beldad al tierno amparo
La proscripción huyó de su cabeza:
Vivió por ella el prodijioso faro
Que mas alto encendió naturaleza.
De cuanto tiene de sublime y caro
La humanidad, acaso la belleza
Y el corazón de una mujer han sido
Los que al mundo la dádiva han traído!

Cuanto aprendió el Egipto del Oriente,
Y adivina una mente creadora:
Las tradiciones de esa esclava jente,
Raza del viejo Abraham, mísera ahora:
Todo en el alma del mancebo ardiente,
Como el rayo en la nube se elabora,
Se reunió en su vasto pensamiento
Profundo como el mar y el firmamento!

En servidumbre y en dolor nacido,
Cuando cerca se halló de los tiranos,
Protector de su pueblo desvalido
Tendió sobre él las jenerosas manos;
Que no pudieron en infame olvido
Hacerle abandonar a sus hermanos
El temor, la ambicion ni el egoismo...
Un noble corazon siempre es el mismo!

No temió del tirano la venganza
Ni del pueblo la antigua servidumbre;
Y avanzó a lo futuro su esperanza
Como águila que vuela hácia la cumbre.
Y venció poderosa en la balanza
De su fé la sublime pesadumbre,
Y cuando el pueblo víctima jemía
El, solo, meditaba y presentía!

Y dijo a Faraon: "el Dios que rige
Los mundos y los hombres, vé los males
Con que tu cetro inexorable aflige
Multitud tan inmensa de mortales.
Siervos en vano tu ambicion elije:
Soberanos y siervos son iguales;
Que no ha de destruir fuerza ninguna
Lo que Dios igualó desde la cuna.

"Esos que oprimen tus injustas manos,
Infelices esclavos, son sus hijos;
Los hijos de Jacob son tus hermanos
Y el padre en tí tiene los ojos fijos.
A precio de dolores inhumanos,
De trabajos inmensos y prolijos
Ellos, pobres, sin patria, enriquecieron
La tierra injusta en que a jemir vinieron!

“Ellos por tí sucumben en la guerra,
Multiplican tus grandes monumentos,
Y acreciendo los frutos de tu tierra
Perecen de fatiga y de tormentos;
Y del tesoro que a tus piés se encierra,
Cuando los ves en lágrimas y hambrientos
Les niegas una espiga y hasta un grano,
Tú que eres de esos míseros hermanos!

“Mañana acaso algun feliz guerrero,
Como tus padres en remotos días,
Vendrá del Asia; su implacable acero
Tu pompa acabará y tus alegrías.
Tu raza entonces al tirano fiero
Deberá de dolor horas sombrías,
Y al carro del extraño maldecido
Tú, Faraon, caminarás uncido.

“Ten piedad! Ten piedad de los ancianos!
Ten piedad de los niños inocentes!
No desafies con altivas manos
Las manos del Señor omnipotentes..
Vuelve la libertad a tus hermanos
Que en impía opresion doblan sus frentes,
Y aparta de tu cetro y de tu raza
La justicia de Dios que te amenaza!

“Ya encendido en su mano centellea
El rayo que a los cielos intimida,
Para que el mundo tu castigo vea
Cuando clames ¡piedad! con voz dolida.
No quieras que tu patria herida sea
Con todos los dolores de la vida
Y envidies a ese débil oprimido
Que igual a su tirano fué nacido!”

Miré al mancebo convertido en hombre
De solemne ademan grave y sencillo,
Y austera faz. Era Moisés su nombre.
Despues del trono irse apagando el brillo,
Y aquella raza de tan gran renombre
De los siervos temblar ante el caudillo,
Y en medio de las plagas en que jime
Postrarse al pié del vengador sublime.

Despues en las orillas del mar Rojo
Ví la doliente raza peregrina
Que de la servidumbre y el despojo
Salvó al impulso de una fé divina.
De sus huellas en pos, ciego de enojo,
Con sus guerreros Faraon camina,
Y ella al borde del mar mira a lo lejos
Relumbrar de sus armas los reflejos.

Nada temas! La mano poderosa
Que librar puede una nacion esclava,
Como a un niño guiarla cariñosa,
O hacerla hervir como una ardiente lava;
Esa mano la furia procelosa
Puede abatir de la tormenta brava
Y en pos de nuevos y remotos lares
Abrir sendas en medio de los mares.

Mira! Su diestra al Oceano estiende
Que en su prision se ajita turbulento:
De las olas el ímpetu suspende,
Vacilan, jimen, llegan sin aliento,
Su inmensa mole con fragor se hiende,
Y aparece el abismo; y el acento
Del augusto varon que al cielo invoca
La orilla de Asia el pueblo libre toca!

Ciego al abismo Faraon se lanza
De su insensata cólera guiado
Y el áureo carro a la cabeza avanza
De numeroso ejército escoltado;
Pero, el aliento de sus iras lanza
La justicia de Dios, y dilatado
Como una inmensa lápida en su fosa
Cubre el mar los tiranos y reposa!

¡Oh! tú, profundo y jeneroso anhelo
De libertad, a cuyo impulso ardiente
Jamás amparo faltará en el cielo
Que te grabó en el corazón naciente!
Por tí se aleja esa nación del suelo
Donde yacen sus padres, y al Oriente
Se lanza en busca de un asilo incierto
A través de la mar y del desierto!

Sello inmortal de la grandeza humana:
Sagrado instinto que los hombres guías:
Tú eres el jérmen que dará mañana
Paz y ventura a nuestros breves días!
Ningun poder, ninguna lei tirana
Te harán morir: las bárbaras e impías
Sucumbirán a tu vigor fecundo
Y alguna vez renovarás el mundo!

Entonces no habrá siervos y tiranos
Ni miserables, ricos y opulentos;
Ni en implacable guerra los hermanos
Irán en pos de la *Fortuna* hambrientos.
La humanidad con sus robustas manos
Su aciaga esclavitud y sus tormentos
Trocará entónces por la patria nueva
Donde la sed de la igualdad la lleva!

De aquella lei ante la voz propicia
La herencia infame del primer delito
Y el cetro cecular de la injusticia
Verán postrado su poder maldito!
Y el templo del amor que se desquicia
De las pasiones al odioso grito,
Dará bajo sus bóvedas, iguales
Sombra y abrigo a todos los mortales!

Esa es la lei que en la escarpada cumbre
Vestida de magnífica tormenta,
Contempla la viajera muchedumbre
Transida de pavor, muda y atenta.
De ardiente rayo a la encendida lumbre
Fulgura el Sinaí con luz violenta,
Y el eco de un acento sobrehumano
Dice a Israel y al porvenir humano:

“Amarás a tu Dios. Su nombre en vano
No invocará jamas el lábio impío.
Tendrá reposo tu cansada mano
El dia que Jehová llenó el vacio.
Al padre y a la madre y al anciano
Tributarás honor. Nunca en desvío
La verdad será puesta por tu lengua;
Ni de los otros buscarás la mengua.

“No verterás la sangre en tus furores.
No de torpes deseos arrastrado
Saciarás por la fuerza tus amores.
El bien ajeno no verás airado.
Y en el valle de penas y dolores
Donde vives, viajero desterrado,
Sin envidia, sin odio, ni egoismo,
Cada hombre verás como a tí mismo.”

A LA MEMORIA

DE ABRAHAN LINCOLN.

En derredor del túmulo
Que tu ceniza encierra,
Contemplan hoi con lágrimas
Los pueblos de la tierra
La palma de los mártires
Dar sombra a tu atahud;
Y en sus augustas páginas
Escribe ante él la historia
Tu nombre, como símbolo
De inmaculada gloria,
De aspiracion benéfica
Y de inmortal virtud!

Ella dirá a los pósteros
Esa leccion sublime
De un hijo de la América,
Cuyo poder redime
De esclavitud y lágrimas
A tanto humano ser:
Y ante el piadoso espíritu
De ese glorioso ejemplo,

Consagrarán atónitos
A tu virtud un templo,
Como a rival de Washington,
Los siglos por nacer.

De su brillante lábaro
De zonas y de estrellas
Quitaste a la república
La mancha con que en ellas
Vestigio de sus crímenes
Europa le legó;
Y las reliquias últimas
De su poder tirano
Borraste, cuando al ímpetu
De tu robusta mano
Ya para siempre inánime
• La esclavitud se hundió.

Hoi las aciagas épocas
Que en el antiguo mundo
Prestan a algunos Césares
Su brillo moribundo,
Y una leyenda lúgubre
Nos dejan al partir:
De errores y de crímenes
Siniestro panorama,
Con el pasado lóbrego
Sepúltanse: y la llama
De libertad, sus ámbitos
Alumbra al porvenir.

Desde el remoto límite
Del Niágara rujiente,
Su resplandor magnífico
Bañando al continente,

Muestra a la grande América
La senda de su union;
Y a las naciones miseras
Que oprimen hoy los reyes,
Enseña que en el código
De sus vetustas leyes,
Guerras y ruinas fúnebres
Todo el futuro son!

Aquí la lei, intérprete
De aquella lei divina
Que a un mismo y grande término
La humanidad destina,
La majestad injénita
Da al hombre donde quier.
Ni tronos hai, ni príncipes,
A cuya voz tirana
Se inclina muda y trémula
La multitud villana;
Que igual a todos ábrese
La senda del poder.

Por eso, ilustre víctima,
Desde el oscuro seno
Del pueblo, como el águila
Que desafía al trueno,
Surjiste en vuelo rápido
Tu patria a presidir;
Y al estallar terrífica
La rebelion sangrienta,
Serenos ante las ráfagas
De la fatal tomenta,
Llegaste firme, intrépido,
Sus rayos a extinguir.

Jamas el cuadro bélico,
Donde la historia encierra
La huella de los crímenes
Mas grandes de la tierra,
Tan espantosa página
De sangre y luto vió.
Presa de horrible vértigo,
Volaba hácia el abismo
Tu patria, y fuiste el áncora
Que ya en el borde mismo
Salvándola, la América
Y el porvenir salvó!

Quedó otra vez incólume
La fábrica robusta
De esa nacion libérrima
Que en majestad augusta
Proteje el noble espíritu
Que la guió al nacer:
El héroe y el filósofo
Que libertó su suelo,
Y ora contigo en íntima
Union habita el cielo,
Sobre esa patria inclínase
Su marcha a proteger.

Tú, salvador benéfico
De aquella raza triste
Que un tiempo esclava mísera
Ya en libertad existe;
Tu, a quien debe sus lágrimas
Toda la humanidad,
Caiste ¡oh mengua! víctima
De una traidora mano

Para vergüenza eterna
Del corazón humano,
Y al cielo de los mártires
Subió tu majestad!

La majestad del ánima
Justa, veraz, piadosa,
Que en patriotismo férvido
Y en caridad rebosa;
Reflejo del espíritu
Del infinito ser!
¡Oh mártir! una súplica
Mi corazón te envía...
Que llegue para América
Para mi patria el día
De libertad pacífica,
Y alcáncelo yo a ver!

A SOLAS.

A MI MADRE.

Mi corazon rebosa de armonia!
Nadie sabe el aroma y la pureza
De esa olvidada flor que noche y dia
De su rincon perfuma la maleza,
¡Ah! solo tú conoces, madre mia,
El tesoro de amor y de nobleza
Que con la amarga hiel de las congojas
Dios puso un dia entre sus blancas hojas.

¿Por qué esta sed de amor y de ternura?
¿Por qué estos sueños de placer y calma?
¿Por qué al mirar la ajena desventura
Siento oprimida de dolor el alma?
¿Por qué cuando contemplo la hermosura
Pienso verla ceñida con la palma
De juventud, de amor y de consuelo,
Como estarán las vírgenes del cielo?

¿Por qué este vago, misterioso arrullo
Con que viene a adormirme la esperanza,
Como de agua y de hojas el murmullo
Que allá a lo lejos el viajero alcanza?
¿Por qué al ver de los grandes el orgullo
Ambicioso mi espíritu se lanza
Y hacer cenizas a sus plantas quiere
La mano vil que al desvalido hiere?

Ah! ¿Por qué tengo el corazón, Dios mío,
Tan lleno de ternura y de pesares,
Si ya no tienen en el mundo impío
Ni la virtud, ni el infortunio altares?
El cielo tiene luz, la flor rocío,
Y hasta las olas de los turbios mares
Visten de espumas el azul salobre...
Yo solo tengo lágrimas: soy pobre!

Para encantar mi juventud no anhele
Sino un poco de paz y de armonía,
De un noble amor el esmaltado cielo,
Y el cielo azul de la conciencia mía;
Tener para el que sufre algún consuelo
Dejar que lleve una limosna el día,
Y si lo quieres, voluntad sagrada,
Nunca me des sobre la tierra nada!

Pero tengo una madre! Para ella
Busco gloria, grandezas y ventura.
¡Ai! ha nacido tan sensible y bella,
Tan llena de piedad y de dulzura!
Del firmamento la mejor estrella,
De tus santas auroras la mas pura,
Y hasta del mismo Eden el primer día
Por mi madre, Señor, no trocaría!

Blanca azucena lánguida y hermosa
Que en desierta llanura, solitaria,
Exhala de su caliz amorosa
La esencia de una anjélica plegaria,
Miró brotar en tarde nebulosa
De nuevos tallos muchedumbre varia,
Llenas las tiernas hojas de rocío,
Para agostarse al fuego del estío.

Y el ángel, de las tumbas centinela,
Le arrancó sus dos vástagos mas bellos.
¡Madre! cuando el dolor te desconsuela
Lloras tambien de no llorar con ellos.
Tu corazon que acongojado vela
Está lleno de lágrimas: destellos
De placer y ventura ya no alcanza...
¿Quien te dará, aunque mienta, una esperanza?

Y yo siempre sediento de hermosura,
Avido de pureza y melodía,
Pido luz a mi estrella y la hallo oscura,
Pido fuego a mi vida y la hallo fria!
Cuando tu labio trémulo murmura
Palabras de mortal melancolia
Y sobre mí te inclinas y sollozas
Y el corazon y el alma me destrozas;

Cuando en la noche al resplandor incierto
Que en nuestro pobre hogar pálido brilla
Por la zozobra de tus horas vierto
Lágrimas que me abrasan la mejilla,
Y hallo que está tu corazon despierto,
Y en la tierra posada tu rodilla,
En la imájen de Dios los ojos fijos,
Oras en baja voz junto a tus hijos:

¡Oh! la hiel toda del dolor me irrita,
Hierve sangre de fuego entre mis venas,
Y en la existencia, para mí maldita,
Cuento las horas de infortunio llenas!
¿Por qué, Dios mio, el corazon palpita
Y al infierno en que yace lo encadenas,
Sí en él pusiste, por mi mal, mas fuerte
La sed de la virtud que de la muerte?

A FELIPE PARDO ALIAGA.

A tí, que en los dolores
Das nuevo ejemplo de la amarga suerte
De los jénios mayores;
A tí, cuya alma fuerte
La inspiracion inunda
Que en tus risueñas creaciones brilla
Y eres como una flor que moribunda
Deja caer del cáliz la semilla;
A tí, del patrio suelo
Solitario laurel, mi humilde canto
Mezclados lleva, admiracion, cariño,
Votos por tu consuelo
Y unas gotas de llanto.

Tú sabes bien que cuando pobre niño
Buscaba yo con avidez profunda
La rica inspiracion de fácil estro
Que tu jénio atesora,
Buscaba en tí maestro
Al ver que en la sonrisa de tus cantos
El patriotismo llora
Los dolores mas santos!
Mas, ¿quién pudiera como tú las galas

¿Quién como tú podría
Hacer venir de la sublime esfera
Y traer al hogar la poesía,
Sin empañar siquiera
Su túnica de luz resplandeciente
Ni ajar alguna rosa
De la guirnalda hermosa
Con que corona su divina frente?

Privilegio tan alto
No fué la dote de mi pobre númen
Que ya de aliento falto
Plega las alas cuyas fuerzas pocas
En imponente ensayo se consumen;
No ya ilusiones locas
Y esperanzas de niño
Guían mi débil, inesperta mano:
Perdona a mi cariño
Si hoy el laud profano;
Mas al mirar con dolorido anhelo

Tu sufrimiento largo,
Quiero dar un instante de consuelo
A dolor tan amargo,
Y en mis acentos darte
La voz del corazón, no la del arte.

Vigor y lozanía
La herencia son de aquella edad risueña
Que en férvida alegría
Vive y adora y sueña,
Y a cuya sed de goce
Parece estrecho el cáliz de la vida
Y cuanto bien la humanidad conoce.

Fué en esa edad cuando el querer del cielo
Escojió enviarte el mensajero adusto

Que vino en tu dolencia;

Y acaso en hondo duelo

Juzgaste que era tu destino injusto

Viendo pura y sin mancha tu conciencia.

Los dias y los años

No tuvieron piedad de tu infortunio:

Y acreció tus acerbos desengaños

El tiempo, tardo y lúgubre contigo

Que tan veloz para los otros vuela:

De tu esperanza el campo

Fué mas y mas estrecho,

Y hoi la amargura vela

Sentada junto al borde de tu lecho.

Mas, entre tanto, mira

Tú, poeta, y filósofo y cristiano,

Como respeta ese dolor la lira

Que tienes en la mano:

Cómo de las pasiones te desprendes

De la humana miseria,

Y así mas alta inspiracion enciende

Que no empaña el vapor de la materia:

Como la noble abnegacion te inspira

Que para hablar con inmortal acento,

Y enseñar a los pósteros su nombre

Debe tener la lira

Que Dios confia a la virtud del hombre!

Su piedad purifica

Tu ser con el dolor y la amargura;

Los goces sacrifica

De la materia impura

Que tu inmortal espíritu aprisiona

Y en ese largo padecer te esplica
Que alguna vez en la celeste altura
Tendrás una corona!
En tanto piensa en los sublimes bienes
Que, en medio de dolores tan profijos,
Para consuelo de tus dias tienes!

Piensa en aquellos hijos
Ninguno en la desgracia sumerjido,
Que no harán de rubor cubrir tu frente
Ni arrancar a tus labios un jemido!
Ellos, tu ejemplo seguirán, no dudes;
Y serán, si no en jénio tus iguales,
Iguales en virtudes.

Piensa en tus hijas, bellas
A la vez que amorosas y leales,
¿No son acaso la mejor fortuna?
No tienes a la esposa
Que fué el ángel custodio de su cuna,
Y acompañó tu desigual camino,
Ya lo hiciera el destino,
Venturoso o contrario?
¡Ah! ¿cuál de todas ellas no seria
Lo que la Irene un dia
Para el ciego y proscrito Belisario?

¡Cuánto mas feliz eres
En medio de tus males
Con el tesoro de su amor profundo
Que otros en los placeres
Vacíos y sensuales,
Que hacen palpar la vanidad del mundo!

Gózate en esa dicha soberana
Y el día de mañana
Deja que el cuerpo a su dolor sucumba
Si así lo quiere el cielo
Que al levantarse el alma de la tumba,
Nos dejará en el suelo
De la virtud la inmaculada huella.
Tu coronada lira
Que hará mas alto de la patria el nombre.
Oh poeta, a que aspira
De mas sublime el corazón del hombre.

RECUERDO.

Eras entonces una hermosa niña
Saliendo aun de la primera edad,
Y te ví como un ángel de los cielos
Que venia a mi triste soledad!

La encantadora paz de la inocencia
Su luz vertía y su dulzura en tí,
Y en tu pupila azul y trasparente
Todo era puro, seductor, feliz!

Era tu corazon para mi vida
Una escena de ensueños y de amor
Poblada con la sombra del misterio,
Bañada con el hálito de Dios!

¡Te amaba con tan ciega idolatría!
Fuiste para mi pobre juventud
Inspiracion, consuelo y esperanza,
Música vaga y soñolienta luz!

Ni un día, ni una hora, ni un momento
Se apartaban de tí, casta mujer,
Las alas de mi espíritu embriagado
Que contemplabas cariñosa ayer!

¡Ayer? ¡ah, no! Los días y los años
Desde ese día se alejaron ya,
Y en su huella implacable recojimos
Flores y olvido tú: yo... soledad!

¡Cuánto tiempo ha pasado! Eternas noches
De insomnio y fiebre y lágrimas por tí,
Pálidos días de silencio, y horas
Tristes como la hora de morir!

Y ahora el alma indiferente al mundo
Vive llorando su primer amor,
Mientras por todas partes la rodea
El horizonte oscuro del dolor!

¡ M A D R E !

¡Madre! Si acaso, por desgracia mia,
Mi esperanza de amor solo es un sueño,
Si huye tambien el esperado dia
Que vierta en tí consolador beleño;
Si el acerbo aguijon de la agonía
Se llega a ser de mi existencia dueño,
¡Oh! no te acuerdes de mi pobre lira;
Solo a tu Dios y a mis hermanos mira.

No te acuerdes de mí, que en mi pobreza
Solo nací para llorar contigo.
¡Ai del que ardiente juventud empieza
Casi bajo el harapo del mendigo!
¡Madre infeliz! inclina la cabeza
Sobre el sepulcro que me preste abrigo
Y ante mis restos olvidados ora,
Y al triste son de tus plegarias llora!

Mas, no: no vayas ¡llorarias tanto!
Aunque talvez al contemplarte el cielo
Por recojer las gotas de tu llanto
Viera emprender a un Serafin el vuelo!
Si hai un Dios, es amor! ¡oh, no me espanto
De mostrarte mi amargo desconsuelo:
Mi corazon es puro... ¡madre mia,
Dios al verte llorar perdonaria!

¡Cómo vivir, si en el dolor te miro
Y está tu hermoso corazon enfermo?
¡Cómo vivir, si a mi pesar deliro
Por una flor para encantar mi yermo?
¡Por tí, por ella, al despertar suspiro:
Sueño en las dos si fatigado duermo...
Tu dicha y su beldad son el tormento
Que entrega el cáliz de mi vida al viento!

Tú no sabes cuán hondo es el abismo
Que una esperanza marchitada deja!
Fatiga al hombre el peso de sí mismo,
Todo su corazon es una queja;
Alza un altar de cieno al egoismo,
De sí la imájen de su Dios aleja,
Y si alguna virtud queda en su alma
Pide a la muerte la perdida calma.

Mi vida es como el huérfano que llora
Niño y temblando su perdido amparo,
Que si un alivio sollozando implora
Su voz no escucha el corazon avaro.
¡Cuán caras las migajas que atesora!
¡Su miserable porvenir cuán caro!
¡Querrás que viva, ¡pobre madre mia!
Si ha de abreviar la muerte su agonía?

Mas ¡ah! perdona; viviré contigo
Para enjugar tus lágrimas siquiera!
Seré tu pobre, pero fiel amigo;
Tú serás mi amorosa compañera.
No, no quiero morir! sombra y abrigo
Me dejará tu lágrima postrera:
Despues ¡oh madre! remontando el vuelo
Te seguiré desde el sepulcro al cielo!

OPINION

SOBRE EL LACONISMO DE LA POESIA.

Hai una faz del manantial de vida
Que allá en el cielo misterioso mana,
Y en mil variadas formas esparcida
Anima el campo de la vida humana.
Siempre algun noble sentimiento anida
Siempre alguna belleza la engalana:
Como un raudal azul y trasparente
Suele de espuma coronar su frente.

Mas, esta seductora vestidura
Tanto mas la embellece y la completa,
Cuanto ménos disfraza su hermosura:
Pide un velo su faz, no una careta.
La poesia es la centella pura,
Que revela el artista, o el poeta;
Pero, que mas a nuestros ojos brilla
Al traves de la forma mas sencilla.

La mas pura y hermosa poesia
¿No es el amor? Recordad bien su idioma:
Su mas divino acento y armonia
Del labio mudo y del suspiro toma.
La mirada de ardiente simpatía,
La lágrima que al párpado se asoma,
¿No dicen mas que los mas dulces nombres
Del idioma parlero de los hombres?

Ved cuán breve y sencilla es la elocuencia
De aquella accion que la piedad inspira,
Y alarga a la horfandad y la indijencia
La mano en que la dádiva se mira.
¿Creeis acaso que podrá la ciencia,
Ni del poeta la inspirada lira
Forma tan bella imaginar un dia
Para adornar tan noble poesia?

¡Ah, no! La forma al sentimiento apaga
Si no es un velo trasparente y leve,
Como ese tul que delicado vaga
Y de la luna en derredor se mueve;
En vano el canto del poeta halaga
Si el corazon y el alma no conmueve;
Si convirtiendo en un telon el velo
Oculta el astro en la mitad del cielo.

EN EL ALBUM

DE L. M. DE RIGLOS.



Hai un recuerdo en la memoria mia
Que ya en la tuya se borró tal vez:
Recuerdo que mi espíritu extasía
Como fugaz y lánguida armonía,
Como aurora de suave brillantez.

Es la historia de ayer: de nuestra infancia
Llena de sueños, de ventura y paz:
Marchita flor perdida en la distancia,
Pero que aun envia en su fragancia
Ilusiones, consuelos y solaz!

¡Fueron tan bellas para mí sus horas;
Tan llenas de dulzura y de ilusion!
Tú, serena y feliz, tú no las lloras,
Que en el alma otras dichas atesoras:
Ellas la mia en mi infortunio son.

Aquellos dias de placer pasaron
Dejándote placer y juventud.
¡Ai! cuando entónces para mí volaron,
Juventud y dolores me dejaron
Y el estéril acento del laúd!

Mas quiera el cielo que en tu pura frente
No haya una sombra de dolor jamas;
Que nunca alguna lágrima ferviente
Venga a enturbiar la límpida corriente
Donde arrullada por tus sueños vas!

Y si hoi el mundo, amiga, nos aleja;
Si yo soi la maleza y tú la flor,
No exhalarán mis labios una queja:
Solo la suerte un sinsabor me deja,
No ser para cantarte rui señor!

LUIS ENRIQUE MARQUEZ.

Este poeta está en plena juventud. Apenas cuenta 24 años.

Nació en Lima el 22 de julio de 1846. A la edad de 10 años salió a viajar por Europa i Norte-América, en donde estudió con provecho.

Vuelto a su país su vida ha corrido la misma suerte que la de muchos de aquellos que han sentido la llama de la inspiracion: Empleado primero en las oficinas de marina en el Callao; en el Banco del Perú al presente.

Es un jóven simpático i lleno de chispas. El que lea las pocas composiciones que insertamos en seguida, convendrá con nosotros en el benévolo juicio que sobre el poeta hemos consignado en las menos palabras posibles.

El jénero burlesco ha sido i es el que mas ha cultivado. Ha escrito una comedia de costumbres i muchos romances burlescos.

Declinando el puesto que le ofreciamos en el *Parnaso Peruano*, nos dijo: "he escrito cuando he querido reir; mis composiciones tienen todos los defectos, menos la pretension i la pedantería, que es lo que mas detesto."

Nosotros insistimos en que nos diera algunas de las mejores, a fé que despues de leerlas, nos hemos felicitados de haber sido exigentes, i creemos que el público juzgará como nosotros.

VIAJE AL PARNASO.

A MI AMIGO J. DOMINGO CORTES.



Voi a comer a mi casa
Como de costumbre tengo
Y en la puerta me detengo,
Que algo inusitado pasa.

Muebles removidos noto,
Miro abiertos los armarios,
Cuadernos, libros y diarios
Sobre el piso: ¡qué alboroto!

Y como en caza lebreles,
Veo a la familia ¡cielos!
Arrastrarse por los suelos
Entre cerros de papeles.

¿Qué es lo que sucede? ¿Acaso
A otro lugar nos mudamos?
—Sí, responde Antonia, vamos
A vivir en el Parnaso.

Repuesto de mi sorpresa
Voi a contestarle, cuando
Entra el sirviente avisando
Que la sopa está en la mesa.

Hallo el comedor escueto.
—Antonia! ven a servir!
—Todavía no puedo ir:
Estoi buscando un soneto.

Le grito a Arnaldo—se enfria
La comida!—y con voz grave
Responde—Deja que acabe
De copiar “Mi poesia.”

Y llamo a mi madre en vano,
Que esclama—Feliz coplista!
Tú tambien estás en lista
Para el Parnaso Peruano!—

Cólera y susto a la vez
Me da la nueva.—¿Connmigo
Quién se burla así?—Tu amigo
José Domingo Cortes.

—Esta no se la perdono!
Si es peor que un San Benito!—
Y perdido el apetito
El comedor abandono.

Lleno de viva ansiedad,
Me dirijo a la carrera
A averiguarlo... pues, era
La purísima verdad.

¡Sentarme yo en el Parnaso!
Vamos: a la vista salta
Que en esa corte hace falta
Un arlequin, o un payaso.

¡Porque la píldora trague
Me dices que me distingo
En lo jocosos?... Domingo!
Está bien: Dios te lo pague.

Pero, acepta mis escusas
Por ese destino raro,
Que no seré te declaro
Hazme reir de las musas.

Y aquí entre amigos leales
Y en secreto, diré de ellas
Que si son niñas mui bellas
Son unas tales por cuales;

Que siempre andan en perversos
Manejos y pretensiones
Y sostienen relaciones
Con todos los que hacen versos.

Mas... soi mui curioso y ganas
Me dan de emprender el viaje...
Vaya: en marcha! y al paraje
Donde están las nueve hermanas.

Ya miro en el horizonte,
Si la vista no me engaña,
Una florida montaña...
¿Será el celebrado monte?

Ya llegamos y... ¡qué veo!
¡Quiénes son esos cuitados
Pelucones azorados
Que andan en este paseo?

A las musas, satisfechos,
Van todos pidiendo amores
Y otros llorando rigores
Vuelven mústios y mal trechos.

Oye ¡y es fuerza que trepe
Por senda tan erizada
A aquella cima elevada?
Pues, dáme la mano, Pepe.

Para llegar es preciso
Que sude, reniegue y jima;
Mas llego: estoi en la cima...
¡Oh! qué hermoso paraíso!

Respiro con alegría:
¡Qué aroma el aura embalsama
Y qué suave luz derrama
El astro exelso del día!

Y de ese bosque frondoso
El ramaje estremecido
Por el aire, oigo cual ruido
De concierto delicioso.

Mas la sorpresa domino
Y hollando la verde alfombra
Del bosque, sigo a la sombra
El encantado camino.

Un trono rústico!... Mira!
Y en él un jóven sentado,
De laureles coronado,
Tiene en la mano una lira.

¡Qué fuego hai en 'su mirada!
Y en su faz ¡cuánta belleza!
Se circunda la cabeza
Una aureola sagrada.

Y a su alrededor, tan bellas
Como él mismo, en dulce coro
Están pulsando harpas de oro
Seis celestiales doncellas.

Del blanco traje en la falda,
Con inmarcesibles flores,
Otra teje a sus amores
Una espléndida guirnalda;

Y otra con mirada inquieta,
De las demas apartada,
Sobre un tronco reclinada
Cincela hermosa careta;

Y otra al jóven soberano
Con sonrisa encantadora
Le lleva un libro... ¡traidora!
¡Es el Parnaso Peruano!

Callan las harpas, y a Apolo
Alegres y mui curiosas
Se acercan las nueve hermosas...
Quisiera estar en el polo.

Y dice el Dios: "A los hombres
"Gravados en nuestra historia
"Con caracteres de gloria,
"Musas, mostrad estos nombres."

"Justa García"—Mi prima!
Oh! qué gusto! la inspirada,
La poetisa sagrada,
Y lo mejor que hai en Lima.

Y "Carolina García!"—
Mi otra prima! qué ventura!
Lo merece la ternura
De su hermosa poesia!...

"Antonia Márquez!"—¡qué escucho!
Por elegante y altiva
Justo es que el premio reciba,...
Aunque me hace aburrir mucho.

"Clemente Althaus!"—Ah! yo espero
Que lo ha de aplaudir el mundo
Como al ingenio fecundo
De la América el primero!

"Arnaldo Márquez!"—Lozano
Fácil, sentido escritor,
A quien no llamo el mejor
De todos, porque es mi hermano.

"Pompilio Llona!"—Descuella
Por correcto, apasionado,
Y, tambien, porque es casado
Con una chica mui bella.

Y a otros mas Apolo llama
En su glorioso relato,
Hasta que al ver mi retrato
Lleno de cólera esclama:

“Aquí un profano, un intruso
“En mi reino! ¿Cómo es esto?
—Señor Apolo, contesto:
Fué Cortes quien lo dispuso.

Y escucho en mi confusion
A las musas indignadas
Que gritan desaforadas
“¡Fuera, fuera el narigon!”

Trémulo, sudando frio
De vergüenza y de coraje,
Fuerza es que del monte baje...
Cortes, hoí te desafío!

Mas, cuando ya con mi cinta
Lejos del Parnaso me hallo,
Me trae el viento este fallo
De la montaña maldita:

“Pues el Parnaso Peruano
“Claros talentos revela
“(Aunque uno que otro se cuela
“Escritorcillo mediano),

“Yo, Apolo, como alto juez
“Que de todo verso soi,
“Un voto de gracias doi
“A Don Domingo Cortes.”

AMOR ANTIGUO Y AMOR MODERNO.

¡Felices tiempos pasados
De dueñas y trovadores!
Ai! entonces los amores
Eran desinteresados.

Entonces la ardiente llama
De la pasión se encendía
Aunque de comer no había
Para el galán y la dama.

Entonces para ventura
De todo mancebo amante
Premiaba al amor constante
La mano de la hermosura.

El eco de alguna flauta
O la voz de una canción
Apresaba el corazón
De la doncella más cauta.

Y si su afecto vehemente
El trovador declaraba,
La niña no averiguaba
El sueldo del pretendiente.

Era virtud la franqueza
Y siempre el labio decia
Lo que el corazon sentia
De enamorada belleza.

Entonces para ser novio,
Talento, valor y cuna
Eran la mejor fortuna,
Y pobreza no era oprobio.

Mas hoi con honda amargura
Escucha el que se enamora
Que le dice voz traidora
“Amor con hambre no dura.”

Hoi andan los corazones,
Por averiguar, en riña,
Si tiene dote la niña
Y si él tiene proporciones.

Y ya para el matrimonio
Nadie de saber se cuida
Si el novio es alma vendida
A las garras del demonio.

Que estando lleno el bolsillo,
A la dicha de Himeneo
No es obstáculo ser feo,
Ni ser torpe, ni ser pillo.

Y vemos a un pimpolletejo
Casarse con una vieja
Y a hermosa chica corteja
Cualquier estúpido viejo.

Hoi puede jemir un año
Enternecido galan,
Pero si es pobre, su afan
Dará con el desengaño.

Y si ántes a alguna hermosa
Cautivaba la armonía,
Hoi no la conmoviera
La orquesta mas numerosa.

Que es la mejor serenata
En este tiempo dichoso
Y el concierto mas hermoso
El sonido de la plata.

¿Por qué, fortuna veleta,
No fuí del tiempo pasado
Yo que vivo enamorado
Sin tener una peseta?

Que en vano me vuelvo loco
Dándole a la prenda mia
Corazon y poesia:
Todo le parece poco.

Y aunque le pido a sus pies
Que le interese mi mal,
Responde: sin capital
No puede haber interes.

Por tal desdicha jamas
Haber nacido quisiera,
O que este mundo volviera
Doscientos años atras.



LA CONFESION.

—Padre no tengo valor
Para decir mi pecado.
—Teme de Dios agraviado
El justiciero rigor.
Hija, el corazon contrito
Es necesario que venza
Esa mundana verguenza
Y que confiese el delito.
—Oiga el cielo los clamores
De mi alma arrepentida,
Porque estoi, padre, perdida...
—¡Jesus!

—Perdida de amores.
—¿Caiste en la tentacion
Que te preparó el demonio?
¿O al lazo del matrimonio
Se inclina tu corazon?
—¿Casarme? Bien lo deseo;
Y por conseguirlo ha sido
Que la culpa he cometido
Y que a sus plantas me veo.
—¿Y cuál es?...

—¡Si usted lo viera,
Tan tierno, tan expresivo,
Y tan hermoso y tan vivo,
Padre, tambien lo quisiera!
—Vamos, muchacha; ¿estás loca?
Mas ¿qué culpa te mancilla?
—Un besito.

—¿En la mejilla?
—Fué... casi... casi... en la boca.
—La falta es grave y mereces
Por ella hacer penitencia.
—Aun me acusa la conciencia.
—¿Pecaste, niña, otras veces?
—Sí, padre. Al siguiente día
Que se declaró el ingrato,
Lo ví besar el retrato
De una vecinita mia.
—Y entónces?...

—Yo por vengarme,
A un jóven bien parecido,
Así, con cierto descuido...
Señor! quisiera enterrarme!
—Sin miedo el pecado diga
—Ai! padre, yo le mostré...
—¿Qué cosa?

—Primero el pié...
—Y despues?
—Me vió la liga!
—Que desvergüenza! qué escándalo!
—Y para mas confusion,
Está su declaracion
En mi cajita de sándalo.
—¡Quemarla!

—(Tan bien escrita!...)

—El fuego infernal la abrasa!

Con ella arderá la casa

En que vives, y, maldita...

—¡Misericordia, Dios mío!

—Si no lo haces, no te absuelvo!...

—A quemarla me resuelvo.

Pero ¡ai! padre...

—¿Algun desvío?

—Sí, padre.

—Válgate Dios!

—Tan triste al otro veía

Que a veces, padre, sentía

No poder volverme dos.

—Te condenarás, si a prisa

No te salvas penitente,

Encargándome obediente

Cada semana una misa.

Y date golpes de pecho;

Y el viernes, guarda el ayuno;

Y nunca hables a ninguno

De los que pecar te han hecho.

—Arrepentida haré cuanto

Mandarme, señor, le cuadre.

—Pues, vete, en nombre del Padre,

Hijo y Espíritu Santo.

—(Antes que me dejen quiero

Dejar a los dos: paciencia.

A bien que la Providencia,

Me ha de mandar el tercero!)

COSAS DEL MUNDO.

Esto de ser sensible es un infierno
Cuando no hai en la bolsa un solo cuarto,
Pues la mujer de corazon mas tierno
Con mas miedo vé a un pobre que a un lagarto.

Si con niñas me encuentro en un estrado,
Para hablarme no hai boca que se abra,
Y solo, en un rincon, paso sentado
La noche, sin decir una palabra.

Los ojos se me van por la mas bella,
Y queriendo atraerme su mirada
Toso, suspiro fuerte... pero ella
Me deja la esperanza en la estacada.

Y si feliz me creo en un instante
Porque al fin llega a verme, con presteza
Hácia otro lado vuelve su semblante
Haciéndome una mueca de estrañeza.

Cuando, por mi desgracia, en la visita
Le dirijo a una jóven un cumplido,
"Qué cándido!" es la frase favorita
Que hiere sin piedad mi pobre oído.

Aunque soi moderado, atento y culto,
Junto a mí no se sienta una muchacha;
Y todas de mi lado huyen el bulto
Como si fuera perro con caracha.

Por la de ojos razgados y alma pura
En amoroso fuego yo me abraso,
Y para completar mi desventura
Qué triste confesion!... no me hace caso.

Mas ¿cómo ha de quererme, aunque sea buena
Y aunque posea una alma mui sencilla,
Si no tengo un reloj, ni una cadena,
Ni un prendedor en mi corbata brilla?

Y que no mande la mujer a un cuerno
Porque de decepciones me tiene hartos!...
Esto de ser sensible es un infierno
Cuando no hai en la bolsa un solo cuarto.

CARTA AMOROSA

DE UN GUARDIA-MARINA.

Abordo y en la bahia
Del Callao, a dos del mes
De Abril de sesenta y tres.
A Estela.—

—Sirena mia:

La barca de mi existencia
Voga en el mar de la vida
Por la saña combatida
De tu cruel indiferencia.

Tú, que trocaste la calma
De mi pecho en pasión loca
Muestras corazón de roca
A los anhelos de mi alma!

Tú, que el ascenso en amor
Me tenías prometido
Cuando contemplaste herido
Mi costado de estribor!

¿Porqué súbita mudanza
Que me asesina aparentas?
¿Es posible que no sientas
Que naufrague mi esperanza?

Ai! dime (porque sucumbo
En esta borrasca interna)
Si la voluntad paterna
Te obliga a variar de rumbo.

¿Son tus deseos esclavos
De los suyos, alma mia?
Por saberlo paso el día
Y la noche atando cabos.

Si yo tu mano divina
Pido a papá en matrimonio,
Me la niega ese demonio
Que aborrece a la marina.

Y no es posible que afronte
Escollo tan peligroso
Si tu labio jeneroso
No despeja mi horizonte.

Concédeme la promesa
De amarme, y de tu verdugo
Conspiraré contra el yugo
Hasta hacerte buena presa.

Verás a mi amor salvaje,
Como mi dicha no cuadre
Al tiburón de tu padre,
Capturarle al abordaje.

Cualquier malestar entabla
Cuando tu papá se aleje,
De casa, y sola te deje
Para ponernos al habla.

Que yo, con escala en mano,
Permaneceré de ronda
Desde que la luz se esconda
Hasta que salga el tirano.

Estar lista a todo evento
Te aconseja mi ternura
Antes de tomar altura
Con tu feliz cargamento.

Pues sufrir cualquier desastre,
Ya que a mi pasión no hai dique,
O echarme la vida a pique
Prefiero, a volverme en lastre.

Y yo, Estela, te respondo
Que he de gobernar esperto
Del matrimonio hácia el puerto,
Y que allí daremos fondo.

No faltarán provisiones,
Pues aunque mi renta es poca,
Como la suerte es tan loca
Pronto tendré dos galones.

¡Santa Bárbara! ¿y si acaso
Los planes que mi amor fragua
Tu desden los echa al agua
Y en mis intentos fracaso?

Si es tan fatal tu respuesta,
Lleno el corazon de r bia
Con la cuerda de la gavia
Ahorcarme, nada me cuesta.

Que a tal fin he de llegar
La pasion lo determina
De tu fiel guardia-marina
Pedro Marín de La-Mar.

A ÁNJELA DONO.

No tengo miedo de un espediente
Porque lo copio perfectamente,
Y es mui posible que me conforme
Con que me pidan un largo informe
Sobre algun buque que cargue huano,
Pues de tal paso saliera ufano;
O si una nota quiere el Prefecto
Será mi estilo limpio y correcto;
Mas si una jóven de lindos ojos,
Boca pequeña con labios rojos,
Un talle esbelto, chica cintura
Y con una alma de criatura
Dice graciosas: "Luis, yo querria
Que me escribieras en poesia,"
Yo que me muero por ser amable
Juzgo mi suerte mui envidiable,
Y tan contento como unas pascuas
Aunque el antojo me pone en áscuas
A mi vivienda me voi volando
Hermosos versos imaginando.

Allí encerrado mañana y tarde
Laten mis sienes y en mi frente arde
Celeste fuego de inspiracion.
Pero, Dios mio! ¡qué decepcion!
Un disparate tras otro suelto
Y anda mi espíritu tan revuelto,
Segun lo ha puesto la mui ladina,
Como el archivo de mi oficina.
Desesperado me echara al fuego,
Pero a la vida le tengo apego;
Y es una cosa que me contrista
El morirme ántes de la revista.
Mas, como ese ángel tiene talento,
No ha de darme otro fatal tormento
Mostrando enojo por mi torpeza:
Sé que es amiga de la franqueza
Y a confesarle me he decidido
Que mis desvelos en vano han sido,
Pues la esperanza de complacerla
Mi suerte quiso desvanecerla;
Y le suplico que me dispense
No ser poeta sino amanuense.

MARIANO MELGAR.

Arequipa, la activa ciudad del sur del Perú cuenta entre sus hijos ilustres al desgraciado i valiente poeta cuyo nombre colocamos a la cabeza de estos lijeros apuntes biográficos.

Nacido en 1796, i en la edad en que se llama la juventud i en que el hombre es solo un soñador, lo vemos aparecer como profesor de filosofía i de matemáticas en el colegio de San Jerónimo (1814).

Esoq dias eran de terribles conmociones que anunciaban un gran trastorno social. El Perú iba a empezar una cruda lucha en que se derramaria mucha sangre que serviria de abono al árbol de la libertad. Melgar que pertenecia a la juventud ilustrada, en cuya alma encuentran siempre cabida las grandes ideas i los grandes heroismos, fué de los primeros en formar en las filas de los que proclamaban el nuevo réjimen, encabezadas por Pumacahua a Angulo.

En esos dias en que cada soldado representaba por su valor un rejimiento lo que se necesitaba eran hombres instruidos que se ocuparan en preparar lo que no podian hacer los que solo tenian de soldados el heroísmo i la abnegacion. Melgar prestó importantes servicios en la artillería ocupándose en la fundicion de cañones. Poco tiempo despues ofreció en aras de la patria el sacrificio de su vida. Murió a manos del verdugo.

Sus restos permanecieron sepultados en la capilla de Santiago de aquel pueblo hasta el 11 de setiembre de 1833.

El jeneral Silas prefecto de Arequipa promovió la traslación de esas cenizas, que eran un emblema de abnegación i de patriotismo.

La ceremonia fué espléndida. La urna cineraria, coronada con el gorro frijio de la libertad, fué conducida en hombros de los veteranos de la independencia, escoltada por el pueblo que ansioso se apresuraba a tributar al heroe ese homenaje póstumo, que mas que una ceremonia fúnebre era una marcha triunfal al templo de la inmortalidad.

Melgar ha sido llamado el anacreante peruano.

De sus obras apenas se conservan algunos fragmentos i unas pocas composiciones en verso que fueron publicadas en el *Republicano* de Arequipa por los años de 1831 a 1833.

El nombre de Melgar es uno de los mas simpáticos para los peruanos i para todos aquellos que aprecian el talento i el valor, como las bellas prendas que pueden adornar al soldado i al patriota.

A él podríamos aplicar lo que don Juan Leon de Mera decia de Ricaurte.

“Nuevo Curcio en terrible sacrificio

“Inmolado a la patria i a la gloria.”

PRIMERA ELECCION

CONSTITUCIONAL DEL AYUNTAMIENTO DE AREQUIPA.

1811.

Por fin libre y seguro

Puedo cantar: rompióse el duro freno:

Descubriré mi seno,

Y con lenguaje puro

Mostrará la verdad, que en él se anida,

Mi libertad civil bien entendida.

Oid: cese ya el llanto;

Levantad esos rostros abatidos

Esclavos oprimidos,

Indios, que con espanto

Del cielo y de la tierra, sin consuelo

Cautivos habeis sido en vuestro suelo.

Oid: patriotas sábios,

Cuyas luces doblaban el tormento,

De mirar al talento

Lleno siempre de agravios;

Cuando debiera ser director justo,

Y apoyo, y esplendor del trono augusto.

Oye, mundo ilustrado,
Que viste con escándalo a este mundo,
En tesoros fecundo,
A tí sacrificado,
Y recojiendo el oro americano,
Te burlaste del preso y del tirano.

Despotismo severo,
Horribles siglos, noche tenebrosa,
Huid! la India llorosa,
El sábio despreciado, el Orbe entero
Sepan que espiró el mal, y que hemos dado
El primer paso al bien tan suspirado.

Compatriotas queridos,
Oid, tambien, amigos europeos,
Que en opuestos deseos
Nos visteis divididos;
Oid, acabe ya la antigua guerra:
Amor, mas que tesoros dá esta tierra.

Dias há, que a la Iberia
Del Empireo bajó de luz rodeada
La libertad amada,
A extinguir la miseria,
Que en nuestro patrio suelo desdichado
Por tres siglos habia dominado.

Casi hasta el firmamento
Levantádose habia el despotismo,
Y los piés del Coloso en el abismo
Tenian su cimiento.
Pero, ¿de qué ha servido?
De hacer con su caída mayor ruido.

Pisóle en la cabeza
La santa libertad: se ha desplomado;
Se estremeció la tierra; y espantado
Volvió a ver su fiereza
Todo hombre; pero vé, que ya no es nada
Su estatua inmensa en polvo disipada.

Vieron mas los mortales:
El cetro, que arrancado al Rei habia
La libertad, le dió a la Nacion mia:
“Acabad vuestros males,
“Resistid al tirano,”
Dijo la diosa con acento humano.

Sonó en toda la Esfera
Voz tan dulce: los Polos retumbaron;
El eco derramaron
Sobre la tierra entera,
Y la América toda en el momento
Saltó llena de gozo y de contento.

“¿Pero, quién ejercita
Este poder? ¿En dónde se comienza
A formar la obra inmensa
Del remedio, a qué incita
Esta voz celestial?” Así decia;
Y empezó mi pais desde aquel dia.

Ya todo se previene
Para el dia inmortal; mas del Averno,
El enemigo eterno
Del hombre, el error viene,
Arrastrando consigo hácia la tierra
La discordia feroz; la cruda guerra.

Sobre este monte inmenso,
Que a la ciudad domina, se ha sentado;
Sobre ella ha vomitado
Un humo negro y denso:
A todos dejó ciegos la negrura;
¡Cuánto horror presentó su noche oscura!

“Siempre seré oprimido”...
Pensó el Indio infeliz dentro del pecho;
Bajo su pobre techo
De su triste familia circuido,
Lloró sobre sus hijos su quebranto,
Y la esposa dobló su amargo llanto.

“Triunfe allá la ignorancia,
Dijo el sábio sentado en su retiro;
Si olvidado me miro,
Si falta vijilancia
Sobre la ilustracion ¿por qué me muevo?
Asi fué siempre; no es defecto nuevo.

“Huyamos, grita, huyamos,
Tímido y aterrado el europeo;
Jurar mi ruina veo,
O diestros elijamos
A quienes con justicia, y con prudencia,
Muden en favor nuestro la sentencia.

“¿Qué haceis? qué? ¿No mirasteis,
Que pacíficos somos, jenerosos,
Amantes, obsequiosos?
Decid; ¿dónde observasteis
El furor que temeis? ¿O equivocados
De nuestro amor huis precipitados?”

Así dijo el patricio,
Y su voz escuchó la Providencia;
Su invisible presencia
Disipó el negro vicio:
Y cuando el pueblo unido reclamaba,
Ella los electores señalaba.

¡Pero calmó con esto
El temor, la aficción, la desconfianza?
Cobró nueva esperanza,
Nuevo aliento funesto
El error; y su empeño redoblando,
La discordia a los hombres fué turbando.

Volvió el indio a su pena;
El sábio hollado a su misantropía;
Y el de Iberia creía,
Que la grave cadena
De las manos del noble Americano,
Pasaría a ligar su fuerte mano.

Mas qué! la Paz risueña
Juró que no, saliendo del Congreso:
Voló por la ciudad, y a su regreso
En publicar se empeña,
Que nadie se recele, que ha estirpado
La cruel discordia de su pueblo amado.

Volvió al Congreso luego;
Pues se dejó sentir su breve ausencia:
Con su afable presencia
Apagó pronto el fuego.
¿Cuándo pensáran todos igualmente?
¿Ni dónde un mal cesó tan prontamente?

En tanto, que asistian
La paz y la virtud al cuerpo sábio,
A su triunfo, o su agravio,
Suspensas atendian,
Pisando cada una en su montaña;
Minerva, India y España.

Yo lo ví: en la del medio
Minerva se paró: y al diestro lado
Maytá estuvo rodeado
De indios, que su remedio
Esperaban; así como el hispano
Esperó Iberia en la siniestra mano.

Ya Febo se apartaba
Cansado de aguardar, hácia el poniente;
Mas suena de repente
La voz, que se deseaba:
“El indio, el sábio con union amante,
“Os han de gobernar en adelante.”

Eco plausible! Viva;
“Viva, sí; la eleccion, que nos conserva:
Maytá, Iberia y Minerva,”
Con voz dulce y activa
Clamaron; y los incas sepultados
Saltaron de su tumba alborozados.

Los sábios se alentaron;
Quedó el hispano en la ciudad seguro,
Y los que, pais oscuro
A mi suelo llamaron;
Mirándole en prodijios tan fecundo:
“Ahora si es, dijeron, Nuevo Mundo.”

RIMAS PROVENZALES.

El puro afecto mio, mi ternura,
Va a recibir el golpe mas funesto:
¡Ai, Silvia mia! de tus ojos presto
No veré mas el fuego y la hermosura.
Hasta hoi entre mis penas fui dichoso;
 Tu rostro hermoso
 Fué el dulce encanto
 Con que mi llanto
 Volver solias
 En alegrías;
Pero ¡ai! lejos de tí ya no hai consuelo
Todo pena será y continuo duelo.

Jamas han pretendido mis amores
Otra corona que el honesto lazo;
Y nunca en ellos pude dar un paso
Sin tropezar en penas y dolores;
Hoi mas que nunca puro, inocente

Mi fuego ardiente,
Hace mas pura
Mi fiel ternura;
Pero entre tanto
¡Duro quebranto!
Hoi mas que nunca mi cariño pena,
Y el cielo a triste ausencia me condena.

Llora el celoso, ardiendo en vivo fuego;
Mas, siendo cuerdo, no llorara tanto;
Un olvidado se deshace en llanto,
Mas, llora porque el suyo es amor ciego:
Pero, que un justo amor viva alejado
Del bien amado;
Que en el empeño
De ver su dueño,
Solo consiga
Mayor fatiga,
Este, si, que es tormento y dolor fuerte;
Y este golpe me dá mi dura suerte.

Mil males en tu amor he tolerado:
Sin ver lo fino de nuestra inocencia
El odioso rencor, ¡dura inclemencia!
A llorar nos habia condenado:
Enemigos feroces me quitaban
Cuanto deseaban
Mis ansias tiernas;
Yras eternas
Han perseguido
Mi pecho herido:
Y sobre él tantos males dan de nuevo,
Y hasta las heces su amargura pruebo.

Siquiera, en medio de contradicciones,
Para mi alivio a veces te miraba,
Y tu rostro amoroso demostraba
Que en mí no recelabas variaciones;
Este solo mirar fué mi contento,
Y mi tormento
Desparecía
Cuando veía
Tu rostro afable,
Fino, invariable;

A S U)

Mas, ya este bien cual humo se deshace;
Muere el remedio cuando el mal renace.
Aun cuando la crueldad y tiranía,
De tu vista privó mi vivo anhelo,
Verte pisar conmigo un mismo suelo
Alivió un tanto mi melancolia:
En los momentos de la noche oscura,
En mi amargura
Supe aliviarme
Con acercarme
A tu morada,
Mi Silvia amada,
Y hoy muere aun este alivio tan pequeño;
Lejos me voi, ¡ai! lejos de mi dueño.

¿Qué haré, cielos? ¿qué haré? ¡ya que me resta
Después que en Silvia cuanto tuve pierdo?
¿Cómo he de reparar con un recuerdo
La pérdida mayor y mas funesta?
Esta imájen amable y dulce idea
Que hoy me recrea,
Será mañana

Furia tirana
Que me destroce
Mientras no goce
Del bello orijinal que ví primero,
Del bello orijinal que solo quiero.
¡Ai! siga el llanto, lo que yo no puedo,
Al dolor cedo
De mi partida
Y si la vida
Pierdo en el llanto.
Por dolor tanto,
Tú, Silvia, Silvia con amor sincero
Acuérdate de mí, que por tí muero.

CANCIONES.

I.

Todo mi afecto puse en una ingrata,
Y ella inconstante me llegó a olvidar:

Si así, si así se trata
Un afecto sincero,
Amor, amor, no quiero
No quiero mas amar

Juramos ser yo suyo y ella mía,
Yo cumplí, y ella no se acordó mas:

Mayor, mayor falsía
Jamás hallar espero;
Amor, amor no quiero,
No quiero mas amar.

Mi gloria fué otro tiempo su firmeza,
Y hoy su inconstancia vil me hace penar.

Fuera, fuera bajeza
Que durase mi esmero;
Amor, amor no quiero
No quiero mas amar.

II.

“Donde quiera que vayas
Te seguiré, mi dueño:”
Asi en eco alhagüeno
Mi bien me consoló.
¡Oh suave, oh dulce acento!...
Pero... ¿para que canto?
Callado placer tanto
Guste mi corazon.

III.

Vuelve, que ya no puedo
Vivir sin tus cariños;
Vuelve, mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!
Mira que hai cazadores,
Que con intento inícuo
Te pondrán en sus redes
Mortales atractivos;
Y cuando te hagan presa
Te darán cruel martirio:
No sea que te casen,
Huye tanto peligro.
Vuelve mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!

IV.

Ninguno ha de quererte
Como yo te he querido:
Te engañas si pretendes
Hallar amor mas fino:
Habrá otros uidos de oro,
Pero no como el mio,
Porquien vertió tu pecho

Sus primeros jemidos.
Vuelve, mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!

Bien sabes que yo siempre
En tu amor embebido
Jamás toqué tus plumas,
Ni ajé tu albor divino;
Y otro puede tocarlas
Y disipar su brillo:
Salva tu mejor prenda,
Ven al seguro asilo:
Vuelve, mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!

¿Por qué, dime, te alejas?
¿Por qué con odio impio
Dejas un dueño amante
Por buscar precipicios?
¿Así abandonar quieres
Tu asiento tan antiguo?
¿Con que así ha de quedarse
Mi corazón vacío?
Vuelve, mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!

No pienses que haya entrado
Aquí otro pajarillo;
No, palomita mía,
Nadie toca este sitio.
Tuyo es mi pecho entero,

Tuyo es este albedrío;
Y por tí sola clamo
Con amantes suspiros:
Vuelve, mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!

Yo solo reconozco
Tus bellos coloridos;
Yo solo sabré darles
Su aprecio merecido;
Yo solo, así merezco
Gozar de tu cariño,
Y tú, solo en mí puedes
Gozar días tranquilos.
Vuelve, mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!

No seas, pues, tirana,
Haz ya paces conmigo,
Ya de llorar, cansado
Me tiene tu capricho:
No vuelvas mas, no sigas
Tus desviados jiros,
Tus alitas doradas
Revuelvan, que ya espiro.
Vuelve mi palomita
Vuelve a tu dulce nido!

Vuelve, que ya no puedo
Vivir sin tus cariños,
Vuelve mi palomita,
Vuelve a tu dulce nido!

YARAVI.

¿Con que al fin, tirano dueño,
Tanto amor, clamores tantos,
Tantas fatigas,
No han conseguido en tu pecho
Mas premio, que un duro golpe
De tiranía?

Tú me intimas que no te ame,
Diciendo que no me quieres,
¡Ai, vida mia!
¿Y que una lei tan tirana
Tenga de observar, perdiendo
Mi triste vida?

Yo procuraré olvidarte
Y morir bajo del yugo
De mi desdicha,
Pero no pienses que el cielo
Deje de hacerte sentir
Sus justas iras.

Muerto yo, tú llorarás
El yerro de haber perdido
 Una alma fina;
Y aun muerto sabrá vengarse
Este mísero viviente
 Que hoi tiranizas.

A todas horas mi sombra
Llenará de mil disgustos
 Tu fantasía;
Y acabará con tus gustos
El melancólico espectro
 De mis cenizas.

MODESTO MOLINA.

Nació el 3 de mayo de 1844, y cuenta a la fecha 26 años.

Hizo sus primeros estudios en Lima; y hubiera seguido la carrera de abogado, si un miembro de su familia no hubiera muerto, dejándole su pérdida, sin los recursos necesarios para finalizarla.

Pero a algo mas que a la instruccion de colejio, debe sus conocimientos a un constante estudio hecho en el seno del hogar y a su entusiasmo por la lectura de las buenas obras. Puede decirse con certeza que pocos jóvenes a su edad habran leído tanto como él.

Contaba apenas dieziocho años cuando dió a luz sus primeras poesías, y ha continuado publicando otras muchas en el *Mercurio* y *Ferrocarril* de Chile, *Nacional* y *Mercurio* de Lima, *Ilustracion Americana* de Estados Unidos, el *Pabellon Nacional* y la *Revista del Sur* de Tacna.

Estos dos últimos periódicos los ha redactado hasta 1868, época en que la caída de la dictadura lo obligó a retirarse a la vida privada.

Perteneciente a las filas liberales, fué partidario decidido de la reforma, sirviéndola con su persona y su pluma.

Ha sido secretario de la Prefectura de Tacna por espacio

de tres años i cuando se hallaba al frente de esta el señor don Carlos Zapata, que es uno de los hombres mas notables del Perú.

Despues ha sido secretario de la Municipalidad y miembro de ella.

Vive consagrado a las tareas del hogar doméstico, gozando de los dulces encantos de la familia.

A MI ESPOSA.

EL 24 DE SETIEMBRE, EN SU CUMPLE-AÑOS.

Ah! muchas, muchas rimas
Han brotado de mi alma:
Yo he pasado por tí dias de luto,
Noches de soledad, noches amargas.

Yo he guardado del vulgo
Tu amor, que es mi esperanza,
Y acariciando a solas tu recuerdo,
He confiado en tí y en tu palabra.

Mi porvenir hermoso
Lo he puesto yo a tus plantas,
Un alma juvenil te he ofrecido
Ilana de los ensueños de la infancia.

¡Qué mas? a los veinte años,
Cuando aun niño soñaba,
Te enseñé a amar con el amor profundo
Que purifica y engrandece el alma.

Sonando aun con los sueños
De aquella edad temprana,
Quise unir mi destino a tu destino,
Quise que compartieras mi desgracia.

Tú, bien mio, lo sabes,
Tú, que has leído en mi alma,
Tú que conoces que ella es un abismo
Que solo lo sondea tu mirada;

Tú, que has visto una a una
Caer tibias mis lágrimas,
Bañar con ellas tu tranquila frente
Por el reflejo del candor bañada;

Tú, que sabes que un cielo
Mi corazón te guarda,
Lleno de claridad, lleno de estrellas,
De armonías, de auroras perfumadas.

Alma mia, yo te amo,
Porque tú también me amas,
Porque tú eres mi sombra protectora,
El ángel que me guía y me acompaña.

Yo te amo, sí, yo te amo,
Con el amor que guardan
Los seres que de Dios han recibido
Un alma grande, un corazón de llama.

Tú, bien mio, lo sabes,
Y sabes que a tus plantas,
Arrojaré los triunfos, los laureles
Que al cruzar mi camino halle mañana.

Y si nada consigo,
Si no me aguarda nada,
Viviremos felices, como ahora,
Tú, dándome tu amor; yo, mi desgracia.

Ah! qué bella es la vida
Cuando entre flores pasa,
Cuando la luz de la virtud la alumbra,
Cuando la alumbra el sol de la esperanza.

Todo entónces sonrie
Todo de Dios nos habla:
La tempestad, la nube, el rayo, el trueno
Las estrellas, el mar, el cielo, el aura!

Ah! ven, ángel bendito,
Cúbreme con tus alas,
Derrama sobre mí la unción divina
Y alcemos al Señor una plegaria.

Que yo, en cambio, te ofrezco
Mi corazon, que guarda
Poemas en que haré grande tu nombre,
En que lo haré inmortal como mi alma.

CARIDAD.

BALADA.

—Madre! ayer un desgraciado
Una mano me alargó
Y entre sollozos me dijo
“Una limosna por Dios”—
Al verme, dobló su frente
Pálida por el dolor,
Y entre profundos suspiros
Una lágrima vertió.

—Infeliz!... ¿Y tú, hija mia,
Le desdenaste?...

—No, no:

Le dí una limosna, madre,
Y él la mano me besó,
Y tembloroso me dijo:
“Gracias! que os lo pague Dios!
Y cuando dejeis la tierra
Y a la celeste mansion
Voleis, peregrina vírjen,
Hermosa y pura cual hoi,

Implorad por los mendigos
Que viven en la afliccion.
Desde ayer, de puerta en puerta,
Buscando un asilo voi,
Y nadie de mí se duele,
Todos desoyen mi voz.
Decidme, niña inocente,
A quien sin duda, el Señor
Como un ángel de esperanza
A un camino envió;
¿Acaso no hai en el mundo
Consuelo para el dolor?
Acaso para el mendigo
No hai en la tierra perdon?
Decidme, pues lo sabeis,
Decidme, niña, por Dios,
¿Es un crimen la pobreza?
¿Es un crimen el dolor?”—
Me dijo, madre, el mendigo
Y yo lloré y él lloró...

—Hija del alma! has cumplido
Con un mandato de Dios.
“Dad al pobre, dijo un dia;
No desecheis su clamor;
Que, aquel que un pan le escusase
No alcanzará mi perdon.”—
Así dijo Aquel que, humilde,
En un establo nació,
Pobre, como los mendigos,
Sujeto al frio y al sol;
Y sin embargo ¡era el Cristo!
Y sin embargo ¡era Dios!

UNA MADRE JUNTO A LA CUNA.

—“Duerme, duerme, hijo mio,—
Una madre decia
Al inocente fruto de su amor,
—“Duerme, duerme, hijo mio,
Que pronto vendrá el dia,
Y aquí, para cuidarte, quedo yo.

“Cierra tus lindos ojos,
Que todo está tranquilo
Y lleno de misterio y soledad,
Cierra tus lindos ojos,
Que en este humilde asilo
Por tí tu pobre madre velará.

“Ya las aves callaron,
Calló la mansa oveja,
Y ya corre a su hogar el labrador,
Ya las aves callaron;
La luz se va y nos deja:
Esta es la hora de pensar en Dios.

Al trabajo del día
Sigue ahora el reposo:
¡Es la hora de paz y de oración!
Al trabajo del día
Un sueño delicioso
Siga, y hallé una tregua el corazón.

“La vida es hoy hermosa
Para tí, hijo del alma,
Todo sonríe, todo habla de amor.
La vida es hoy hermosa,
Pero tu dulce calma
Huirá cuando sientas el dolor!

Cuando turben tu sueño,
Hoy bello, las pasiones,
Cuando te dé su adiós la juventud;
Cuando turben tu sueño
Las muertas ilusiones,
Cuando de tí se aparte la virtud;

Entonces, hijo mío,
No encontrarás el lecho
Blando y tranquilo como lo hayas hoy;
Entonces, hijo mío, •
Sentirás en tu pecho
La angustia y el dolor que siento yo.

Duerme, duerme, alma mía,
Duerme, blanca paloma
Que ya del cielo huyó la hermosa luz;
Duerme, duerme, alma mía,
Y en tanto el alba asoma
Tu madre cuidará de tu quietud.

Me es tan dulce mirarte
Tan bello y candoroso!
Duerme, duerme, la noche vino ya.
Yo en tanto, aquí en la cuna,
Velo tu sueño hermoso,
Que el amor de una madre, hijo del alma,
No se duerme jamas!

TUMBA IGNORADA.

Me dices que está mi frente
Pálida por el dolor
Y que mi rostro revela
La pena que siento yo.
Dices que tengo una herida
Mortal en mi corazón
Y que esa mortal herida
Me matará de dolor.
Si has sentido la desgracia,
Si has sentido la aflicción;
Si alguna bella esperanza
Te ha dado el postrer adiós;
Si ha caído deshojada
De tu existencia la flor;
Si has recibido del mundo
Alguna cruel decepción;
Si la amargura te ha dado
A probar su ágrío licor;
Si rodeada de miserias
Te hallas como me hallo yo:
Sabrás por qué está mi frente
Pálida por el dolor,

Y por qué dice mi rostro
La pena que siento yo.
Déjame así. La tristeza
Me brinda solaz, amor,
La alegría me anonada,
Me causa cruel afliccion!
En esta contemplo el mundo,
En aquella encuentro a Dios;
En esta hai vanos placeres,
En aquella hai oracion.
¿Sabes por qué está mi frente
Pálida por el dolor?...
Porque hai una tumba fria
Guardada en mi corazon!

ERNESTO NOVOA.

Arequipa la opulenta i altiva fué la ciudad natal de este poeta en 1839, quien desde sus primeros años se dedicó con increíble afán al estudio en los colejos de esa ciudad i en los de Lima.

Difícilmente podría registrarse un solo periódico del Perú sin encontrar alguna producción del señor Novoa, que ha luchado siempre en las filas de la causa de liberal, combatiendo los avances del poder.

En distintas ocasiones ha servido en las aduanas de la República i en todas ellas ha dado señales inequívocas de su laboriosidad e intachable honradez, que lo han hecho respetar por sus mismos adversarios políticos.

Ha escrito i publicado numerosas composiciones poéticas, que, a nuestro juicio, tienen el mérito, no muy común, de ese aire de espontánea naturalidad que se ha llamado con gran propiedad la primera calidad de la poesía lírica.

Al lado de sus poesías líricas figuran sus leyendas *Lelia* y *Ricaurte*, que, apesar de haber sido escritas en la época de sus primeros ensayos poéticos, abundan en muestras de elegancia y buen gusto que hacen el elogio de su autor.

Entre sus varias producciones, hasta ahora inéditas, está su leyenda *La estrella del dos de mayo*, que las complicaciones políticas mantienen en la carpeta del poeta.

A VALPARAISO.

EN SUS DIAS DE HEROICIDAD.

Alza, ceñida de esplendente gloria,
La ensangrentada sien,
Que atónita te admira la victoria
Guarda tu nombre en su dintel la historia
Y el hombre te bendice y Dios tambien.

Truena el cañon de la cobarde España
Sobre el sereno mar,
Y, bajo el humo que su frente empaña,
Brotó la sangre que a torrentes baña
El solio inmaculado de su altar.

Ruete el cañon del paladin cobarde
Que del Papudo huyó,
Y, de su infamia atroz, haciendo alarde,
Con sonrisa procaz contempla que arde,
El cetro que el Pacífico te dió.

Y cuando imbécil, con mirada inquieta,
Creía vislumbrar
Rendido, al cabo, tu vigor de atleta;
Oye tu voz que a combatir le reta
Invocando a Junín y Jibraltar.

Entre escombros tus miembros palpitantes,
Rasgare el corazón,
Los ojos de entusiasmo centellantes,
Tremolas los jirones ondulantes
De tu libre y sagrado pabellón.

Brota del fondo de tu enorme pira,
De tus hijos la voz,
Y en la negra espiral que en torno jira,
Trémulo el tierno infante que suspira,
Corre entre llamas de su madre en pos.

Vibra el acento del inerme anciano
De confín en confín;
Y el mancebo que audaz mira cercano
Al maldecido siervo del hispano,
Busca en tu hoguera victorioso fin.

Mas tú, serena siempre, siempre grande,
Odias al español,
Despreciando el puñal que altivo blande;
Tu trono es hoy la cúpula del Ande
Y tu corona inmarcesible el sol.

Tuya es la gloria, inmensa cual tus mares;
Tuyo es el porvenir;
Tuyos del Nuevo Mundo los cantares,
Y son tus democráticos altares
Tus montes de esmeralda y de zafir.

Astro de libertad...! tu atroz suplicio,
Tu sangre varonil,
Són el ara que en cruento sacrificio
Coloca en tu magnífico edificio
La mano de la América infantil.

En ella, bajo el hierro escandecente
Del despotismo erial,
Será inmolada su robusta frente,
Para lanzar del corazon naciente
De nueva vida espléndido raudal.

Tu nombre egrégio sobre el mar escrito
Con sangre de tu faz,
Es el doliente y funerario grito
Que se alza de la tierra al infinito
Implorando de Dios la libertad.

Tu faz, herida por el hierro inmundo,
Es cifra de virtud:
Brilla del oceano en lo profundo,
Vívido irradia en la mitad del mundo
Y hasta en la oscuridad del ataud.

Con tu aliento los pueblos eslabonas,
Resueltos a luchar;
Tú el himno santo de la guerra entonas,
Y tu voz desde el férvido Amazonas,
Al antártico polo va a tronar.

¡Lucha cual impertérrito gigante;
Lucha hasta sucumbir!
Que mañana tambien, cual tú arrogante,
En aras de tu gloria centellante
Mi patria ofrecerá su porvenir.

Lucha...! pero al luchar recuerda un tanto
Que en torno al Misti fiel,
Se encumbra un pueblo que te admira tanto
Que por un día de tu acerbo llanto,
Sus palmas trocaria y su laurel.

Truene el cañon de la cobarde España
Sobre el altivo mar,
Y, bajo el humo que su frente empaña,
Brote la sangre que a torrentes baña
El solio inmaculado de tu altar.

Alzate orlada de esplendente gloria
De tu martirio en pos,
Que entre el fulgor de tu eternal memoria,
Con el lauro gentil de la victoria
Ciñe tu frente sonriendo Dios.

ELLA.



Mas dulce que el rumor de la cascada,
Mas pura que el aliento de las flores,
Mas bella que la luz de la alborada
Clava en mis ojos su inmortal mirada
Radiante con la luz de los amores.

Mientras la tez de su infantil mejilla,
Cual tersa nube que en Oriente asoma,
Con el matiz de la inocencia brilla,
Muestra en su porte la expresion sencilla
De la arrogante y virjinal paloma.

Bajo el crespon de su ojival pestaña,
Como el lucero que el oriente alegra
Y el ancho espacio de fulgores baña,
Con una luz al corazon estraña
Luce impaciente su pupila negra.

Si despliega sus labios de amaranto,
De aromas llena en sus contornos brota
Dulce sonrisa que disipa el llanto,
Que al alma presta indefinible encanto
Y una emoción para el mortal ignota.

Bajo su labio que encendió el estío,
Brilla, como las gotas del rocío
Sobre el clavel en donde fué a verterlas
El aura errante del cercano río,
Turjente línea de nevadas perlas.

En blondos rizos su fugaz cabello,
Negro como la noche en los escombros,
Cíñe ondulando su contorno bello,
Mientras realza su torneado cuello
La morbidez de sus nevados hombros.

Cual la palma gentil que en la espesura
Su talle esbelto con primor ondea,
La reina del amor y la hermosura
Su vaporosa y circular cintura
Con indolente majestad cimbreaba.

Erguida, un tanto, cual deidad sublime,
Sobre su trono de rosada bruma,
En mí de nuevo su mirada imprime,
Mientras mi labio entorpecido jime
Besando con amor sus pies de espuma.

Enajenado de placer la miro
Soñando acaso que sus labios abra,
Y al par que en dulce fruición deliro,
Bebo la esencia de su ideal suspiro
Y escucho arrebatado su palabra.

Con un acento encantador y agreste
Como el murmurio de la fuente umbría,
Dice: "Yo imprimo la existencia al día,
Porque yo soi la emanacion celeste
Que llaman los mortales... POESIA.

"Sin mí seria el corazon escoria
Y el hombre un trózo de materia inerte;
Sin mí, no habiendo ardor, fé, ni memoria,
Ni afan, ni dicha, ni ambicion, ni gloria,
Fuera la cuna del amor la muerte."

Plega sus labios, y su voz canora
Queda en el haz del corazon impresa:
Me mira, llega, se sonrie y llora,
Me da su lira, con amor me besa
Y en blancas espirales se evapora.

A...

Perfuma la flor lozana
Su búcaro de colores,
Si vestida de oro y grana
Va vertiendo la mañana
Luz, perlas, trinos y olores.

Asi mi pecho se inspira
Con incesante fervor.

Y delira

Si me mira

Tu pupila con amor.

La brisa, con pompa suma,
Trémulos cantares fragua
Cuando, rompiendo la bruma,
Levanta copos de espuma
Del terso cristal de la agüa,

Asi mi débil acento
Cansado ya de jemir,

Presta al viento

Su contento

Si atinas a sonreir.

La arbolada se colora
Con las tintas del topacio,
Si el destello de la aurora,
Cual humo azul se evapora
Sobre el confin del espacio.

Así mi sien, que fascina
La blancura de tu tez,
Si se inclina
Se ilumina
Con el fulgor de tus piés!

Si dos nubes de albo seno
Se confunden con desmayo,
Rasgando el éter sereno
Revienta entre el son del trueno
La viva lumbre del rayo.

Así, de tu amor avara,
Mi alma henchida de placer,
Estallara
Si rozara
Tus labios de rosicler.

RICARDO PALMA.

“Hubo un tiempo en que la poesía era mi sueño dorado. Voi haciéndome viejo i desencantándome de ella. El mundo fatalmente escéptico no tiene necesidad de rimadores. El siglo diez y nueve es eminentemente prosaico, i por eso hace un año que cuando me viene la fiebre maldita de borrar papel, recurro a la prosa.”

Así escribía no ha mucho tiempo el simpático poeta, cuyos apuntes biográficos vamos a trazar, a un amigo de la infancia.

¿Por qué Palma daba su adiós a la poesía? Porque los años han venido a inspirarle aversión a lo que le ha dado tan justos títulos al aprecio i a la consideración pública? Acaso no será una promesa arrancada a su alma por el tedio en uno de esos momentos de angustia mortal en que se aniegan los poetas?

Nacido en Lima el 7 de febrero de 1833, está mui lejos de haber llegado al término de su carrera, para colgar su bien templada lira.

En 1853 dió a luz en un precioso volúmen muchos de sus cantos que no fueron sus primeras producciones, pues desde 1851 habia dado al teatro varios dramas i comedias.

Oficial de guerra de la marina del Perú, tomó parte en la revolucion encabezada por el partido liberal en 1860.

La desgraciada suerte de esta nueva revolucion llevó a Palma a Chile en calidad de proscrito.

Durante su permanencia en Valparaíso se encargó de la redacción de la *Revista Sud América*, en donde publicó un sinnúmero de acabadas composiciones.

Lejos de su patria no dejó un momento de pensar en ella, consagrándose a dar a conocer en el país que lo hospedaba muchas joyas de la ~~poesía americana~~.

A más de las composiciones que corren impresas en diversas publicaciones de Chile, del Perú, i Buenos Aires, de que ha sido colaborador, ha publicado dos volúmenes de poesía, con el nombre de *Armonías. Libro de un desterrado*. Paris, 1865. *Pasionarias*, Havre, 1870.

En 1863 dió a luz un estudio histórico con el título de *Anales de la inquisición de Lima*.

Como escritor de crónicas i romances históricos Palma ha publicado muchas leyendas que reproducen las fantásticas tradiciones de la Ciudad de los Reyes. Merecen especial mención:—*Lida*, *El hermano de Atahualpa*, *Predestinacion*, *La hija del Oidor*, *La Querida del Pirata*, *Justos i Pecadores*, *El Nazareno*, *El Virey de la Adivinanza*, i otras muchas.

Nombrado cónsul del Perú en el Brasil en 1864, despues de un viaje a Europa, llegó a su patria para tomar el fusil en el bombardeo del Callao, que dió al Perú las glorias inmarcesibles del 2 de mayo.

En la actualidad es senador de la República por el departamento del Loreto i secretario privado de Su Excelencia el Presidente, señor Coronel Balta.

Para terminar estos lijeros apuntes que mas bien pudiéramos llamar índice de una biografía, nos basta decir, que es tan buen ciudadano i buen amigo como buen poeta.

A ninguno puede aplicarse con mas justicia el repetido proverbio: el hombre es hijo de sus obras.

ROMANCE.

De las tristezas mas íntimas
Te dejo una prenda aquí,
Alma que el amor comprendes,
Alma que sabes sentir.
Es una historia doliente
Como el vago *yaraví*;
Que no se nuble al oirla
Tu pupila juvenil!

Para que brote en endechas
La historia de mi laud,
Atiéndeme, flor del valle,
Tus ojos prestenme luz.
Ella lección será acaso
A tu fresca juventud,
Que si de la dicha sabes,
Del mal ignoras aun.

Allá en la edad de los Incas
Me cuentan, niña gentil,
Que hubo un tirano en mi patria
Cuyo funesto dormir
Tan solo se conciliaba
Al cantar de un colorin,
Ave de gayo plumuje,
Libre, amorosa y feliz.

Alegre entonaba el ave
Su melodiosa cancion,
De armonias se poblaba
El viento á su dulce voz.
Pero, delirante el Inca
Ansió trinos de dolor,
Y al colorin inocente
Ay! los ojos arrancó.

En lágrimas desde entonces
Se convirtió su cantar,
Que caian como gotas
De la lava de un volcan.
Suspendió sus trinos gratos,
Presa del dolor tenaz,
Y al cabo exhaló muriendo
Himno tierno y celestial.

En la senda de la vida
Del hombre la avilantez
Al anjel que le da goces
Un caliz brinda de hiel,
Guárdete Dios, linda vírjen,
Azucena del Eden!
Guarde Dios tus alegrías!
Guarde Dios tu sencillez!

LA GRAN NOTICIA.

CUENTO POPULAR.

A un viejo que pasaba por la calle
Una niña bonita
Y de arrogante talle
Detuvo del faldon de la levita
Diciéndole:—Señor, por vida suya
Quiero que usted me instruya
De las nuevas que aquí me participa
Una tia que tengo en Arequipa,—
Y sin mas requilorio
Alargaba una carta al vejestorio.
Cabalgó el buen señor sobre los ojos
Un grave par de anteojos;
El sobre contempló, rompió la oblea,
La arenilla quitó de los borrones,
Examinó la firma, linda o fea,
Y se estació media hora en los renglones.
Ya de aguardar cansada
—Que me dicen, señor?—dijo la bella:
Y el viejo echó a llorar diciendo:—Nada!

Has nacido, mi bien, con mala estrella.
Asustada la jóven del exceso
De llanto del anciano,
Le preguntó:—Quizás murió mi hermano?
Y el viejo respondiôla:—Ai! es peor que eso...
—Está enferma mi madre?—Todavía
Es peor cosa hija mia.
No puedes resistir a esta desgracia...!
Yo, viejo y todo, me volviera loco...!
—Qué ha sucedido, pues, por Santa Engracia?
—Que tú no sabes leer... ni yo tampoco!

HOSTIA.

El derecho divino de los reyes
Ante la idea nueva se derrumba:
Del pasado a encerrarse va en la tumba.
Con sus vicios la reja majestad.
A la justa y sagrada democracia
El hombre—Dios desde la cruz nos guia...
De rodillas! Tu pan de eucaristia
Es ella; humanidad!

DUENDE.

—Abuela! Abuela! ¡Qué es lo que siento?
Pálida estoi!
Ya de mis ojos huyó el contento!
Mi sombra soi!
Abuela! Abuela! ¡Porqué me ajito
De noche yo?
—Es que algun duende rubio y bonito
Te fastinó.
No abras; oh niña! la celosia
De tu balcon
Que vaga en medio la noche umbria
Mala vision.
Como un fantasma que se recata
Va tentador
Duende galano que serenata
Brinda de amor.
¡Ai, de la incauta, linda doncella
Que se asomó
Y que del duende la frase bella
No desoyó!

¿Volar has visto la mariposa
De flor en flor?
Así es el duende, cara de rosa.
Que miente amor.
Y la inocente que su falsia
No sospechó,
Aí! para siempre, paloma mia,
La infamia halló.
Al lecho vete... tu luz enciende...
Cierra el balcon...
Y no te asomes si toca el duende
De maldicion.

Calló la anciana. La niña
Una lágrima enjugó
Y dijo, ahogando un suspiro;—
Abuela! Ya es tarde! Adios!

LA CONCIENCIA.

VICTOR HUGO.—LA LEYENDA DE LOS SIGLOS.

Airada tempestad se desataba,
Cuando, vestido de salvajes pieles,
Caín con su familia caminaba
Huyendo a la justicia de Jehovah.
La noche iba a caer. Lenta la marcha
Al pie de una montaña detuvieron
Y á aquel hombre fatídico dijeron
Sus tristes hijos;—Descansemos ya.

Duermen todos, exepto el fratricida
Que alzando sus miradas hacía el monte
Vió en el fondo del fúnebre horizonte

Un ojo fijo en él.

Se estremeció Cain y despertando
A su familia del dormir reacio,
Cual siniestros fantasmas del espacio
Retornaron á huir ¡Suerte cruel!

Corrierron treinta noches y sus dias,
Y pálido, callado, sin reposo,
Sin mirar hácia atras y pavoroso
Tierra de Assur pisó:
—Reposemos aquí!... Denos asilo
Este confin espléndido del suelo—
Y al sentarse su frente elevó al cielo
Y allí el ojo encontró?

Entonces á Jabel, padres de aquellos
Que en el desierto habitan: Haz, le dijo,
Que se arme aquí una tienda.—Y el buen hijo
Armó tienda comun.
—Todavía lo veis?—preguntó Tsila,
La niña de la blonda cabellera,
La de faz como el alba placentera,
Y Cain respondió—Lo veo aun.

Jubal entonces dijo:—Una barrera
De bronce construiré. Trás de su muro,
Padre, estarás de la vision seguro
Ten confianza en mí.—
Una muralla se elevó altanera
Y el ojo estaba allí.

Tubalcain á fabricar se puso
Una ciudad, gigante de la tierra,
Y en tanto sus hermanos daban guerra
A la tribu de Seth y á la de Enós.
Poblando de tinieblas la campiña
La sombra de las torres se estendia,
Y en la puerta gravó su altanería
—*Prohibo entrar a Dios*—

Un castillo de piedra, cuyo muro
A la altitud de una montaña asciende,
De la ciudad en medio se desprende
Y allí Cain entró.

Tsila llega hasta él y palpitante
—Padre, le dice, ¿aun no ha desaparecido?
Y el anciano, aterrado y conmovido,
La responde:—No! No!

De hoy mas quiero habitar bajo la tierra.
Como en su tumba el muerto—y presurosa
Su familia cabóle una ancha fosa
Y á ella descendió al fin.
Mas debajo esa bóveda sombría,
Debajo de esa tumba inhabitable,
El ojo estaba fiero, inexorable,
Y miraba á Cain.

YENECIA.

Heme aquí, peregrino de la América,
Mirando audaz lo que Venecia fué
Y al cruzar sus canales en mi góndola
Un cementerio me parece ver.

Venecia! Yo de tu pasado espléndido
Quiero el recuerdo plácido evocar;
Poderosa y feliz en la república,
Grande y feliz bajo el poder ducal.

Mas do quier torno mis pupilas ávidas
Marcas de esclavitud hallo en tu sien;
Eres tan solo ya glorioso túmulo
Como lo es Tyro y lo es Jerusalem.

Tu carnaval fantástico y tus máscaras
No turban de San Márcos al leon,
Que prisionero en su dorada cúpula
Duerme el sueño fatal de la abyeccion.

Oh! quien dijera al contemplarte mísera
Que bajo el cielo que te cubre fué
Donde colores encontraron májicos
Schiavone, el Ticiano, el Verones.

Pobre Venecia! Asi dicen
Allá en el Lido tus hijos,
Cuando en baja voz maldicen
Llorando duelos prolijos.
Y esclavos tus gondoleros
Cruzan tus tranquilas olas,
Sin entonar plancenteros
Barcarolas.

De Enero en las noches gratas
No oyes bajo tus balcones
De plácidas serenatas
Las amorosas canciones;
Que pesando vil cadena
Sobre la patria infelice,
Mal con sus dolores dice
La amorosa cantilena.

Pobre Venecia! El Austriaco
Besa audaz a tus doncellas
Y entrando en el Rialto a saco
Sembró del terror las huellas.
Pero odian la tiranía
Siempre tus hijos leales,
Y aguzan en noche umbria
Sus puñales.

Gondoleros! vuestro canto,
Sea un canto de venganza!
Que al llorar, en vuestro llanto
Tenga aun vida la esperanza!
Ante el Austria que os desprecia
Protestad, nobles y bravos,
Que los hijos de Venecia
No nacieron para esclavos.

Venecia! Polonia! Hungria!
Hermanas que entre cadenas
Mirais despuntar del dia
Las alboradas serenas;
El Austria y el moscovita
Han hecho sucios jirones,
Vuestra libertad bendita,
Vuestra vida de naciones.

Del Adriático azulado
Un tiempo reina y señora,
Tú que contemplas ahora
Tu cetro rejio trozado,
¿Porqué, porqué desesperas?
Ten fé! se acerca el mañana
En que a ser tornes lo que eras...
Italiana!

JULIO ARBOLEDA.

En la estrecha montaña que una tarde
Regara con su sangre jenerosa
El heroe de Ayacucho, misteriosa,
Y traidora y cobarde,
Para mengua del suelo granadino
La mano alza otra vez un asesino.
De la sublime democracia en nombre,
Que acepta al bueno, que rechaza al malo,
Se ha asesinado a un hombre!
Al cantor de Pubenza y de Gonzalo!!
—Eso dirá la historia!
Y el pueblo Colombiano será reo
Si en él no se alza un nuevo Macabeo
Que revindique su empeñada gloria
Y esa página borre infamatoria.
Si hai turba que el delito deifica
De la guerra civil en la tormenta
Coronando asesinos,
Vendrá el rayo de Dios que purifica;

Porque él en su justicia toma cuenta
Tambien a una nacion, oh granadinos!

No! no puede Colombia
Aceptar en silencio el torpe crimen
Que a protestar de tanta villania
Bolivar de su tumba se alzaria.

La santa democracia no consiente
El comprado *trabuco* del bandido,
Que ella siempre ha vencido
El combate leal y frente a frente.

ORIENTAL

Pues tienes, nazarena,
Caftanes de tisú
Y chales Cachemira
Brinda a tu juventud;
Pues Tiro te dá púrpuras
Y aromas Stambul
Y la Golconda perlas
Que esconde el mar azul;
Quisiera yo sultana,
¡Guarde Alah tu virtud!
Ser para tu belleza
El terso espejo en que te miras tú.

Quisiera ser el onda
Que juega valadí
Con los dorados rizos
De tu frente gentil;
Quisiera ser el himno
Que entona el colorin
Para arrullar tus sueños
De rosa y de jazmin;
La flor que ardientes besan
Tus labios de rubí
Quisiera ser o el aura,
Que vaga ondula en derredor de tí.

El libro del Profeta
Dice al creyente fiel
Que las huries moran
El celestial verjel;
Mas, cuando tú sonries
Con dulce languidez
Y acaso un pensamiento
De amor cruza tu sien,
Dudo que las huries
Habiten el Eden
Y en ese instante anhelo
Tu enamorado pensamiento ser.

LAS ANIMAS.

—Madre, tocan a la queda.
—Eleva, hija, tu oracion,
Que la voz de la inocencia
Oye cariñoso Dios.
Ruega por los que padecen
En honda tribulacion,
Ruega por los que en el mundo
Vierten llanto de dolor.
—Madre ¿es verdad que las ánimas
De las que mueren de amor,
Flores que deshoja el cierzo,
Vagan de la noche en pos,
Y velan por el ingrato
Que engañó su corazon?
Ah! Si es verdad, madre mia,
Tambien morir quiero yo.
—No acaricies, pobre niña,
Tan fantástica ilusion:
Los amores de la tierra
No llegan al cielo, no!

FLOR DE LOS CIELOS.

(LEYENDA.)

Un año apenas espirado había
Desde que tumba lóbrega encerrara
Del postrer Inca la existencia clara,
Presa de la ambicion del español.
El poderoso imperio de Atahualpa
Víctima era de horrible desconsuelo...
Crespon de nubes funeral el cielo
Viste opacando el esplendente sol.

¡Ai! de aquel pueblo que en cadenas vive
Doblando la cerviz ante un guerrero,
Que ávido como el tigre carnicero
Nada respeta en su furor fatal!
¡Ai! del que jime esclavo y no contempla
En los cielos un rayo de esperanza!
¡Ai! del que busca el sol de la venganza
Y halla solo un *presente* sepulcral!

A los hijos del sol estraña jente
Con otra relijion trajo cadenas
Derramando en la sangre de sus venas
De servidumbre la ponzoña vil.
Relijion, se llamaba al fanatismo;
Justicia a la subhasta de las leyes;
Derecho, a la insolencia de los reyes;
Y dignidad a la abyeccion servil.

El Cacicazgo del *Rimac* rejia
Napal, anciano valeroso y noble.
Como a la tempestad fornido roble
Resistióse al audaz conquistador;
Mas, a la fuerza y la traicion cediendo
Retiróse a vivir en su alquería,
Donde mitigan su amargura impia
De una hija las caricias y el amor.

Bella es la indiana cual la luz primera
Que destella la aurora en el oriente;
Pura como el perfume que el ambiente
Roba pasando a la modesta flor.
Su lánguida pupila de gacela
Inspira un amoroso sentimiento,
Y el eco dulce de su dulce acento
Hace latir el corazon de amor.

Lijera, cual la brisa de la tarde
Que entre las flores se columpia ufana,
Risueña, como música lejana
Que en el oído a sepultarse vá;
Casta como el arrullo matutino
Que a su consorte dá blanca paloma;
Tierna, como la lágrima que asoma
En quien de amores padeciendo está.

Allá en las horas de la infancia amena
¿No soñasteis que un ángel vuestro sueño
Velaba silencioso y halagüeño
Vuestro ser hechizando con su afán?
Tal es la hermosa que a cantar aspiro
En mi humilde laud americano...
Flor de los Cielos, es en el indiano
Lenguaje, el nombre que a la bella dan.

Flor de los cielos, si...! Jamas la tierra
Alimentó en su seno igual belleza;
Todo en ella es beldad, todo pureza,
Y sentimiento, y juventud, y amor.
Cuando pasea al declinar la tarde
Por entre el lirio, el alhelí y la rosa,
Su mirada, tranquila, o vagarosa,
Respira la inocencia y el candor.

A *Otalí*, prometida por esposa,
Su padre ordena amar: y la inocente
Aunque de amores la pasión no sienta
Pronta a *Napal* a obedecer está.
Es *Otalí* dotado de nobleza
En el alma y también de noble cuna,
Y bendice a su Dios y a la fortuna
Que esposa tal a destinarle va.

El la ama, como se ama a lo futuro
Cuando ficciones desconoce el alma
Cuando sin nubes, azulado, en calma
El cielo se miró del porvenir;
La ama, como las flores su perfume,
Cual la veloz cascada su murmullo
Como las aves su amoroso arrullo
Y al firmamento límpido el zafir.

El capitan *Hernando* vió una tarde
A *Flor* que paseaba la Campiña
Y de pasion por la inocente niña
Sintió el impuro corazon arder.
Tornó otra tarde y otras a encontrarla,
Y el carmin del rubor tiñó la frente
De la cándida vírjen, que en sí siente
Despertarse el instinto de mujer.

Siempre al mirar al capitan bizarro
Su corazon se ajita palpitante,
Y hasta en sueños la imájen arrogante
Ante su ser está del capitan.
¿Será amor? Ella misma no lo sabe,
Paloma a quien el buitre acecha osado!
Mas, yo sé que recuerda con agrado
Las horas en que ha visto a su galan.

FELIPE PARDO ALIAGA.

El 24 de diciembre de 1868 exhaló el último aliento uno de esos hombres superiores que llevan en su frente el sello del genio.

Era don Felipe Pardo y Aliaga el que moría, i el Perú entero sin distincion de círculos ni de opiniones se cubria de luto, para rendir el último homenaje al literato ilustre, al gran republicano, cuya muerte se habia esperado, dia a dia, durante 25 años, con esa ansiedad infinita e indescriptible con que se ve venir una verdadera desgracia nacional.

En don Felipe Pardo hai dos fases igualmente grandes: la del estadista i la del poeta. En aquella aparece grave inflexible, obedeciendo siempre a sus profundas i arraigadas convicciones. En esta festivo, alegre, chispeante, lleno de la pura sal ática, que le hace un modelo entre los poetas que hablan la rica lengua de Castilla.

Elevado carácter, noble corazon, intelijencia clarísima, agudeza inimitable en el decir, profundos estudios, voluntad de fierro, apoyo del estado, eso era don Felipe Pardo.

Es imposible ojear la historia del Perú independiente sin encontrarnos a cada paso con su nombre, sin encontrar en todo lugar la huella de su paso.

La vida de Pardo no cabe en el estrecho límite de estos lijeros apuntes biográficos. Por fortuna nuestra no necesita

tampoco de biografía; su nombre i su reputacion han pasado las fronteras de su patria natal y no hai nadie en América que no los conozca.

Nacido en Lima en 1806 en la familia del Réjente de la real audiencia del Cuzco, don Manuel Pardo, que se habia casado con doña Mariana Aliaga, hija del Marquez de la Fuente Hermosa, siguió a su padre a España en 1821, cuando era ya imposible mantener en pié el trono de los reyes en las colonias de la América española.

Discipulo del clásico don Alberto Lista heredó de su maestro ese gusto delicado que distingue la buena escuela literaria.

En 1828 volvió al Perú.

Siete años de estudio en España lo habian hecho un hombre completo.

Para su clara i perspicaz intelijencia no hubo vacilacion para escojer el bando en que debia servir a su pais. Si bien en América es difícil distinguir los partidos de ideas, es indudable que en casi todas las repúblicas ha habido uno que se ha hecho notar por su cordura, por su integridad, por ese fino tacto para escojer lo bueno, desentendiéndose de los dorados mirajes que seducen a muchos políticos ilusos. Pardo formó en las filas del partido que corresponde al que se ha llamado en Chile conservador.

Su carrera política empezó sirviendo la secretaria de la Legacion del Perú en Bolivia, que se habia encomendado a su reconocido juicio y elevada intelijencia.

Diputado al Congreso en diversas épocas, Miembro de la Corte Superior de Justicia de Lima; Ministro del Perú en el extranjero; Ministro de Relaciones Exteriores; Presidente del Consejo de Estado en la administracion del señor jeneral Castilla, en todas partes lució la majia de su talento, la firmeza de sus convicciones, su incontrastable voluntad para perseguir sus propósitos donde quiera que su recta conciencia se lo indicaba.

Una vida tan afanosa rindió con sus trabajos su débil naturaleza física, que fué presa de la parálisis.

Desde entonces su vida puede reasumirse en mui pocas palabras. Veinte años de perenne martirio.

En esa larga agonía de la materia deleznable su espíritu vivía alumbrado por la inestinguible antorcha de la fé, que retemplaba su alma ardorosa, su carácter de fierro. Pardo nunca se avergonzó de creer. He aquí una joya mas agregada a la corona que adorna su ilustre tumba, que la gloria inmortal del jénio i de la virtud unidos la ha hecho una cuna.

Ultimamente, don Manuel Pardo, hijo de este escritor distinguido, ha reunido en un tomo impreso en Europa, sus poesías líricas, obras dramáticas i algunos artículos en prosa del señor Pardo. Esta obra ha merecido una gran aceptacion en la América Española.

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

A MI HIJA FRANCISCA.

Dudar, Paca, no puedo que penetras
Que con razon mi libro te consagro;
Porque si sale al mundo de las letras,
Tuyo ha sido el milagro.

Desdeñosa de goces mujeriles
Tú, con ardor de varonil inglesa,
Te embarcas, en la flor de tus abriles,
En la mas árdua empresa:

De enmarañado bosque en la espesura,
Lanzaste audaz á caza de mis versos,
Cual las hojas de otoño á la ventura;
Por treinta años dispersos:

Dispersos y olvidados; pues me emplumen,
Si pensé alguna vez, ni por asomo,
Con los fugaces frutos de mi númen
Dar al público un tomo:

Baul no queda, armario, ni repisa,
Escritorio, alacena, ni escondrijo,
Que escapar pueda, en la feroz pesquiza,
A tu teson prolijo.

¿Qué hacer, si de uno que otro raro amigo,
Que queda, al declinar de la existencia,
Me insta á salir de mi respuesto abrigo?
La amable impertinencia?

¿Qué hacer, si á esas instancias vé tiranos
El padre mas feliz de los mortales
Ligarse con fervor, de tus hermanos
Los afectos filiales?

¿Qué hacer?...cedí para no armar camorra:
Las manos me lavé como Pilato:
Consentí en ser autor...¡Dios me socorra!
Y tú pagaste el pato.

Tú,...que en la edad risueña de la vida,
Gozaste en dar alivio á mi dolencia,
A mi debilidad sosten y egida,
Pasto á mi inteligencia...

Paca, natura è bella, perch'è varia
Brazo, escribir, leer, unturas, vendas,
Lazarillo, enfermera, secretaria...
¡Hija! ¡que tres prebendas!

Tú en fin á la rebusca te arrojaste,
De polvo y telarañas te cubriste,
Como un gañan en el trajín sudaste:
Pero, por fin venciste.

Semanas y semanas de trabajo,
Y el fruto de tu afán recibió el sello,
Y lo reuniste todo en un legajo.
¡Ay misero! ¡qué es ello?

Chasmas de indescifrables borradores,
A que artista ratón ornó la orilla,
Y en que variadas, caprichosas flores,
Dibujó la petilla.

En forma y en tamaño diferentes,
Dentro de libros viejos escondidos,
De rimeros de cartas, de expedientes,
Y de autos fenecidos.

¿Piensas que ya acabaste? No por cierto!
La compaginación nos falta ahora
Que con igual pericia lleve á cabo
La recopiladora.

La aguja; y al taller. Otra vez suda,
Hilvana desparcidos pensamientos,
Interpreta, adivina, aclara, anuda
Dislocados fragmentos;

Y prosiga el tropel de maravillas,
Hasta tornar, por mágica victoria,
En sátiras, comedias, y letrillas,
La horrible pepitoria.

¡Qué pasmo!...la tornaste...y á tal punto
Hábil llegó tu pertinacia ardiente,
Que hiciste facilísimo el trasunto
A cualquier escribiente.

Hai mas (en recordarlo me recreo):
La antorcha iba á encenderse de tu boda:
Mas las festivas pompas de Himeneo
No te absorbieron toda;

Que las nupciales galas no quisiste
Retocar con maestras pinceladas,
Sino después que en mis escritos diste
Las últimas plumadas.

Tuyos por tanto son: ciego, y tullido,
Y del dolor atado á la cadena,
¿Como emprender hubiera yo podido
Tan ímproba faena?

¿Cómo, si sano, y ágil, y con ojos,
Mi paciencia mil veces agotada,
Hubiera dado al traste en mis enojos
La empresa endemoniada?

Penetren todos, pues, cual tú penetras
Que con razon mi libro te consagro,
Porque si sale al mundo de las letras,
Tuyo es, Paca, el milagro.

A PEPA EN SU DUELO.

La que fué ayer tu gloria y tu alegría,
Está hoy bajo la tierra.
Esta es la ley del mundo, amiga mia,
¡Desventurada perra!

Ese animal precioso, tu esperanza,
Formaba y tus delicias;
Y el precioso animal, su bienandanza
Miraba en tus caricias.

Le preparó tu mano el alimento,
Quitándolo á tu boca:
Y la golosa perra, de contenta,
Quiso volverse loca.

Y echó, en medio del júbilo insensato,
El diente a un hueso inmundo,
¡Falderillo infeliz! que en breve rato
La arrebató del mundo.

¿Lloras? No; Pepa; calma tu amargura;
Que es gravísimo yerro,
Pretender que mas sólida ventura
Que el hombre, goce el perro.

Si: del humano bien la índole es esa,
El que mas goza y canta,
En medio del festín se le atraviesa
Un hueso en la garganta.

LA ENTRADA DEL AÑO.

CANTATA A HERMOSAS DE LIMA.

Mirad allá de Europa en las rejiones,
Cuán sañudo se ostenta el viejo Enero
De escarcha y seca rama coronado,
Por fieros aquilones,
En su carro de nubes arrastrado.

Guíanlo en su sendero
Las horas de la noche tenebrosas;
Y al rechinar horrendo de sus ruedas,
Responden tempestades horrorosas.

Mientras en la dulce Lima
Galan hermoso, lo conducen ledas,
Las juguetonas Náyades del Rima.
Las acompaña el céfiro suave;

Y ya de la mas bella
En el nevado seno se adormece;
Ya en su purpúreos labios,
Osado el beso sella;
Ya travieso le ajita
El cabello coposo,
Que contraste vistoso
A los ojos ofrece,
Con los blancos jazmines que lo adornan.

Cíñe el año naciente
De floridas guirnaldas su ancha frente;
Y la tersa frescura
Y el rosado color de su mejilla,
De los frutos retratan la hermosura
Con que Pomona en nuestros huertos brilla.

Hijas de Lima hermosas!
A gozar os convida
La aurora de la vida,
Que entre celajes fúljidos
Empieza a manecer.
La estación suspirada
Ved llegar planceteras,
Que pinta lisonjeras,
A vuestra mente, imágenes
De amor i de placer.

Amad, gozad los rápidos instantes,
En que os sonríe juventud dichosa...
Mas ¡aí! tras este Enero que os halaga,
Otro Enero vendrá, y otros Eneros:
De la tarda vejez la nube aciaga
Cubrirá las mejillas rozagantes;
Y cual suelen relámpagos veloces
Que atraviesan la atmósfera a deshora
Y entre la negra oscuridad se pierden,
Hechizos pasarán; amor y goces.

¿Y habrá el olvido
De sepultar
Los dulces rasgos
De la beldad;
Que dar al hombre
Grato soláz
Sabe y las almas
Avasallar?

Ai! si vos lo quereis, vuestra belleza
Eternamente guardará la fama.
No de un amor vulgar la débil llama
Os arda el corazon. No la riqueza
Os cautive de avaro mercadante,
Que encuentra mas deleite en que su nao
Venturosa retorne
Al seguro Callao,
Que en la tierna sonrisa de su amante.

Tampoco os enamoren
Brillantes armaduras y penachos,
Que solamente a la beldad se abate
El alma del guerrero,
Hasta que suene la hora del combate;
Y en tanto que él entre las armas fiero
Busca muerte gloriosa,
En lágrimas acerbas
Se inunda el rostro de su triste esposa.

Él muere: erguida asoma,
Entre la densa niebla de los tiempos,
Su frente laureada;
Admira a los futuros; mientras ella
Cede al rigor de su infeliz estrella,
Y parece aflijida e ignorada.

Amad a los poetas,
Y la posteridad vuestros encantos
Que encendieron amor correspondido,
Mirará, vencedores del olvido,
Eternizados en sonoros cantos
Por el vate feliz que os mereciera.
Y las hermosas que del Pó lejano

Habitan la ribera,
Y las que ostenta el golfo gaditano,
Envidiosas verán los bellos ojos
De las hijas de Lima,
Que con vivacidad y con ternura
Resplandecen; la anjélica dulzura
Del aplacible rostro
Que la modestia anima,
El pié pulido y el airoso talle.

¡Oh! ¡Si el Dios de Helicon;
Mi disonante cítara templara,
Y con la llama pura
Que su frente corona
Mi espíritu inflamara!
Mi voz osada entónces
Cánticos entonando a la hermosura
Que el cielo dió a las ninfas de mi patria,
Del ocaso a la aurora cruzaria
Y desde el septentrion al mediodia.

LA DESPEDIDA.

Amor, tus raudas alas
Al céfiro confia:
Lleva a la amada mia,
Mi postrimer adios;
Y dile que en la ausencia
Que fiera nos divide,
La sacra fé no olvide
Jurada por los dos.

¡Instante de amargura,
Eterno en mi memoria,
En que el hado, mi gloria
Sañudo acibaró!

No mas me martirices,
Que por mi dulce encanto,
Ya bien copioso llanto,
Mis párpados regó.

¡Y de qué sirve ¡ai triste!
Que brote hora abundante
Y hasta mi pecho amante
No cese de correr;
Si respirando ausente
No puede mi adorada,
De amores abrasada
Mis lágrimas beber?

Destrozado el cabello,
Blancos los labios rojos,
Todo llanto los ojos,
El pecho todo amor;
Así te ví al dejarte;
Y así vive grabada
Tu imájen adorada,
En mí por el dolor.

¡Parto, mi amor!... tu imájen
Idolatrada y bella,
Llevo conmigo: en ella
Mil besos sellaré:
Y tu adorado nombre
En medio a mis tormentos,
Mezclado con lamentos,
Al aura entregaré.

Tu delicada mano
Aun con mi mano estrecho:
Aun cerca de mi pecho,
Juntas las siento arder:
Y aun el adios escucho
Sentido y balbuciente,
Que sofocó tu ardiente
Sollozo postrimer.

¡Tú me amas, vida mía!
¡Consoladora idea!
¡Cuál mi alma se recrea,
Su dicha al contemplar!
¡Tú me amas!... ¡Y tu amado
Habrá de abandonarte,
Y fiero condenarte,
A triste suspirar?

¡Qué importa que las glorias
De amor te haya enseñado,
Si también despiadado
Te enseñó yo a sufrir?
La suerte así lo ordena,
Mi bien; culpa a la suerte!
Que yo, mejor la muerte
Quisiera, que partir.

¡Parto!... El alma se entrega
A ciego desvario,
Y con el verso mío,
Ansia volar a tí...
¡Tú lloras!... Si, y mi labio
Envanecido clama:
“El llanto que derrama
“Mi querida, es por mí.”

Tú, blando amor, tus alas
Al céfiro confía:
Lleva a la amada mía
Mi postrimer adios.
Y dile que en la ausencia
Que fiera nos divide,
La sacra fé no olvide
Jurada por los dos.

Hai mas (en recordarlo me recreo):
La antorcha iba á encenderse de tu boda:
Mas las festivas pompas de Himeneo
No te absorbieron toda;

Que las nupciales galas no quisiste
Retocar con maestras pinceladas,
Sino después que en mis escritos diste
Las últimas plumadas.

Tuyos por tanto son: ciego, y tullido,
Y del dolor atado á la cadena,
¿Como emprender hubiera yo podido
Tan ímproba faena?

¿Cómo, si sano, y ágil, y con ojos,
Mi paciencia mil veces agotada,
Hubiera dado al traste en mis enojos
La empresa endemoniada?

Penetren todos, pues, cual tú penetras
Que con razon mi libro te consagro,
Porque si sale al mundo de las letras,
Tuyo es, Paca, el milagro.

A PEPA EN SU DUELO.

La que fué ayer tu gloria y tu alegría,
Está hoy bajo la tierra.
Esta es la ley del mundo, amiga mia,
¡Desventurada perra!

Ese animal precioso, tu esperanza,
Formaba y tus delicias;
Y el precioso animal, su bienandanza
Miraba en tus caricias.

Le preparó tu mano el alimento,
Quitándolo á tu boca:
Y la golosa perra, de contenta,
Quiso volverse loca.

Y echó, en medio del júbilo insensato,
El diente a un hueso inmundo,
¡Falderillo infeliz! que en breve rato
La arrebató del mundo.

Hai mas (en recordarlo me recreo):
La antorcha iba á encenderse de tu boda:
Mas las festivas pompas de Himeneo
No te absorbieron toda;

Que las nupciales galas no quisiste
Retocar con maestras pinceladas,
Sino despúas que en mis escritos diste
Las últimas plumadas.

Tuyos por tanto son: ciego, y tullido,
Y del dolor atado á la cadena,
¿Como emprender hubiera yo podido
Tan ímproba faena?

¿Cómo, si sano, y ágil, y con ojos,
Mi paciencia mil veces agotada,
Hubiera dado al traste en mis enojos
La empresa endemoniada?

Penetren todos, pues, cual tú penetras
Que con razon mi libro te consagro,
Porque si sale al mundo de las letras,
Tuyo es, Paca, el milagro.

QUE GUAPO CHICO.

LETRILLA.

¡Dios me bendijo,
No hai duda en ello,
Dándome un hijo,
Mezo tan bello!
¡Cuánta esperanza
Dá su crianza!
Aunque mi caja
Con él camina
A su ruina,
Con tal alhaja,
Me juzgo rico.
¡Que guapo chico!

El asombro era
De su colejio
Con su mollera
De privilejio.
Ya que ha salido
De él y adquirido

Hartas nociones,
Solo pasea
Y zanganea,
Por mas sermones
Que le predico.
¡Que guapo chico!

Disputa, chilla,
Nos hace bulla:
Su taravilla
Nos aturrulla.
Si con cariño
Le digo: "niño,
Por Dios no grites"
Echa dilemas,
Y echa entimemas,
Y echa sorites,
Por ese pico
¡Que guapo chico!

A mí me asombra
La algarabía
De lo que él nombra
Filosofía.
Pido razones
Y esplicaciones
Claras y serías;
Y en sus respuestas
Me dice que estas
No son materias
Para un borrico.
¡Que guapo chico!

Siguió de historia,
Para ejercicio
De la memoria

Con que propicio
Lo dotó el cielo,
Con gran desvelo
Curso completo.
Justo es lo alabe:
Lo mismo sabe
De Hugo Capeto
Que de Alarico.
¡Que guapo chico!

Mas dados, banca,
Y gallos juega
Con mano franca;
Y mas despliega
En estas cosas,
Sus portentosas
Disposiciones,
Que en las lijeras
Y pasajeras
Ocupaciones
A que lo aplico.
¡Que guapo chico!

Si lo amonesto,
Se enciende en furia
Por que, mas que esto,
Nada lo injuria.
Tales enojos
Brotan sus ojos,
Que me acobarda.
Yo callo al punto
Como un difunto...
¡Buena me guarda
Si le replico!
¡Que guapo chico!

¡Basta María

EL HAMBRE.

LETRAJILLA.

Congreso, ataques
De imprenta libre,
Y otros achaques
De este calibre
Con sus ribetes
De gabinetes,
Soberanías,
Y garantías,
A Don Carrito
Tienen—no es cuento,
Cada momento
Mas cari-enjuto.
Ya ¡si alborota
Si escribe y chilla,
Si nunca agota
Su taravilla!
¡Si vierte insano
Contra el tirano

Atróz veneno
De que está lleno!...
Mas ¿qué le impele
A dar los diarios
Estrafalarios,
Con que nos muele?
¿Tanto dislates;
De disparates
Tal embolismo;
Tan vasto enjambre,
Es patriotismo?
—No, señor: hambre.

Pintiparado
Don Amadeo,
Acartonado,
Pálido y feo,
Seco el gáznate
Con el debate
Que en la tribuna,
Con importuna
Vocingleria,
Sostuvo terco,
Y roto, y puerco,
Y hecho una arpía;
Hace mui poco
Se presentaba.
Mas no está loco
Ya como estaba:
Ya en el congreso
No pierde el seso:
Al alboroto
Puso ya coto:
Viste con gusto
Y con aseo.

Hasta lo veo
Gordo y robusto,
Que no se sabe
Ya como cabe
Tan bella alhaja
En su corambre...
Ya sacó raja.
Ya mató el hambre.

Mas Don Mauricio,
Grave y sesudó,
No abraza oficio
Tan peliagudo.
Deja a censores
Y gritadores;
Y otro camino
Sigue con tino.
Orondo y sério
Va por albricias
De mil noticias
Al ministerio;
Lleva registro
De espionaje:
Sirve al Ministro
Mejor que un paje.
Hasta le saca
De la casaca,
Las pelusillas
¡Qué maravillas
Hace! A montones,
A manos llenas,
A su Mecnas
Adulaciones
Sagaces obla,
Ante él se dobla,

Dócil, flexible,
Como un alambre.
¡Oh irresistible
Poder del hambre!

Mas nunca el ojo
Ni un dedo dista
De un buen anteojo
De larga vista.
¡Qué vijilancia!
Ver a distancia
Con eso puede
Al que sucede.
¿Su personaje
Cayó de bruces,
Le hace tres cruces,
Y feliz viaje:
Nuevo astro raya:
Vuelve a él los ojos:
Es atalaya
De sus anteojos:
Los examina:
Los adivina:
Los mide atento:
Y—este portento
Fuerza es que asombre—
Ni dos cabellos
Discrepa de ellos.
¡Qué tino de hombre
Tan soberano!
Ni el meridiano,
Con mas certeza
Midió Delambre.
¡Tal agudeza
Le ha dado el hambre!

Deja que clame:
“¡Oh atroz vestigio
Del vicio infame!
¡Oh mundo! ¡oh siglo!”
Escuchando esto
Dijo Modesto:
“Son las edades
De iniquidades
Que Horacio llama
Fecunda culpa?
¿Hai quién disculpe
Tanta vil trama,
Tanta impostura,
Tanta bajeza?
¡Qué! ¿no hai fé pura
Ya ni nobleza
Entre los hombres?
¿Hasta sus nombres
Se han sumerjido
En negro olvido?
¿No hai pudor santo,
Que antes que abrigo
Dé el pecho amigo
A crimen tanto,
Sin indulgencia
De la existencia,
Con fuerte acero
Rompa el estambre?”
—Si, hai pudor; pero
Mas es el hambre.

¡Ah! sé en prolijas
Censuras parco,
Y no te erijas
En Aristarco.

Deja que adulen,
Y que acumulen
Sucias bajezas,
Sobre torpezas.
Deja que griten;
(Tienen derecho)
Y en su provecho
Se desgañiten.
Modesto, ceja
De esos impulsos:
Que escriban deja
Poemas insulsos,
Tristes cuartetas,
Tantos poetas
Adocenados
Y desalmados:
Y hagan en Galo,
A los histriones,
De traducciones
Lindo regalo;
Aunque con tales
Dramas bestiales
Terciana cobres,
Y hasta calambre.
¿Que harán los pobres
Si tienen hambre?

EL DÍA DE LOS ELOJIOS

LETRILLA.

Don Canuto es presa
Ya de muerte cruda,
Y deja a su viuda,
(¡Hai dicha como esa?)
Catorce muchachos
Entre hembras y machos,
Amen de infinitos,
Que tuvo fortuitos
Sin embargo, el hombre
Hoi goza del nombre
Menos disoluto
Que se halla en la historia.
¡Pobre Don Canuto!
¡Dios lo tenga en gloria!

De viuda y pimpollos
Ha sido la herencia
Fatal indijencia,
Discordias y embrollos,
Insolutos cargos,
Procesos, embargos,
Menores y viejas
Por trampas añejas
Saltaron al punto.
Con todo, el difunto
Merece el tributo
De honrada memoria.
¡Pobre Don Canuto!
¡Dios lo tenga en gloria!

Metódico, activo,
Dicen que fué el hombre:
No hai quien no se asombre
Mirando su archivo:
Entre la basura
Se halló una escritura;
Pareció otra rota
Dentro de una bota;
Y eran sus gabetas,
Armarios, secretas,
Caos absoluto,
Zarzal, pepitoria.
¡Pobre Don Canuto!
¡Dios lo tenga en gloria!

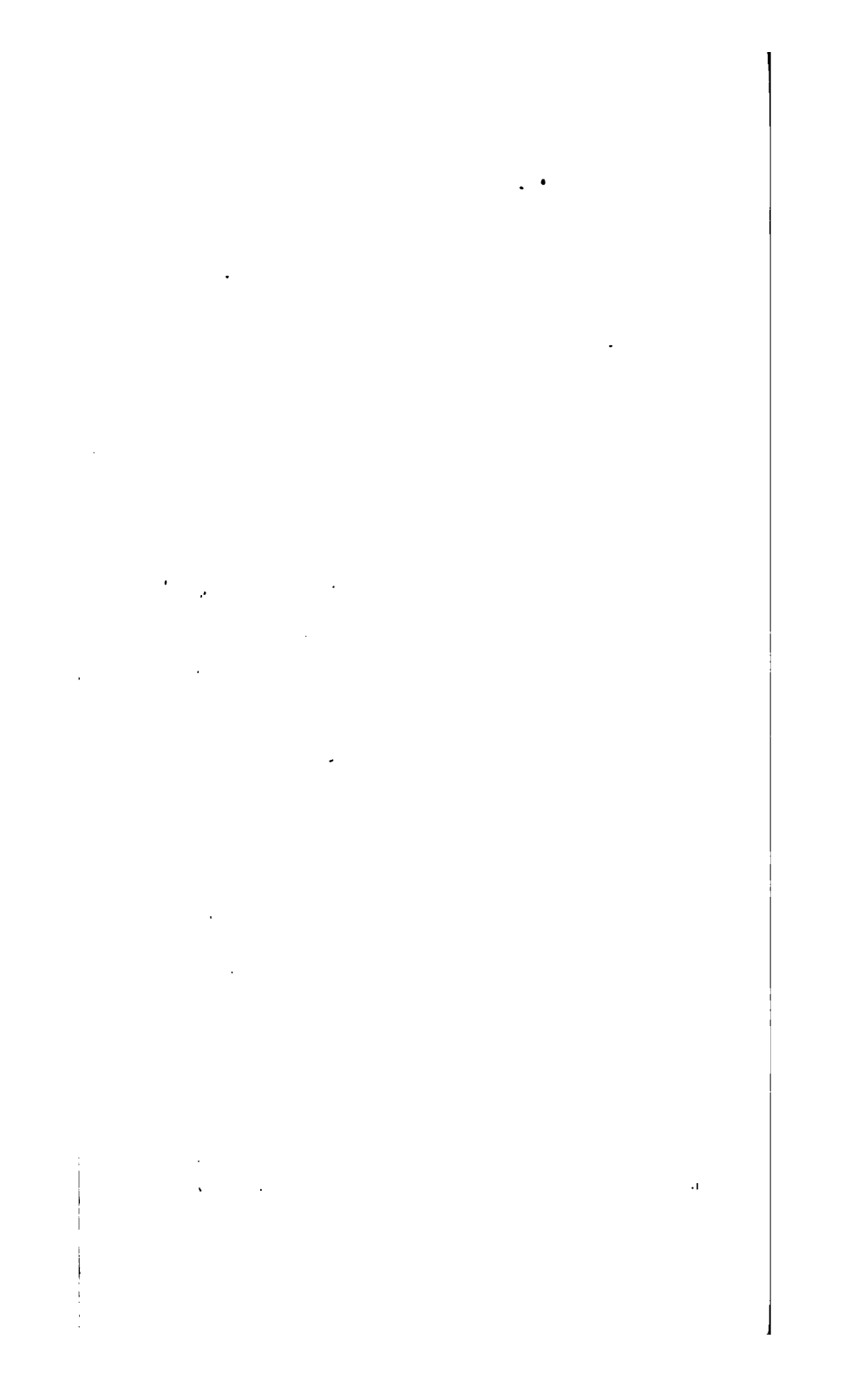
“¡Pobre! y ¡buena estampa!”
Esclama la jente:
“¡Figura exelente!”
—¡Figura? ¡ya escampa!
Y el tal fué bisojo,

Y a mas de esto, cojo;
Y a mas su joroba
Pesaba una arroba,
Y a mas por narices
(Hai hombres felices)
Cupo al rostro enjuto,
Atroz zanahoria.
¡Pobre Don Canuto!
¡Dios lo tenga en gloria!

“¿Que pasta! ¡qué portel
¡Que jénio tan mole!
¡Que amor merecióle
Su tierna consortel”
—Sí, merecería;
Que de él recibia
Por requiebros tiernos,
Pelucas, y ternos;
Lapos por abrazos;
Por mimos trancazos.
¡Que ropa de luto
Tan consolatoria!
¡Pobre Don Canuto!
¡Dios lo tenga en gloria!

“¡Y qué grande suma
De conocimientos!
¡Brillantes talentos!
Magnífica pluma,
Clara, vigorosa,
En verso y en prosa,
En todo era esperto.”
—¡Lo que es haber muerto!
Jamás en la vasta
Cuadrúpeda casta,

Se vió mayor bruto
Dar vuelta a una noria.
¡Pobre Don Canuto!
¡Dios lo tenga en gloria.



JOSE PARDO ALIAGA.

Es hermano de don Felipe Pardo Aliaga. Nació en Lima en 1820.

Antes de cumplir los dos años pasó con su familia a España, en donde recibió su primera educación, terminando los estudios de humanidades bajo la dirección de los Padres de la Compañía de Jesús.

Jóven aun empezó a cursar los diversos ramos de legislación, i se habría graduado en la facultad respectiva, si no se hubiera visto obligado a seguir a su familia que regresaba a América.

Al poco tiempo de haber llegado al Perú tomó parte en los sucesos políticos de 1842 i 1843.

En ese mismo tiempo, en unión de don José Joaquín de Osman redactó un diario político de circunstancias.

Durante los primeros meses de la administración del jeneral Vivanco tuvo a su cargo la redacción del periódico oficial.

Emigrado en 1845 pasó a Chile, en donde permaneció muy pocos meses.

Vuelto al Perú fué nombrado en 1846 secretario de la legación acreditada en Estados-Unidos de América, Inglaterra i Francia, que iba encomendada a la inteligente i sagaz dirección del estadista don José Joaquín de Osman, a cuyo lado

habia figurado como periodista en los primeros años de su vida pública, i en la que en tan corto tiempo habia llegado a ocupar un puesto distinguido.

Sin embargo, el señor Pardo no ocupó el honroso puesto a que habia sido promovido, prefiriendo pasar a Chile con el mismo cargo en la legacion que habia sido encomendada a su hermano el señor don Felipe.

Al retiro de este señor, fué acreditado en el carácter de Encargado de Negocios que conservó hasta 1855.

A la caida de la administracion del Jeneral Echeñique, el mal estado de su salud lo obligó a emprender un viaje a Europa.

Desde entónces hasta 1867 se contrajo esclusivamente a sus negocios particulares.

En 1867, a consecuencia de los sucesos que se desarrollaron con motivo de la ocupacion alevosa de las Islas de Chincha por la armada española, fué acreditado en Chile, patria de sus hijos, como Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario, cargo que desempeñó hasta la caida de la administracion del Coronel Prado.

En 1859 obtuvo el primer premio en el certámen que abrió el Círculo de Amigos de las letras, a la mejor composicion en verso a *la Independencia de América*.

Ha sido electo miembro de la facultad de humanidades de la Universidad de Chile, aunque tenemos entendido que aun no se ha incorporado.

Sobre don José Pardo no nos es posible emitir juicio alguno; el público lo tiene ya formado; no se necesita encender luces para mostrar la luz.

CONTESTACION

AL PEDIDO DE UNA FLOR.

Si del desierto en la estension remota
Humilde planta solitaria crece
Y si la brisa cariñosa mece
La débil flor que entre sus ramas brota.

Cuando el soberbio vendabal la azota
Tímida, delicada, se estremece,
De sus vivos colores palidece
Y en caprichosas tumbas vuela rota.

Así la flor de mi esperanza bella
Arrancó el huracan, árido y yerto
Un triste corazon murió con ella.

Y hoi no queda del pecho en el desierto
Mas brote de la planta peregrina
Que dolorosa y enconada espina.

SONETO.

Versos tenaz de mi amistad reclama
El Señor Don José Perez Anguita
En homenaje a cierta señorita
De quien pretende eternizar la fama:

Pero calla las dotes de la dama;
No declara si es alta, si es chiquita,
Si es morena, si es rubia, si es bonita,
Yo... ni siquiera sé como se llama.

Y no obstante de ser terrible aprieto,
Digno del Cid y digno de Bernardo,
El de cantar a incógnito sujeto,

¡Loca temeridad! No me acobardo,
Y bien o mal hilvano este soneto—
Treinta i uno de Enero.—JOSE PARDO.

A ROSA.

Bendígate el cielo, Rosa;
Bendiga Dios de ese talle
La oscilacion majestuosa
Con que andando por la losa
Obstruyes toda la calle.

En romántica cancion
Quien te dirá: ángel de luz;
Y te traerá a colacion
Herética maldicion
Una tumba y una cruz.

Yo no, chica, pues confieso,
(Aunque inocentada tal
Puede costarme un proceso)
Que nunca con buen suceso
He sido sentimental.

Yo no te diré iracundo
Con rostro grave y mohino:
"Me aqueja pesar profundo;
Conozco que es mi destino
Padecer en este mundo."

Ni te diré: "Si no escucha
Tu corazon mi suspiro,
Por término de la lucha
O me planto la capucha
O me descerrajo un tiro."

No, Rosa, no, mis pasiones
He aprendido a reprimir;
Entraremos en razones;
Yo comenzaré a exigir,
Tú dirás *síes* o *nones*.

Que si bien me despepito
Por tí, no me lo reproches:
(Cada cual sigue su rito)
Yo conservo el apetito
Y duermo todas las noches.

Ancho es el mundo; no temas
Si calabazas me dieres
Que te fulmine anatemas,
Ni maldiga las mujeres,
Ni me entretenga en pamemas.

No me oirás reconvencion
Sobre la cruel estocada
Que me parta el corazon;
Yo tocaré retirada
En completa formacion.

No me esponga a un *quid pro quo*
Sonrisa, dengues o seña;
Lo que solicito yo
Es redondo un sí, o un no,
Como Cristo nos enseña.

A UN AMIGO EN SU MATRIMONIO.

Con que al fin caro amigo,
Llegó el momento
Que tanto apetecias
Del sacramento?
Parece broma!
Sereis mañana esposos
Tú y tú paloma.

De lejos la conozco:
Buenos pigotes!
Así te cuesta penas
Cólera y trotes!
Y aun hai indicios
Que te tuvo la niña
Perdido el juicio.

Y a mas de esto, cojo;
Y a mas su joroba
Pesaba una arroba,
Y a mas por narices
(Hai hombres felices)
Cupo al rostro enjuto,
Atroz zanahoria.
¡Pobre Don Canuto!
¡Dios lo tenga en gloria!

“Que pasta! ¡qué porte!
¡Que jénio tan mole!
¡Que amor merecióle
Su tierna consorte!”
—Sí, merecería;
Que de él recibia
Por requiebros tiernos,
Pelucas, y ternos;
Lapos por abrazos;
Por mimos trancazos.
¡Que ropa de luto
Tan consolatoria!
¡Pobre Don Canuto!
¡Dios lo tenga en gloria!

“¡Y qué grande suma
De conocimientos!
¡Brillantes talentos!
Magnífica pluma,
Clara, vigorosa,
En verso y en prosa,
En todo era esperto.”
—¡Lo que es haber muerto!
Jamás en la vasta
Cuadrúpeda casta,

POLITICA DE MI TIERRA

EN LA CUESTION ESPAÑOLA.

Si vergonzoso egoismo
Da pacífico consejo,
Y vende por patriotismo
Lo que es amor al pellejo,
Así hermana
Orgullo y miseria humana;
Si en proceloso oleaje
Truena belicosa lojia
Y sé traduce coraje
Lo que es solo demagogia
¿Que se pierde?
Perro que ladra no muerde.
Mi político sistema
Es el conceptuoso lema;
"No quiero que te vayas,
Ni que te quedes,
Ni que me dejes sola,
Ni que me lleves."

JOSE PARDO ALIAGA.

Es hermano de don Felipe Pardo Aliaga. Nació en Lima en 1820.

Antes de cumplir los dos años pasó con su familia a España, en donde recibió su primera educacion, terminando los estudios de humanidades bajo la direccion de los Padres de la Compañia de Jesus.

Jóven aun empezó a cursar los diversos ramos de lejislacion, i se habria graduado en la facultad respectiva, si no se hubiera visto obligado a seguir a su familia que regresaba a América.

Al poco tiempo de haber llegado al Perú tomó parte en los sucesos políticos de 1842 i 1843.

En ese mismo tiempo, en union de don José Joaquin de Osman redactó un diario político de circunstancias.

Durante los primeros meses de la administracion del jeneral Vivanco tuvo a su cargo la redaccion del periódico oficial.

Emigrado en 1845 pasó a Chile, en donde permaneció mui pocos meses.

Vuelto al Perú fué nombrado en 1846 secretario de la legacion acreditada en Estados-Unidos de América, Inglaterra i Francia, que iba encomendada a la intelijente i sagaz direccion del estadista don José Joaquin de Osman, a cuyo lado

Le dije que jestionase
Teniendo siempre por base;
"No quiero que te vayas,
Ni que te quedes;
Ni que me dejes sola,
Ni que me lleves."

LA ALFONCECA DE LOS REYES

Deja que adulen,
Y que acumulen
Sucias bajezas,
Sobre torpezas.
Deja que griten;
(Tienen derecho)
Y en su provecho
Se desgañiten.
Modesto, ceja
De esos impulsos:
Que escriban deja
Poemas insulsos,
Tristes cuartetas,
Tantos poetas
Adocenados
Y desalmados:
Y hagan en Galo,
A los histriones,
De traducciones
Lindo regalo;
Aunque con tales
Dramas bestiales
Terciana cobres,
Y hasta calambre.
¿Que harán los pobres
Si tienen hambre?

EL DÍA DE LOS ELOJIOS

LETRILLA.

Don Canuto es presa
Ya de muerte cruda,
Y deja a su viuda,
(¡Hai dicha como esa?)
Catorce muchachos
Entre hembras y machos,
Amen de infinitos,
Que tuvo fortuitos
Sin embargo, el hombre
Hoi goza del nombre
Menos disoluto
Que se halla en la historia.
¡Pobre Don Canuto!
¡Dios lo tenga en gloria!

De viuda y pimpollos
Ha sido la herencia
Fatal indijencia,
Discordias y embrollos,
Insolutos cargos,
Procesos, embargos,
Menores y viejas
Por trampas añejas
Saltaron al punto.
Con todo, el difunto
Merece el tributo
De honrada memoria.
¡Pobre Don Canuto!
¡Dios lo tenga en gloria!

Metódico, activo,
Dicen que fué el hombre:
No hai quien no se asombre
Mirando su archivo:
Entre la basura
Se halló una escritura;
Pareció otra rota
Dentro de una bota;
Y eran sus gabetas,
Armarios, secretas,
Caos absoluto,
Zarzal, pepitoria.
¡Pobre Don Canuto!
¡Dios lo tenga en gloria!

“¡Pobre! y ¡buena estampa!”
Esclama la jente:
“¡Figura exelente!”
—¡Figura? ¡ya escampa!
Y el tal fué bisojo,

Y a mas de esto, cojo;
Y a mas su joroba
Pesaba una arroba,
Y a mas por narices
(Hai hombres felices)
Cupo al rostro enjuto,
Atroz zanahoria.
¡Pobre Don Canuto!
¡Dios lo tenga en gloria!

“Que pasta! ¡qué portel
¡Que jénio tan mole!
¡Que amor merecióle
Su tierna consorte!”
—Sí, merecería;
Que de él recibia
Por requiebros tiernos,
Pelucas, y ternos;
Lapos por abrazos;
Por mimos trancazos.
¡Que ropa de luto
Tan consolatoria!
¡Pobre Don Canuto!
¡Dios lo tenga en gloria!

“¡Y qué grande suma
De conocimientos!
¡Brillantes talentos!
Magnífica pluma,
Clara, vigorosa,
En verso y en prosa,
En todo era esperto.”
—¡Lo que es haber muerto!
Jamás en la vasta
Cuadrúpeda casta,

Mancha tenaz que el horizonte empaña
Una mañana al cabo se divisa;
Esplendoroso sol las naves baña
Y mas densa la sombra se precisa.
No hai ya dudar, magnífica montaña
Quiebra del mar la superficie lisa;
Dilátase en terreno ancho y fecundo;
Era la sombra aquella... ¡El nuevo mundo!

Sublime, inmarcesible fué la gloria
De la conquista. Si la ruin codicia
Enlodó muchas veces la victoria;
Si ambicion torpe y sórdida avaricia
Páginas dieron a la triste historia
De luto, sangre y bárbara injusticia;
Tanto borron y repugnante hazaña
“Crimén fué de los tiempos, no de España”

De Isabela los timbres no amancilla
Ningun recuerdo cruel.—Noble matrona
Dechado de humildad pura, sencilla,
En su santa piedad lo que ambiciona
La católica reina de Castilla,
No es ceñir a su sien otra corona,
Sino amparar idólatras naciones
Con la fé i con la cruz de sus pendones.

Demos a eterno olvido las escenas
De aprobio, de venganzas y de horrores
Que aquella lucha envenenó; las hienas
No se encarnizan mas en sus furorés.
Desecadas, América, tus venas
Dejaron, y tus campos y tus flores.
Y a aquel periodo de recuerdo amargo
Siglos siguieron de mortal letargo.

JOSE PARDO ALIAGA.

Es hermano de don Felipe Pardo Aliaga. Nació en Lima en 1820.

Antes de cumplir los dos años pasó con su familia a España, en donde recibió su primera educacion, terminando los estudios de humanidades bajo la direccion de los Padres de la Compañia de Jesus.

Jóven aun empezó a cursar los diversos ramos de lejislacion, i se habria graduado en la facultad respectiva, si no se hubiera visto obligado a seguir a su familia que regresaba a América.

Al poco tiempo de haber llegado al Perú tomó parte en los sucesos políticos de 1842 i 1843.

En ese mismo tiempo, en union de don José Joaquin de Osman redactó un diario político de circunstancias.

Durante los primeros meses de la administracion del jeneral Vivanco tuvo a su cargo la redaccion del periódico oficial.

Emigrado en 1845 pasó a Chile, en donde permaneció muy pocos meses.

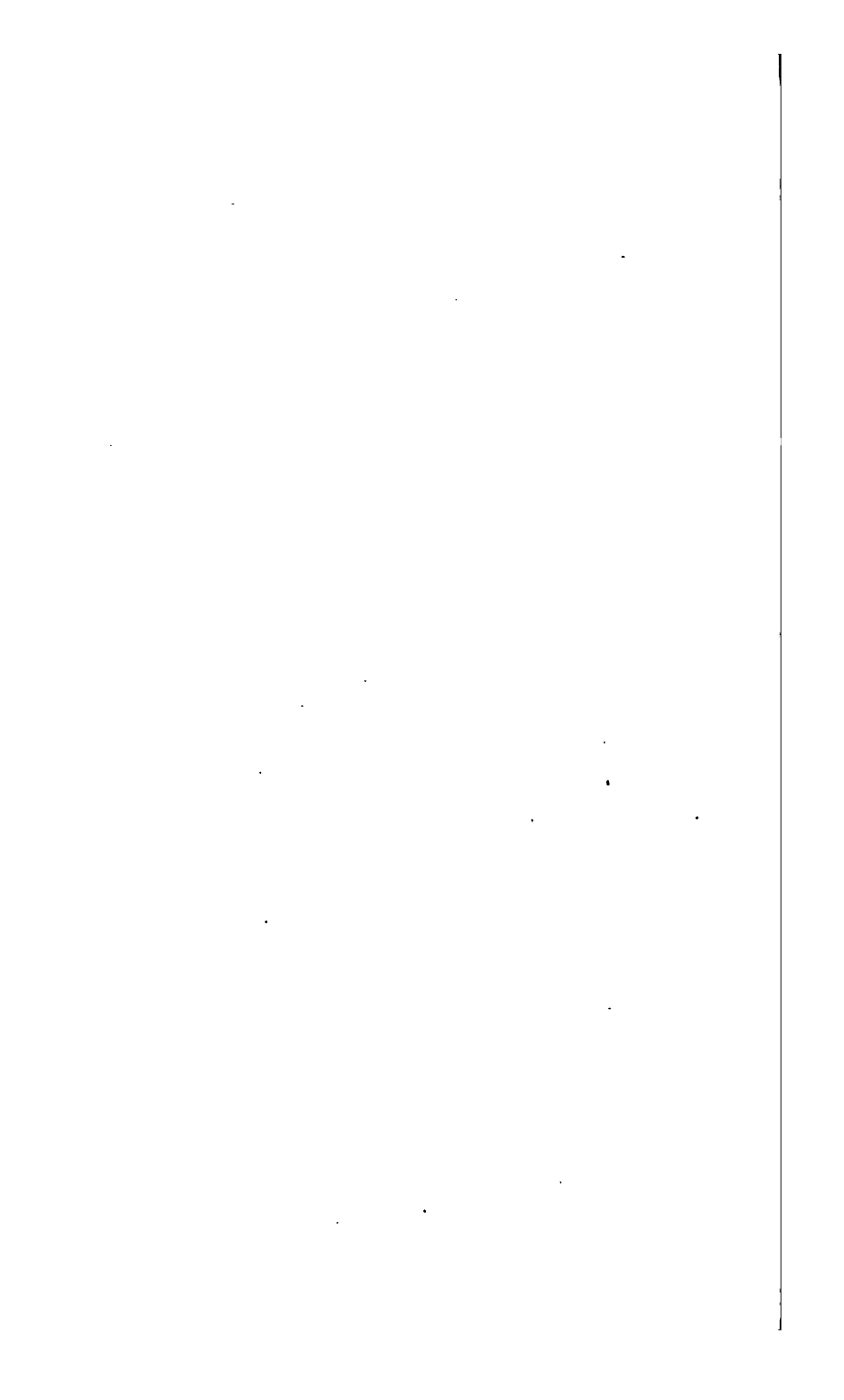
Vuelto al Perú fué nombrado en 1846 secretario de la legacion acreditada en Estados-Unidos de América, Inglaterra i Francia, que iba encomendada a la intelijente i sagaz direccion del estadista don José Joaquin de Osman, a cuyo lado

En letárgico sueño;
Que a la májica voz de independencia,
Hostigada leona.
Pudiera un día levantarse erguida
Llena de rebustez, llena de vida;
Y que al alzar con el potente brazo
El estandarte noble de los libres,
Mas soberbia que el mismo Chimborazo,
Sus hijos convirtiera
En héroes denodados
Por tan heróica madre entusiasmados.

Guai! que el grito sonó! rápido parte,
Abraza el continente americano
Como eléctrica chispa; el estandarte
De independencia o muerte se levanta;
Esforzados guerreros
Con sus pechos le amparan;
Desnudan los aceros;
Y en alas de la gloria
De victoria en victoria,
La patria reconquistan
Y eternizan sus nombres en la historia.

Nobles campeones que en la heroica lucha
Cual bravos sucumbisteis!
Vosotros que escribisteis
Con vuestra propia sangre las hazañas
De aquella empresa; los que dura suerte
Llevó a tierras estrañas;
Y los que a lenta muerte
Condenaron atroces desengaños
Oh sombras venerandas! Si el Eterno
Permitiera que alzarais la cabeza
Desde la helada tumba!

Si vierais la belleza
De América marchita!
Sobre su frente pura
Hondo sello de bárbara amargura,
Aí! como verteriais
De vuestro ojos huecos
De profundo dolor lágrimas tristes,
Aí! como rogariais
Al supremo Hacedor que se apiadara
De su fortuna impia,
Ahogara las pasiones
Con que sus hijos crueles
Atizan la anarquía
En constantes, civiles disensiones;
Y diera en su clemencia
A la América toda
Paz, union, libertad, independencia.



PEDRO PAZ-SOLDAN I UNANUE.

El nombre de este poeta es bien conocido en toda América. Pertenece a la nueva jeneracion que en las Repúblicas sud-americanas, bebiendo en su entusiasmo e intelijencia fuerzas asombrosas, se abren sendas al traves de lo desconocido, desdennando lo trivial i frecuentado.

El señor Paz-Soldan ha llegado a ser un maestro en el jénero descriptivo, que es, sin duda, uno de los mas difíciles i en que ha sido mas escasa la literatura americana.

Todos los que se han ocupado de sus obras lo reconocen, porque salta a la vista su prodijiosa fantasia, su naturalidad, su imaginacion de fuego que crea retratando, i que da a cuanto sale de su pluma ese tinte de orijinalidad, que indica el jenio.

Apesar de esto, ninguna de sus composiciones lleva su firma, sino la de *Juan de Arona*, que es su seudónimo favorito.

Uno de sus biógrafos dice que con esto ha querido pagar un tributo de reconocimiento al pintoresco lugar en que bebió sus primeras inspiraciones.

Nació en Lima en 1839.

Su niñez corrió deliciosamente como un sueño oriental, en el pintoresco valle de Cañete, que es uno de esos remedos del paraíso, que abundan el riquísimo suelo del Perú.

Todo en Cañete respira fuerza, vida, fecundidad. Todas las producciones tienen en él su asiento.

En el centro de este valle está situado la hacienda de San Juan de Arona.

En su juventud se dirigió a Chile i en seguida a Europa, permaneciendo largo tiempo en Paria, estudiando i escribiendo algunas de las composiciones, que figuran en el primer volúmen de poesias que publicó.

Una excursion a España le dió material para muchas poesias que llevan el sello del gracejo i facilidad de la tierra i del cielo de la que fué en un tiempo nuestra madre patria.

Despues de haber recorrido la Europa entera i parte de Asia i Africa, volvió a su patria, hecho un hombre, siendo ya una realidad lisonjera el niño, que algunos años antes habia dejado sus playas llevando vinculadas muchas esperanzas.

En el Perú la actividad del señor Paz-Soldan ha sido asombrosa.

Ha escrito en cuantas publicaciones han visto la luz pública, ocupando siempre los primeros puestos.

En el *Comercio* i el *Nacional* ha dado a luz innumerables artículos críticos i de costumbre entre los cuales se distinguen: *El Carnaval en Chorrillos*.—*Las primeras impresiones de Lima*.—*Poesias peruanas*.—*Arboles i Hombres*.—*La Exposicion*.—*La falsa ilustracion*.—*Reflecciones con motivo de una multa*.—*Desde el Zodíaco*.—*La poesia moderna*.

A mas del seudónimo de Juan de Arona ha usado el de *Jenaro Vanda*.—*Evandro Jana*.—*Pipus*.—*Ivan Rodeanof*.—*Martin del Rio*.—*Crispulo Mor-Diente*.—*Sagitario Mayor* i *Juan Guíjon*.

En la imposibilidad de dar una idea siquiera somera de sus muchas producciones, copiamos aquí la lista.

Ellas son: *Ruinas*.—*Ensayos poéticos*; Paris, 1863.—*Poesias peruanas*; Lima, 1867.—*La Pinsonada*, 1867.—*El Intrigante castigado*, comedia de costumbres en dos actos i en verso; Lima, 1867.—*Las Georgicas de Virgilio* en verso castellano; Lima, 1867.—*Los Médanos*; Lima, 1867.

Entre sus publicaciones merece un lugar honroso el periódico

dico *La Seta*, que vivió dos meses, i en el cual todo es debido a su fecunda i festiva pluma.

En la actualidad vive en Lima, ocupándose siempre de las tareas literarias que han sido siempre las de sus predileccion.

Para concluir reproducimos el deseo de uno de sus biógrafos que es tambien el nuestro:

“Dos cosas deseamos sinceramente, por el bien del pais y de las letras peruanas al leer las obras de este bardo limeño: que siga cultivando el jénero satírico en beneficio de nuestras costumbres.

“Tambien deseamos que, siguiendo este camino, pueda repetir algun dia sus propias palabras, al divisar el horizonte risueño de la gloria:

“¡El porvenir, el porvenir es mio!”

LA DIADEMA DE LAS NIÑAS.

No son ¡oh niña! no son
Las joyas con que te aliñas
Las armas con que las niñas
Nos hieren el corazon.

Si con su azulado brillo
Inflaman al mas sereno
El prendedor en el seno,
Y en la alba mano el anillo.

Si fascina y avasalla
Con sus vívidos cambiantes
Una estrella de brillantes
Que sobre una frente se halla.

Esa luz que se idolatra,
Ese lucero está bien
En la amortiguada sien
De la impúdica Cleopatra.

Mas tú, donde la campiña
Vista un ropaje risueño
Debes buscar con empeño
Tu cofre de alhajas, niña.

Por la mas humilde rosa
Que libre en el campó medra
Deja la brillante piedra
Y el ágata nebulosa.

Deja a otra edad los atavios bellos,
Tu juventud no ha menester de ellos;
Déjalos ¡ai! para la edad postrema...
Una rosa, un clavel en tus cabellos
Es de tu años la mejor diadema.

SEGUIDILLAS.

 Mi lira fatigada
De tonos graves,
Usar hoi apetece
De uno mas fácil.

 Ven pues ¡oh lira!
Y de tus cuerdas broten
Mil seguidillas.

 No sé como hai algunos
Que viven tristes,
Y que se creen siempre
Mui infelices,

 Cuando se miran
En este mundo cosas
Tan divertidas.

 En este vario mundo
Un hombre puede
Vivir entretenido,
Riendo siempre;

 Pues a Dios gracias,
La tropa de los tontos
Es tropa larga.

El que siempre está hablando
De sus hazañas,
De su *jénio violento*,
Y de su audacia,
Ese, lo juro,
Es el mayor gallina
Que hai en el mundo.

El que ruborizarse
De todo finje,
Y de ser se lamenta
Mui susceptible
Ese babieca
Es, sino un pillo, al ménos
Un sin vergüenza.

El que con mucho énfasis
Habla de todo,
Y anda con gran boato
Dándose tono,
Ese bellaco
Es, aunque él no lo muestre,
Un pobre diablo.

Venga o no venga al caso
Chepita afirma
Que por su esposo tiene
Idolatría;
Y en castellano
Eso indica que debe
Condecorarlo.

Siempre que van a un baile
De esos de máscara,
Las feas decir suelen
Con mucha gracia:
“¡Qué bueno fuera
Que una anduviese siempre
De esta manera!”

Mujer que corses usa
Y crinolinas,
Con su cintura acaba
Y con su vida;
Pero mas pronto
Acaba con la bolsa
Del pobre esposo.

Lloran las tristes viudas
Con rostro mustio;
Visten inconsolables
Trajes de luto;
Y de reajo,
Observan si algun hombre
Las ve amoroso.

Yo duermo como un bestia,
Yo nunca estudio;
Yo me paso la vida
Dándome gusto;
Y sin embargo,
Tengo la gran frescura
De estar mui flaco.

Mi patria y su gobierno . .
Juntos caminan;
Él va siempre a caballo
Y ella a patita;
 Por lo que creo
Que él va a salir ganando
Y ella perdiendo.

 República notable
Por sus abusos;
Pais donde se miran
Tantos absurdos;
 Donde se tienen
Por cada dos soldados
Cien coroneles.

 Cuando a Don Cayetano,
Que es un borrico,
Lo hicieron comandante,
Su esposa dijo:
 “¡Qué desacierto!
¡En lugar de nombrarlo
Juez de derecho!”

 Que es este mundo un globo
Dice la ciencia;
Y que continuamente
Va dando vueltas;
 No es pues extraño
Que lo que hoy está arriba
Luego esté abajo.

Mas seguí dillas tantas
Ya me importunan;
Morfeo con ahinco
Mis ojos nubla;
Ríndeme el sueño...
Idos pues, seguidillas,
Idos a un cuerno.

LA BELLEZA DE TUS OJOS.

De la beldad los ojos refulgentes .
Son su hechizo mejor y el que mas dura!
¡Solo la muerte apaga la luz pura
De esa perennes lámparas ardientes
Del templo celestial de la hermosura!
Cuando el seno y el talle y el cabello,
Los lábios y los dientes y la tez,
Las lindas manos y el gracioso cuello
Se resientan unánimes del sello
Que imprimen o el dolor o la vejez;
Cuando llegue la edad de los enojos,
Cuando rastro ninguno se distinga
De tu belleza de hoi hecha despojos,
Solo un encanto habrá que no se estinga...
¡Solo con vida quedarán tus ojos!
Sobreviviendo victoriosos ellos
A cuanto con el tiempo se amortigua
Derramarán entonces sus destellos
Como entre ruinas dos luceros bellos,
Como un fanal en una estancia antigua.

De males por venir no te amedrentes,
Los años que aun te faltan no los cuentas
Pues cuando todo se hunda en sus abismos,
Espirituales siempre y refulgentes,
¡Siempre tus ojos han de ser los mismos!

LA MUJER FEA.

REALIDADES QUE NADA TIENEN DE ILUSORIAS.

¡Ai infeliz de la que nace hermosa!
Dijo en un verso el ínclito Quintana;
Y ai infeliz de la que nace fea!
Dijo otra insigne poetisa hispana.
Mas acertada, en mi entender, anduvo
La Coronado, y doble razon tuvo,
Y sentencia tan sabia y peregrina
Al cielo plegue que jamás se borre,
Que en ella la inspirada Carolina
Asentó una verdad como una torre.

¡Ai! si yo hermosa fuera;
Cuando la suerte impía
Cruelles desgracias sobre mí cerniera,
Llorosa ante el espejo me pondria
Y contemplando mi hermosura rara
Mas bella en la aficcion, me consolara.
Y hoi cuando sufro un nuevo desengaño,
Mi rostro feo con el llanto baño,
Aléjome del mundo y la algazara

Y sin hallar consolacion ninguna
Por mi mal paso ante la limpia Luna
Y entónces se condensa mas la nube
Y a desesperacion mi pena sube...
Si en llanto entónces despechada rompo,
Y estornudo y moqueo,
¡Cuál se trastorna mi semblante feo!
¡Cuál se asimila mi nariz a un trompo!

 Mi espalda no es bien hecha
Que de un violin al arco se parece;
Mi boca es una brecha,
Que al azorado espectador ofrece
Tres dientes largos, corvos y amarillos;
Magros y sin colores mis carrillos;
Ralas mis cejas y mi frente estrecha.
Mis manos son arañas:
Mis ojos apagados
Nadie jamás los hallará sombreados,
Que a sombrearlos son insuficientes
Tres o cuatro cortísimas pestañas.

 ¡Oh párpado infecundo!
¡Oh pómulos salientes!
¡Oh total repulsivo y nauseabundo!
Con la franqueza del furor te digo
Que aunque seas mui mio, ¡te maldigo!

 En balde...no buscando la belleza,
Sino anhelando ser menos harpía,
Cansó mi fantasía
Y agoto mi riqueza.

 En vano, en vano acudo
Del arte a los secretos mas recónditos;
Y mil vestidos y aderezos mudo,
Y llevo sin cesar traje escotado,

Que el mujeril instinto me ha enseñado,
Que un brazo, un pecho, un cuello
Y el nacimiento de dos blancos globos,
Si de la juventud llevan el sello,
Aunque sostengan una cara fea,
Provocan siempre lánguidos arrobos,
Despiertan siempre del amor la idea.
Y apesar de este mísero artificio,
¡Ai! nadie en mí se fija
Ni hai quien una lisonja me dirija.
Tal vez algun novicio
Clava sus ojos en mis largos brazos,
(Que los hilos recuerdan del telégrafo)
Pasa al pecho en seguida,
En el que como cuerdas de violones
Se divisan arterias y tendones.
Ya con faz enojada y distraida
Sube al pescuezo y nota
Que mayor no lo tiene la gaviota.

Al fin, como es preciso,
¡Oh desventura! llega al postrer piso,
Lo vé y con razon harta
Luego la cara aparta,
Y ¡puf! dice y acaso se santigua
Y murmura entre dientes ¡Qué estantigua
¡Triste de mí! jimiendo en el retiro
Por el amor suspiro,
Por el amor deliro,
Es el amor mi sueño
Mas dulce y halagüeño,
El solo objeto a que entusiasta aspiro,
Ya nadie viene y compasivo calma
La ansia, el ardor, la fiebre de mi alma.

Qué larga es! qué pesada!
¡Y qué desesperadora!
¡Y qué cruel y matadora
Una vida sin amor!

Y crece la desventura,
Y se dobla la dolencia,
Cuando esta pobre existencia
Está en su primer albor.

Cuando se cruzan los años
De la juventud ardiente,
En que el alma vírjen, siente
De amor una intensa sed.

Y esta pobre alma sedienta,
Huerfana en el mundo, ignota,
Busca y no encuentra una gota
Que calma y frescor le dé.

¿Quién pide mi mano?—Nadia.
Seguiré en tan triste estado
Hasta que un desesperado
Sin amor, mas con valor,

Fortuna hacer no pudiendo
Con el sudor de su frente,
Hacerla, resuelto, intente
De su alma con el sudor."

Así, lujosamente aderezada;
En tanto que se queja y que suspira
Dice la triste cuanto fea *Elvira*
Ante un espejo por su mal sentada.

Y de que tal fenómeno posea
Un nombre tan bonito
El lector inocente no se asombre;
Que casi siempre la mujer mas fea
Es la que tiene mas bonito nombre.
(Y aquí mui espedito
Pongo un: *y viceversa*,
Que así, segun se infiere,
El jiro del discurso lo requiere.)
¡Ai Elvira infeliz! todos se apiadan
De tus cuitas feroces;
A todos, niña, tu talento admira,
Y con razon, que eres mujer, Elvira,
Y tu sublime fealdad conoces.
Todos, nunca lo dudes,
Tu discrecion y tu humildad celebran,
Y unánimes aplauden tus virtudes...
—Es verdad; pero nunca me requiebran.
—Es verdad, pero dime pobre jóven,
¿Dónde, inclusa la mia,
Do está el alma elevada y filosofica,
Que valerosamente
Apechugue con tanta anomalía?

DEVOLUCION.

Las lágrimas que vertistes
En *aquella noche* triste
Una por una cayeron
En mi ardiente corazon,
Y tras larga infiltracion
En perlas se convirtieron.

Así pues, ídolo mio
Las perlas que ahora te envió
Tienen un doble valor,
Pues de tus ojos brotaron
Y en mi corazon cuajaron
En la concha de mi amor.

Dígnate, pues, benévola acojerlas
Y quiera el cielo ¡oh luz de mis amores!
Que cuantas veces por mi causa llores
Pueda tu llanto devolverte en perlas.

LA COSTA.

Arrebatado en las inquietas alas
De mi diseminada inspiracion
Recorrer quiero las desiertas salas
De nuestra yerma litoral rejion.

Verdes oasis he de hallar a trechos,
Y rios siempre, o casi siempre escasos,
Y poblaciones de aplanados techos,
Y caminos do quier con malos pasos.

Negros idiotas, chinos catecúmenos,
Y blancos patrioteros, mas sin fé,
Que invocan a los pueblos energúmenos
Para darles despues un puntapié.

El negro, el chino, el zambo, el cholo, el blanco,
Y toda la revuelta *chamuchina*,
Puede trepar al sol de un solo tranco,
Y dictar reglamentos... de cocina.

"Viva Caitiya" dice el negro franco
Cuando roba, o estupra, o asesina,
Y al que a su furia intente oponer dique
Con un lo aterrará: "Muera Chinique."

El cuadro en globo es un pais disuelto
Por do acaba el diluvio de pasar,
Y que aun en sí de su estupor no ha vuelto
Y duerme amodojado junto al mar.

Hondo sopor es de sus miembros dueño,
Torpe sopor lo embarga, parecido
Al que en las horas últimas del sueño
Nos priva enteramente de sentido.

Horas de las confusas manotadas,
De pesadez, de somnolencia terca,
De incoherentes frases balbuciadadas,
Preludios de la aurora que se acerca.

Abresé allá una quebrada
Que mi vista errante fija;
Y es una triste morada
Desde donde la mirada
Vé el sol por una rendija.

Es una garganta, un istmo,
(Pues vale en griego lo mismo
Que pescuezo); es un barranco
De un tajo abierto; un abismo
Pasable talvez de un tranco.

Hundidas entre laderas
Graves, sinuosas, austeras,
Yacen esas rudas calles,
Cejijuntas cabeceras
Cuyo pié son estos valles.

Un río, torrente, o brazo
De ese cuerpo es espinazo,
Y su fecundante humor
Va formando en derredor
Verde y mullido regazo.

De ese tronco los ramales,
De ese cuerpo las costillas
Son las abras laterales,
Son las quebradas parciales
Que se abren en sus orillas.

Mas ¡aí! la ventilacion
De tan estrecha rejion,
Aunque esté mocha de escombros,
Cuesta a Eolo en mi opinion
Muchas raspaduras de hombros.

No así aquí donde se espande
Sin que el hombro se le ablande,
Que aquí puede circular
Por valle anchuroso y grande
Abierto delante el mar.

No ya aquí la áspera sierra,
Es la costa singular
Del Perú; puente de tierra
Que de los Andes se aferra
Para no caerse al mar.

Yermos que angustian el alma,
Que aun cuando su estéril calma
Ostenta Líbico sello,
No los abrevia el camello,
Ni los refresca la palma.

Suelo polvoroso y seco
En cuyo eterno pelmaso
El hombre desde que nace
Está ya medio enterrado.
Y así cuando el ojo cierra,
Cuando torna a polvo y barro,
La tierra en todas sus formas
Ya es familiar al peruano.

Como lluvia o como riego,
Como diluvio o aniego,
¡Agua, cielos, dadnos agua!
¡Agua para tanto fuego
Que esta tierra es una fragua!

Rios que cansados llegan
Por mucha frecuente toma,
Ya en llano al fin se despliegan
Y el valle profundo riegan
Dejando en blanco la loma.

Dejan peladas las alturas, salvo
Cuando estendiendo su húmeda influencia
Al distante confín de la eminencia
Van a poblar la sien del cerro calvo
Con mechones de agreste florecencia.

Seas cual fueres ¡oh dichoso río!
Hijo del derretido hielo frío,
Ya sea por el sur, ya por el norte,
Do digresivo como el verso mío
Cruces los campos con sesgado corte.

Fuera ya al fin de las serranas quiebras
Ya destrénzado en argentinas hebras
Que el campo riegan, cubren y fecundan,
No mas ásperas rocas te circundan,
Libre ya al fin tu libertad celebras.

Y al ver tu linfa pura
Sin traba ni apretura
Por la mansa llanura
Fluir en dulce, plácida,
Deliciosa expansion;

Al par de tus hermanos,
Entusiastas, ufanos,
Al jénio de los llanos
Alzais tal vez unísono
Himno de grato son.

Este caudal que esperto regadío,
Sangrando a trechos el copioso río,
Vierte en la tierra preparada y floja,
Embalsado sobre ella la remoja
Y abre el camino al bienhechor sembrío.

Estos hilos son las garras
De plata con que te agarras
A nuestras sedientas tierras,
Y sus entrañas desgarras,
Y su ociosidad destierras.

El potrero, la comarca,
Cuanto la mirada abarca,
Es una série de lazos,
Es interrumpida charca,
Es un espejo en pedazos.

Es de perlas una red
Que apaga ¡oh tierra! tu sed
Y el yermo estéril fecunda,
Es Dios mismo que te inunda
Con su mas útil merced.

La, marca o el potrero
Cubiertos por el reguero
De estos hilos desiguales,
Es un diáfano tablero,
Un mosaico de cristales.

De sauces bajo plácida alameda
Con insensible curso sosegado
La acequia madre en tanto en lo alto rueda:
Madre que vé triscar desde el estrado
A sus infantiles en gozosa rueda.

Y de los sauces la tropa
Que en todo su curso topa,
Con solícita avidez
Baja ondeando la copa
Por decirle adios tal vez.

Y ella siguiendo lijera
De la inmensidad en pos
Del huesped de su ribera
Agradeciendo el adios,
"Bebe, le dice, y prospera."

En la rejion donde pura
Y eterna la nieve dura,
Do el *ícho* (césped o grama)
Nutre a la apacible *Ulama*,
Señorita de la altura;

En las altas rejiones de la *puna*
Do el albo *cuntur* silencioso reina,
De estos hilos de plata está la cuna;
Que allí, cabe el cristal de una laguna,
De ella y los cielos esclusivo espejo
Do el sol estrena su primer reflejo,
La augusta Madre de las aguas peina.

Parte en dos crenchas su alba cabellera.
¡Salve gigante, hermosa cordillera!
Por la primera vez hoy te saludo,
¡Hízolo ya tanto coplero rudo!
¡Salve de inmensos rios madriguera!

Que en tus neveras estrañas
Fraguas, enjendras y apañas
Tantos líquidos caudales,
Tantos rios, con los cuales
Un mundo nutres y bañas.

Son los hielos tu tesoro,
Y allí con el peine de oro
Que en los estíos manejas
Sueltas dos anchas madejas
Con estrépito sonoro.

Tratando, eso sí, muy mal
Al peruano litoral,
Siendo para él madrastra
Pues tu mas pingüe caudal
Hacia el oriente se arrastra.

¿Qué daño pudo ¡ai de mí!
Hacerte el mundo de aquí,
Este desdichado suelo
Que por no beber del cielo
Tiene su esperanza en tí?

Nuestro cielo; cielo extraño!
En grande porcion del año
Con atmósfera sombría
Nos cobija, como un paño
Empapado en agua fría.

La atmósfera se encapota
Y sobre nosotros flota
Niebla indecisa y tenaz
De resolverse incapaz,
Si no es en menuda gota.

El nos da el agua cernida,
Tu con escasa medida;
Y es por espita o tamiz
Que el elemento matriz
Nos escaciais de la vida.

¿O solo por burla acaso
¡Oh de rios repertorio!
Bajan tus aguas a Ocaso,
Y por nuestro territorio
Es una burla su paso?

¿Y entónces (y no te asombres
Lector, ni sutil me nombres),
Aunque Madre te he llamado,
Del sexo eres de los hombres
Pues te haces la raya a un lado?

Pues no hallarás al labrador inerme,
Y en aquella rejion donde la luna
Brilla con luz cual no se vió en ninguna,
Y cuyo mar olvidadizo duerme
Sueños de estanque, sueños de laguna.

En Paita el indio el aluvion espera,
Y aprovechando el tiempo a su manera
Pasa su eterno fatigoso estio
Armando trampas a su ingrato rio
Y burla en parte su fatal carrera.

Es un viejo de frente taciturna
Que a nuestro litoral, vuelta la espalda,
(Empuja há siglos con angustia diurna) A.I
Madre de los torrentes una urna
Que arroja mares por la opuesta falda.

El concho que le queda en la tinaja
Tira sin ver del hombro por encima,
Y es ruin porcion lo que a nosotros baja,
Y asi al darle el Pacífico mortaja
Es... por ejemplo: el caudaloso Rimac: A.I

El concho que le queda en la tinaja
Tira sin ver del hombro por encima,
Y es ruin porcion lo que a nosotros baja,
Y asi al darle el Pacífico mortaja
Es... por ejemplo: el caudaloso Rimac: A.I

El concho que le queda en la tinaja
Tira sin ver del hombro por encima,
Y es ruin porcion lo que a nosotros baja,
Y asi al darle el Pacífico mortaja
Es... por ejemplo: el caudaloso Rimac: A.I

El concho que le queda en la tinaja
Tira sin ver del hombro por encima,
Y es ruin porcion lo que a nosotros baja,
Y asi al darle el Pacífico mortaja
Es... por ejemplo: el caudaloso Rimac: A.I

LA COMADRONA Y EL SEPULTURERO.

—En estas rudas y callóas palmas
Yo los asombros preparé del mundo
Recibiendo desnudo y jemebundo
A ese que hoi la ciudad cruza entre palmas.

—Muy pronto de la edad las frias calmas
Su velo estenderán, y en un segundo
Vendrá el héroe gentil a este hoyo inmundo
De paso para el reino de las almas.

—Luego eres... el glacial sepulturero
—Yo la matrona soi que recibílo.
—Yo con mi triste pala aquí lo espero.

—El un polo eres tu, yo el otro polo,
—Y entre ámbos el camino que convida...
—Es el rompe-cabeza de la vida.

EL VELOCIPEDO.

¡Hijo de Aquiles el de *pies veloces*
Y de la *velocípeda* Atalanta!
¡Que a Clavileño, que de tí se encanta,
Tambien como a ascendiente reconoces!

¡Como en tu honor no desatar las voces
Vehículo gentil de bondad tanta,
Que supliendo a un corcel, nada te espanta,
Ni pasto exiges ni disparas coces!

Armado de tus patas circulares,
Cual pájaro de playa corres mudo
De Paris por los vastos Boulevares.

Pero aquí lloras de jinete viudo,
No hallando en territorio tan mezquino,
Ni un hombre, ni una calle, ni un camino.

LOS DIAS TURBIOS.

Hai unos dias desesperantes
En que me carga la humanidad,
En que las horas y los instantes
Son largos siglos de oscuridad.

En que fermentan, en que se ajitan
Diablos y brujas dentro de mí,
Y con impulso feroz me incitan
A la barbarie y al frenesí.

Mi alma achicada se ensancharia
Si viera entonces en derredor
Sangre, matanza, carniceria,
Luto, esterminio, ruinas y horror.

En esos dias turbios, aciagos,
Que enorgullecen a Barrabás,
Me causa enojos quien me hace halagos,
Y la indolencia me irrita mas.

Ni el mar ni el cielo tienen belleza;
Del sol los rayos tórbidos sonpen y se deshebra;
Turbia la limpia naturaleza,
Y turbia toda la creacion.

En nada hai galas ni poesia,
Y mundo y hombres, y todo, en fin,
Respira honda misantropía,
Cuando respiro bajo el esplín.

Ante mis ojos todo está negro;
Y triste presa de mi rencor,
Si alguien padece ¡cuanto me alegro!
Si alguien se rie ¡me ahoga el furor!

Salgo a la calle, corro al acaso,
Cual sombra en busca de su ataud,
Y si aturdida me cierra el paso
Formando oleadas la multitud.

¡Oh Dios, esclamó, tu que criaste
Al vigoroso, fuerte *Sanson*,
Dáme sus fuerzas para que aplaste
A estos cristianos de un manoton!

Y despechado y enfurecido
No ceso en vano de resollar,
Por ver si logro de un resoplido
La muchedumbre pulverizar.

¡Quién fuera tigre, dragon satánico,
Chacal ambriento, hiena cruel,
Para lanzarse sembrando el pánico
Sobre este hirviente feliz tropell!

Pronto del campo dueño quedara,
Y me holgaria viendo el pavor
De los que acrecen con su algarara,
El aislamiento de mi dolor.

Entonces nada piedad me inspira,
Soy una horrible furia infernal,
Rica en ponzoña, llena de ira,
Y ávida solo de hacer un mal.

En mi alma rujen cien tempestades,
Que estallar quieren con prontitud;
No me conmueven sexos ni edades,
Ni la inocencia, ni la virtud.

¡Ai de él! si me habla viejo mendigo
De una limosna viniendo en pos:
¡Váyase al diablo! ronco le digo,
¡Quite el imbécil! ¡Ira de Dios!

¡Podrá al aspecto de un hombre triste
Enternecerse mi corazón,
Si en esas horas ninguno existe
Que yo más digno de compasion?

¡Ai! del incauto que se detiene,
(No, por supuesto, con mala fé,)
En la vereda por donde viene
Sacando chispas veloz mi pié:

Al divisarlo de dicha estallo,
Y al pasar raudo, con gran placer,
Dóile un codazo, písóle un callo,
Y estrellas le hago sin duda ver.

Si dos se hieren en crudo pleito,
Si da un imbécil un tropezon,
Con sus clamores ¡cuál me deleito!
¡Qué alivio siente mi corazon!

Donde hai dolores hallo placeres,
Crece mi saña do brilla el bien,
Odio a los hombres y a las mujeres,
Y hasta a mi Musa la odio tambien.

Pero si a todos mi pecho agravia
Cuando enconado los odia así,
Por nadie tanto desprecio y rabia
Experimento como por mí.

Sobre mi rostro torvo y sombrío
Llevar quisiera férreo antifaz,
Para que el negro mal humor mio
No diera a nadie pena o solaz.

Que en esos dias en que detesto
A cuanto existe y adoro el mal,
Tal es mi traza, tal es mi jesto,
Tal mi deseo, mi índole tal.

Que, sin cuidarme de la modestia,
Os confieso, hombres, en alta voz,
Que en esos dias soi una bestia
Salvaje, arisca, rara y feroz.

TODOS TRABAJAN.

De ociosidad vergonzosa
Cierta individuo me acusa
Porque ora en verso, ora en prosa
Por hacer alguna cosa,
Le rindo culto a la Musa.

Denigra mi sacerdocio,
Lo califica de ocio,
Y con el cargo me aplasta
De que él solícito gasta
La actividad... del negocio.

Ignora que cada estado
Su actividad tiene dada,
Y que miden igual grado
La actividad del arado,
La actividad de la espada.

La actividad del compás,
La actividad de la pluma,
Cien actividades mas
Sin que ninguna presuma
Ser mejor que las demas
Porque mas fuerzas consume.

De una actividad igual
Hacen uso en su labor
El vate y el industrial,
El espontáneo cantor
Y el que trabaja a jornal.

Tú que activo te declaras
Porque tus *potreros* aras
O porque pasas los días
Vendiendo el holan por varas,
O pesando *especertas*,
O fabricando mamparas.

Trae tu actividad y ponte
A explicarme a Jenofonte,
Y ¡ho *chacarero*! confiesa
Que es tan árdua aquella empresa
Como descuajar tu monte.

Hai la actividad por fin
¡Oh crítico acerbo y ruin!
El calor del pensamiento
Que sin salir de su asiento
Va del mundo hasta el confin.

De materiales zozobras
Tú en la noche te recobras:
El nunca el sueño concilia
Y persiguiendo sus obras
Vive en perpétua vigilia.

No hai trabajo a que no siga
Mayor o menor fatiga,
A ella tenemos derecho
Yo al concluir una cantiga,
Tú al volver de tu barbecho.

Tú sudas que es un contento
Porque abriste surcos ciento:
Yo estoi quieto como un turco,
Pero cada pensamiento
Me abre a mí en la frente un surco.

Tú te acuestas a las ocho:
Yo la vista me sancocho
Velando con mis ideas,
Y cuando aun jóven tú seas,
Yo seré ya viejo chocho.

Cual es mas útil no sé;
La palma te cederé;
Mas confiesa por piedad
Que en todo cabe la fé
Y tambien la actividad.

Tú labras tu propiedad
¡La propiedad de tu abuelo!
Pobre de solemnidad,
Yo no tengo otra heredad
Que la que heredé del cielo.

Y pues tus lindes respecto
Y mi hoz en tus mies no meto,
Respeta tu mi labor
Hasta que, el plazo completo,
Rindamos cuenta... al Señor.

No soi cajero de un banco,
Ni cobrador, ni amanuense,
Ni sé dar agua a un barranco,
Ni la receta forense
Para hacer lo negro blanco.

No trabajo como un *cholo*;
Soy un pobre hijo de Apolo;
Pero desden no merece
Mi humilde trabajo, solo
Porque a la faz no aparece.

LAS LUCIERNAS

EL BÓSFORO Y EL GUAYAS.

~~~~~

Por donde quiera con primor y arte  
Sus maravillas el Señor reparte,  
Y el limítrofe Guayas  
En sus selvas y playas.  
Como en las suyas el distante Bósforo,  
La luz admiran de un volante fósforo  
De la noche en las sombras solitarias.  
Errante luminarias,  
Vívidas chispas, lentejuelas varias  
Con la mano del Eterno puebla  
La nocturnal tiniebla.  
Y los zarzales y los setos vivos  
Fulguran, centellean,  
Relumbran y chispean  
Cuajados de diamantes fujitivos.  
Fuegos fátuos, dudosos,  
Son aquellos insectos luminosos.  
Que de intencion ajenos  
El aire siembran de brillantes miles,  
Cual las exhalaciones de los buenos,  
Cual del limbo habitantes infantiles.

No en vano el vulgo lo llamó *lucierna*,  
Porque es faro u alijera linterna  
Que iluminando su camino aërio  
Al punto que le place se gobierna  
De la noche en el lóbrego misterio.  
Cual la fosforescencia del osario,  
Cual meteoro fugaz del cementerio,  
Que ilumina el recinto funerario;  
Pálido por las tumbas, se pasea  
Para que el alma acaso  
De la vida mortal recuerde el paso;  
De la existencia fuerte  
Que aun apagada, inerte,  
Disuelta por la muerte,  
Conservar puede en el sepulcro frío  
Un resto de calor y poderío.

## ANJEL FERNANDO QUIROS.

---

Vamos a trazar a grandes rasgos la biografía de este poeta.

No escribimos para los que fueron sus contemporáneos, sino para los que no lo conocieron. Ninguno de ellos ha podido olvidar al Diógenes peruano, cubierto de harapos i recitando siempre sus composiciones poéticas a la zumbona muchedumbre que le rodeaba a donde quiera que fuese.

De Quiros mucho se ha escrito, i aun mucho mas se ha dicho.

Quienes lo han llamado loco: quienes, poeta incomparable: algunos, crítico severo de jenio profundo; muchos, gran republicano, siempre virtuoso y siempre patriota; y no pocos una entidad indefinible simplemente.

Cualquiera que haya sido el juicio de sus contemporáneos, cualquiera que hayan sido los defectos de sus obras, juzgamos que realmente era un poeta.

Entre sus numerosas composiciones poéticas se notan mas de veinticinco mil sonetos, entre cuales hai algunos que son incomparables.

La principal coleccion de sus poesías son los *Delirios de un loco*, de donde hemos tomado las que publicamos en seguida.

Cuando se lee a Quiros, es imposible dejar de sentirse conmovido al contemplar el torcedor martirio de una existencia creada para cernerse entre las nubes y condenada a revolcarse en el fango, en medio de una serie no interrumpida de pesares i de desgracias.

Quiros nació en Arequipa en 1799 en una familia de la clase elevada, cuyos hijos, escepto él, alcanzaron todos alto nombre y cómoda posicion social.

Sus primeros estudios apenas alcanzaron a los que hace un niño de nuestros dias en una escuela elemental.

Habia llegado una época en que se necesitaba de otra educacion que la que daba mezquinamente la España a sus colonias. Era la educacion de la libertad la que faltaba.

Quiros la recibió mui sólida. Apenas contaba doce años de edad cuando tuvo conocimiento del triunfo obtenido por las armas insurjentes mandadas por Belgrano en Tucuman. En ese tiempo empezaba sus estudios en San Jerónimo de Arequipa. Su instintivo amor a la libertad lo hizo maldecir a gritos al gobierno español. El resultado fué el ejemplar castigo que recibió.

En 1814, a la entrada del jeneral español Ramirez en Arequipa, Quiros huyó al Cuzco para tomar las armas en defensa de la libertad. En 1821 cayó preso, por haber intentado pasarse a las filas del ejército libertador de San Martin, i mas tarde lo habria hecho si una grave enfermedad no se lo hubiera impedido.

Desde esa época la vida de este poeta fué la que todos conocen.

“En continuo movimiento y en perpetua lucha siempre con el poder judicial, el autor de los *Delirios de un loco*, como él intitula la coleccion de sus poesias, ha trabajado sus composiciones en medio de las calles mas públicas de Lima, casi siempre de memoria, i agoviado por las injusticias de sus constantes enemigos.

“Ensimismado en sus propias meditaciones, ha vivido siempre como extranjero en su patria; juguete de sus hermanos, mofa i ludibrio de los muchachos, y de la clase mas hu-

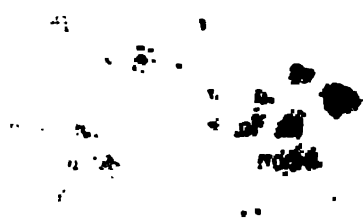
milde del pueblo, ha tenido que apurar el amargo cáliz del dolor.”

¡ Pocas existencias mas desgraciadas !

Una mañana de 1862 una curiosa muchedumbre se agolpaba en la puerta de una miserable habitacion en una de las calles menos frecuentadas de Lima, en la cual no se encontraba sino unos cuantos libros, un candelero i un cajon. Dentro de él se encontraba el cadáver en un hombre.

Era el de Anjel Fernando Quiros que habia pasado a mejor vida.





A F. DE P. QUIROS.

SAFICO.

---

Cual te ha asaltado la espantosa muerte  
En lo florido de tus años bellos,  
Cuando entre angustias desfallece, espira  
Tu fielito suelo:

Cuando a tu nombre, ciudad tan ilustre,  
Se estrechecieron los tiranos fieros,  
Los que cruelmente deprimida forjan  
Bárbaros hierros.

Caro Francisco, del sublime Bruto  
La hermosa llama se inflamó en tu pecho  
Y por la gloria del Perú arrostraste  
Riesgos sin cuento.

Oh! si la parca con guadaña fiera  
No cruel abriese tu sensible pecho  
Hoi entonaras a la dulce patria  
Cánticos tiernos;

Cual el Peruano con orgullo noble  
Pisara altivo los infames restos  
De los caribes que a sus piés postraron  
Miseros pueblos;

Pero el virtuoso desaparece pronto  
Y vive el malo de placer cubierto  
Siempre esparciendo destruccion y horrores  
¡Pérfido empeño!

¡Oh si me vieras cual te estoi llorando,  
Cual lleno el aire con suspiros tiernos,  
Y cual dirijo al Hacedor del mundo  
Férvidos ruegos!

¡Oh vano sueño! ¡ilusion mentida!  
Ay! que se hicieron tan dichosos tiempos  
En que solia disfrutar tranquilo  
¡Plácemes bellos!

Todo ha caido en espantosa noche  
Do quier me sigue tan fatal recuerdo,  
Ya en el florido y delicioso prado,  
Ya en el desierto;

Y como el árbol que frondoso un dia  
Su altiva copa levantaba al cielo,  
Lleno de vida despreciaba osado  
Hórridos vientos:

Hoi ajitado de tormenta horrible,  
Cual se deshoja y su vigor perdiendo  
Su copa inclina, desfallece, cae,  
Lánguido, muerto.



O cual la nave que en Oceano inmenso  
De ira impregnado, de furor repleto,  
Entre el abismo y la dichosa playa  
Rápido yendo;

Ya al cielo sube, ya a la tierra baja  
Al recio soplo de huracan violento,  
El rumbo pierde sin que hallar pudiera  
Plácido puerto:

Asi en tinieblas espantosas ando,  
En la esperanza y confusion me pierdo,  
Y me parece la natura hermosa  
Caos, infierno.

Desde este instante de los vivos huyo  
Y la morada de los muertos quiero,  
Solo me agrada soledad profunda,  
Llanto y lamentos.

Desde este instante marcharé a tu tumba,  
Sobre esta tumba te estaré gimiendo,  
Y alzando luego tu cadáver frio,  
Rinda mi aliento.

## AL ASPECTO DE LA LUNA.

---

Lánguidos rayos de la luna hermosa,  
Que en celeste embriaguez me habeis sumido  
Caros recuerdos de mi Abril florido,  
Breves instantes de una edad dichosa;

Todo ha escapado como noche umbrosa,  
Cual sueño vano para siempre ha huido,  
Solo me resta perenal jemido  
Para fomento de mi vida odiosa;

Solo me queda la espantosa muerte,  
Solo la tumba silenciosa y fria:  
¡Triste recurso de mi adversa suerte!

Todo cual sombra feneció en un día,  
¡Oh dulce infancia! pues llegué a perderte,  
Sirva de ejemplo la tristeza mia.

## A LA NOCHE.

---

No aumentes noche mi dolor y espanto,  
No me destroces con fiera impia,  
¿A qué la imájen de la patria mia  
Y de otro tiempo el perenal encanto?

¿Por qué no cubres con tu negro manto  
Las raras dichas que obtener creia,  
Y te deleitas en herirme hoi dia  
Llevando al colmo mi pesar y llanto?

¿Por qué no cortas de mi vida el hilo  
Y me sepultas en tu horrendo seno  
Antes que muera de la espada al filo?

Pues a toda hora sin descanso peno,  
Sin esperanza de dichoso asilo,  
Tragando a mares infernal veneno.

## DESPEDIDA.

---

Adios patria adorada, suelo hermoso,  
Campañas admirables do solia  
Venir a desahogar la pena mia  
Y aspirar el ambiente delicioso.

Mil veces vuestro aspecto silencioso  
Inflamaba mi débil fantasia,  
Y otras tantas mi pecho enternecia  
Memoria de un estado venturoso.

¡Oh tiempo de la infancia arrebatado  
Ya para siempre de mi triste vida!  
¡Qué de llanto por vos he derramado,

Y cuán amargo en mi fatal partida!  
Sed compañero fiel a un desgraciado  
Al daros la postrera despedida.

## MEMORIAS DE MI INFANCIA.



¡Oh bella infancia para mí perdida,  
(Caro recuerdo en mi existencia odiosa,)   
Ora vagase por la selva umbrosa,  
O repitiese mi cancion querida!

En la que mi alma, mi ambicion, mi vida  
Era la patria, libertad mi diosa,  
La honra del mundo mi placer, mi hermosa,  
¡Dulces ensueños de la edad florida!

Quien me dijera en mi luciente aurora,  
Cuando en sublime inspiracion ardia  
Y mecido de brisa encantadora,

Que el cáliz del dolor apuraria,  
Víctima siendo de amistad traidora,  
Y de una lengua viperina, impia.

## HIMNO AL AMOR.



¡Oh amor, oh principio, origen fecundo  
De cuanto en el mundo existe con vida!  
Tú al cruel homicida en ángel transformas,  
Tú al tigre reformas.

Las aves, las flores, que al aire embalsaman  
Por padre te aclaman, y en su hora dichosa  
Con voz melodiosa el jénio del canto  
Bendice tu encanto.

Tú un día mil mundos sacaste de nada  
De un alma apocada hiciste un portento,  
Que crea al momento las artes, la ciencia  
Y vé su escelencia.

Adornas la tierra, y al hombre embelleces,  
Cual Dios apareces, y el mundo hermoseado  
Aliento sagrado recobra al instante,  
Lumbrera radiante.

Virtud poderosa, union de los seres,  
Mil puros placeres derramas, mil bienes,  
Todo lo sostienes, y a solo tu nombre  
¡Cuánto goza el hombre!

Desciende a la tierra, inflámame luego,  
Que sienta tu fuego sublime, divino,  
Y si es mi destino llegar a perderte  
Me asalte la muerte.

## LA VIDA DEL HOMBRE O LA MIA.



Nací, lloré... ¡oh infancia lastimosa!  
Tuve razon, crecieron mis dolores,  
Pasó la juventud fueron mayores,  
Horribles hoi ¡oh suerte desastrosa!

¿Qué será en la vejez triste achacosa?  
Me estremezco al pensar en sus horrores,  
Despues de haber sufrido los rigores  
De una agonía lenta y dolorosa.

¿Conqué es la pena el precio de la vida?  
¿Este aquel don que se encarece tanto?  
¡Oh ilusión del hombre fementida!

Por eso esclamo sumerjido en llanto,  
Prefiero a mi existencia dolorida  
La muerte que al humano causa espanto.



## CARLOS AUGUSTO SALAVERRY.

---

Nació en Lima en 1831.

Fué su padre el ilustre jeneral de su nombre.

Mui niño aun nuestro poeta tuvo que soportar la desgracia que le acarreaba la irreparable pérdida de su padres que moria en el cadalzo, sacrificado por la cobarde ambicion de un usurpador extranjero.

Solo en el mundo, a la edad de 15 años, abrazó la carrera de las armas, sentando plaza de cadete.

Apenas es posible comprender lo que ha sido en su pais, i el alto renombre de escritor público que ha alcanzado, si se toma en cuenta los pocos estudios de su juventud entregada a sí mismo, sin mas consejeros ni directores que su claro talento, su perspicacia, i ese juicio desapasionado que le ha distinguido siempre.

La literatura peruana le debe numerosas obras. Las muchas publicaciones literarias de su pais le han contado siempre entre sus mas aplaudidos coloboradores.

Ha cultivado el jénero lírico i el dramático, llegando a ser en el último una verdadera reputacion literaria.

Sus principales obras de este jénero son: *El hombre del siglo XX.*—*Arturo.*—*Abel, el pescador* i muchas otras.

Ha escrito un poema que lleva por título, *La Ventura*, i traducido en graciosas i naturales redondillas *La Escuela del Matrimonio* de Moliere.

Ya que hacemos esta suscinta enumeracion de sus obras, seriamos injustos si no mencionáramos sus *Cartas a un Anjel*, que fueron interrumpidas, por motivos que el poeta ha conservado ocultos en su pecho i que no seriamos tan imprudentes que quisiéramos revelar.

Salaverry i Segura son en el teatro del Perú, lo que Marquez en la poesía lírica, Paz Soldan en la descriptiva, Pardo en el jénero satírico.

En este poeta no todo es el pasado ni su brillante aureola del presente; jóven aun, el porvenir le pertenece.

En la actualidad reside en Europa como secretario de una de las mas importantes legaciones del Perú.

## VERSO Y PROSA.

---

La musa, ayer, avasallaba el vuelo  
Del águila soberbia y majestuosa,  
Mientras inculta la villana prosa  
Surcos trazaba en el estéril suelo;

Pero la prosa, con el áureo velo  
Que audaz le usurpa a su rival hermosa,  
Poética, inspirada, esplendorosa,  
Libre de la cadencia invade el cielo!

¡Llorad en vuestras harpas, trovadores,  
El pasado feliz!... el mundo avanza...!  
Derribar es la lei del universo...!

Ya para vuestras rimas no hai lectores:—  
La bella prosa al porvenir se lanza,  
Y oscuro yace, DESTRONADO EL VERSO!

## EL AMOR Y LA BOTELLA.

---

Rompe el espejo ya que te alecciona  
En el disfraz de nuestro amor ardiente:  
Todo—el silencio mismo—nos desmiente,  
El corazon se escapa y nos traiciona.

El amor que las almas ilusiona  
Siempre desborda su escondida fuente,  
Como el licor de la Champaña hirviente  
El estrecho cristal que lo aprisiona.

En vano lo comprime un débil corcho  
Y en bóveda de vidrio lo encarcela,  
Porque no se evapore y se consuma;

Apenas sus alambres desentorcho,  
Cuando el tapon estrepitoso vuela,  
Y el vino salta en borbollon de espuma.

## MI POEMA.



Tengo, como Colon, un nuevo mundo  
De seres que mi espíritu ha soñado;  
Un bosque vírjen que ninguno ha hollado,  
En el seno de América fecundo:

Es la gruta escondida en lo profundo  
De un piélago de flores ignorado;  
Con toda mi existencia la he creado,  
Y para darla a luz basta un segundó!

Ah! si creyera en tí, postuma gloria,  
Diérate el mundo que mi frente quema  
Por un solo suspiro a mi memoria!

Tu eres un sueño...! y cuando yo sucumba,  
Bajo el peso mortal de mi poema  
Escrito en mi alma bajará a la tumba!

## A LA ESPERANZA.

---

Yo sé que eres una ave fujitiva,  
Un pez dorado que en las ondas juega,  
Una nube del alba que despliega  
Su miraje de rosa y me cautiva.

Sé que eres flor que la niñez cultiva  
Y el hombre con sus lágrimas la riega,  
Sombra del porvenir que nunca llega,  
Bella a los ojos, y a la mano esquivia!

Yo sé que eres la estrella de la tarde  
Que ve el anciano entre celajes de oro,  
Cual postrera ilusión de su alma, bella;

Y aunque tu luz para mis ojos no arde,  
Engáñame ¡oh mentira! yo te adoro,  
Ave o pez, sombra o flor, nube o estrella.

## AL CELEBRE OCULISTA MAGNI.

---

Tu ciencia, como el alba, es precursora  
De la luz que del cielo se destaca:  
Del triste ser el infortunio aplaca  
Que en honda cárcel de tinieblas mora:

Cual la mano del Cristo, redentora,  
Que el alma oscura de los limbos saca,  
Rasgando el velo a la pupila opaca,  
Le dá la luz que el universo adora.

A tal prodigio del ingenio humano,  
Mi frente respetuosa se doblega,  
Para ensalzar su gloria merecida;

Y de hinojos besara aquella mano,  
Si volviese tambien a mi alma ciega  
El sol de la niñez:—la fé perdida!

## BELLEZA Y DESVENTURA.

A ENRIQUETA ELSPURU.

---

Con torpe mano, la fortuna ciega  
Destruye tus mas bellos galardones:  
Te colmó de ideales perfecciones  
Y en mar de sombras y dolor te anega!

Con el cincel de la escultura griega  
Delineó de tu rostro las facciones,  
Pero eclipsando tus preciosos dones,  
Hasta la luz a tus pupilas niega!

Inerte, sobre el lecho reclinada,  
Quien ve tus ojos aun los mira bellos,  
Con todo el esplendor de la mirada.

Solo para tu infausta desventura,  
No tienen ay! ni vida, ni destellos,  
Esos dos astros de tu noche oscura!



## CONTEMPLANDO EL RETRATO

DE MANUEL NICOLAS CORPANCHE.



Fueron de llamas y salobre espuma  
Los pliegues de tu sábana mortuoria;  
Pero en la mar no se abismó tu historia,  
Ni tu cantar se disipó en la bruma,

Ya el pincel del amor tu rostro exhuma  
Dando forma vital a tu memoria,  
Y orlarán la diadema de tu gloria  
Todas las perlas que vertió tu pluma.

¡Bardo feliz...! La eternidad no aterra  
Sino al oscuro espíritu del hombre  
Que no ve de otro sol la luz mas pura...

¡Qué importa tu naufragio aquí en la tierra,  
Si flotante, en un verso, va tu nombre  
De una ola en otra hasta la edad futura!

## ¡FELIPE PARDO!

---

¡La humilde flor, que el delicado broche  
Abre, bajo el rocío de la noche,  
Y en las tinieblas sus aromas vierte,  
Seméjase a mi musa desolada  
Cantando las grandezas de la nada  
Y el esplendor sombrío de la muerte!

¡No sé qué lazo oscuro y misterioso  
Me liga a la morada del reposo  
Y del silencio y soledad desierta!  
¡La oscuridad me atrae y me cautiva:  
Que otros alaben la grandeza viva,  
Yo solo ensalzo la grandeza muerta!

Derrame el ruiñeñor de los palacios  
En cascadas de perlas y topacios,  
Las notas de su cántico sonoro,  
Y el canario, en los aires suspendido,  
Embelece los ojos y el oído  
Con dulces trinos entre alambres de oro.

Del altivo poder y la riqueza  
Cante el bardo la fama y la grandeza,  
Risueño el lábio y de alabanzas lleno.  
Yo, triste cortesano de la tumba,  
Canto a la majestad que se derrumba  
De eterna noche en el profundo seno.

¡Pardo!... ¡yo soi! La eternidad te encierra,  
Los pliegues de una sábana de tierra  
Apagan de mi canto los rumores,  
Mas el que un día, acariciaste niño,  
Te dará, cual ofrendas de cariño,  
Coronas mil de inmarchitables flores.

Nada mi voz añadirá a tu fama  
Que en repetidos ecós se derrama  
Como el ruido del mar ola tras ola;  
Pero un recuerdo mas, esta plegaria  
De un alma siempre esquiva y solitaria,  
Añadirá una lágrima a tu aureola.

Cubre un velo de sombras el proscenio  
En que irradiaba tu preclaro injénio,  
Con donaire gentil y gracia suma;  
Pero vive en las letras tu memoria,  
Y ha sido el testamento de tu gloria  
Que nadie herede tu festiva pluma.

Contigo muere la feliz letrilla,  
La sátira inmortal que armada brilla  
Con el venablo de bruñido acero;  
Y dejas que la envidia se consuma  
En busca de un pincel como tu pluma,  
O de paleta igual a tu tintero.

La fecunda y radiosa fantasia  
Brotó en la tierra como flor tardía  
Que a distancia de siglos aparece;  
¡Bajo el prisma del alba se colora,  
Pero al nacer, desde temprana hora,  
Bajo la planta del dolor perece!

¡Quién sabe cuantos siglos de era en era,  
Tardó del tiempo la fugaz carrera  
Para crear a tan ilustre bardo!  
Y hoy que la muerte sus ramajes trunca,  
¡Quién sabe si el Perú no tendrá nunca,  
Ni renazca jamás—FELIPE PARDO.

## ¡ACUERDATE DE MÍ!

---

¡Oh! cuanto tiempo silenciosa el alma  
Mira en redor su soledad que aumenta  
Como un péndulo inmóvil, ya no cuenta  
    Las horas que se van!  
Ni siente los minutos cadenciosos  
Al golpe igual del corazón que adora  
Aspirando la májia embriagadora  
    De tu amoroso afán!

Ya no late, ni siente, ni aun respira  
Petrificada el alma allá en lo interno:  
Tu cifra en mármol con buril eterno  
    Queda grabada en mí!  
Ni hai queja al lábio ni a los ojos llanto;  
Muerto para el amor y la ventura,  
Está en tu corazón mi sepultura  
    Y el cadáver aquí!

En este corazon ya enmudecido  
Cual la ruina de un templo silencioso,  
Vacio, abandonado, pavoroso,  
Sin luz y sin rumor;  
Embalsamadas ondas de armonía  
Elevábanse un tiempo en sus altares,  
Y vibraban melódicos cantares  
Los ecos de tu amor.

- Parece ayer!... De nuestros lábios mudos  
El suspiro de "¡Adios!" volado al cielo,  
Y escondias la faz en tu pañuelo  
Para mejor llorar!
- Hoil... nos apartan los profundos senos  
De dos inmensidades que has querido,  
Y es mas triste y mas hondo el de tu olvido  
Que el abismo del mar!

Pero ¿qué es este mar? ¿qué es el espacio?  
Qué la distancia, ni los altos montes?  
Ni qué son esos turbios horizontes  
Que miro desde aquí;  
Si al traves del espacio y de las cumbres,  
De ese ancho mar y de ese firmamento,  
Vuela por el azul mi pensamiento  
Y vive junto a tí?

Si yo tus alas invisible veo,  
Te llevo dentro el alma, estás conmigo,  
Tu sombra soi, y adonde vas te sigo  
De tus huellas en pos!  
Y en vano intentan que mi nombre olvides;  
Nacieron, nuestras almas enlazadas,  
Y en el mismo crisol purificadas  
Por la mano de Dios!

Tú eres la misma aun: cual otros días  
Suspéndense tus brazos de mi cuello;  
Veo tu rostro apasionado y bello

Mirarme y sonreír:

Aspiro de tus labios el aliento  
Como el perfume de claveles rojos,  
Y brilla siempre en tus azules ojos  
Mi sol, mi porvenir!

Mi recuerdo es mas fuerte que tu olvido;  
Mi nombre está en la atmósfera, en la brisa,  
Y ocultas al traves de tu sonrisa

Lágrimas de dolor;

Pues mi recuerdo tu memoria asalta,  
Y a pesar tuyo por mi amor suspiras,  
Y hasta el ambiente mismo que respiras  
Te repite ¡mi amor!

Oh! cuando vea en la desierta playa,  
Con mi tristeza y mi dolor a solas,  
El vaiven incesante de las olas,

Me acordaré de tí;

Cuando veas que una ave solitaria  
Cruza el espacio en moribundo vuelo,  
Buscando un nido entre la mar y el cielo  
Acuérdate de mí!

## ARRULLO.

A CONSOLACION.

Tan bella eres mujer,  
Que envidian tu carmin  
Las flores que al nacer  
Aroman tu jardin;  
Y el céfiro en la mar  
No iguala de tu voz  
El plácido murmullo al suspirar.

El cielo tiene luces con que esmalta  
Su zafir:  
La tierra se embalsama con las flores  
Al abrir;  
Desdeña su primor,  
Que amándome eres tú  
Diamante, cielo, aroma, perla y flor.



La luna en su esplendor  
Del céfiro al trasluz,  
Esparce en derredor  
Su diamantina luz;  
Mas no llega a igualar  
La dulce brillantez  
Del fuego que destella tu mirar.

La nube del incendio no es tan blanca,  
Ni sutil,  
Ni la onda tiene espuma cual tu cuello  
De marfil;  
Y lleganla eclipsar  
Las gracias de tu tez  
Incienso, nube, estrella, cielo y mar.

Quien sabe si el amor  
Lo forman, al nacer,  
Sonrisas de placer,  
Suspiros de dolor,  
Pues siento, en dulce afán  
Cuando me miras tú,  
Sonrisas y suspiros que se van.

Si fuera mariposa de mis alas  
El primor  
Posara en tu albo pecho de azucenas  
Y candor,  
Y, oyéndolo latir,  
Buscara yo en su luz  
La llama de tu amor para morir.

## A LA SEÑORITA JOSEFA CARVAJAL.

---

Sí; la pura amistad hija del cielo  
Es un perfume misterioso y santo,  
Es un ángel de paz y de consuelo  
Que entre los pliegues de su casto velo  
Recoje como perlas nuestro llanto.

Cuando del hondo cáliz la amargura  
Bebemos en la vida lentamente,  
Y no hai luz, ni esperanza, ni ventura,  
Aun queda a los que lloran la ternura  
De un seno amigo en que inclinar la frente.

Dios hizo del amor un niño ciego,  
Se revistió de deslumbrantes galas,  
Y al verlo huir por los espacios luego  
Desplegando ante el sol alas de fuego,  
Hizo *amor la amistad*, pero sin alas!

Amame así, con la constancia pura  
Del amistoso amor do no hai abrojos;  
Y cuando baje a la mansion oscura  
Conságrame un recuerdo de ternura  
Bañado en una perla de tus ojos.

## EL SOL DE JUNIN.

---

El ídolo imperial, de oro y topacio  
Sube en su carro azul al firmamento,  
Perlas de luz fulgura en el espacio  
Su rueda de invisible movimiento.  
Del antiguo virei sobre el palacio  
La enseña del Perú fluctúa al viento,  
Mientras el Astro-Dios dora la cima  
De la opulenta catedral de Lima.

Es el sol de Junin.—La ciudad bella  
Que manso el Rimac con sus ondas baña,  
Mira alegre la lumbré que destella  
El sol que vió fugar al león de España!  
El alumbró la victoriosa huella  
De un pueblo infante en su mas noble hazaña,  
Y oyó en los himnos de marciales notas  
Del indio esclavo las cadenas rotas.

Por eso al despertar de la mañana  
Y a la purpúrea luz que el alba envía,  
Canta su himno la jóven soberana  
Que recobró su sόlio en aquel día;  
Y la solemne voz de la campana  
En tempestuosas olas de armonía,  
Eleva religiosa al infinito  
De un *pueblo libre* el victorioso grito.

Dios escucha, y corona la esperanza  
Del que oprimido a su justicia invoca,  
Y donde el pueblo a combatir se lanza  
Allí el tirano a su sepulcro toca.  
Si muere una nacion a otra le alcanza  
El libre aliento de su yerta boca,  
Y hai en las almas tan estrecho enlace  
Que muere un pueblo libre y otro nace.

La hoguera de ese sol que eternamente,  
Ideas, hombres y épocas devora,  
De Francia libre contempló la frente  
Llena de majestad deslumbradora;  
De sus tribunos la palabra ardiente  
Era de libertad jermínadora...  
¡Cayó!... pero al traves del mar profundo  
Su aliento vino a despertar un mundo.

Brotó, en las playas de Colon, risueña  
La heroica Marsellesa otros cantares,  
Y alzóse otra República que sueña  
Como ella libertar tierras y mares.  
Cada bosque, cada árbol, cada peña,  
Al ideal de la Francia erije altares,  
Y el Cóndor vé del sol la clara lumbre  
Del Andes, libre, en la nevosa cumbre.

¡Salve, sol de Junin! Ah! tú, radiante,  
Ojo de Dios en lo alto suspendido,  
Sobre las pampas de Junin triunfante  
Vistes al indio de coraje henchido.  
Tu pupila serena y centellante  
Vió en la llanura el féretro tendido  
De españoles, e indios cuya mano  
Daba fuego al fusil republicano.

Tú de Ayacucho en la breñosa cumbre,  
Como un broquel de fuego refulgente,  
Vibraste al alba la primer vislumbre .  
Que saludó la libertad naciente.  
El indio a combatir la servidumbre  
Vió el vuelo de sus dardos impotente,  
Y equilibrando el triunfo en la balanza  
Trocó su flecha por la dura lanza.

Allí se oyó el clarín de la batalla  
Y el ronco parche del tambor guerrero,  
Y entre el humo, y el fuego, y la metralla,  
Lidió el hijo del sol contra el ibero.  
No hubo del indio a los impulsos valla;  
Airado el español, blandió el acero  
Viendo eclipsarse en la peruana historia  
Los viejos lauros de su muerta gloria.

Crece la lucha; la venganza aumenta  
De Atahualpa infeliz el grito santo:  
De libertad y sangre está sedienta  
La patria que tres siglos vertió llanto!  
Largo, oculto rencor, al indio alienta,  
Ni el sable, ni el fusil, cáusanle espanto;  
Víctimas y verdugos, confundidos,  
Mezclan al espirar sus alaridos.

Contra bosques humanos, en que el fuego  
Del bronce atronador rompe y estalla,  
Lánzase el español, de furia ciego,  
Lidia... sucumbel la victoria no halla!!  
Sube hasta Dios su agonizante ruego  
Desde el charco de sangre en que batalla,  
Y su cadáver rueda entre peñascos  
Quebradas lanzas y abollados cascos.

Mas que el fiero huracan, cuando revienta  
Y en las envueltas ondas se desata,  
Azotando su cólera violenta  
Crespas montañas de luciente plata;  
Mas que el fragor horrendo que amedrenta  
Al despeñarse inmensa catarata,  
Atronaba la lid los horizontes  
Y retumbaba en los lejanos montes.

Arrójanse a los indios dispersados  
Que apenas luchan con rodilla en tierra,  
De sable corbo y de coraza armados  
Diestros jinetes cuya lanza aterra.  
Pléganse en derredor nuestros soldados  
De su abatido pabellon de guerra,  
Y caen, como flores de sus tallos,  
Bajo los férreos piés de los caballos.

“¡Victoria!” clama el español; sañudo  
Hiende, taja, destroza, y atropella,  
Sin que al indio el valor sirva de escudo  
De dar su sangre por su patria bella.  
De los iberos el embate rudo  
Riega de nuestra sangre una ancha huella,  
Y triunfan sobre alfombras de patriotas  
Muertos corceles y corazas rotas.

Bajo el opaco sol el hierro cruje,  
Retiembla el suelo y el fusil se inflama,  
Mortífero aquilon de fuego ruje  
Y enciende el aire abrasadora llama.  
El indio cae a tan tremendo empuje  
De sus campiñas en la verde grama,  
Y abrazando la lanza que le hiere  
Murmura “¡libertad!”... suspira... y muere!

Mas... ¿qué sucede? El español temido  
Torna a su vez la fugitiva espalda;  
Cesa de su cañon el estampido  
Y huye del monte a la vecina falda;  
Trémulo de pavor, descolorido,  
No busca ya del tiempo la guirnalda,  
Cual si en el humo que en el aire sube  
Viese el brazo de Dios entre una nube.

Y en efecto, le vió. De una colina,  
Como la tempestad bajó un guerrero,  
La muerte en torno de él se arremolina  
Pero huye al golpe de su heroico acero!  
Su mirada un relámpago fulmina  
Que huela el alma del feroz ibero:  
Con él de un mundo el porvenir batalla,  
Y obediente a su voz la muerte calla.

“La patria, dice, uncida a su cadena  
“Que hoi libre sea, o con valor sucumba;  
“¡O muerte o libertad!”—Su sable truena  
Y en cien corazas repetido zumba.  
Nada el coraje del peruano enfrena;  
Su campo de victoria es una tumba  
Do se alza de Bolívar denodado  
Rojo el penacho del morrion dorado.

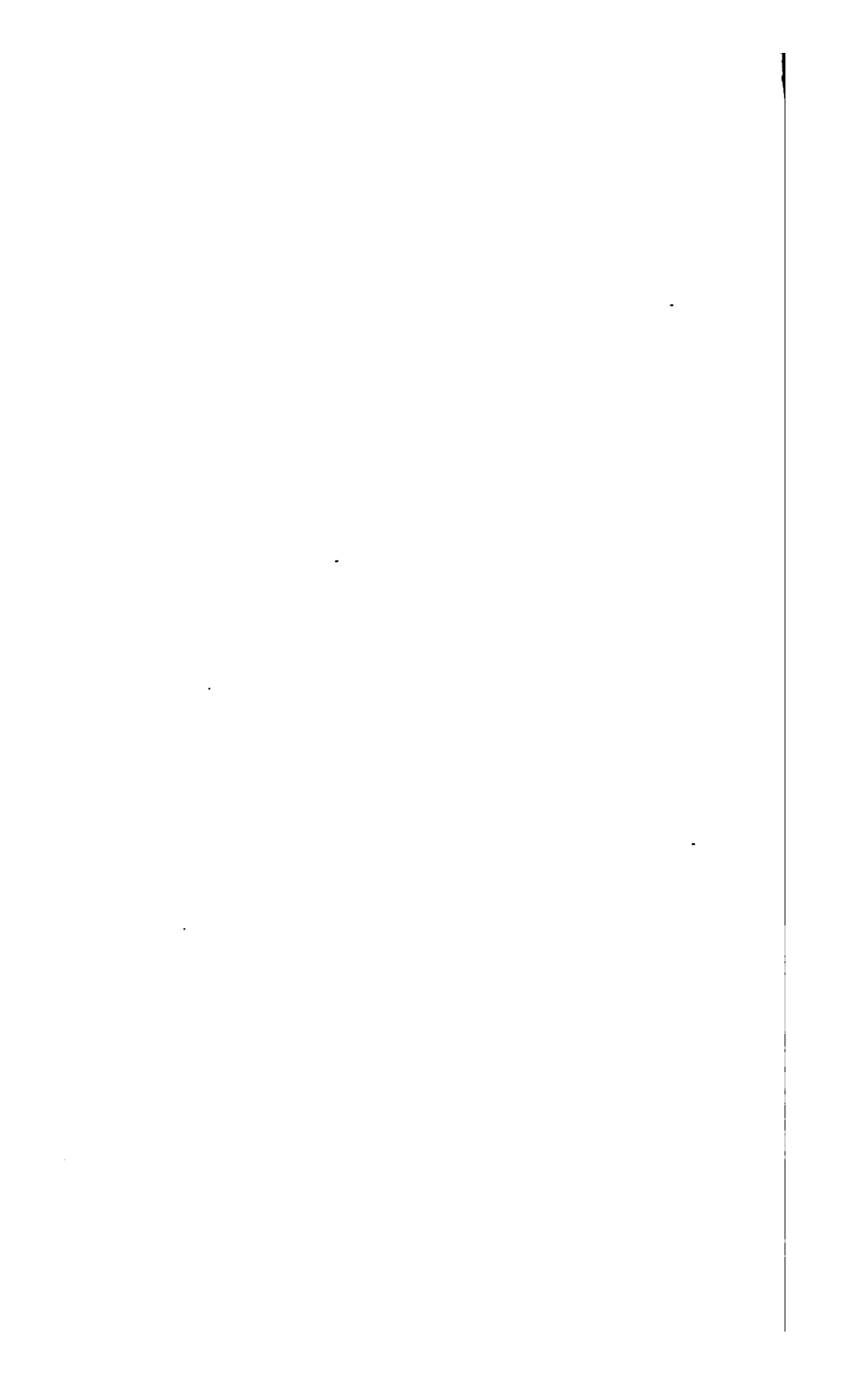


¡Salve, sol de Junin!—Triunfó el peruano  
Del leon rapaz que ensangrentó su historia;  
De los cielos el justo soberano  
La palma dió al Perú de la victoria.  
Escrita de Junin quedó en el llano  
De los virreyes la fatal memoria,  
Y hoi, bajo el pié del caminante, impresos  
Aun se ven en la tierra... blancos huesos!

¿Quién inspiraba al indio tal bravura  
Bajo las garras del leon de España,  
Si era, oculto en sus selvas de verdura,  
Libre cual la paloma en la montaña?  
El dejaba llorando a su ternura  
En el rústico umbral de su cabaña,  
Sus verdes lomas y sus dulces quenás,  
Por quebrantar ¡oh patria! tus cadenas.

Oyó de "Libertad" la voz risueña  
Que un mundo de esperanzas le ofrecia,  
Y dejó por la lid su inculta breña,  
Su cielo siempre azul, su selva umbria.  
Sus hijos esperando en una peña  
Sentados, ¡ai! al declinar el día  
Devoran con los ojos la llanura...  
¡Y el indio halló en Junin su sepultura!

Huérfanos! consolad vuestros dolores;  
Madres de duelo, desgarrad el luto;  
Ese riego de sangre os dará flores,  
Amarga es la raíz y dulce el fruto.  
Del sol de libertad los esplendores  
Mirad serenos con el rostro enjuto...  
¿Por qué derramar lágrimas y penas?  
¡Habeis cambiado de amos y cadenas!



## JESUS SANCHEZ DE BARRETO.

---

Safo de Mytilene, la mas célebre de las poetisas, que vivió seis siglos antes de Jesu-Cristo, estiende hasta nuestros dias el influjo de su valiente i fogosa inspiracion.

Sus contemporáneos la llamaron la *décima musa* i en todos los tiempos, i en todos los idiomas su nombre es el representante de las mujeres que se dedican con feliz éxito a la poesía lírica.

De las poesías de Safo apenas nos quedan algunos fragmentos, entre los cuales sobresalen el *Himno a Venus* i cuatro estrofas traducidas por Boileau de la bella oda "La Aimée."

¡Infinito poder del jenio verdadero!

Cuando recorriamos las pocas producciones que hemos obtenido de la poetisa peruana, la señora Jesus Sanchez de Barreto, i que, a continuacion insertamos, vino a nuestra mente el recuerdo de la poetisa de Mytilene.

Nacida en el seno de una notable familia de Lima, encerrada en el estrecho círculo del hogar, ha cultivado el gusto por el estudio, la aficion mas decidida por todo lo bello.

Todas las mujeres de esa familia son artistas. La viuda del infortunado e inolvidable Corpancho maneja el pincel con el mismo talento que nuestra poetisa maneja la pluma.

Todas sus composiciones publicadas llevan el seudónimo de *Dalmira*.

¿Tenia la señora Sanchez temor de que no merecieran ser reconocidas por su autora? Querria con esto escusar la impertinente crítica?

Contestando una de nuestras cartas nos dice: El seudónimo con que han sido publicadas patentiza claramente el temor que me inspira el juicio que de ellas se puede formar. Yo no merezco entrar en el rango de personas tan ilustradas i eminentes como las que deben figurar en el *Parnaso peruano*.

I como insistiéramos en exigirle que nos permitiera publicar algunas de ellas, se escusaba nuevamente porque no teniendo valor alguno, ellas la harian ruborizarse mas de una vez.

Es esta la primera vez que hemos olvidado el respeto que se debe a los ruegos de una mujer. El público, estamos seguros, perdonará nuestra poca galantería.

A mas de las composiciones poéticas ha publicado algunos preciosos trabajos en prosa entre los cuales son notables: *La emancipacion social de la mujer*.—*Recuerdos en la muerte de Virijnia Pinillas*.—*La ingratitud, la gratitud i el amor*.

En mas de una ocasion hemos expresado nuestro juicio respecto de algunos de los poetas que figuran en esta coleccion, diciendo que son una lisonjera esperanza del porvenir. Hablando de la señora Sanchez creemos ser mas sinceros i justos, aseverando que es ya una realidad, que forma una de las joyas de la poesia de su pais natal.

## A MI HERMANO.

---

A la que congojas siente  
No exijas pues, dulce hermano  
Alce la frente

Ni pidas ningun sonido  
Pues en vez de alegre canto  
Daré un jemido.

Que huyó de mi alma el contento  
Y toda brisa que pasa  
Lleva un lamento.

Y aunque la dicha anhelo  
Ya toda brisa que viene  
Tráeme un duelo.

Si al cielo con triste queja  
Le imploro alguna esperanza  
Ai! mas la aleja.

En vano buscaré mi alma.  
Ni en soledad ni en silencio  
La dulce calma.

Luchando en duras borrascas  
Todas las fuerzas de mi alma.  
Están ya exhaustas.

Y apenas de la existencia  
Siento de sávia y jugo  
Mísera esencia.

Y aunque al firmamento pido  
Me preste de su luz suave  
El colorido.

Tambien esa luz me niega  
Y el desconsuelo mi rostro  
Con llanto riega.

Ya está mi esperanza yerta  
Y a toda ambicion y goce  
El alma muerta.

Solo quebranto y dolores  
Encontré en el triste mundo  
Y nunca flores.

A Dios le ruego con llanto  
Que de la virtud divina  
Me cubra el manto.

Para que mi triste vida  
Soporte su cruz pesada  
Clama aflijida.

En tan tempestuoso oceano  
Por el afecto sincero  
Del buen hermano.

Ya casi tocando al suelo  
Y rendida de fatiga  
Con triste duelo.

Adios desde aquí te dice  
Tu hermana que ardiente anhela  
Seas mui felice.

**A UNA AMIGA.**

---

Feliz tu que no conoces  
Del dolor la cruel espina  
Y que tu vida camina  
Sin zosobras ni temor.

Feliz tú pues la amargura  
Tu corazon no ha gastado  
Ni tu frente ha marchitado  
Con su mortal aguijon.

Sálvete Dios, bella amiga,  
De senda tan escabrosa  
No se marchite la rosa  
Mas lozana del pensil.

Yo te pido, amiga mia,  
Eleves a Dios tu ruego  
Para que amortigüe el fuego  
De mi desesperacion.



**Y pueda en tranquilas horas  
Y en mi postrimer momento  
Elevarme al firmamento  
Con santa resignacion.**

ALLA ALL

## PATRIA Y LIBERTAD.

---

Llámesese esto *guerra o muerte*  
O llámesese *libertad*  
Este canto es *a mi patria*  
A mi mas bella deidad.

Eres tú la noble España,  
Que un tiempo supo brillar?  
Eres tú? saberlo quiero  
Aráncate ese antifaz.

A donde están tus blasones  
Tu grandeza y tu altivez?  
Tus títulos y tus glorias,  
A donde todo eso fué?

Pobre España ¡tu grandeza  
Ail solamente duró,  
Lo que duró la riqueza  
Con que el noble Inca te hartó.

¿Que se han hecho aquellos bravos  
De tu suelo nata y flor?...  
Si esos hijos nobles fueron,  
Hoi tus hijos... no lo son.

De esos adalides fieros  
No sois ni la sombra ya,  
Desertasteis de esa raza  
¡Enjendros de iniquidad!

A nombre de vuestra reina  
Venis con avilantez.  
Vuestra reina es... “la codicia  
Vuestra lei... “el interes”!

Insolentes! imponeis  
Precio a nuestra libertad!  
Nos habeis pagado acaso  
Lo que supisteis robar?

Si un tiempo España tu corte  
Resplandeciente brilló  
Reduciendo en tus festines  
El oro con profusion.

Todo ese oro fué robado  
Por el infame español,  
Tu decantada opulencia  
Solo el Perú te la dió.

De tu reconocimiento  
No habemos necesidad,  
Pues ya firmamos con sangre  
Nuestra santa Libertad!

Aun por mis venas circula  
Sangre que de tí heredé;  
Mas es noble, no hai en ella  
Ni una traza de dobléz.

Y por Cristo que si en ellas  
Vislumbrará algo al traves  
Al punto yo las rompiera  
Para dejarla correr.

El sin par descubrimiento,  
La hazaña del gran Colon,  
Abrió el puerto a tu codicia  
Y nuestra sangre esprimió.

Y si un tiempo jenerosa  
Pareciste y con honor,  
Vendiendo todas tus joyas  
De tus proyectos en pos.

Con usura las cobrastes,  
Y para toda razon,  
Interes se llama aquello  
Antes pues que abnegacion.

Madre ingrata, infanticida  
Mil veces sí, criminal,  
Pues que en sangre de tus hijos  
Tus manos quieres lavar...

Dejarte ahora, ¡pobre reina!  
Por la codicia arrastrar!  
Si en la mujer es vergüenza  
En la reina es mucho mas!

Ven aquí; ambiciosa España,  
Ven a mis brazos no mas,  
Que me sobra fuerza y gana  
Para hacerte agonizar.

Si eres noble, si eres brava;  
Si tienes aun dignidad,  
Recobra, recobra al punto  
*Tu peñon de Gibraltar.*

Pero no; tu eres cobarde  
Sabes tu incapacidad,  
Declarandote "al asalto"  
Mas cobarde mas y mas!

Deshonrasteis vuestro nombre,  
Venis nuestro oro a asaltar,  
¡Mal disfrazados ladrones!  
Bandidos, atras! atras!

Digna es solo de vosotros,  
Vuestra mui villana acción  
Pandilla de salteadores!  
¡Atras! que me dais horror!

Raza vil de vagabundos,  
Embusteros, falsos sois,  
Aleydses y cobardes,  
Conjunto de execracion!

Aventureros, jitanos  
¿Cual es vuestra profesion?  
Asaltar al que se pueda,  
Asesinato y traicion!

¿O creistes que en nuestro suelo  
Siquiera habria un traidor?  
De vuestros muchos ejemplos  
No hemos aprendido, no!

Por la insaciable codicia  
Que nunca se os llega a hartar,  
A vosotros entre el *huano*  
Vivos hiciera enterrar.

Venid jente ineducada  
A que se os dé una leccion  
Aqui es la mujer y el hombre  
Centinela de su honor.

España sincera y tierna  
Tendria su hogar aquí,  
Desconocida e ingrata  
Arrojémosla, sí, sí!

Nobles, bravos españoles  
Los que teneis corazon,  
Para vosotros, el alma  
Y para ellos, maldicion!

A la guerra! sí, a la guerra!  
Es ya la hora de partir  
Ved que es mui dulce y mui bello,  
Con honra y gloria morir.

Nuestros hijos inocentes  
Apenas saben hablar,  
Son las primeras palabras  
Las de *Patria* y *Libertad*.

Padres, esposos e hijos  
Pedazos del corazon,  
Hermanos, seres queridos,  
Desplegad vuestro valor!

Para vos son nuestras lágrimas,  
Nuestra ferviente oracion,  
Nuestras mas tristes plegarias,  
Nuestros cánticos de amor.

JOSE MARIA S42

There is a great deal of evidence to suggest that the use of the word "and" in the title of the book is a mistake. The book is not a collection of essays, but a single, unified work. The title should be "The Book of the Year" or "The Book of the Year: A Collection of Essays".



## JOSE MARIA SANCHEZ BARRA.

---

Hace ya algunos años que dejó de existir este simpático poeta.

Su muerte fué un duelo público; i merecia serlo. Su intachable probidad, sus prestigiosos estudios, su laboriosa y honrada vida, todo lo hacia acreedor a la mas sincera estimacion pública.

Nació en el pueblo de Mages del departamento de Arequipa en 1808.

Fué su padre el señor don José Sanchez Barra, que era vocal de la Ilustrísima Corte de Arequipa, i que hizo hereditarias en nuestro poeta las bellas prendas que le adornaban.

Educado en Arequipa, pasó mui jóven a Lima a terminar sus estudios en el Convictorio de San Carlos, en cuyo establecimiento llegó a ocupar un puesto altamente honroso, que le granjeó la estimacion i el aprecio sincero de los muchos jóvenes que se educaban bajo su direccion.

Nombrado juez de Jauja, desempeñó este nuevo puesto con la mas estricta e imparcial integridad.

Durante su permanencia en ese precioso valle, dió a luz una gran parte de sus composiciones.

Su poesia es tierna, sencilla, cristiana sobre todo. Hai en ella el perfume de los campos en que cantó el poeta, i de los lugares en que habia encontrado el remedio de sus males.

Elevado al puesto de vocal de la Exelentísima Corte superior de Lima, fué en este elevado cargo el mismo integro juez que habia sido en el valle de Jauja.

Desgraciadamente su delicada compleccion lo separaba ya mui pocos pasos de la tumba

Si la loza del sepulcro cubre sus cenizas, su pura i honrada memoria se ostenta en toda su plenitud. ¡Raro privilejio del talento i de la virtud!

## LA MUERTE DEL MENDIGO.

---

Bajo el pajizo techo  
De una humilde cabaña,  
Sobre pieles que el uso ha desnudado  
Agonizante un ciego está acostado.  
Un perro le acompaña,  
Unico fiel amigo  
Del desvalido, mísero mendigo.

El estertor que anuncia  
Su fin, ya mui cercano,  
Se suspende tal vez por un quejido  
De nadie mas que de *Leal* sentido.  
*Leal* lame la mano  
De su amo, i jime i llora  
Y piedad para él, jimiendo implora.

Al moribundo, en tanto,  
Da treguas la agonía,  
Y con trémulo labio así se queja  
Del mundo de quien rápido se aleja  
En venturoso día,  
Para otros ¡ay! de duelo,  
Para él de esperanza i de consuelo.

“A sufrir condenado  
Desde el seno materno  
Descendí de él, mis ojos se entreabrieron,  
Y en vez de día, obscura noche vieron.  
De entonces limbo eterno  
Para mí ha sido el mundo  
Y abismo negro i hórrido i profundo”

“De palpables tinieblas  
Viví siempre rodeado.  
Ni la luna, ni el sol, ni las estrellas  
Ni de un candil las pálidas centellas  
Rasgar han alcanzado  
De mis muertas retinas  
Las que las velan fúnebres cortinas”

“Para mí fueron vanos  
Prodijios de hermosura  
El cielo, el mar, la plácida campiña;  
El celestial aspecto de una niña  
Tierna, cándida, pura  
De que hablar envidioso  
Oiga al que puede ver, mortal dichoso.”

“Y al martirio inefable  
De eterna obscuridad,  
La desnudez i el hambre se añadieron:  
Pobres mis padres a heredar me dieron  
Pobreza i ceguedad;  
Ceguedad e indijencia  
Constituyeron, pues, toda mi herencia”

“Y anduve día a día  
Mendigando el sustento  
Por la estensa ciudad de puerta en puerta,  
A la piedad humana sorda, muerta  
Al irritante acento  
Del infeliz que clama.  
Y, *por amor de Dios*, el pan reclama.”

Acosado del hambre  
Acaso fui importuno  
En pedir con insólita porfia  
Un bocado que alzase la agonía  
Del prolongado ayuno.  
Mas mi porfia vana  
Nada alcanzó de la piedad humana”

“Y, el paladar enjuto,  
Un día i otro día  
Volví a mi estancia sin probar bocado:  
Moribundo, tal vez abofeteado  
En la cólera impia,  
Del grande dignatario,  
Del noble i opulento propietario.”

“De andrajos voi vestido  
Que, alguna vez desnudo  
Recojí entre la ropa inficionada  
De un hospital, al fuego destinada  
En el invierno crudo  
Mis carnes mal cubiertas  
El contacto del frío pone yertas.”

“Ay! i no encuentro abrigo  
Bajo mi hendido techo  
Que da paso a la lluvia i a la nieve,  
Como al norte glacial que lo commueve,  
Ni lo encuentra en mi lecho,  
Donde solo me arropa  
La que llevo con migo escasa ropa.”

“Así víctima triste  
Del dolor i el quebranto  
Medio siglo lloré mi desventura,  
Sin hablar una sola criatura,  
Que, sensible a mi llanto,  
Benigna oyese el ruego  
Del mendigo desnudo, hambriento i ciego”

“Solo en tí, pobre perro,  
Hallé esa compasion  
Que a los hombres Jesús encarecia  
Y de que hacen los hombres burla impia,  
Insolente irrisión.  
Tú me compadeciste,  
Y mi amigo i mi guía a un tiempo fuiste.”

“Recibe, ahora, amigo,  
Mi caricia postrera,  
Mi íntima gratitud: dentro un momento  
El Cielo habitaré, libre i esento  
De mi cruel ceguera  
Y del hambre i del frío...  
Mas se oprime al dejarte, el pecho mio.”

Faltó la voz al ciego:  
Fervorosa plegaria  
Al Señor en silencio dirigió,  
Y la luz de su vida se estinguió,  
Callada i solitaria.  
Un lastimero ahullido  
Fué para el ciego el funeral plañido.

Despues de algunos dias,  
Yacía en la cabaña  
El cadaver de un hombre disecado  
Y el cadaver de un perro a su costado.  
La caridad estraña  
Cavó cerca una fosa,  
Y echó sobre ambos cuerpos una losa.

## EL PRESIDENTE POLLINO.

FABULA.

---

Tiene tambien, como lo saben todos,  
El pueblo de los brutos sus periodos  
Señalados al mando,  
Los cuales terminando,  
El personal se muda del Gobierno  
Que no sufren los brutos sea eterno.

Habiendo pues cesado  
De mandar la tortuga o el venado,  
Se procedió al momento  
A darle sucesor, i de entre muchos  
Candidatos imberbes, o machuchos  
Recayó la eleccion sobre un jumento.

Rellenado en la silla  
De terciopelo recamada de oro,  
Bajo el dosel que en precio es un tesoro,  
Y en arte la novena maravilla,  
Comienza por hacer de los empleos,  
Distribucion igual a sus deseos,



. Declarando que todos los destinos  
Serán desempeñados por pollinos.  
I luego a estos señores encomienda  
Ejército, marina, prefecturas,  
Gobernaciones i magistraturas  
Embajadas i hacienda.

I de empleados de esta raza inmunda  
Entera la república se inunda.

Siempre harán los gobernantes  
Sus favoritos de sus semejantes.

## ANTONIO I JULIO.

### FABULA.

---

De sus padres i abuelos heredó  
Dos millones Antonio,  
Y con labor e industria adelantó  
Su pingüe patrimonio.

Asi que, aunque invertia gran caudal  
En mantener su casa,  
Se conservaba intacto el capital  
Y aun crecia sin tasa,

Vivia al mismo tiempo en la ciudad  
El noble jóven Julio,  
A quien daba tal cual comodidad  
Su módico peculio.

El pobre atolondrado, sin medir  
Sus pocas facultades,  
Se metió con el otro a competir  
En liberalidades.

Hizo un palacio para su mansion:  
Vistió lamas, brocadas,  
I daba cada mes una funcion  
A ochenta convidados.

Dió a su mujer birlocho i calesin  
I brillantes alhajas,  
I rica sederia de Pekin  
Con otras zarandajas.

Mas como no sabia reparar  
Por medio del trabajo  
Sus gastos, en seis meses vino a dar  
Con su fortuna abajo.

I al cabo de este tiempo se encontró  
No tan solo arruinado  
Sino que a esta desgracia se agregó  
La de estar adeudado.

En esta situacion no es menester  
Decir que el pobre necio  
Para todos objeto llegó a ser  
De mofa i de desprecio.

Igual suerte a un estado ha de alcanzar,  
Si siendo pobre i chico,  
Insensato se quiere manejar  
Como otro grande i rico.

## LUCIO SERGIO CATILINA.

### FABULA.

---

Gastado, empobrecido i adeudado  
En burdeles, tabernas i garitos:  
Lucio Sergio romano,  
No tenia otros medios espeditos  
Para salir de tan penoso estado  
Que una revolucion, i a ella echó mano  
Por apropiarse del poder supremo  
Poniendo a Roma en el peligro extremo.

Y a fé que todo el plan se consiguiera  
Sin el *quousque tandem* formidable  
Con que abortar lo hiciera  
La voz del viejo Julio venerable.

Empero desde entonces es sabido  
Que el tunante mas ruin i mas perdido,  
El mas immundo miembro de una orgia  
Es el que cuenta mas seguramente  
En cualquier democracia o monarquia  
Ser rei, cuando le plazca o presidente.

## LA MULA I EL TABANO.

### FABULA.

---

Una Mula mui taimada  
Algo vieja i descarnada,  
Tenia entre otras manías  
La de irse todos los días  
A un cañaveral ajeno,  
Donde de caña i de heno  
Su ancho vientre rellenaba.  
Y luego a casa tornaba.  
En tranquila posesion  
Estuvo de esta costumbre,  
O bien de esta servidumbre  
Que adquirió por prescripcion  
Sin que nadie la inquietara,  
Hasta un día ¡cosa rara!  
En que un Tábano valiente  
Se le pegó tenazmente  
A la anchurosa nariz.  
Daba vueltas la infeliz  
Y corcobos i patadas,  
Mordiscos i cabezadas:  
Pero la mosca traviesa  
No abandonaba la presa.

El insecto al fin voló;  
Y libre de su dolencia  
La Mula, hasta su querencia  
El galope no paró.

Despues de cuita tamaña,  
Temiendo una suerte igual,  
No volvió al cañaveral  
Ni por heno, ni por caña.

Ahora bien: tened en la memoria  
O pueblos, esta verdadera historia;  
Y si algun Cónsul, Rei o Presidente  
U otro mandon, quien quiera que se fuere,  
Imitar a la Mula pretendiere.  
Imitad vos al Tábano valiente.

## LISANDRO.

### FABULA.

---

A los quince años Lisandro  
Mas casas no conocia  
Que las chozas de la aldea,  
Que era su patria nativa.  
En esta edad hizo un viaje  
De su padre en compañía,  
Por asuntos de comercio  
A la ciudad mas vecina.  
Que de la aldea distaba  
Camino de cuatro dias.  
Llegaron a la ciudad  
Que ciertamente era linda.  
De nuestro páparo allí  
Toda la atencion cautiva,  
Columnas, estátuas, cúpulas,  
Obeliscos, arcos, pilas.  
Pero lo que mas lo absorbe  
Y en admiracion lo abisma,  
Es una fachada espléndida  
Que desde lejos divisa;





## LEONOR SAURI.

---

Una poetisa mas agregada al coro celestial de las muchas que figuran en el *Parnaso Peruano*.

Las composiciones de la señora Sauri no necesitan de elogios, ni de personas que encarezcan su mérito. Ellas solas se recomiendan; nadie puede leerlas sin sentir como siente su autora.

Cuando leiamos en nuestra primera edad el precioso soneto de Lope de Vega a Lucinda, juzgábamos que habia gran exajeracion en aquello "de lo que puede una mujer que llora."

Estamos tentados a creer que el llanto de Lucinda, que hizo volver a su dorada jaula al ingrato canario, no era mas enternecedor ni mas hermoso que el de esta poetisa.

La vida de las mujeres en América apenas abraza algo mas allá de las murallas que rodean el santo hogar de la familia.

Como no queremos ser impertinentes, turbando con nuestras escudriñadoras miradas sus dulzuras, es que no entramos a hacer otra biografía de esta poetisa, que la que ella misma ha hecho en sus versos, en los cuales ha vaciado su alma toda entera.

A nuestros lectores hemos pedido siempre un juicio imparcial; ante todo les hemos dicho: Sed justos. En esta vez nos anticipamos al juicio que formarán de las composiciones que van en seguida. Estamos seguros que no exageramos, ni les exigimos una galantería, repitiéndoles las palabras del orador romano, "*plaudite*."

## A UNA ALONDRA.

---

Jime en la noche, alondra,  
Llorando solitaria tus amores;  
Que las nubes del cielo  
Llorarán como tú, mientras tú llores.

La brisa misteriosa,  
Que riza tu plumaje,  
Suspirará también enamorada,  
Del doliente ciprés en el ramaje.

Y la onda salada,  
Que en revoltosos jiros se desmaya,  
Sollozará a la vez en las arenas  
De la desierta playa.

La macilenta luna  
Bañará con su luz las catacumbas,  
Y tu jemido amargo  
Resonará en lo hueco de las tumbas.

Jime, sentida alondra,  
Llorando solitaria tus amores,  
Que el alba verterá su tierno llanto  
Sobre el fragante caliz de las flores.

Y al escuchar que en tu dolor envias  
Enternecida al cielo tus cantares,  
Ya lloraré tambien como tu lloras  
Por ahogar en mi llanto mis pesares.

## MI LLANTO.

A MI HERMANA MUERTA.

---

Un sueño me parece,  
Querida hermana mia,  
Cuando pienso que me hallo  
Por siempre ya sin tí  
Que tu semblante bello  
Radiante de alegría  
Jamás verán mis ojos alzarse junto a mí.

Y mientras en el mundo  
Me dejas sin consuelo,  
Tú gozas en la altura  
La gloria del Señor;  
Por eso, hermana mia,  
Gozosa de este suelo  
Volastes a esas rejiones sin pena ni dolor.

Y ahora que te encuentras  
Al lado del Eterno,  
Pídele que me envíe  
La paz del corazón,  
Porque en tu ausencia sufro  
La lucha de un infierno  
Que mis sentidos turba y embarga mi razón.

Jamas en mi existencia  
La mano del consuelo,  
Con su íntima dulzura  
Calmó mi angustia cruel;  
Y siempre ha descendido  
Mi caliz desde el cielo  
Por maldición colmado de repugnante hiel.

Porque hai seres que nacen  
Y en su azarosa vida  
La copa de amargura  
Tan solo han de apurar  
Y nunca una esperanza  
Ni una ilusión querida  
Han visto en torno suyo su mente acariciar

Cuan hondo es el jemido  
Que lanza en mi agonía,  
Como eco misterioso  
De fúnebre canción,  
Para implorar del cielo  
La paz del alma mía  
Que vaga por el eter, cual mística oración.

Escucha clementísimo,  
Mi férvida plegaria,  
Tu sabes cuanto sufro,  
Que soi harto infeliz  
Y que en el mundo existo  
Como ave solitaria  
Sin ver ¡aí! de las flores el vívido matiz.

Tu ves que vivo triste,  
Que es mui amargo el llanto  
Que vierte sin consuelo  
Mi pobre corazon,  
Y que te pido humilde  
En mi angustioso canto  
Me envíes desde el cielo tu santa bendicion'

## JAMAS TE OLVIDARÉ.

▲...



Llegó por fin el doloroso día,  
En que me das tu postrimer adios;  
Siempre es la suerte para mí sombría,  
Mas tu Leonor  
Jamás, jamás olvidará tu amor!

¡Vas a partir!... de mis nublados ojos  
Rios de sangre verterá el dolor,  
Que de tanto llorar estarán rojos,  
Mas tu Leonor  
Jamás, jamás olvidará tu amor!

En mi pecho tu imájen adorada  
Eterna vivirá, cual la de Dios...  
¡Ai si de tí me viera abandonada!...  
Mas tu Leonor  
Jamás, jamás olvidará tu amor!



Sola me encuentro, que mi estrella quiso  
Separarte de mí; no oigo tu voz,  
Y al perderte perdí mi paraíso  
Mas tu Leonor  
Jamás, jamás olvidará tu amor!

¡Yo era feliz! mas el destino impio  
La copa del dolor bríndome atroz,  
Sin tí seré infeliz, dulce bien mío,  
Mas tu Leonor  
Jamás, jamás olvidará tu amor!

No olvides nunca a tu Leonor que te ama  
Y torna pronto al seno de su amor,  
Que con locura y con pasión te llama:  
¡...! Leonor  
Primero muere que olvidar tu amor.



## JOSE MARIA SEGUIN.

---

El espantoso naufragio del *Central América*, que hacia la carrera entre Colon i Nueva York arrebató la vida a este poeta, que marchaba con el carácter de Encargado de Negocios del Perú cerca del gobierno de los Estados Unidos, a mediados del año de 1857.

Algunos años mas tarde debia correr igual suerte otro poeta tambien peruano, don Manuel Antonio Corpancho.

Ambos recuerdos son bien tristes, porque sus infortunadas víctimas reunian en sí muchos títulos al aprecio sincero, al respeto de sus conciudadanos.

Don José María Seguin nació en Lima en 1814.

Hizo sus primeros estudios en el Colejio de San Carlos, en donde mas tarde rejentó una cátedra.

Redactor, en seguida, por el espacio de cuatro años del *Comercio*, llegó a ocupar un puesto elevado entre los hombres de letras, en cuyas filas figuraba desde muchos años atras.

La carrera pública se habia abierto para Seguin, que durante la administracion del señor jeneral Castilla desempeñó los Ministerios de Justicia, Gobierno i Relaciones Exteriores.

Dedicado a la política i al periodismo, cultivó la poesía en sus momentos de descanso, obedeciendo siempre a la espontaneidad de los sentimientos de su bien puesta alma.

Al recordar la vida de este infortunado poeta, involuntariamente hemos repetido esta bella estrofa de otro poeta tambien peruano.

¡ Qué somos ! Aristas  
Que arrebatá la brisa fugaz  
Pasamos, pasamos  
Como pasan las brisas del mar.

## A UNA MUJER.

---

Pasó la edad de la inocencia, amiga,  
Ni tú ni yo somos los mismos ya;  
A otro hombre el mundo tu destino liga,  
Yo a otra mujer me entregaré quizá.

El crimen abre sus robustos brazos  
Y nos convida a un infernal placer,  
Huyamos ¡ai! de tan funestos lazos...  
¡Anjel! sin mancha al cielo has de volver.

Yo buscaré como calmar mi pena  
Y del festin del mundo gozaré,  
Y en la aurea copa, de ponzoña llena,  
Hasta las sucias heces beberé.

¡Ai! En los ojos de la ninfa hermosa  
Que me atosigue en voluptuoso afán,  
Mis ansias, la mirada prodijiosa  
De tus lánguidos ojos buscarán.

Y de un recuerdo formaré mi gloria  
Cuando me abrume el hórrido pesar...  
¿Quien podrá separar de mi memoria  
El dulce espacio en que te pude amar?

En vano el tiempo estampará su huella  
Sobre las rosas de tu linda tez:  
Tú me serás encantadora y bella  
En la arrugada y pálida vejez.

Siempre en tu frente lucirá el destello  
Que en mi niñez el alma arrebató:  
Dios te adornó con su divino sello  
Cuando al valle de lágrimas te echó.

Siempre al mirarte saltará en el pecho  
El corazón sensible que te dí;  
Siempre con rabia miraré y despecho  
Al hombre indigno que se goza en tí.

Tú sufrirás el asqueroso beso  
Con que ansioso profana tu beldad;  
Pero el amor, en dura cárcel preso,  
Pensar en mí podrá con libertad.

Llegará el día en que de él te alejes  
Y al seno vuelas de tu exelso autor,  
Y tu cadáver lívido le dejes  
En que cifró su arrebatado amor.

¿Qué hace en la tierra esa centella pura,  
Que al Señor falta en su divina sien?  
Dios la creó para alumbrar la altura  
En los jardines del celeste Eden.

Allá te espero, idolatrada amiga,  
Para que el alma que adoré, me des;  
Que Dios entonces nuestra union bendiga...  
Y ruede el Universo a nuestros pies.





## MANUEL A. SEGURA.

---

Tenemos sobre nuestra mesa, al escribir estos apuntes biográficos, dos preciosos volúmenes que contienen las siguientes obras dramáticas de este conocido poeta.

*El Sarjento Canuto,*

*La Saya i Manto,*

*Nadie me la pega,*

*La Moza Mala,*

*Ña Catita,*

*El Resignado,*

*Un Juguete,*

*La Espia,*

*Percances de un remitido,*

*Las tres Viudas,*

*Uno por otro.*

¡Cuantas preciosas producciones!

Una celebridad literaria española despues de leer “Ña Catita” i el “Resignado” dijo que Breton de los Herreros, el inmortal poeta cómico, no desdeñaría poner su firma al pié.

Las obras de Segura son un tesoro de ingenio, de chispa, de alegre risa.

Cuando se representan en el teatro nadie puede dejar de sentir los encantos de su festiva musa, ni negarle sus aplausos.

"Segura es el jenio de la escena peruana" ha dicho un compatriota suyo.

Nacido en Lima en 1805, entró en el ejército, en donde alcanzó el grado de sarjento mayor, a la época de su retiro en 1839.

Empleado civil mas tarde, secretario de diferentes prefecturas, administrador de la Aduana de Paíta, en todas partes ha dejado el recuerdo de su clara intelijencia, de su laboriosa actividad.

Apenas nos ha sido posible dar cabida en este libro a algunas escenas de las mejores obras de Segura. A fé, que las habríamos publicado íntegras, si no nos lo hubieran impedido los estrechos límites, a que, en una obra de este jénero, nos ha sido forzoso someternos.

Las principales cualidades de sus obras son la facilidad de la versificación, la moralidad, sencillez i gracia de los argumentos.

Para apreciar su mérito, basta leer una sola de sus páginas.

Sin embargo, su autor vive consagrado al trabajo penoso que le impone la necesidad de satisfacer las exigencias de la vida de su familia.

En América no hai estímulos ni teatro para el talento verdadero.

Segura no dejará al morir a sus hijos una cuantiosa fortuna, pero les legará algo que vale mucho mas: un nombre ilustre, i una memoria honrada.

Tenemos fé en el porvenir; no ha habido jamas una sola idea, una sola reputacion literaria que no haya pasado por severas i duras crisis.

Dias vendrán en que la América haciendo justicia, coloque al lado de los héroes de la espada, que le dieron independencia i autonomia, a los héroes de la pluma que tambien han luchado como aquellos contra la tiranía de la ignorancia, contra el despotismo de las preocupaciones.

Entónces habrá una historia literaria, como hai ahora una historia política.

Entónces se tejerán coronas, para hacer, al menos, una reparacion de justicia póstuma.

¡Ese será el día de Segura!



## LA SAYA I MANTO.

---

### ESCENA VII.

D. JUAN I D. MARIANO.

JN. Con que, señor don Mariano,  
Ya me puede usted decir  
En que lo debo servir.

MAR.° Corriente, don Juan.

JN. Al grano.

MAR.° Pues señor, está mui bien,  
Si usted gusta molestar-se,  
Puede el negocio efectuarse  
En menos de un santiamen.

JN. I qué cosa es?

MAR.° A eso voi.

Me explicaré claramente:  
A quien mejor que a un pariente  
Le he de decir como estoi.

¡JN. Pero qué hai?

MAR.° Yo necesito

Que usted me apoye, don Juan,  
Para conseguir el pan.

Pues....así....un empleito.

JN. ¡Hombre, yo!

MAR°. Usté es amigo

Con el Ministro de Hacienda,

Y si usted me recomienda

Fijamente lo consigo.

Fuera de esto, el Protector

Lo aprecia a usted demasiado,

Y yo seré colocado

Si empuña usted su favor;

Estoi seguro, don Juan,

Que si usted el hombro arrima

Hará, si le place, en Lima

Arzobispo a un sacristan.

Si usted me hace esta merced

Puedo entregarle este escrito.

(Dándole un papel.)

JN. Pues, señor, siento infinito

No poder servir a usted.

MAR°. ¡Es posible!

JN. Cabal, nó;

Tenga usted por cosa cierta

Que estamos en guerra abierta

Há tiempo el Ministro i yo:

Y si mi dicha futura

En él solo consistiera

Por no verlo la perdiera.

Digo a usted la verdad pura.

MAR°. (Se erró el golpe por aquí.)

JN. Ni tampoco el protector

Me dispensa ese favor

Que me atribuyen a mí.

MAR°. Siendo así, señor don Juan,

Veremos otro resorte.

JN. (Sí, nunca falta en la corte

Quien proteja a un perillan.)

MAR°. ¡Qué cosa?

JN. Nada; decia

Que si usted tiene servicios

Logrará los beneficios

Que apeteciere en el dia.

MAR°. ¡Servicios! a la verdad

No los tengo; pero creo

Que para obtener empleo

No hai de ellos necesidad;

Mil tienen ménos que yo

Y están como unos papistas,

Recorra usted ambas listas

Y verá si es cierto o nó.

JN. ¡Ya se vé....!

MAR°. Y si los tuviera

Pocos empeños buscara.

Por que yo los cacareara

Hasta que algo consiguiera.

Y si así no me salia,

Mi amigo don Juan; la cuenta,

Libre, mui libre es la imprenta:

¡Cabales! i escribiria.

JN. ¡Pero la aptitud?

MAR°. Don Juan,

Apto es quien tiene favor.

JN. Por eso en el pais, señor,

Van las cosas como van:

En fin, señor don Mariano,

Si usted es *santacruzino*

Le darán un buen destino,

Ya sea tarde o temprano.

MAR°. (Este hombre es, segun reparo  
Enemigo del gobierno.)

JN. (¡Podias irte al infierno.)

MAR°. (Voi a explicárselo claro.)

Escuche usted, no se mueva:  
Para mí lo mismo es  
Que nos mande don Andres,  
Basilio, o Juan de la leva.  
Respeto, amor manifiesto  
Al que me ofrece un destino;  
Al que nó lo desespino,  
Cuanto puedo i lo detesto.  
La conveniencia es la voz  
Que rije mi patriotismo.

JN. (Muchos piensan así mismo  
En esta tierra de Dios.)

MAR°. ¿No digo bien?

JN. Por su puesto;  
Tiene usted buena conciencia.

MAR°. Lo que yo quisiera es ciencia  
Para atrapar un buen puesto.  
Serví a Orbegoso i me dió;  
Despues fui Salaverrino;  
Hoi seré Santaacruzino;  
Y mañana... ¿qué sé yo!

JN. (¡Horrible máxima!)

MAR°. A Dios.



## NA CATITA.

### ESCENA II.

DICHO D. ALEJO.

ALE. Echemos antes el lente  
Para ver quien anda aquí.

RUF. ¡Don Alejo!

JES. (Sin vergüenza!)

RUF. Hágame usted el favor  
De callarse.

(Bajo a don Jesus.)

JES. (¡Pillo!)

RUF. ¡Chito!

Tenga usted mas discrecion.

ALE. ¡Hola! Es *Monsieur* con madama.

JES. ¡Soi capaz....!

RUF. Baja la voz.

ALE. A la órden...

(Saludando con afectacion.)

RUF. ¡Oh, don Alejo!

¡Tanto bueno?

ALE. *Sans facon.*

Por mí no hai que incomodarse.

RUF. ¡Disparate! No, señor.  
Usted está aquí en su casa.

ALE. *Merci.*

RUF. No hai de qué.

JES. (Embrollon.)

ALE. *¡Y comment ca va, Madama?*

RUF. Pues no lo he sabido hasta hoi;  
¿Con que vino usted el sábado?  
Yo salí....

ALE. No es es, no,  
Digo, que como está usted?

RUF. Ahí tirando con la toz.

ALE. Goma arábica con ella,  
O hipecacuana sino.  
Ahora hai muchos constipados.

RUF. Irritada es lo que estoi.

ALE. entonces soi de dictámen  
Que tome usted el *pansirop*.  
¡Y cuidado! mucho abrigo,  
Que de una muerte precoz  
Nadie está libre.

RUF. Así lo hago.

ALE. Y hasta que no salga el sol  
En cama.

RUF. Precisamente.

ALE. *Trés-bien.*

JES. (¡Y lo sufro yo!)

ALE. La estacion está pluviosa;  
Y el aire, i ese frescor  
De las mañanas....

RUF. Así es.

ALE. ¿Y usted *Monsieur*...? huapeton?

JES. Sí, señor.

ALE. Me alegre mucho.

JES. Gracias.

RUF. Prudencia por Dios.

(Bajo a don Jesus.)

ALE. Usted va de *Promené*,

Segun lo que viendo estoi.

¡Pero con capa....! ¡Quién usa

Ya ese ropaje español?

Parece qué usted viviera

En los tiempos de Godoi.

JFS. Yo me visto como quiero.

RUF. ¡Que respuesta! ¡Cuando noi

ALE. Póngase usted un *Lord Rágland*,

Que es el traje *comm'il faut*;

Donde *Rosack* compré el mio,

Y pintado me salió.

Me costó caro, verdad;

Pero es el que sirve hoi

De modelo en todo Lima.

¡No es extraño! Tengo yo

Un gusto tan esquisito....

Y luego me ha dado Dios

Vn cuerpo tan....¿No es así?

(A doña Rufina despues de mirarse.)

RUF. ¿Quién lo duda? Si señor.

JES. (¡Habrà mayor mentecato!)

Por no escucharlo me voi.

Hasta luego, mi señora.

Caballero...

ALE. Servidor.

JES. (Ya te compondré yo el bulto.)

### ESCENA III.

DOÑA RUFINA I DON ALEJO.

ALE. Mala está la guisa hoi.

RUF. Déjeme usted don Alejo,

Mientras mas viejo está peor.

Se vá poniendo intratable.  
De nada sirve que yo  
Le predique a todas horas  
Para que mude de humor.  
Nada, imposible. Los hombres  
Mas duros son que una hoz  
Y si se les mete el diablo ..  
Quien puede con ellos?

ALE. ¡Oh!

Me pongo yo algunos días,  
Que casi insufrible soi.

RUF. ¡Qué! ¿Padece usted de esplin?

ALE. ¡Ah! Sí parezco un breton;

Pero pronto se me pasa:  
Tomando un vaso de ponch,  
O una copa de coñac,  
Como si tal cosa estoi.  
Pero, variando de asunto,  
¿Julietta está aquí o salió?

RUF. Por adentro anda esa loca.

ALE. ¿Siempre hechicera?

RUF. Favor  
Que usted le hace.

ALE. Nada de eso.

Lo que es suyo, eso le doi,  
Mucho mas merece

RUF. Gracias.

ALE. Esas le tocan a Dios.

A quien parecerse tiene:  
Su mamá es una flor  
Aromática i hermosa....

RUF. Usted me avergüenza....

(Con coqueteria.)

ALE. ¡Oh! no.

RUF. A sus ojos....

ALE                      Todo el mundo  
Hace igual observacion,

RUF. Los partos me han acabado;  
Y este tiempo que es atroz.

¿Qué quiere usted? tanta guerra,  
Tanta peste. Ni se yo  
Como tengo todavia  
Cara de jente ni....

ALE.                      Stop  
Que esa hermosa perspectiva  
Desmiente tal asercion.

RUF. ¿Qué don Alejo!

ALE.                      Está usted  
De olor, color i sabor.

RUF. Yo me casé de trece años....

ALE. Se conoce.

RUF.                      Y no llegó  
El quinceno sin que...,

ALE.                      Ya....

RUF. Pues....

ALE.                      Eso era de cajon.

¿Qué hace *Mademoiselle*?

RUF. No sé: estará al bastidor.

Voi a llamarla....¡Julieta!

ALE. Déjela usted: ya me voi.

RUF. ¿Tan pronto?

ALE.                      Tengo que hacer;  
Pero volveré.

RUF.                      ¡Ay señor!  
¿Donde andará esta muchacha?  
¡Julieta....!

ALE.                      No hai precision.  
Déjela usted, no la llame,  
Mas luego tendré el honor  
De presentarme.

RUF.                      ¿Qué hechura?

ESCENA IV.

DOÑA RUFINA DOÑA JULIA Y DON ALEJO.

JUL. Mamita, ¿Usted me llamó?

RUF. ¡A buena hora te apareces!  
Te llamé por que el señor  
Ha preguntado por tí.

JUL. ¿Por mí?

RUF. ;Qué contestacion!  
Por tí: ¿por quien ha de ser?

JUL. Como nadie me avisó.

RUF. ¡Jesus! ¡Nunca has de ser jente!  
No sé como no te doi  
Un pellizco que te aturdo!  
¡Qué animal eres!

JUL. Por Dios,  
Mamá....

RUF. Mamá ¡Sinverguenza!

JUL. ¡Caramba!

RUF. ¡Que condicion!

ALE. *Madame, ne vous fachez pás;*  
Todo eso lo hace el pudor:  
Yo a su edad era lo mismo.  
Mire usted: una ocasion  
Andaba tras una dama,  
Como gorgojo en arroz;  
Con él fin de que me diese  
Un *rendéz-vous* en su *maison*  
Y al verla, se me dormia  
La mandíbula inferior.

RUF. Mira....el señor don Alejo  
Dice que te ama y....

ALF. ¡Oh!

En cuanto a eso, ni Orosman,  
Ni Orlando, ni Agamenon,  
Ni todos los que han sentido  
El aguijon del amor,  
Sufrieron el voraz fuego  
En que arde mi corazon.

JUL. (¡Agua que este hombre se quema)

ALE. Todo por ese arrebol.

Sí. Julieta, *mia Julietta*,  
Mas brillante está usted hoi,  
Que el lucero matutino  
Antes de que salga el sol;  
Mas seductora que Venus,  
Mas robusta que Nembrod,  
Y de mas precio y valia  
Que las minas del Tirol.

RUF. Contesta.

ALE. Déjela usted:

Harto dice su rubor.

Quien calla otorga.

RUF. ¡Ay, amigo!

¡Como esta niña no hai dos!

Es uraña como un gato.

¡No sé a quen diablo salió!

Y ya se hace indispensable

Desterrarle ese amargor;

Usted que ha de ser su esposo

Está en esa obligacion.

Púlala usted, descortésela.

Repréndala usted, por Dios,

Porqué su padre...

ALE. Su padre,

Es del tiempo de Guirior.

¡Usa capá....!

RUF. ¡Ni que entiende?  
De gusto ni ilustracion?  
Es tan....pues....

ALE. Un *bonus vir*.

RUF. Eso es; una alma de Dios.

ALE. ¡Eh bien! queda a mi cuidado.

Yo haré que lea a *Rousseau*,

A *Volney*, *Pigault*, *Lebrun*

A *Voltaire*, *Walter Scott*,

A *Eloisa* y *Abelardo*,

A *Ovidio*, al *Baron de Humboldt*

Y a otros autores modernos

Que hablan sobre educacion.

RUF. Mui bien. Y el canto, y el baile  
Y otras cosas así....

ALE. ¡Oh!

Para eso me pinto solo.

No hai coreógrafo cual yo.

A *Bernardelli* y su esposa,

A *Magin* y a la *Mulot*,

Les apuesto a hacer piruetas

Diez onzas contra un doblon.

En el canto ¡oh! en el canto

Es donde yo hago furor.

No lo digo con jactancia,

Pero tengo yo una voz,

Que *Mirándola* a mi lado

No es mas que un gallo capon,

Y *Rossi Corsi* no sabe

Ni lo que es un *si* bemol.

El duo del *Belisario*

Será la primer leccion

Que le dé a Julieta. Luego....

Pero acá para inter nos

Atienda usted este trocito



Para que juzge mejor.

*¡Vedu tu questo pugnali?*

(Canta.)

*Se ti fugge una parola;*

*¡Vedi tu questa pistola,*

*Caricata a doppia palle?*

*¿Que tal?*

RUF. Bien, perfectamente.

JUL. (¡Jesus! que hombre tan simplon!)

ALE. En seguida aprenderá

Aquella aria del doctor

Dulcamara ¿La ha oído usted?

RUF. No me acuerdo ahora.

ALE. Pues voi

A darle una idea....

RUF. ¿Qué....?

ALE. *Ei move y....*

(Queriendo cantar.)

RUF. ¡Superior!

ALE. *Y paralitici....*

RUF. Basta.

ALE. Siquiera este calderon

RUF. Es suficiente, no mas.

JUL. (Mejor entona un perol.)

ALE. En fin yo lo enseñaré

Cuanta aria, cuanta cancion,

Cuanto duo y cuanto trio

En el mundo se inventó.

RUF. Mui feliz va a ser Julieta

Con tan sabio preceptor.

ALE. Con tal madre y tal esposa

Nadie mas feliz que yo.

En fin, Madama, me marchó,

Tengo que ver a un deudor,

Que me han dicho que se embarca

Luego para Copiapó;

Pero despacho al instante.

RUF. Si hoi no es dia de vapor.

ALE. Se vá en otro buque...Conque...

Divina Julieta, Adios.

JUL. Adios caballero.

¡RUF. ¡Niña!

ALE. Madama, tengo el honor....

RUF. ¡Hasta luego?

ALE. Si, hasta luego.

RUF. ¡Lo aguardo?

ALE. Antes de las dos.

*Yo di te memoria viva*

*Sempre, o cara, serveró.*

## NADIE ME LA PEGA.

---

### ESCENA III.

DICHOS Y DON HILARIO.

HIL. ¡Que diablo! siempre gruñendo.  
Y qué es lo que ocurre ahora?  
No pasa aquí un cuarto de hora  
Que ustedes no esten riñendo.

BLA. Eso es; muéstrame los dientes,  
Porque riño a esta muñeca.:  
Conmigo no hay *zamacueca*.

HIL. ¿Pero qué hay? *Antecedentes*.

BLA. ¡Que ha de haber...!

HIL. *Extracta, extracta.*

BLA. Que quiere lucir el talle  
Con saya i manto en la calle.

HIL. *Pues que se ponga por acta.*

BLA. Salgan con manta o basquiñas,  
No paso por otro exámen.

HIL. *Yo reproduzco el dictámen.*  
Que han emitido las niñas.

BLA. ¿Y en qué te fundas?

HIL. Me fundo;  
Primero, en que soi limeño,  
Y en que no hay, contra tu empeño,  
Traje mas lindo en el mundo.  
Segundo, pero esto sea  
Sin que te cause sonrojo,  
En que tapadita de ojo  
Ninguna mujer es fea.

BLA. Enfajlnalas, eso es,  
Si, eso es la que las pierde;  
Simplezas de un viejo verde  
Que debe ir a San Andres.

HIL. ¡Y luego ese patiteo....!  
¡Ese aire de taco....! ¡Vaya!  
Me *pronuncio* por la saya;  
Una *rúbrica i laus Deo*.

BLA. Calla la boca, animal  
No hables aquí de ese modo.

HIL. No hai remedio. Y, sobre todo,  
Es un traje nacional.

BLA. Y tambien lleno de amaños,  
Que encubre mil picardias.

HIL. De aquellas que encubririas  
Ahora treinta o cuarenta años.

PET. (¡Tómate esa!)

HIL. ¿No es así?

BLA. Despacio con esas bromas,  
Porque si por ahí las tomas  
Te vas a acordar de mí.

HIL. Dispense usted, doña Blasa,  
Yo no lo dije por tanto.

BLA. No se pondrán saya i manto  
Mientras yo mande en mi casa.  
Es mui indecente, mucho,  
Para ellas ese vestido.

HIL. Dices bien, es mas lucido  
Ese otro de *cucurucho*,  
Que usan ustedes hoi dia,  
Que las hace semejantes  
A esas pobres vergonzantes  
Que andan por la compañía;  
Ese que las pone a todas  
Tan corcobadas tan rengas....

BLA. Mira, Hilario, no me vengas....

HIL. ¡Por cierto que hai lindas modas!  
Bien dice un amigo mio...  
Y no vayas a creer que es  
Un cualquiera, es un ingles.

BLA. ¿Y que dice ese judio?

HIL. Que desde que ha decaido  
La saya en esta ciudad,  
Nuestra nacionalidad  
Casi, casi se ha perdido.  
Por último, te aconsejo  
Que des a tus hijas gusto,  
Porque esto, Blasa, es mui justo.

BLA. Antes les saco el pellejo.

HIL. Mira: ni una bala roja  
Hace fuerza a las doncellas;  
Es necesario con ellas  
Un cierto tira i afloja....

BLA. Nadie me la pega, no,  
Con disfueros, torciditos,  
Con pisotones, dichitos....  
No entiendo de trampas yo.  
No me ha hecho Dios tan intonsa  
Como usted cree, don Hilario.

HIL. Esto es mui extraordinario.

BLA. ¿Te ries?

HIL. ¡Vaya una sonsa!

BLA. Bien hecho, ríete pues.

HIL. Por supuesto que me río.

PET. (Està de perlas mi tío.

Ya lo veremos después.)

HIL. Oye, Blasa, las muchachas,  
Tapadas o descubiertas,

Siempre nos ganan en puertas.

BLA. Las haria mil hilachas,  
Si lo llegara a saber.

HIL. Y lo sabras, si te embeñas:

Las mozas hallan por señas,

Y se dejan entender.

¿No lo hicistes nunca así,

Allá en tus tiempos, hermana?

BLA. Yo hago lo que me dá gana.

HIL. Y yo estoi damas aquí.

## UN JUGUETE. •

---

### ESCENA I.

D. CIRIACO Y D. DIEGO.

CIR. ¡Nada...! no me venga usted,  
Don Diego, con *paro medio*...  
Lo hace mejor sin remedio  
Un lego de la Merced.

DIE. Así como yo presumen  
Otros muchos...

CIR. ¡Disparate!  
Para empeñar un combate  
Se necesita cacúmen,  
Y tener valor de sobra,  
Y ademas gran tino táctico,  
Y ser, amigo, mui práctico  
Y mui ducho en la maniobra.

DIE. Dicen que el golpe era maestro  
Y el plan mui bien meditado.

CIR. Que lo diga el resultado.

DIE. Cuando el destino es siniestro...

CIR. ¡Eh...! No me vengan a mí  
Con destinos ni simplezas.

Allí no ha habido cabezas.

DIE. No todos piensan así.

CIR. Pues yo, mi amigo, repito  
Que no ha habido plan, ni nada;  
Ha sido una chambonada,  
Un barullo, cabalito!

DIE. Y usted, que medios hubiera  
Adoptado, Don Ciriaco?

CIR. Escúcheme usted. Yo ataco,  
Mi amigo, de esta manera.  
Me desembarco en Chorrillos,  
Vengo velando hasta aquí,  
Y, mientras maniobro así,  
Bombardeo los Castillos.  
En seguida mis guerrillas  
Las despliego en la Menacho.  
En Juan Simon, en el Acho,  
En Guia y en Maravillas:  
Tomo las portadas luego  
Pongo en cada una un obuz,  
Y ante que aclare la luz  
Mando que rompan el fuego.  
En tanto que el bronce escupe  
Preyectiles y metralla,  
La infanteria en batalla  
Avanza por Guadalupe,  
Y un escuadron de Dragones  
Con tiradores a la anca,  
Desfila por la Barranca,  
Al trote, desde Barbones;  
En este estado, concentro  
Mis fuerzas en Piñonate,  
Cambio de frente sobre Ate  
Y ¡zas! me soplo en el centro.  
Sin andarme, entonces, reacio



Ni mover muchos registros,  
Les intimo a los Ministros  
Que desocupen Palacio.  
El Consejo sorprendido  
No sabe que resolver;  
Echa al instante a correr  
Y héte el negocio concluido.

DIE. ¡Bravo...! Mui bien, Don Ciriaco!  
¡Que estratejia! ¡Que pericia...!

CIR. Ai amigo, la milicia  
Ha sido siempre mi flaco.

DIE. ¡Oh...! Se conoce.

CIR. No es broma,  
Y a no ser por mi mujer  
Yo hubiera llegado a ser  
Jeneral como una loma.

DIE. ¿Como es eso?

CIR. De este modo;  
Porque cuando ella atizbaba  
Algun riesgo, me encerraba  
En su cuarto a piedra y lodo.

DIE. Bien se ve que la señora  
Es prudente y de talento

CIR. Nada de eso; es un jumento,  
Una furia, una habladora,  
Y yo tambien soi un bruto  
Que conociendo ese vicho,  
En repeler su capricho  
Me he mostrado irresoluto.  
Yo debí seguir de frente  
Mi vocacion primitiva,  
Y obrar como fuerza activa  
No como fuerza paciente.  
Yo no debí despreciar  
Por llantos ni por simplezas,

Los empleos, las riquezas  
Ni la fama militar.

DIE. Pero en cambio, el matrimonio  
Proporciona otros placeres.

CIR. ¡Reniego de las mujeres!  
La mejor es un demonio.  
Sin ellas ¡cuan alto puesto  
En mi patria habria alcanzado!  
Tal vez Ministro de Estado...  
¿No lo cree usted?

DIE. Por supuesto.

CIR. Afortunado el mortal  
Que en libertad se conserva,  
Y sus potencias no enerva  
El yugo matrimonial.  
Feliz quien sin sobresalto  
De doméstica reyerta,  
Entra y sale por su puerta  
Sin que nadie le diga ¡alto!

DIE. Yo por ejemplo...

CIR. Verdad;  
Ni esa idea usted revoque,  
Ni tenga mas rei ni Roque  
Que su propia voluntad.

DIE. Por lo dicho, usted no estima  
Que se case su hija pronto.

CIR. Pueda ser que haya algun tonto  
Que se eche ese fardo encima.  
Y no lo digo porque ella  
Tenga un fillo que no cuadre,  
Porque es pintada a su madre  
Cuando era niña doncella;  
Sino porque es, a mi ver,  
La mayor de las locuras  
Ponerse un hombre ataduras

Que nunca puede romper.

DIE: Pues segun tengo entendido,  
Ademas de ser hermosa,  
Es Jacintita juiciosa  
Y de alcances...

CIR. Concedido.

La chica no es torpe, no,  
Ni renga, ni sin nariz,  
Pero es la causa motriz  
De que no figure yo.  
Cobarde como ella misma,  
Si oye rebentar un cohete  
Bajo la cama se mete  
Aunque se rompa la crisma.  
Y si por la calle acierta  
A pasar una patrulla,  
Echa a correr, hace bulla  
Y grita—*¡cierren la puerta!*  
Cuando esto oye mi conyunta,  
Que sueña en revoluciones,  
A pláticas y empellones  
Me aturde y me descoyunta,  
Y aunque no puedo decir  
Que me hace ya prisionero,  
Pero me esconde el sombrero  
Y no me deja salir.



## DON JOSÉ MANUEL VALDEZ.

---

El 29 de julio de 1843 pasó a mejor vida el señor don José Manuel Valdez, protomédico jeneral del Perú, director i catedrático del Colejio de Medicina i cirugía de Lima, socio de la real Academia de medicina de Madrid.

El Perú entero se cubrió de luto.

La vida del señor Valdez habia sido un continuo i acabado ejemplo de virtud, de puro civismo, de elevada ilustracion.

Consagrado a las ciencias, desde sus primeros años, llegó a ser su palabra autoridad, su vida un modelo.

En medio de los afanes de su carrera consagrada toda entera al servicio de la humanidad doliente, cultivó la poesía.

He aquí lo que dice sobre sus obras el conocido escritor don Ricardo Palma.

"El médico don José Manuel Valdez, bajo el título de *Salterio peruano*, publicó una espléndida traduccion de los salmos de David, ventajosamente juzgada ya por nuestro estudioso compatriota don José A. de Lavalle. Tanto en el *Salterio* como en sus pocas composiciones sueltas, Valdez se muestra inspirado, fecundo para vencer las dificultades de la rima i rico en correccion i buen gusto."

Sin haber conocido al señor Valdez creemos cumplir con el deber de ser verídicos, reproduciendo el artículo que publicó el "Comercio." del 31 de julio de 1843.

Creemos que es su mejor elogio.

“El doctor Valdez, prestó a la patria servicios eminentes ilustrando con sus escritos el nombre del Perú, i dándole fama i estimacion aun en las naciones mas cultas de Europa. Como ciudadano fué obediente a las leyes i fiel observante de los deberes sociales. Como cristiano ha sido su vida entera un modelo de virtud i de santidad: la moderacion, la humildad, la caridad, la piedad, hacian resaltar mas la profunda sabiduría de que estaba adornado. Como médico poseia conocimientos eminentes en su facultad, i algunas disertaciones escritas por él sobre este ramo del saber, han sido acogidas por los sábios de Europa con aplauso i admiración. Como literato encantaba por la sublimidad de su elocuencia, por lo vasto de su erudicion, por su finura, por su gusto, i por el inmenso caudal de conocimientos científicos, que en su larga i estu-  
diosa carrera habia atesorado. Dotado de un talento claro i penetrante, i de una aplicacion inmensa logró sobresalir en casi todos los ramos de la bella literatura, mereciendo que algunas Academias de Europa, se honrasen de contarle en el número de sus miembros. Como poeta puede decirse sin exa-  
jeracion, que era árbitro de los corazones por la dulzura de su lira . . . . Como hombre privado i como amigo, estaba dotado el señor Valdez de las prendas mas distinguidas: un corazon noble i jeneroso, unos sentimientos llenos de lealtad i fran-  
queza, una familiaridad moderada pero circunspecta; unido todo esto a las gracias de un espíritu cultivado i lleno de po-  
co comunes conocimientos, hacian sobremanera agradable su trato i comunicacion.”

## A SAN MARTIN.

EN 1821.

---

Tú que pulsando la armoniosa lira,  
Los héroes cantas que la tierra admira,  
Haz que por tu influencia  
A tí logre subir con raudo vuelo,  
O que a mí bajen desde el alto cielo  
Tu númen y cadencia.

¿Ni cómo sin tu auxilio exelsa Clio,  
Pudiera celebrar el plectro mio  
A un jénio verdadero,  
A SAN MARTIN, el héroe cuya historia,  
Entre cuantos recuerda la memoria,  
Le designa el primero?

Cuando el mundo sensible al beneficio,  
Amaba la virtud y odiaba el vicio,  
Llamaron semi-dioses  
A patriotas valientes que purgaban  
De tiranos la tierra, y que mataban  
A las bestias feroces.

Entronizado el crimen, celebraron  
A sanguinosos hombres que asolaron  
                    Populosas naciones:  
Y en el bronce y el mármol esculpidas  
Se miran con horror sus atrevidas  
                    Y monstruosas acciones.

Y en este siglo cuantos a porfia  
Se entonaron con grata melodía  
                    A un isleño ambicioso,  
Que de la humana sangre hizo torrentes,  
Y ató reyes y pueblos diferentes  
                    A un carro estrepitoso.

Y pues a Marte fiero y tremebundo  
Le alhaga solo despoblar el mundo,  
                    Cual planetas aciajos  
Repútese los hijos de la guerra,  
Cuando llevan consigo por la tierra  
                    La muerte y los estragos.

Que sean, por lo tanto, los que agiten  
Contra su madre patria, y la ensangrienten,  
                    Odiados como Sila;  
Y cual monstruos horrendos e inhumanos,  
Los que van a destruir a los lejanos,  
                    Como el furioso Atila.

¡Manes de Washington! de ningún modo  
Vuestro reposo turbo: el mundo todo  
                    Os da justos loores.  
Sí, varón inmortal: tú libertaste  
Grandes pueblos del yugo, y renunciaste  
                    Los mas altos honores.



Pero a tu patria misma defendiste  
Cumpliendo el voto que en su altar le hiciste:  
Y si siempre la fama  
Hace el debido honor a tu heroismo,  
Es porque de tu noble patriotismo  
Fomentaste la llama.

Mas tú inextinto campeón, ¿por qué has surcado  
El Pacífico Sur? ¿Por qué has buscado  
Tan prolongadas penas?  
Porque el triste Perú con tu invencible  
Poder, a los tiranos tan temible,  
Rompiese sus cadenas.

Esto, dices, reputo por ventura;  
Y hace gustar a mi alma la dulzura  
Mas grata y estimable,  
Que las victorias, triunfos y trofeos;  
Pues solo satisface mis deseos  
Ser bienhechor amable.

¡Mortales! aprended: es pompa vana  
La que del mundo y del poder dimana:  
Fascina su brillante  
Y aparente grandeza, y queda en nada,  
Como el fantasma que en el sueño agrada,  
Y dura un solo instante.

Mas a quien se arma para hacer felices,  
Y redimir a miles de infelices  
De un duro cautiverio,  
En su marcha precede la victoria,  
Y le dilata su esplendente gloria  
Mas allá del imperio.

Júralo Lima así: que se difunda  
Por todo el orbe el gozo que te inunda  
Al verte independiente  
Por tu propio querer y la justicia,  
Que quiso confundir a la malicia  
Y al orgullo insolente.

Cubierta con las alas protectoras  
Del que manda sus huestes vencedoras,  
No temas la fiereza  
De los leones que quieren destrozarte,  
Y en su anchuroso vientre sepultarte  
Con la mayor presteza.

Témete sí a tí misma, si engolfada  
En el contento de que estás bañada,  
En él te adormecieses;  
O si de tí arrojando a la concordia,  
Y dando entrada a la fatal discordia,  
Tu propio seno abrieses.

Mas no temas: el jénio a quien tu suerte  
El cielo encomendó, todo lo advierte,  
Y con acierto rije,  
Hasta que el claro día te amanezca,  
En que un feliz gobierno se establezca  
Que tus destinos fije.

Vé entre tanto la dicha que te espera:  
Rompióse por el jénio la barrera  
Donde el Norte terrible  
Con implacable furia se estrellaba;  
Porque mezclar sus ondas anhelaba  
Con el Sur apacible.

¡Que de naves y jentes en tu puerto  
Al orbe todo para siempre abierto!  
Riquezas industriales,  
De Europa y Asia el mercader transporta  
A tu seno imperial, y en cambio exporta  
Tus frutos y metales.

Las ciencias y las artes aparecen,  
Y en tu tranquilo imperio se establecen.  
Crece la agricultura;  
Y a la industria y los útiles inventos  
Se someten los mismos elementos  
De la madre natura.

Ya las nevadas y ásperas montañas,  
En sus profundas y hórridas entrañas,  
Los mas ricos veneros  
Que desde tiempo immemorable encubren,  
A la esperiencia y al saber descubren  
De famosos mineros.

De tu reino las plantas excelentes  
Estudian profesores eminentes  
Con celo infatigable:  
No por el vano lujo de jardines,  
Sino aspirando a dilatar los fines  
De su arte saludable.

¡Oh desgraciada Hesperia! ¡Tus zozobras  
Serena la verdad! Tu luz recobras,  
¡Ya huye la oscura niebla  
Que tu cielo eclipsó, y al mal te indujo;  
Y del peruano sol el claro influjo,  
Disipa tu tiniebla!

¡Cuánto puede un gran jénio! ¿En qué consiste?  
Nadie lo sabe: pero quién resiste

Al poder que despliega  
Cuando a cautivos pueblos restituye  
Sus derechos, o bien si los destruye,  
Y en sangre los aniega?

El cielo te escuchó, ¡devota Lima!  
¡Tu fé constante y tu piedad estima!  
Cual padre te previno  
Un jénio protector que te amparase,  
Y en el mayor conflicto te librase  
Con su prudencia y tino.

Dale gloria y honor: el dulce Apolo  
Gratos himnos del uno al otro polo  
Con su lira le entone:  
Y con el lauro, su inmortal adorno,  
El coro de las musas en contorno,  
Su cabeza corone.

Y pues él te levanta un monumento  
La gratitud le dé su complemento:  
Tus hijos en sus pechos  
Esta inscripcion tendrán por distintivo:  
De SAN MARTIN LA LIBERTAD RECIBO,  
Y MIS JUSTOS DERECHOS.

## SALMO 6.

---

Humillado, Señor, en tu presencia,  
Que no me juzgues con rigor te pido,  
Ni con enojo eterno me condenes  
A sufrir del infierno los suplicios.

Apiádate de mí, porque soi flaco:  
Las llagas mira que el pecado me hizo;  
Y pues sanar no puedo sin tu gracia,  
Dame, Señor, un corazon contrito.

Conturbado me siento hasta en los huesos,  
Porque contemplo tu tremendo juicio;  
Y horrorizada mi alma de sí misma,  
Consuelo no halla, ni en su pena alivio.

¿Hasta cuándo indignado me retardas  
El socorro que tanto te suplico?  
Y pues del pecador la vida quieres,  
Descienda ya tu poderoso auxilio.

Convierte a mí tus compasivos ojos;  
A mi alma libra de tan gran peligro;  
Y sálvala, Señor, pára que alabe  
Tu gran misericordia eternos siglos.

Porque ni el pecador de tí se acuerda,  
Cuando le cortas de la vida el hilo,  
Ni menos cantará tus alabanzas  
El que ya te blasfema en los abismos.

Cuanto he gemido sabes, y que quiero  
Con triste llanto del dolor mas vivo  
Lavar mi humilde lecho cada noche,  
Y el estrado en que a ratos me reclino.

Mas cuando como juez inexorable,  
De furor lleno en mi interior te miro,  
Se aumenta mi temor, porque los años  
En la culpa gasté con los inícuos.

Apartaos de mí, jénios malvados:  
Vuestros ataques con valor resisto:  
Oyó el Señor mi llanto, y en su seno  
La paz me ofrece y el mejor asilo.

Mis nuevos sentimientos me aseguran  
Que escuchó afable los clamores mios,  
Y que aceptando mi oracion sumisa  
Piadoso ha perdonado mis delirios.

Que se confundan pues, y con vehemencia  
Se conturben mis fieros enemigos;  
Conviértanse de pronto avergonzados,  
Y a Dios entonces hallaren benigno.

## SALMO 138.

---

Tú, Señor, me has probado y me conoces,  
Pues nada pasa en mí que no lo sepas:  
Si reposando estoy, si me levanto,  
De todo tienes clara inteligencia.

Hasta mis mas ocultos pensamientos,  
Antes que los conciba los penetras:  
Mis caminos entiendes, y los fines \*  
A que todos mis pasos se enderezan.

Patentes a tí están mis intenciones,  
Aun las mas reservadas y secretas,  
Y en lo íntimo de mi alma las descubres,  
Antes que las declare con mi lengua.

Cuanto hice y he de hacer mientras viviere,  
A tu divina luz se manifiesta:  
¿Qué mucho, si tus manos me formaron,  
Y tú me vivificas y conservas?

¡Qué grande es tu saber! ¡cuánto me exedes!  
Mi alma se humilla cuando te contempla:  
Y como es infinito, no es posible  
Que entendimiento humano te comprenda.

Siendo infinito tu conocimiento,  
¿I qué lugar iré que no me veas?  
¿Dónde podré esconderme de tu rostro,  
Si estás conmigo siempre, y tú me llevas?

Si subiera hasta el cielo, en él habitas,  
Lleno de gloria y majestad suprema;  
Si bajase al infierno, te mirara  
En sus profundas y hórridas cavernas.

Si con alas volase de mañana,  
Y hasta el extremo de la mar me fuera,  
Conducido seria por tu mano,  
Sin poder nunca desasirme de ella.

Y seria un iluso, si creyese  
En la noche ocultarte mis ofensas;  
Pues por sus negras sombras te serian  
En el instante mismo descubiertas.

Nunca es oscura para tí la noche,  
Y como el claro día te se muestra,  
Porque eres pura luz que resplandece  
En medio de las lóbregas tinieblas.

Asi en el seno oscuro de mi madre,  
Diste a mi cuerpo forma tan perfecta,  
Y a todo mi interior donde se escitan  
Afectos y pasiones tan diversas.



¡Oh, que admirables son, Señor, tus obras!  
Jamás me cansaré de conocerlas;  
Y con humilde y respetuoso afecto,  
Lo haré tu saber y tu grandeza.

Mis huesos viste en ese oscuro sitio;  
Arreglaste su forma en la materia;  
Y aun viste mi sustancia cuando oculta,  
Y confundida estaba entre la tierra.

Apenas era embrion, y ya mis miembros  
Delineados según tu mente exelsa,  
Formabas poco a poco, sin que alguno  
A este obra falte para estar completa.

Hechuras tuyas son los hombres todos;  
Pero más tu bondad mi Dios ostentas,  
Con los que eliges para tus amigos,  
Porque los honras con tu gloria misma.

Presumia contarlos, mas no puedo,  
Pues su número excede a las arenas;  
Y deseando gozar de su ventura,  
A tí se une mi amor y me desvela.

¡Qué desgraciados son los que se obstinan,  
Pues les harás sufrir muerte perpétua!  
¡Sanguinarios inícuos! yo no quiero  
Que conmigo tengáis unión estrecha.

En vuestro corazón decid: en vano;  
Señor, las gentes que te son afectas,  
Poblarán tus ciudades, pues nosotros  
Haremos breve que el derecho pierdan.

Tú sabes, oh Señor, cuanto me indignan  
Los impios que te odian y detestan:  
De dolor me consumo contemplando  
Lo que esos enemigos te desprecian.

Aborrezco sus vicios cuanto puedo;  
Mas te pido, Señor, que no perezcan,  
Aunque son mis mortales enemigos,  
Porque guardo la luz que nos enseñas.

Mas tú que ves el interior, y sabes  
Si en las acciones vil pasión se mezcla,  
Mi corazón sondea, y examina,  
Si en mi conducta el propio amor me ciega.

Y si por ignorancia o por malicia,  
Dejé sin advertirlo tu vereda,  
Tu verdad me ilumine y me conduzca  
Por el camino de la vida eterna.

## MANUELA VARELA DE VILDOZO.

---

Si para los escritores no hai en América un teatro, ni un aplauso, ni una felicitacion, para las mujeres apenas hai algo mas que indiferencia.

Por eso no es raro apenas encontrar alguna, mui de tarde en tarde, que cultive las letras, que haya escrito una página. Sin embargo el Perú, que en muchas cosas es escepcional, lo es tambien en esta. El *Parnaso Peruano* es la confirmacion.

Doña Manuela Varela de Vildozo nació en Lima. Desde sus primeros años se notó en ella una decidida aficion a la poesía, que cultivó en el Colejio de Belen.

A los quince años, i en la edad en que las niñas empiezan a saborear los goces de la juventud, contrajo matrimonio.

En esa época compuso las pocas composiciones que publicamos a continuacion, habiendo logrado arrancarlas a su autora que las habia condenado al olvido.

La señora Varela hace mucho tiempo que no escribe versos, probablemente porque toda la poesía la ha reasumido en sus hijos.

Este voluntario silencio es una verdadera desgracia para el público.



EL 14 DE ABRIL DE 1864.

---

Peruanos levantemos la adolorida frente  
Guerreros al combate ya es hora de pelear  
Varones y mujeres y niños igualmente  
Los unos a las armas, las otras al altar.

Levántate soldado y al castellano bruto  
Intímalo al combate con sin igual valor  
Y lucha infatigable para quitar el luto  
De la patria que anhela mirarte vencedor.

Vuela guerrero osado a la isla pisoteada  
Por el infame ibero, cobarde y desleal  
Arranca su bandera vuélvesela arrancada  
Y en su lugar que ondee la nuestra nacional.

Vuela por fin, recobra tu honor y tu derecho  
Que Dios desde su altura fuerza, valor te dá  
Tu tienes fuerte brazo, invulnerable pecho  
Tu causa es la justicia y Dios la salvará.

El Dios de los ejércitos te mira cuidadoso  
Te ofrece ser propicio te dá su bendicion  
Apréstate al combate valiente y orgulloso  
Que tienes del Eterno la santa proteccion.

Mi corazon palpita; se aglomera en mi frente  
La sangre americana que me hace repetir  
Peruanos al combate, porque el Omnipotente  
Os quiere siempre libres, o con honor morir.

## JAMAS.

---

La noche lóbrega, oscura  
Y la luna macilenta  
Siempre verás:  
Será eterna tu tristura  
No esperes vivir contenta  
Jamás, jamás.

Creando en lecho de alva pluma  
Creíste dormir tu frente  
Recordarás...  
Tu ilusión ha sido espuma  
Que no sueñe ya tu mente  
Jamás, jamás.

Marchitas siempre las flores  
De tu existencia abatida  
Contemplaras  
La gloria placer y amores  
No te rodearán querida  
Jamás, jamás.

## A DIOS.

---

A tí en la voz del huracan furioso  
A tí en la luz de la rosada aurora,  
En el ruido del viento revoltoso,  
Y en la voz inocente del que llora,  
En las olas del mar cuando impetuoso  
Encrespa su melena aterradora \*  
En todo a Dios mi corazon comprende  
Hasta en la inspiracion que en mi alma enciende.

A tí Señor en todas partes miro  
Y a ti dirijo mi infeliz plegaria,  
Te encuentro en el aliento que respiro  
En la aromosa flor, y pues precaria  
Es mi existencia, por tu amor suspiro  
Y cual triste paloma solitaria  
Eleva al cielo su precioso canto  
Te aclamo yo cantando santo, santo.



De la tarde te miro en la tibieza  
En el alegre día te contemplo  
Te miro, ¡oh! gran Señor, en la grandeza  
Del adornado y majestuoso templo  
Cuando al mirar del cielo la belleza  
Mi lira de oro a tu recuerdo templo  
Brotó Señor tan dulce tu armonía,  
Que por otra jamás la trocaría.

Te elevan de los bosques la espesura  
Del cielo hermoso el mágico santuario  
Y la brillante estrella que fulgura  
Brillo te envía esplendoroso y vario;  
Te saluda el desierto y la llanura,  
El gorrion, el jilguero y el canario,  
Y oigo una voz en todo que me dice  
Que la natura entera te bendice.

Y yo también al fin caigo postrada  
Y de entusiasmo y de placer respiro  
Y a tí Señor elevo enamorada  
Himnos de amor y por tu amor suspiro;  
Al aire doy mi queja aprisionada  
Él la lleva hasta tí y yo deliro,  
Porque es muy grande el júbilo que siente  
Quien te alza una plegaria reverente.

## AMARGURA.

---

Era una tarde, en el dolor sumida  
Angustiosa lloraba  
Y al cielo y su fulgor enternecida  
De inojos contemplaba

Me abandonaba en brazos del delirio  
Y alivio no sentia  
Y hastiada ya de tan tenaz martirio  
Suspirando decia:

De que vale a mi pena que haya un cielo  
Que prometa ventura,  
Si entre él y mis dolores hai un velo  
Y todo es amargura.

La brisa juguetea entre las hojas  
Si cesa el aquilon,  
Para el alma cercada de congojas  
¡Ai! todo es afliccion;

Por qué persigues, dime, al desgraciado  
    Tu recuerdo de ayer  
Si es tan triste mirar un bien pasado  
    Que ya no ha de volver.

Quien pudiera volver atras un dia  
    Para tornar en nada  
Una historia infeliz, que bien podia  
    Ser menos desgraciada;

De que vale a mi pena que haya un cielo  
    Que prometa ventura  
Si entre él y mis dolores hai vuelo  
    Y todo es amargura.



## MANUELA VILLARAN DE PLACENCIA.

---

A la lista de los poetas peruanos debemos agregar el nombre de la poetisa doña Manuela Villaran de Placencia.

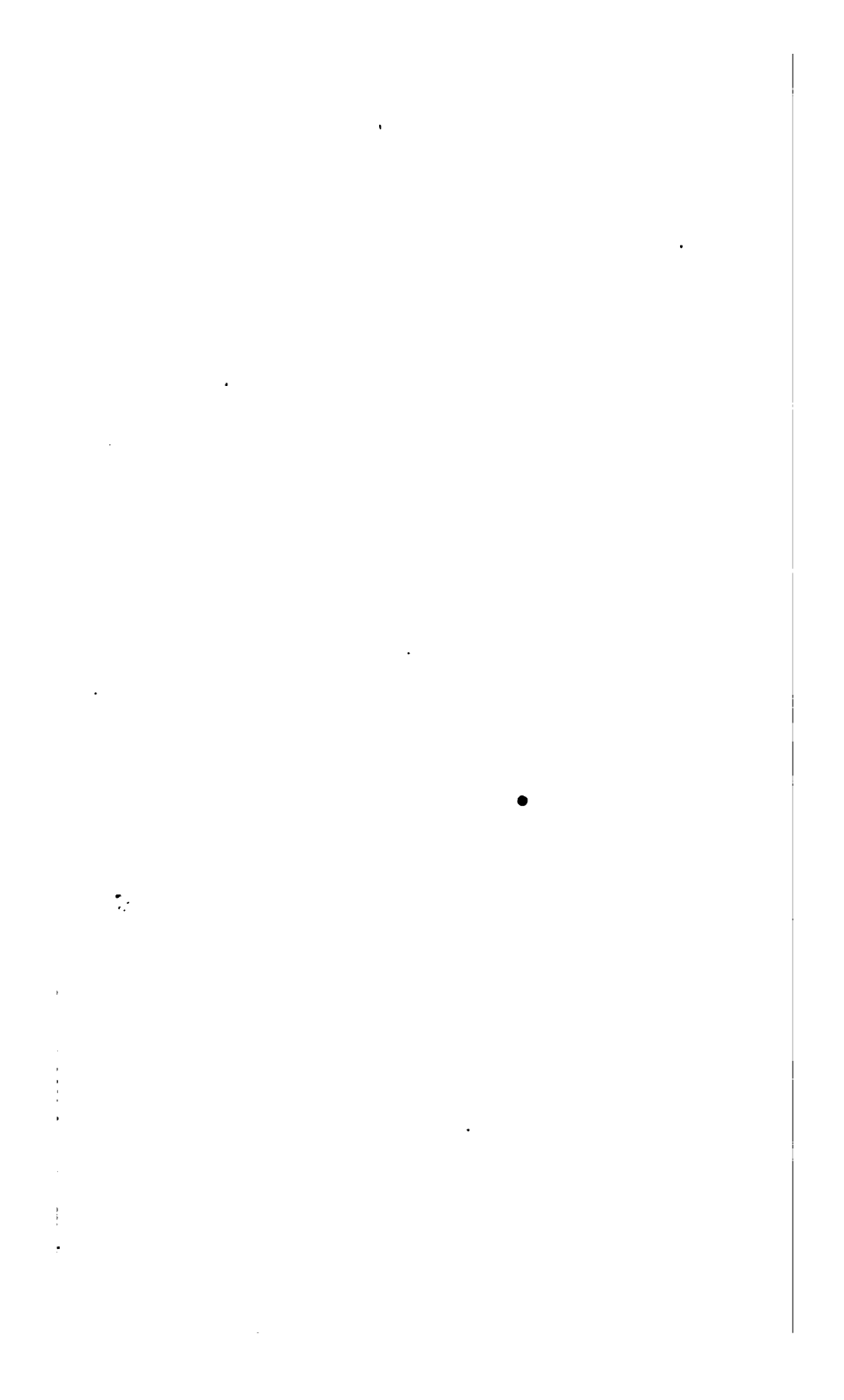
El *Comercio*, el *Zéfiro* i el *Tiempo* han dado a luz en diversas épocas sus composiciones, en que resaltan la ternura i la pureza de una alma de esquisita sensibilidad.

La vida de esta poetisa debe rastrearse en el hogar, al lado de sus hijos, consagrada al culto de la simpática relijion del deber i de la familia; i, por cierto, que no seremos nosotros quienes vamos a penetrar en ese santuario, ni a turbar con nuestras miradas sus puros goces.

Alguien ha dicho que los poetas no necesitan de otra biografía que sus mismas composiciones. En las que publicamos en el *Parnaso Peruano* de la señora Villaran de Placencia encontrarán su biografía los lectores.

A mas de un poeta hemos dado consejos, i le hemos recordado que debe cantar. A los hombres se les exige, a las mujeres se les ruega.

Nosotros lo hacemos encarecidamente con esta poetisa.



## EL PESCADOR.

---

Ven pastora idolatrada  
Vente del mar a la orilla  
Y tendrás en mi barquilla  
Mil delicias que gozar;  
Verás la esplendente luna  
Cuan hermosa se retrata  
Formando jaspes de plata  
En las espumas del mar.

Verás el inmenso oceano  
Y el cielo azul estrellado,  
Y cuando hayas contemplado  
Cuanto existe al rededor,  
Sabrás que mi triste pecho  
Se halla de tu amor sediento,  
Comprenderás mi tormento  
Y aliviarás mi dolor.

Ven que mi mente delira  
Con mil sueños de ventura,  
Ven, hermosa criatura  
No te separes de mí;  
Porque hartó tiempo he sufrido  
Y hartó tiempo contemplado  
Que solo estoy destinado  
A amarte con frenesí.

Rodeada de tus ovejas  
Te miré tan hechicera  
Que si siempre así te viera  
Fuera mi felicidad;  
No te muestres desdeñosa  
Indiferente, ni fría,  
Pues por tí, pastora mía,  
Perdí mi tranquilidad.

Me enajenó tu sonrisa  
Me trastornó tu mirada  
Y por lo tanto, adorada,  
Sé consecuente a mi amor;  
Deja pues, al fin, el bosque,  
El ganado y la pradera,  
Deja todo placentera  
Por seguir al pescador.

Que allá en las noches serenas  
En el silencio, apartados,  
Dichosos, aunque ignorados  
Para siempre hemos de ser;  
Y en aquellas gratas horas  
Que merezca tus caricias  
Me colmarás de delicias,  
Incomparable mujer.



## LA PASTORA.



Pescador enamorado,  
Al escuchar tu querella  
Deploro tu mala estrella  
Mas no te podré seguir,  
Que aquí en mi cabaña humilde  
Existe mi madre anciana  
Y estando a su fin cercana  
No he de hacerla sucumbir.

A esa mujer cariñosa  
Que solo mi bien procura  
Lanzarla en la sepultura  
Resiste mi corazón,  
¡Jamás! ¡jamás! yo no puedo  
Romper los mas tiernos lazos  
Para arrojarme en tus brazos  
A impulsos de una pasión.

Renuncia, pescador mio,  
Al amor que así te inflama  
Cuya ardiente y voraz llama  
También mi pecho abrazó;  
Y si renunciar no puedes,  
Si olvidarme es imposible  
A mis ruegos sé sensible  
Házte pastor como yo.

Vente a la vida campestre;  
Serás feliz a mi lado  
Y esa fé que me haz jurado  
Repíte al pié del altar;  
Que el ángel de los amores  
A vuestro cariño santo  
Le dará todo el encanto  
Que se pueda ambicionar.

Cuando a orillas del arroyo  
Un árbol nos preste sombra  
Y en florida y verde alfombra  
Hablemos de nuestro amor,  
Crúzaran las avecillas,  
Cantarán los ruiseñores  
Darán perfume las flores  
Para su nuevo pastor.

Y aunque usurpaste el cariño  
A mis mansos corderillo  
Siempre humildes y sencillos  
Acariciarte querrán;  
Y viéndonos así unidos  
Alegres pasar las horas,  
Todas las demás pastoras  
Mi ventura envidiarán.

LETRILLA.

---

Yo te he mirado  
Mujer hermosa  
Tan candorosa  
Tan sin igual,  
Que tus encantos  
Son mi locura  
¡Oh criatura  
Anjelical!

Siempre a tu lado  
Yo viviría  
Respiraría  
Felicidad;  
Si tal delicia  
¡Ai! consiguiera  
Con gusto diera  
Mi libertad.

Que ser tu esclavo  
Porque te adoro  
Es lo que imploro  
Sin vacilar,  
Y así me niega  
Tu pecho ingrato  
El bien mas grato  
Que puedo hallar.

En tu presencia  
No envidio nada,  
Solo me agrada  
Mirarte a tí,  
Y es mi delirio  
Y mi recreo  
Cuando te veo  
Cerca de mí.

Cuando esos ojos  
Tan hechiceros,  
Cual dos luceros  
Veo brillar,  
Puesto de hinojos,  
Hermosa mía,  
Tu voz querria  
Tierno escuchar.

Si una sonrisa  
Me prodigaras  
Con que aliviaras  
Mi corazon,  
En el instante  
Te descubriera  
Que es lastimera  
Mi situacion.

Tan lastimera  
Tu amor la ha hecho  
Que siento el pecho  
Como un volcan;  
Y no hai quien calme  
Por un momento  
Mi gran tormento  
Mi triste afan.

Sé compasiva  
Como eres bella  
Y mi querella  
Trata de oir;  
No me rechaces,  
Dulce hechicera,  
Que bien pudiera  
Por tí morir.

¿Por qué no escuchas  
Mi pobre acento  
Triste lamento  
De un trovador,  
Y desdeñosa  
Siempre te alejas  
Sin oir mis quejas  
Ni mi clamor?

Tiende una mano  
Al peregrino  
Que tu camino  
Siguiendo vá;  
Tiéndele presto,  
De ella su suerte,  
Su vida o muerte  
Dependerá.



## ACISCLO VILLARAN.

---

Nació en Lima el 17 de diciembre de 1841.

Dominado por su afición innata a la poesía se entregó a su cultivo con preferencia a los estudios históricos i filosóficos.

En 1860 se representó en el teatro principal de Lima una alegoría patriótica titulada el *Triunfo del Perú*, debida a la pluma de este poeta, que fué recibida con aplausos, i saludada con entusiasmo por el conocido escritor doctor Ulloa.

El buen éxito de la alegoría mereció que en el periódico oficial, por decreto supremo, se dispusiera su impresion, por cuenta del Estado.

Poco mas tarde pasó a ocupar un puesto entre los redactores del diario *Independiente*.

Despues, siendo aun mui jóven, colaboró en el *Mercurio*, el *Tiempo*, el *Peruano* i el *Nacional*.

Victoriosa la revolucion encabezada por el coronel Prado fué nombrado oficial primero de la Municipalidad de Lima.

En 1870 el gobierno del señor coronel Balta le encargó la formacion del Margesi de los Bienes Nacionales.

Hasta hace mui poco ha formado parte de la redaccion de la *Sociedad* con el mismo feliz éxito que en los otros diarios.





## A CASTILLA.

---

Lloras patria infeliz, víctima triste  
Del egoismo y la ambicion insana,  
Inmenso es tu pesar porque no existe  
El héroe de quien triunfos recibiste  
Preludiando el clarin la primer diana.

Al ronco son del tambor guerrero  
Tu libertad, valiente, defendia:  
Fué siempre en los combates el primero  
Y la victoria le ciñó ese acero  
Que para darte libertad, blandia.

Avanzando entre el fuego y la metralla,  
Cubrió de gloria el pabellon peruano  
Que coronado de sus lauros se halla  
Y tiene por saludo en la batalla  
La salva del cañon republicano.

De la historia en la página mas bella  
Su nombre ilustre eternamente brilla,  
Cual en tu cielo azul luce una estrella:  
A donde el sol de libertad destella  
Un recuerdo inmortal tiene Castilla.

Al frente de sus ínclitos soldados,  
A la vanguardia de tus hijos fieles,  
Por él, para salvarte convocados,  
Fué por sendero que dejó regados  
De inmarcesibles flores y laureles.

Con sin igual arrojo y faz serena  
En las sangrientas lides, siempre bravo,  
Mostraba su alma de heroísmo llena:  
De la opresion rompía la cadena  
Por transformar en hombre al que era esclavo.

¡Su refulgente acero ya no esgrime!  
¡Y se alzará otra vez el despotismo!  
Mostrando ejemplo de valor sublime.  
¿De la abyeccion al indio, quien redime?  
¿Quién lo puede librar del servilismo?

De fúnebre crespon, de negro velo  
Ves cubierto tu símbolo de gloria;  
La enseña bicolor está de duelo;  
¡Oh patria! ¡oh patria! se eclipsó en tu cielo.  
El astro precursor de la victoria.

En tu inmenso pesar embellecida,  
Velas del héroe la invencible espada,  
Llorando sin cesar, patria querida,  
Y ante su tumba a tu dolor unida  
También la libertad jime postrada.

Ni opulencia ni manecilla  
Has de tener tu patria que alienta  
Al despojar y la opresión huye,  
Y que juncos a su virtud labra  
Pues si a tu voz se levanta el pueblo  
Por su bien el mundo se agita  
Que tu voz sea la voz de la patria

A ESTER

Ester, aquella gloria  
Que concediste al trovador peruano  
Por que auguró a tu patria la victoria,  
Con la fé del leal republicano,  
Es tuya:—todavía  
Mas gloria pretendí:—tu simpatía.

Inspirada cantora,  
Esbelta mas que el iris que en los cielos  
Espléndidos fulgores atesora,  
De la patria de Hidalgo y de Morelos,  
Tan pura como bella,  
Siempre serás la luminosa estrella.

Sublime poetisa,  
- Si te entusiasmas tanto  
Y si vaga en tus lábios la sonrisa  
Y renace en tu pecho la esperanza  
Leyendo con placer mi pobre canto,  
¿Tan espléndido triunfo quién alcanza?

En la luz de tu voz, que resplandece  
Sobre el mundo, que en tu voz se levanta  
Que en tu voz se levanta, que en tu voz  
Se levanta, que en tu voz se levanta

A la luz de tu voz, que resplandece  
A la luz de tu voz, que resplandece  
A la luz de tu voz, que resplandece  
A la luz de tu voz, que resplandece  
A la luz de tu voz, que resplandece  
A la luz de tu voz, que resplandece

Ester, tu lira de oro  
Loa la libertad, el don mas bello,  
De la infinita Luz rayo que adoro,  
De la aureola de Dios, santo destello.

La corona imperial no se sostiene  
En la serviz del déspota extranjero,  
Pues hoi Méjico tiene  
En los bordones del laud guerrero,  
Que vibras convocando a la pelea,  
Un reto al invasor. Será la tumba,  
No el trono que incesante bambolea,  
Y que en breve verás que se derrumba,  
Premio de su ambicion casi postrada  
De un pueblo libre ante la libre espada.

No bien ha resonado  
El eco de tus notas,  
Ve que en héroe transfórmase el soldado  
Y por cada traidor hai mil patriotas,  
Valientes sucesores  
De los que un dia en Vera-Cruz retaban  
Al español que audaces derrotaban  
En Puebla, en Guanajuato y en Dolores.

Ni oprobio ni manchilla  
Ha de sufrir tu patria que altanera  
Al despotismo y la opresion humilla,  
Y que jamas la esclavitud tolera,  
Pues siempre a nuevas lides se prepara,  
Por sacudir el ominoso yugo  
Que arrojar en pedazos a la cara  
Del tirano le plugo,  
A fuer de independiente,  
Con arrojo que asombre al continente.

En vano te entristeces  
Porque tenaz el invasor domina  
La nacion que embelleces  
Como astro matinal que la ilumina:  
En vano ya te angustias;  
La libertad aguarda por instantes  
Y así no pienses que dobleguen mustias  
Tus hermanas sus pétalos fragantes.

Inmensa dicha el porvenir abona  
Al pueblo que alza el pabellon de Iguala,  
A ese pueblo que en tí tiene su gala  
Y su orgullo y su prez y su corona.

## AMBICION.

---

No deseo tener de bellas flores  
Ni de hermosos laureles la corona  
Que cifien inspirados trovadores,  
Y mas y mas aguardo;  
Mi espíritu ambiciona  
Mas que los triunfos que codicia el bardo.

No es ya mi pretencion ni mi desvelo  
Conquistar del saber la hermosa palma  
Pues vá mas alto mi ferviente anhelo:  
El triunfo de la ciencia  
No satisface mi alma;  
Voi mas allá con sin igual vehemencia.

No pido a la fortuna su tesoro,  
Que indiferente en mi pobreza veo,  
Ni busco aplausos ni codicio el oro  
Y jigantezca y loca  
Es mi ambicion:...deseo,  
Alma de mi alma,...un beso de tu boca!

## BELDAD SUPREMA.

---

Sin empezar aun, concluyo en suma  
Que son a la existencia los amores,  
Lo que es al mar la espuma,  
A la tierra las flores,  
Al cielo las estrellas,  
A la tarde la brisa,  
Al sol las luces bellas  
Y a la mujer hermosa la sonrisa

Pero ni el sol que entre las nubes arde,  
Ni el estrellado cielo,  
Ni con su suave céfiro la tarde,  
Ni la fragante flor gala del suelo,  
Ni el mar con sus espumas atesora  
La espléndida hermosura  
De la mujer que adora,  
Cuando espresa, sonriendo, su ternura!

## A UNOS NECIOS.

---

Tal escarnio no hagnis de la desgracia,  
No insulteis al patriota verdadero,  
Al cantor de la augusta democracia!  
Quiroz es la virtud y la venero  
Envuelta en el sayal del pordiosero.

Si pensais que deshonra la indijencia  
Al instruido poeta y leal amigo,  
¿Qué vale la lealtad y qué la ciencia?  
Al bardo y al filósofo bendigo  
Sin mirar los harapos del mendigo.

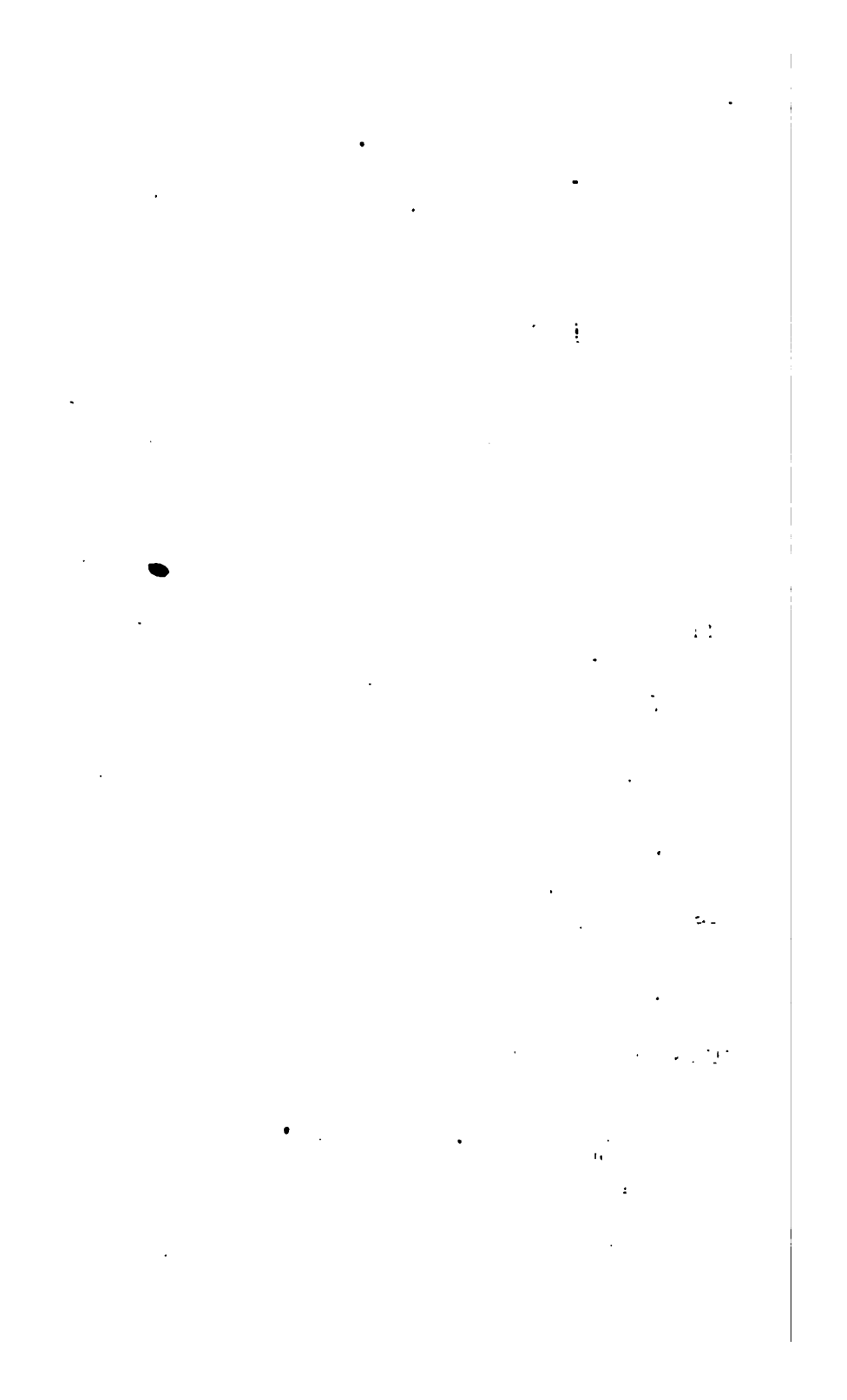


## CONCIERTO.

---

Mui árida, mui triste  
La creacion seria,  
Si acaso aquellos seres  
Que alivian el pesar,  
Cesaran de alegrarla  
Con dulce melodía;  
Si el ave y el poeta  
Cesaran de cantar.

Por que hermánados tienen  
Idéntico destino,  
Porque se les señala  
Magnífica mision;  
El ave vuela errante,  
Va el bardo peregrino  
Y pueblan de armonia  
La esférica estension.



# INDICE.

---

## PARNASO PERUANO.

---

|                              |    |
|------------------------------|----|
| CLEMENTE ALTHAUS.....        | 1  |
| A la felicidad.....          | 3  |
| A Magdalena, mi nodriza..... | 6  |
| A Ignacio Gomez.....         | 11 |
| Democrito i Heraclito.....   | 15 |
| Imitado del quichua.....     | 17 |
| Canto de amor.....           | 19 |
| A ....                       | 21 |
| A mi madre.....              | 24 |
| A un cóndor enjaulado.....   | 26 |
| Dido a Eneas.....            | 27 |
| JOSE CAMILO ANGULO.....      | 29 |
| Fotografia de la vida.....   | 31 |
| ¡Voi a partir!.....          | 37 |
| A.....                       | 40 |
| A un pájaro de la costa..... | 43 |
| JUAN ARGUEDAS PRADA.....     | 45 |
| Mi ambicion.....             | 47 |
| A Moquegua.....              | 52 |
| Tristes memorias.....        | 59 |
| En un libro de memorias..... | 62 |
| Decepcion.....               | 64 |

|                                       |     |
|---------------------------------------|-----|
| <b>BENITO BONIFAZ</b> .....           | 66  |
| Al pueblo arequipeño.....             | 67  |
| A una mujer.....                      | 72  |
| <b>CONSTANTINO CARRASCO</b> .....     | 77  |
| A su retrato.....                     | 79  |
| La belleza.....                       | 81  |
| A mi esposa.....                      | 82  |
| La contemplacion.....                 | 83  |
| <b>MANUEL CASTILLO</b> .....          | 85  |
| Al dos de mayo.....                   | 87  |
| Al Paraguai.....                      | 106 |
| A Juana M. Gorriti.....               | 115 |
| A Arequipa.....                       | 117 |
| A tí.....                             | 119 |
| Yaraví.....                           | 121 |
| En memoria de mis hijas.....          | 123 |
| En la tumba de M. A. Paulete.....     | 125 |
| A.....                                | 126 |
| <b>LUIS BENJAMIN CISNEROS</b> .....   | 127 |
| Al Perú.....                          | 129 |
| De mi álbum íntimo.....               | 135 |
| A Lenalah.....                        | 138 |
| El triunfo del dos de mayo.....       | 141 |
| <b>MANUEL NICOLAS CORPANCHO</b> ..... | 143 |
| Magallanes.....                       | 145 |
| Pensamientos.....                     | 156 |
| Armonias del trópico.....             | 164 |
| La hamaca del jardín.....             | 171 |
| A Castilla.....                       | 173 |
| A una niñita.....                     | 174 |
| <b>MARIA NATIVIDAD CORTES</b> .....   | 176 |
| A un poeta.....                       | 177 |
| A una amiga.....                      | 180 |
| A una niña.....                       | 183 |
| A Maria T. de Garcia.....             | 185 |
| <b>ABEL DE LA E. DELGADO</b> .....    | 187 |
| Consejos.....                         | 188 |

|                                       |            |
|---------------------------------------|------------|
| Las hojas secas.....                  | 191        |
| Mis ilusiones.....                    | 193        |
| Ella.....                             | 195        |
| Celos.....                            | 197        |
| <b>PEDRO ELERA.....</b>               | <b>199</b> |
| A Maria Josefa Mujia.....             | 201        |
| En la tumba de mi esposa.....         | 205        |
| A mi estrella.....                    | 210        |
| Lamento.....                          | 213        |
| Los Andes.....                        | 216        |
| <b>TRINIDAD FERNANDEZ.....</b>        | <b>217</b> |
| Ausencia.....                         | 219        |
| Siempre niños.....                    | 223        |
| Placeres caros.....                   | 225        |
| Ayes que espantan.....                | 227        |
| A un clavel.....                      | 228        |
| Vejeces.....                          | 229        |
| <b>CAROLINA FREIRE DE JAIMES.....</b> | <b>231</b> |
| Arica.....                            | 233        |
| A mi esposo.....                      | 238        |
| A Cloriunda.....                      | 241        |
| Sobre la tumba de mi hijo.....        | 253        |
| <b>ARMANDO DE LA FUENTE.....</b>      | <b>247</b> |
| A Trinidad Fernandez.....             | 249        |
| A Chile.....                          | 252        |
| Himno Nacional.....                   | 254        |
| Fé.....                               | 257        |
| El Poeta.....                         | 258        |
| <b>MANUEL ATANASIO FUENTES.....</b>   | <b>259</b> |
| La espada de mi papá.....             | 261        |
| ¿Qué es un Ministro?.....             | 263        |
| La libertad.....                      | 267        |
| Cancion Nacional.....                 | 270        |
| Aforismo peruano.....                 | 272        |
| A Juana.....                          | 273        |
| Partes militares.....                 | 276        |
| <b>JUSTA GARCIA ROBLEDO.....</b>      | <b>279</b> |
| El amor único.....                    | 281        |

|                                         |            |
|-----------------------------------------|------------|
| El desierto de Piura.....               | 284        |
| A Manuela Armas de Agüero.....          | 287        |
| A Clemente Althaus.....                 | 289        |
| A la luna.....                          | 291        |
| <b>CAROLINA GARCIA DE BAMBAREN.....</b> | <b>293</b> |
| La mendiga.....                         | 296        |
| La choza.....                           | 298        |
| <b>MANUEL ADOLFO GARCIA.....</b>        | <b>301</b> |
| El Poeta.....                           | 303        |
| A Bolívar.....                          | 311        |
| Mis recuerdos.....                      | 316        |
| A Napoleon.....                         | 321        |
| <b>MANUEL GONZALES PRADA.....</b>       | <b>323</b> |
| Soledad.....                            | 325        |
| La dicha.....                           | 329        |
| La noche i el día.....                  | 331        |
| Placeres de la soledad.....             | 333        |
| A Ismena.....                           | 334        |
| Al amor.....                            | 335        |
| A la naturaleza.....                    | 336        |
| A I.....                                | 337        |
| <b>JOSE JOAQUIN DE LARRIVA.....</b>     | <b>339</b> |
| La Angulada.....                        | 341        |
| Las Profecias del cojo Prieto.....      | 346        |
| Fábula.....                             | 355        |
| <b>JUAN FRANCISCO DE LARRIVA.....</b>   | <b>359</b> |
| Al vapor.....                           | 361        |
| A la marina peruana.....                | 365        |
| Lo que era i lo que no era.....         | 368        |
| A Santa Teresa de Jesus.....            | 371        |
| <b>NUMA POMPILIO LLONA.....</b>         | <b>373</b> |
| Dame tu lira.....                       | 375        |
| En la aurora.....                       | 377        |
| La Resurreccion.....                    | 379        |
| A la artista A. F.....                  | 382        |
| A un Poeta.....                         | 384        |
| La dicha humana.....                    | 385        |

|                                     |            |
|-------------------------------------|------------|
| A los treinta años.....             | 386        |
| A Juan Arguedas.....                | 387        |
| Al artista F. Lazo.....             | 388        |
| A A. D.....                         | 389        |
| <b>JOSE TORIBIO MANSILLA.....</b>   | <b>391</b> |
| El batallon Lima.....               | 393        |
| La piedra filosofal.....            | 397        |
| La bella flor de Ayacucho.....      | 398        |
| Un piropo a las limeñas.....        | 401        |
| <b>MANUELA ANTONIA MARQUEZ.....</b> | <b>403</b> |
| Al salto del Fraile.....            | 405        |
| A un jefe.....                      | 407        |
| Contestacion.....                   | 409        |
| A Clemente Althaus.....             | 410        |
| <b>JOSE ARNALDO MARQUEZ.....</b>    | <b>411</b> |
| Mi poesia.....                      | 415        |
| La humanidad.....                   | 424        |
| A la memoria de Lincoln.....        | 433        |
| A Solas.....                        | 438        |
| A Felipe Pardo Aliaga.....          | 442        |
| Recuerdo.....                       | 447        |
| ¡Madre!.....                        | 449        |
| Opinion.....                        | 452        |
| En el álbum de L. M. de R.....      | 454        |
| <b>LUIS ENRIQUE MARQUEZ.....</b>    | <b>457</b> |
| Viaje al Parnaso.....               | 459        |
| Amor antiguo.....                   | 466        |
| La confesion.....                   | 470        |
| Cosas del mundo.....                | 473        |
| Carta amorosa.....                  | 475        |
| A Anjela Dono.....                  | 479        |
| <b>MARIANO MELGAR.....</b>          | <b>481</b> |
| Primera eleccion.....               | 483        |
| Rimas provenzales.....              | 489        |
| Canciones.....                      | 493        |
| Yaravi.....                         | 497        |
| <b>MODESTO MOLINA.....</b>          | <b>499</b> |
| A mi esposa.....                    | 501        |

|                                    |            |
|------------------------------------|------------|
| Caridad.....                       | 504        |
| Una madre.....                     | 506        |
| Tumba ignorada.....                | 509        |
| <b>ERNESTO NOVOA.....</b>          | <b>511</b> |
| A Valparaiso.....                  | 513        |
| Ella.....                          | 517        |
| A.....                             | 520        |
| A Zulima.....                      | 522        |
| Estoicismo.....                    | 523        |
| <b>RICARDO PALMA.....</b>          | <b>525</b> |
| Romance.....                       | 527        |
| La gran noticia.....               | 529        |
| Hostia.....                        | 531        |
| Duende.....                        | 532        |
| La conciencia.....                 | 534        |
| Venecia.....                       | 537        |
| Julio Aboleda.....                 | 540        |
| Oriental.....                      | 542        |
| Las ánimas.....                    | 544        |
| Flor de los cielos.....            | 545        |
| <b>FELIPE PARDO ALIAGA.....</b>    | <b>549</b> |
| A mi hija Francisca.....           | 553        |
| A Pepa en su duelo.....            | 557        |
| La entrada del año.....            | 559        |
| La despedida.....                  | 563        |
| A un poetastro.....                | 566        |
| El rei nuestro Señor.....          | 567        |
| A mi hijo en sus dias.....         | 568        |
| Que guapo chico.....               | 569        |
| El Hambre.....                     | 572        |
| El dia de los elojios.....         | 578        |
| <b>JOSE PARDO ALIAGA.....</b>      | <b>583</b> |
| Contestacion.....                  | 585        |
| Soneto.....                        | 586        |
| A Rosa.....                        | 587        |
| A un amigo.....                    | 589        |
| Política de mi tierra.....         | 591        |
| A la Independencia de América..... | 595        |



|                                       |            |
|---------------------------------------|------------|
| <b>PEDRO PAZ-SOLDAN I UNANUE.....</b> | <b>605</b> |
| La diadema de las niñas.....          | 609        |
| Seguidillas .....                     | 611        |
| La belleza de tus ojos.....           | 616        |
| La mujer fea.....                     | 618        |
| Devolucion.....                       | 623        |
| La costa.....                         | 624        |
| La comadrona i el sepulturero.....    | 633        |
| El velocípedo.....                    | 634        |
| Los dias turbios.....                 | 635        |
| Todos trabajan.....                   | 639        |
| Las luciérnagas.....                  | 643        |
| <b>ANJEL FERNANDO QUIROS.....</b>     | <b>645</b> |
| A F. de P. Quiros.....                | 649        |
| Al aspecto de la luna.....            | 652        |
| A la noche.....                       | 653        |
| Despedida.....                        | 654        |
| Memorias de mi infancia.....          | 655        |
| Himno al amor.....                    | 656        |
| La vida del hombre o la mia.....      | 658        |
| <b>CARLOS AUGUSTO SALAVERRI.....</b>  | <b>659</b> |
| Verso i prosa.....                    | 661        |
| El amor i la botella.....             | 662        |
| Mi poema.....                         | 663        |
| A la esperanza.....                   | 664        |
| Al célebre Magni.....                 | 665        |
| Belleza i desventura.....             | 666        |
| Contemplando el retrato.....          | 667        |
| ¡Felipe Pardo!.....                   | 668        |
| ¡Acuérdate de mí!.....                | 671        |
| Arrullo.....                          | 674        |
| A la señorita J. C.....               | 676        |
| El sol de Junin.....                  | 678        |
| <b>JESUS SANCHEZ DE BARRETO.....</b>  | <b>685</b> |
| A mi hermano.....                     | 687        |
| A una amiga.....                      | 690        |
| Patria i libertad.....                | 692        |
| <b>JOSE MARIA SANCHEZ BARRA.....</b>  | <b>699</b> |
| La muerte del mendigo.....            | 701        |

|                                    |     |
|------------------------------------|-----|
| El Presidente Pollino.....         | 706 |
| Antonio i Julio.....               | 708 |
| Lucio Sergio Catilina.....         | 710 |
| La mula i el tábano.....           | 711 |
| El Lisandro.....                   | 713 |
| LEONOR SAURI.....                  | 717 |
| A una Alondra.....                 | 719 |
| Mi llanto.....                     | 721 |
| Jamás te olvidaré.....             | 724 |
| JOSE MARIA SÉGUIN.....             | 727 |
| A una mujer.....                   | 729 |
| MANUEL A. SEGURA.....              | 733 |
| La saya i manto.....               | 737 |
| Na Catita.....                     | 741 |
| Nadie me la pega.....              | 751 |
| Un juguete.....                    | 755 |
| JOSE MANUEL VALDES.....            | 761 |
| A San Martin.....                  | 763 |
| Salmo 6.....                       | 769 |
| Salmo 138.....                     | 771 |
| MANUELA VARELA DE VILDOZO.....     | 775 |
| El 14 de abril de 1864.....        | 777 |
| Jamás.....                         | 779 |
| A Dios.....                        | 780 |
| Amargura.....                      | 782 |
| MANUELA VILLARAN DE PLASENCIA..... | 785 |
| El Pescador.....                   | 787 |
| La Pastora.....                    | 789 |
| Letrilla.....                      | 791 |
| ACISCLO VILLARAN.....              | 795 |
| A Castilla.....                    | 797 |
| A Ester Tapia.....                 | 799 |
| Ambicion.....                      | 802 |
| Beldad suprema.....                | 803 |
| A unos necios.....                 | 804 |
| Concierto.....                     | 805 |

*San José*









SEP 19 1950



